

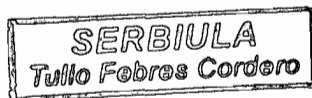
REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y POLÍTICAS
CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES DE AMÉRICA LATINA (CEPSAL)
MAESTRÍA EN CIENCIAS POLÍTICAS

**EL ASCENSO DEL DRAGÓN ROJO: UN ANÁLISIS CRÍTICO DE LAS REFORMAS ESTRUCTURALES
EN LA REPÚBLICA POPULAR CHINA (1948-2011)**

TESIS PRESENTADA PARA OPTAR AL GRADO DE MAGISTER SCIENTIAE EN CIENCIAS POLÍTICAS



MAESTRANDA: PLTGA. MARÍA ALEJANDRA PEÑA GONZÁLEZ
TUTOR ACADÉMICO: DR. VLADIMIR AGUILAR CASTRO



MÉRIDA, MAYO DEL 2012

A mami, por ser como nadie, fuente inagotable de amor, abnegación, fuerza y entrega cada día.

A mis hermanos, por darme siempre su apoyo incondicional y ser desde que era una niña, mi más grande ejemplo de excelencia y de perseverancia en la vida.

A papáito, porque tu partida física de este mundo, te ha convertido en el ángel que día a día conduce mis pasos hacia el logro de mis metas y sueños.

Con infinito amor, les dedico este arduo esfuerzo.

www.bdigital.ula.ve

	Pág.
Dedicatoria	i
Índice	ii
Índice de Tablas	vi
Índice de Cuadros	vii
Índice de Gráficos	viii
Índice de Mapas	ix
Siglas	x
Resumen	xii
Introducción	xv
I.- Antecedentes	xx
I.I.- De la Monarquía a la República	xxi
I.II.- De la República a la República Popular China	xxiii
II.- Planteamiento y Formulación del Problema	xviii
III.- Hipótesis de Investigación y objetivos	xxxiii
III.I.- Hipótesis	xxxiii
III.II.- Objetivos	xxxiii
III.II.I.- Objetivo General	xxxiii
III.II.II.- Objetivos Específicos	xxxiii
IV.- Metodología	xxxiv
V.- Estructura del Trabajo	xl
Capítulo I: La Etapa de Prerreformas en la RPCC (1948-1978)	44
I.- Introducción del Capítulo	44
II.- El papel de las Estructuras de Poder en la Época de Prerreformas	44
III.- Fases del Proceso de Industrialización en la Etapa de Prerreformas	53
III.I.- El Escenario Industrial Previo	53
	ii

III.II.- Fase de Rehabilitación (1949-1952)	57
III.III.- El Primer Plan Quinquenal (1953-1957)	65
III.IV.- El Segundo Plan Quinquenal y el Gran Salto Adelante (1958-1962)	69
III.V.- Periodo de Reajuste Económico (1963-1965)	76
III.VI.- El Tercer Plan Quinquenal y La Revolución Cultural (1966-1970)	81
III.VII.- El IV Plan Quinquenal (1971-1976) y la Política de las Cuatro Modernizaciones (1975)	86
IV.- Conclusiones del Capítulo	90
Capítulo II: Las Reformas Estructurales en la RPCH (1978-1991): De las Cuatro	
Modernizaciones a la Rectificación Económica	94
I.- Introducción del Capítulo	94
II.- Fases de la Reforma Estructural en la RPCH	96
II.I- Primera Fase: Preparación de la Reforma (1978-1981)	96
II.I.I.- La Política de Reajuste Económico	97
II.II.- Segunda Fase: Inicios de la Reforma (1982-1988)	105
II.II.I.- El Duodécimo Congreso del Partido Comunista Chino	105
II.II.II.- Reforma en el Sector Agrícola	111
II.II.III.- Reformas en el Sector Industrial	119
II.II.III.I- Reformas en las Empresas Públicas	122
II.II.III.II.- Reformas en las Empresas No Públicas	127
II.II.IV.- Reforma del Sistema de Precios	130
II.II.V.- Reforma al Comercio Exterior y la Inversión Extranjera	133
II.III.- Tercera Fase: Debilitamiento de la Reforma (1989-1991)	140
III.- Conclusiones del Capítulo	145

Capítulo III: Las Reformas Estructurales en la RPCH (1992-2010): Del Establecimiento de la Economía Socialista de Mercado al Undécimo Plan Quinquenal	149
I.- Introducción del Capítulo	149
II.- Cuarta Fase: Aceleración de las Reformas (1992-2000)	151
II.I.- El Decimocuarto Congreso del Partido Comunista Chino	151
II.II.- Las Reformas de los Noventa	160
II.II.I.- Reformas en El Sistema Fiscal	161
II.II.II.- Reformas en el Sector Financiero	162
II.II.III.- Reformas en el Sector Industrial	164
II.II.IV.- Reformas a la Inversión Extranjera	172
III.- Quinta Fase: La Irreversibilidad de las Reformas y la Consolidación del Capitalismo con Características Chinas (2001-2010)	178
III.I.- La Adhesión de China a la OMC y sus Implicaciones	178
III.I.I.- Motivaciones de Ingreso e Intereses	186
III.I.I.I.- Implicaciones del Ingreso de China a la OMC	188
III.II.-El Décimo y Undécimo Plan Quinquenal para el Desarrollo Económico y Social Nacional	194
III.III.- Balance y Perspectivas del Período de Reformas Estructurales en China: Costos y Beneficios	205
IV.- Conclusiones del Capítulo	214
Capítulo IV: China en el Siglo XXI: ¿Economía Socialista de Mercado o Capitalismo con Características Chinas?	217
I.- Introducción del Capítulo	217
II.- La Economía Socialista de Mercado: ¿Realidad o Eufemismo?	219
III.- La Restauración Capitalista en China y su Carácter Burocrático	242
III.I.- El PCCH y la Restauración Capitalista	248
IV.- Conclusiones del capítulo	264

Conclusiones Finales	268
Bibliografía	281

www.bdigital.ula.ve

	Pág.
Tabla #1: Socialización de las Empresas Industriales 1949-1952	63
Tabla #2: Producción Industrial en China	64
Tabla #3: Cambio Estructural y Crecimiento de 1949-1962	74
Tabla #4: Comparación de Indicadores Económicos (1957-1962) y (1963-1965)	80
Tabla #5: Tasa de Crecimiento Agrícola	117
Tabla #6: Producción Industrial Bruta por Tipo de Propiedad	129
Tabla #7: Reforma al Sistema de Precios en China (1978-1999)	132
Tabla #8: Inversión Extranjera Directa en China (1983-1989)	139
Tabla #9: Subsidios del Gobierno a Empresas Estatales	169
Tabla #10: Participación Porcentual en la Producción Industrial de Empresas según Tipo de Propiedad	173
Tabla# 11: Reducción Posterior a la Adhesión de los Tipos Arancelarios Ponderados de las Principales Importaciones de China (a)	184

	Pág.
Cuadro #1: Tres Posiciones sobre Política Económica	99
Cuadro #2: Diferencias Estructurales en las Empresas de Propiedad Pública	125
Cuadro #3: Guía para la Inversión Extranjera en Empresas (Junio de 1995)	175

www.bdigital.ula.ve

	Pág.
Gráfico #1: Inversión Extranjera Directa (1994-2000)	176
Gráfico #2: Composición de la Membresía del PCCH por Eras del Reclutamiento (2008)	260

www.bdigital.ula.ve

	Pág.
Mapa #1: Zonas Económicas Especiales en China	137

www.bdigital.ula.ve

ADPIC: Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual
relacionados con el Comercio

APEC: Fondo de Cooperación Económica Asia-Pacífico

BM: Banco Mundial

EC: Empresas de Capital Conjunto

ECPV: Empresas Colectivas y de los Poblados y Villas

ELP: Ejército de Liberación Popular

EPE: Empresas Propiedad del Estado

EPE: Empresas con Propiedad Total de Extranjeros

EE.UU: Estados Unidos de Norteamérica

FMI: Fondo Monetario Internacional

FTP: Productividad Total de los Factores

GATT: Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio

GSA: Gran Salto Adelante

IED: Inversión Extranjera Directa

IVA: Impuesto al Valor Agregado

OIT: Organización Internacional del Trabajo

OMC: Organización Mundial del Comercio

ONU: Organización de las Naciones Unidas

PCCH: Partido Comunista Chino

PGB: Producto Geográfico Bruto

PIB: Producto Interno Bruto

PNB: Producto Nacional Bruto

PPA: Paridad de Poder Adquisitivo

RPCH: República Popular China

SMC: Acuerdo sobre Subvenciones y Medidas Compensatorias

VBPA: Valor Bruto de la Producción Agrícola

VBPI: Valor Bruto de la Producción Industrial

UE: Unión Europea

URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

ZEE: Zonas Económicas Especiales

www.bdigital.ula.ve

La presente investigación tuvo como objetivo principal el determinar los supuestos que hacen del modelo económico que se erige en China a partir de la era reformista, un capitalismo burocrático. Para alcanzar dicho objetivo, fue preciso desarrollar un estudio histórico-analítico que nos permitiera conocer a profundidad las transformaciones políticas y económicas suscitadas desde la era de prerreformas (1948-1978), hasta el despliegue del Undécimo Plan Quinquenal para el Desarrollo Económico y Social Nacional (2006 - 2010). En virtud de la temática, empleamos el Enfoque Marxista, por ser éste un enfoque idóneo para el estudio y comprensión de las fuerzas que determinan el desarrollo de la sociedad y sus implicaciones en la esfera económica, política y social. En lo que respecta al tipo de investigación, ésta resultó ser de nivel exploratoria y explicativa y de diseño documental.

Un arduo análisis del devenir histórico y actual del "Dragón Rojo" nos llevó a concluir que el vigente estatus que ostenta China como una gran fuerza dirigente de la economía mundial contemporánea, tiene su punto de partida en las reformas estructurales impulsadas por Deng Xiaoping a principios de la década de los años ochenta. En ellas, destacaron siempre dos componentes esenciales: La liberalización económica y el autoritarismo de un solo partido. De la misma manera, el estudio de la era reformista en China nos permite aseverar que en esencia lo que se ha dado es la implementación de políticas de corte capitalista en un país que históricamente ha adoptado la vía del socialismo, y que lo ha construido bajo el liderazgo de un partido comunista. Por otra parte, hemos determinado que el Capitalismo Burocrático chino se deriva de un proceso de restauración del capitalismo, que paradójicamente ha encontrado su asidero en las propias entrañas del socialismo chino. De allí pues, que se pongan de manifiesto las múltiples contradicciones que caracterizan al modelo político – económico de la China del siglo XXI.

Por consiguiente, un balance de la era reformista nos lleva a afirmar que, si bien es cierto sus resultados han sido lo bastante exitosos como para posicionar a China en el segundo peldaño de la economía mundial, también lo es el hecho, de la innegable contracara de este proceso, la cual se ha manifestado en la desigualdad en la distribución de la renta, los altos niveles de desempleo, la desigualdad entre el desarrollo de las regiones, la pobreza y el deterioro medioambiental, en tanto expresiones de la "Ley del Desarrollo Desigual y Combinado". De allí pues, que hemos de sostener al termino de esta investigación que el modelo económico que se erige en China a partir de las reformas (1982), se constituye como un sistema híbrido debido a la presencia de elementos del sistema de libre mercado y del sistema de planificación central; siendo este un Capitalismo Burocrático, por fundamentarse en la ley del valor, con la particularidad de que el manejo y la distribución de las fuentes de capital se hallan bajo el control de una clase partidista y burocratizada.

"El sistema socialista terminará por reemplazar al sistema capitalista; esta es una ley objetiva, independiente de la voluntad del hombre. Por mucho que los reaccionarios traten de frenar la rueda de la historia, tarde o temprano se producirá la revolución y, sin duda alguna triunfará".

(Mao Tse-Tung)

"¿Qué importa si el gato es negro o blanco con tal de que cace ratones?".

(Deng Xiaoping)

"La marcha hacia el socialismo no es irreversible. En una sociedad socialista mal dirigida puede asistirse a una vuelta atrás hacia el capitalismo, a través del revisionismo".

(Mao Tse-Tung)

Nosotros somos el Partido Comunista y nosotros decidiremos lo que el comunismo significa".

(Traducción propia de Chen Yuan)

Introducción

www.bdigital.ula.ve



En años recientes, la República Popular China (RPCH) ha emergido como una de las grandes fuerzas dirigentes de la economía global contemporánea. Tal hecho, es catalogado por diversos analistas políticos y económicos como el despertar del dragón rojo en Asia o el milagro económico chino. Y es que ciertamente, en las tres últimas décadas, este país ha venido experimentando un crecimiento económico exponencial, hasta lograr ubicarse hoy en día como la segunda economía del mundo, luego de los Estados Unidos de Norteamérica (EE.UU.). De acuerdo con datos emitidos por el Buró Nacional de Estadísticas Chino, para el año 2010 el Producto Interno Bruto (PIB) alcanzado, fue de 39,798.3 billones de yuanes, lo que representa un crecimiento económico del 10,3%. No obstante, pese al ascenso de PIB chino del 9,2% al 10,3% con respecto al año 2009, China aún no excede su más alta cifra de crecimiento experimentada en el año 1993, de 13,5% (s/p). Dicha situación, evidencia la clara fluctuación que ha habido en los índices del crecimiento económico chino, además de hacer entrever una posible desaceleración de su economía en los próximos años, debido a la celeridad abrupta de su crecimiento y a la recesión económica actual.

Autores como Guy Sorman (2007) desmienten que el crecimiento económico chino, sea un milagro, dado que las cifras suministradas por el gobierno suelen ser generalmente manipuladas y por ende no del todo veraces. Hay según él, una especie de imaginario que el gobierno construye para atraer las miradas de la inversión extranjera al país. En su libro, *China el Imperio de las Mentiras*, Sorman habla de un desarrollo engañoso partiendo de una entrevista realizada a Mao Yushi, uno de los más lúcidos economistas chinos. Éste último afirma que:

(...) la tasa de crecimiento real es de alrededor del 8 por ciento al año: un buen número que se explica ante todo por el efecto mecánico del traslado de la población campesina, improductiva o desocupada, hacia las industrias. Esta tasa de crecimiento es comparable a

la que alcanzaron Japón o Corea en una etapa de despegue similar: no es milagroso y, sobre todo, no tiene sentido en sí (2007, p.141).

Desde otra perspectiva, Ted Fishman (2006), difiere con Sorman, debido a que considera que las cifras provenientes de la administración local son subestimadas, con el objeto de que la administración central siga destinando fondos a las zonas calificadas oficialmente como bolsas de pobreza. Esto trae como consecuencia, que la economía de China sea aproximadamente 15% mayor lo que reflejan las cifras oficiales de la administración central. Por lo que: "según cálculos de la CIA, la economía de 1,4 billones de dólares de China (2006) equivaldría más bien a la de una economía con un PIB de 6,6 billones de dólares" (p. 29). Ahora bien, cabe destacar que a pesar de la multiplicidad de criterios que giran en torno al tema y de la diversidad de estadísticas que se puedan hallar, no queda duda del crecimiento económico que este país ha experimentado en los últimos treinta años a consecuencia de un proceso de transformación interna, cuya naturaleza y modo de proceder es hoy en día uno de los temas más interesantes del análisis político contemporáneo.

Desde una perspectiva histórica, este proceso de transformación tiene su punto de partida en las reformas estructurales impulsadas por el estadista Deng Xiaoping a partir del año 1978. La rehabilitación de Deng y el regreso de sus cargos políticos dentro del partido -en el marco de la celebración de la Tercera Sesión Plenaria del X Congreso del Comité Central del PCCH en Julio de 1977- significaron el inicio de la era pos maoísta en China y la adopción por parte de su gobierno de ideas económicas encaminadas a la apertura de este país a las fuerzas del mercado, y su modernización a través de un proceso de reformas de carácter gradual. En efecto, bajo la máxima "cruzar el río sintiendo las piedras bajo los pies" se desplegaron una serie de reformas en distintos ámbitos de la economía, cuya característica principal giró en torno al carácter gradual y en principio sectorial de

las mismas, toda vez que fuera necesario comprobar el éxito a pequeña escala primero, antes de ser estas extendidas a niveles más amplios.

En sus inicios, las medidas tomadas implicaron la descolectivización del campo con la eliminación de las comunas rurales; la libertad para las empresas de acumular parte de sus beneficios, diversificar sus operaciones, y tomar decisiones propias en materia de precios e inversiones; así como también, la creación de las zonas económicas especiales (ZEE) en Shenszhen, Zhuhai, Shantou y Xiamen, en las que se autorizó la libre radicación de capitales extranjeros y la formación de empresas mixtas. El objetivo que se persiguió con el establecimiento de las ZEE, fue el de atraer la inversión extranjera a través del otorgamiento de ventajas fiscales, la simplificación de tramites administrativos y legislativos, aparejado de la oferta de la tierra y mano de obra barata.

Empero, el proceso de reformas no fue un asunto consensuado entre los dirigentes del PCCH. Hubo serias diferencias entre la facción reformista y la conservadora, lo cual implicó la puesta en marcha de estrategias políticas por parte de Deng y sus aliados, a fin de lograr el apoyo a lo interno del Partido o la salida del juego de sus oponentes, según fuese el caso. No obstante, todos estos cambios sentaron las bases para la continuidad de una política de puertas abiertas durante las décadas siguientes, que brindaba una mayor apertura hacia la inversión extranjera y el perfeccionamiento tecnológico de la industria, y que se profundiza en los años noventa con la generación de dirigentes encabezada por Jiang Zemin. Habida cuenta, cabe destacar el rol fundamental desempeñado por el partido en la dirección y ejecución de las reformas. Y es que sin duda, el partido se ha constituido como el ente dirigente de los cambios políticos y económicos del país, el cual sin perder su carácter, debió transformarse ante la implementación de las reformas.

Seguidamente, todo este proceso de transformación alcanza su punto más álgido con la entrada de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en el año 2001, hecho que supuso el engranaje total de este país al sistema económico capitalista, ahora globalizado. La OMC, en tanto organización que encarna los principios de la economía neoliberal, funciona como un gobierno global que dictamina las políticas económicas y las pautas a los cuales los países miembros deben ajustarse. Bajo esta lógica, China se compromete a otorgar tratamiento preferencial a todos los miembros de la organización, a reducir los niveles de control por parte del gobierno en materia de regulación de precios –política ampliamente aplicada por el gobierno chino para proteger su industria interna- y a conceder a todas las empresas el derecho a importar y exportar bienes y comercializarlos dentro del territorio aduanero salvo escasas excepciones.

Desde un punto de vista pragmático, la inserción de China en la OMC ha logrado intensificar los vínculos de mercado de este país con el resto de los países del mundo, asegurándole un puesto dentro del espectro del monopolio económico capitalista mundial, lo que en esencia significa, que con esto, China se abre definitivamente al mundo y el resto del mundo se pone también al alcance de China. Por ejemplo, para el año 2007, el grado de apertura del mercado chino representó en su comercio exterior (exportaciones + importaciones) el 67,1% de su PIB, lo que equivalió a 2.174.416 millones de dólares estadounidenses, siendo sus principales destinos de exportación: la Unión Europea (UE), EE.UU., Hong Kong, Japón y Corea del Sur. Por su parte, la inversión extranjera directa (IED), que es uno de los indicadores mas emblemáticos de la apertura China, asciende a los 60.69 millones de dólares (Tomado de Cámara Oficial de Comercio de España en China, 2009, s/p). Así mismo, un estudio realizado acerca de este indicador nos muestra que para 1990, éste representaba sólo el 26,2% de su PIB, mientras que para el año 2004 ascendía al 45.6% (Ducon, 2009, s/p).

Por lo demás, pudiera afirmarse que la entrada en vigencia y continuidad actual de estas políticas de corte capitalista, en un país que desde 1949 adoptó la vía del socialismo, genera cierta ambigüedad en cuanto a lo que a su modelo económico respecta. En este sentido, Foley y Moss han afirmado que "(...) China se presenta como una cadena de contradicciones, al ser un país proclamado por sí mismo como marxista-leninista, con una potencial dominación del Estado, pero con una economía conducida esencialmente por los principios competitivos del mercado, con todas las inequidades e inseguridades que esos principios implican" (Traducción propia, 2009, p. 167). En virtud de ello, se abre todo un debate acerca de la naturaleza del modelo económico chino, que se inicia con la postura defendida por el PCCH, y continúa con las tesis de diversos especialistas en la materia.

De esta manera, el PCCH ha proclamado a lo largo de la celebración de sus congresos, toda una serie de denominaciones pertinentes a su modelo de desarrollo económico; pasando de una economía de mercado planificada, a una economía orientada por la exportación, hasta la economía socialista de mercado, en el XIV Congreso del partido en el año 1992. Otro de los argumentos del PCCH estriba, en que las reformas económicas impartidas son sólo el contenido de una etapa de transición necesaria para poder alcanzar el socialismo. Empero, el estudio a profundidad de este modelo, como fuera visto [Capítulo IV], sugiere la notoria presencia de grandes rasgos del sistema capitalista, situación que nos lleva a pensar que la economía socialista de mercado se constituye como un eufemismo del capitalismo, a la vez de ser sólo una fachada del PCCH para preservar su legitimidad y continuidad en el poder. Partiendo de la certeza de tal afirmación, se convierte entonces en imperativo preguntarnos, ¿Qué tipo de modelo económico es y cuáles son sus fundamentos?

De allí pues, que con esta investigación se analizaran los rasgos definitorios del modelo económico que se erige en China a partir de las reformas, partiendo en primera instancia del análisis de la era maoísta, como la etapa de prerreformas, en la cual consideramos se inician las contradicciones que dentro del socialismo, condujeron a China a la restauración del capitalismo, pero esta vez con matices burocráticos. Seguido de ello, procederemos al estudio de los aspectos políticos y económicos que constituyen el periodo de reformas estructurales: En una primera parte, desde el año 1978 al 1991, etapa en la que se dan las tres primeras fases de la reforma (preparación, inicio y debilitamiento), caracterizadas por la práctica de ensayo y error necesaria para definir el camino a seguir en los siguientes años. En una segunda parte, desde el año 1992 al 2010, que se caracteriza por una primera fase de aceleración de las reformas a partir del establecimiento del modelo de economía socialista de mercado, y una segunda fase de irreversibilidad de las reformas y la consolidación de lo que hemos llamado capitalismo con características chinas.

Finalmente, nos avocamos al estudio de los rasgos que caracterizan al modelo de crecimiento económico chino actual, al analizar los postulados que conforman a las economías socialistas y a las de mercado, para concluir la investigación, con el desarrollo de nuestra tesis del capitalismo burocrático, en tanto y cuanto las distintas formas de control de los medios de producción se encuentran bajo el control de un aparato burocratizado, constituido por una clase dirigente de miembros del PCCH o vinculado a éste.

I.- ANTECEDENTES

Desde épocas milenarias la construcción de la civilización china ha estado fundamentada en una serie de bases religiosas arraigadas a través de una fuerte cultura

de tradición: el confucionismo, el taoísmo y el budismo. De esta concepción se desprende la naturaleza originaria del orden político chino, como un orden ético, en el cual la premisa fundamental ha sido la consecución de la armonía y el orden social. A este respecto sostienen Badie y Hermet que:

(...) el poder no es una relación de obligación: se confunde con la sustancia misma de un orden social civilizado, sostenido por la educación y por ende por la socialización de cada quien en una misma codificación de la vida social. La fuerza del Estado no procede de sus dirigentes, de sus instituciones o de sus instrumentos, sino del conformismo que él protege y que lo protege (1993, p.148).

Por tal motivo, hemos observado a lo largo de toda la historia de China una fuerte tendencia hacia la centralización y burocratización del poder político, iniciado por la monarquía imperial hasta la construcción de la República en 1911 y finalizando con la proclamación de la República Popular el primero de octubre de 1949. Es por ello, que desde nuestra perspectiva hemos de sostener la idea, de que dentro del carácter socialista e igualitario que fundamenta teóricamente al orden político chino actual, prevalece una fuerte jerarquización y burocratización del mismo que tiende a la alza dentro de las estructuras del PCCH, poniendo en evidencia no solo las contradicciones del modelo a nivel económico sino también a nivel político.

I.I.- De la Monarquía a la República

A partir de mediados del siglo XIX, comienzan a gestarse en China los gérmenes de un cambio político importante motorizado por las continuas revueltas populares. Las causas inmediatas de tales sucesos, fueron a nivel interno la incapacidad de la monarquía imperial, más el sometimiento de la misma a las condiciones impuestas por el imperialismo occidental. Recordemos que a partir de 1885 se intensifica la colonización

extranjera en China a través de la distribución de zonas de influencia dentro de su territorio entre Francia, Gran Bretaña, Rusia, Japón y Alemania; aunado a una fuerte injerencia económica sobre todo en lo que respecta a los arriendos, las minas y los ferrocarriles.

Dentro de ese movimiento revolucionario destaca el liderazgo de **Sun Yat-Sen**, hombre de origen campesino, pero quien gracias a su hermano, tuvo la posibilidad de estudiar en varias escuelas inglesas y norteamericanas, recibiendo una instrucción adecuada a la mentalidad de la burguesía occidental, la cual determinó la formación de su ideología revolucionaria y democrática burguesa empleada en su preocupación por reformar la patria. Bajo ese ideal en 1894 y 1895 organiza en Honolulu y Hong Kong respectivamente, la primera sociedad revolucionaria de la burguesía china llamada *Singchungjui* (Sociedad para la Regeneración de China). Mientras tanto, el descontento popular hacia la monarquía seguía en aumento debido a la guerra chino-japonesa y Ruso-japonesa (1904-1905), creándose paralelamente a la *Singchungjui* dos organizaciones revolucionarias, en 1903 la *Kuangfujui* (Sociedad para el Restablecimiento) y en 1904 la *Juasingjui* (Sociedad para el renacimiento de China).

Después de su llegada de Japón, Sun Yat-Sen propone establecer una organización unificada, convocándose así el 30 de julio de 1905 la primera conferencia de unidad en Tokio que dio lugar a la *Tungmengjui* (Liga Revolucionaria de China). Su programa revolucionario estuvo integrado por los **Tres Principios del Pueblo**: "La unidad nacional como expresión de la independencia frente a la dependencia colonial; la democracia como manifestación de la soberanía y los derechos del pueblo y el bienestar popular como expresión del desarrollo económico y el equilibrio social" (Moreno, 1992, p.19).

La importancia de la fundación de la Liga Revolucionaria China estriba en que ésta sentó las bases para la profundización del movimiento revolucionario a través de la constitución de un partido burgués que se planteó por vez primera, la cuestión de hacer la revolución democrático-burguesa. Así pues, la liga se centró en generar dentro de la sociedad una opinión pública revolucionaria a su favor y en contra de la dinastía Manchú, y a dirigir levantamientos armados en contra de ésta última. El golpe definitivo se produjo el 10 de octubre de 1911 en la región de Wujan, tras la infiltración de revolucionarios en las tropas imperiales, los cuales tras una serie de combates lograron expandirse rápidamente por todo el país. El avance culminó en el establecimiento de una tregua y la celebración de una conferencia de paz entre el frente revolucionario y el gobierno imperial. Para el 1 de Enero de 1912 Sun Yat-Sen es juramentado en su cargo de presidente, proclamando la fundación de la República de China.

I.II.- De la República a la República Popular China

El triunfo de Sun Yat-Sen no aseguraba por sí sólo la consolidación de la República en China, para ello era necesario hacer frente a los sectores conservadores liderados por **Yuan Che-Kai** (1912- 1915), quien controlaba toda la región norte del país así como también al sector militar. En nombre de la República, Sun Yat-Sen planteó su renuncia a la presidencia a cambio de la abdicación del emperador Puyi; dicha negociación fue consumada y trajo como consecuencia la designación por parte del Senado, de Yuan Che-Kai como nuevo presidente de la República.

La asunción al poder de Yuan Che-Kai supuso la instauración de un régimen dictatorial en China, toda vez que al asumir la presidencia decide disolver al Kuomintang (Partido Nacionalista), la antigua Liga Revolucionaria de Sun Yat-Sen, así como también al parlamento chino. Para 1914 se abolía la Constitución Provisional y se promulgaba la

Constitución de Yuan, aparejada a una enmienda de la Ley Electoral que extendía el mandato presidencial a diez años y permitía su reelección indefinida. A todas luces, el objetivo de tales reformas jurídicas fue el de centralizar el poder a fiel semejanza de los tiempos del emperador.

El mandato de Yuan Che-Kai dura hasta 1916, año en el que se produce una insurrección en contra de su gobierno que resulta en la independencia de ocho provincias del sur y del oeste del país. Esta situación obligó a Yuan a abandonar su proyecto, lo que sobrevino en su muerte en julio del mismo año. Para Moreno (1992) fueron varias las razones que determinaron la transición de la república a la dictadura:

(...) 1. Las instituciones democráticas que una minoría de intelectuales habían soñado con establecer en su país resultaban completamente extrañas a la tradición china y a las costumbres de su clase política. 2. Los partidos no eran verdaderos partidos políticos empezando por el propio Kuomintang, marcado desde el principio por sus orígenes clandestinos y conspiradores. 3. La idea de un gabinete responsable ante el Parlamento resultaba difícil de aceptar en un país de gran tradición confuciana, donde los ministros debían ser, ante todo, fieles al emperador que, además poseía el monopolio de la organización política. 4. Las violaciones de la Constitución o de la democracia sólo afectaban a una mínima parte de la población, pues la mayoría no sólo ignoraba estas violaciones, sino también los principios contra los que atentaba (...) (pp. 23-24).

Tal afirmación confirma la certeza de la tradición centralizadora del poder político que permanece en los tiempos actuales en China. Pese a que la fundamentación ideológica del PCCH descansa sobre las bases del poder de las masas, existe una suerte de centralización y jerarquización del poder que se reproduce en todas las instancias del partido hasta hallar su máxima expresión en el Buró Político del Comité Central.

Al morir Yuan Che-Kai, nadie logra imponer su autoridad en todo el país hasta 1927 con **Chiang Kai-Chek** (proclamado sucesor de Sun Yat-Sen) y el Kuomintang. Hasta su

llegada, China estuvo caracterizada por una fuerte anarquía a nivel interno que se debatía en el enfrentamiento del poder real a cargo de los jefes y militares feudales y el poder oficial a cargo de varios gobiernos nacionales que se encontraban dispersos en Pekín, Yunan, Junán y Sechuan. Mientras tanto, el Kuomintang atraviesa por una etapa de renovación ideológica en la cual se aleja de Occidente y se inician las alianzas con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Este viraje ideológico haya su materialización en la celebración del Congreso de Reorganización en 1924, en el cual se añaden a los tres principios del pueblo las **"Tres Políticas"**: Apoyo a los movimientos obreros y campesinos, colaboración con la URSS y la unión con el PCCH que había sido fundado ya desde 1921.

La fusión entre el Kuomintang y el PCCH fue favorable para ambos y para la consecución de la revolución, toda vez que lograron acabar con los señores de la guerra. Sin embargo, más tarde la alianza mostraría sus contradicciones hasta llegar a su ruptura debido a que los objetivos e intereses de ambos diferían considerablemente. Por su parte, el Kuomintang estaba concentrado en la lucha antiimperialista mientras que los objetivos del PCCH fueron más profundos puesto que versaban principalmente en el hacer una revolución social.

Seguidamente, el periodo que comprende los años de 1927 a 1937 estuvo caracterizado por el predominio político del Kuomintang. Su programa político se basó en la reconstrucción de China bajo los tres principios del pueblo de Sun Yat-Sen, y los ejes de acción para la reconstrucción fueron "la formación del gobierno, la recuperación del país en todos los terrenos y los nuevos acuerdos con las potencias extranjeras" (Adaptado de Moreno, 1992, p.31). A pesar de los progresos obtenidos, en los años treinta se comienzan a hacer evidentes las dificultades que llevarían al Partido Nacional a su fracaso. Su fuerte tendencia hacia el militarismo y la dictadura, su vacío ideológico luego de la muerte de

Yuan, su incompetencia para resolver los problemas del campesinado a través de la implementación una reforma agraria y el descontento interno por la presencia japonesa en el país, fueron solo algunas de las causas que lo llevaron al fracaso.

Ahora bien, una de las políticas del gobierno de Chiang Kai-Chek fue la persecución y exterminio de los comunistas. Por tal motivo, el 16 de Octubre de 1934 alrededor de cien mil comunistas chinos emprenden una marcha a pie recorriendo de 10.000 a 12.000 km, logrando atravesar en un año once provincias. La historiografía se ha encargado de llamar a este acontecimiento "**La Larga Marcha**". Entre sus objetivos principales, estuvo el escapar de las persecuciones iniciadas por el Partido Nacionalista desde años atrás, sin embargo, esta cruzada le permitió a los comunistas penetrar en regiones que eran favorables a la resistencia guerrillera así como también conseguir la unión con otros movimientos comunistas que se encontraban en Junán occidental y Kuichou septentrional. Por su parte, quienes fueron los dirigentes de la marcha, luego serían los hombres que dirigirían el viraje hacia la China comunista, entre ellos, Mao Tse-Tung, Chu Teh, Chu En-lai, Lin Piao, Deng Xiaoping y Loui Shaoqui.

Al finalizar, los comunistas se instalan en Yenán, reorganizando la dirección del partido. Conforme a ello, el Ejército Rojo se convirtió en una gran fuerza militar popular que convergió en la unión de partido, ejército y campesinado. Con ello queda evidenciado que la Larga Marcha, la que en un principio significó el repliegue de los comunistas chinos frente a las acciones del Kuomintang, se convertiría luego en el inicio de una nueva fase en la lucha por la revolución popular. A partir de este momento se inicia la **Revolución China (1937-1947)**, como un proceso donde influyen de manera determinante no solo las transformaciones internas de la sociedad y su despertar, sino también acontecimientos externos como la Guerra Chino-Japonesa. En efecto, esta guerra -plenamente insertada en el contexto de la II Guerra Mundial- supuso la

aceleración del movimiento revolucionario chino puesto que los comunistas avanzaron hacia los sectores campesinos de la sociedad, quienes ya eran vulnerados por los japoneses. Su desesperación los llevo a engrosar las filas del Ejército Rojo y a apoyar esta fuerza de resistencia comunista.

La rendición de Japón en 1945, dejó frente a frente a los nacionalistas y a los comunistas quienes en el año 1946 iniciarían una **Guerra Civil** que duraría hasta 1949 con la proclamación de la República Popular China. El balance de fuerzas estuvo dado de la siguiente manera: Los nacionalistas contaban con mayor cantidad de combatientes a la vez que gozaban del apoyo financiero y tecnológico de los EE.UU., sin embargo, su mando era débil; por su parte los comunistas basados en la creación de un Ejército de Liberación del Pueblo, tenían una estrategia mejor definida y enmarcada en el aniquilamiento del enemigo a través de las tácticas de las guerrillas. Aunado a ello, hubo un elemento simbólico importante, y fue que la lucha de los comunistas no estuvo separada de la revolución agraria (confiscaciones de tierras a los grandes propietarios y distribución de los campos) con la que se movilizó a las masas campesinas a su favor.

La situación de crisis en la que se hallaba subsumida China, logró que la clase capitalista fuera retirando poco a poco su apoyo al gobierno de Chiang Kai-Chek. Conforme a ello, el Partido Nacional sufre una escisión, de la que surge el "Comité Revolucionario del Kuomintang" del cual muchos de sus activistas migran a las filas de los comunistas. Paralelamente, los comunistas fueron avanzando en la guerra logrando dar el golpe definitivo al régimen de Chiang con la **Batalla de Huai-hai** que le costó 550 mil bajas al Ejército Nacionalista. Con ello, los comunistas se abrieron paso hacia la capital proclamando el primero de octubre de 1949 la fundación de la RPCH. A este respecto, comenta Moreno: que "la Revolución había sido posible por la crisis, nacional y social, (...) que en su última etapa, se manifestó por el deterioro de las condiciones de vida del

campesinado y por la intervención japonesa. Los instrumentos de la Revolución fueron el partido y el ejército que a partir del establecimiento de las bases revolucionarias rurales les llevó a la conquista del poder militar" (1992, pp. 44-45). En efecto, el movimiento campesino es uno de los elementos característicos que impulsaron a la Revolución China y marcaron su diferencia con respecto a la Revolución Rusa. En China la revolución se alejó de los principios marxistas de la dictadura del proletariado, siendo la clase campesina y sus dirigentes los grandes protagonistas del cambio.

II.- PLANTEAMIENTO Y FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

Con la muerte de Mao Tse-Tung en el año 1976, las posiciones revisionistas a lo interno del Partido comenzarían a irrigarse hacia el resto de la sociedad. En efecto, la rehabilitación política de Deng mostraría como este país dejaba atrás la pauta confuciana que rechazaba todo tipo de cambio y transformación. Con la máxima de Deng "No importa de qué color sea el gato con tal de que case al ratón" se iniciaría un proceso de restructuración de la sociedad que abarcaría profundos cambios guiados por una mayor apertura al exterior y la progresiva liberalización de la economía. En los cuales, el Estado y por ende el partido, seguirían siendo los grandes operadores del sistema.

Las reformas bajo ninguna circunstancia podían entrar en contradicción con los cuatro principios fundamentales del socialismo chino: continuar en el camino socialista, hacia la consecución de la dictadura del proletariado, bajo la dirección del PCCH, siguiendo la ideología marxista-leninista y el pensamiento de Mao. Tratando de ser fiel a estos principios, Deng emprende un conjunto de reformas que abarcan el periodo comprendido desde 1978 a 1991 y desde 1992 a 2010, sobre el cual hemos profundizado en los capítulos II y III de esta investigación. Así pues, cabe señalar cuales fueron los

objetivos generales que se trazaron con la implementación de las reformas y que fueron adoptados durante la celebración del XII Comité Central del Partido Comunista Chino:

1. La reforma es una necesidad perentoria para el desarrollo de la situación actual de nuestro país; 2. La reforma tiene como objetivo implantar una estructura económica socialista plena de vitalidad; 3. Reforzar la vitalidad de las empresas en el eslabón central de la reforma de la estructura económica; 4. Instituir un sistema de planificación en el que se aplique conscientemente la Ley del Valor y desarrollar la economía mercantil socialista; 5. Implantar un sistema racional de precios y dar la debida importancia al papel de las palancas económicas; 6. Separar las atribuciones del gobierno de la de las empresas y poner en juego el correcto papel de los organismos estatales en la administración económica; 7. Instaurar el sistema de responsabilidad económica de diversas formas y aplicar a conciencia el principio de "a cada uno según su trabajo"; 8. Desarrollar activamente variadas formas económicas y ampliar aún más el intercambio económico y tecnológico tanto dentro del país como con el exterior; 9. Promover a toda una nueva generación y forjar un gigantesco contingente de cuadros para la administración de la economía socialista; 10. Fortalecer la dirección del partido y asegurar la feliz marcha de la reforma (Moreno, 1992, p.61).

La materialización de estos objetivos se vio concretada en la eliminación del sistema de propiedad colectiva del campo, la expansión y diversificación de las relaciones exteriores económicas con una mayor disposición hacia la inversión extranjera y la libre fluctuación de los precios. A posteriori, la liberalización de la economía china llegaría a su máxima expresión con la Política de Puertas Abiertas de Jiang Zemin y el ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio en el año 2001.

Ciertamente, la implementación y continuidad de estas políticas de carácter capitalista, generan cierta suspicacia acerca del carácter socialista del sistema, y es este el hecho principal que nos lleva a preguntarnos acerca de los supuestos que fundamentan el actual modelo económico chino. Al respecto, algunos autores han disertado hasta llegar a la conformación de distintas corrientes que tratan de explicar lo ocurrido en este país. En este sentido, Minqi Li explica que existen tres posiciones: La de los

liberales, para quienes el capitalismo es el sistema que describe hoy en día a China, la de los marxistas, quienes sostienen que China sigue siendo socialista y una última posición de los que "saben y entienden todo pero prefieren no decir nada" (Traducción propia de Li, 2009, p. 219), dándole al modelo la cualidad de socialismo con características chinas.

Por su parte Jinhai Yang, hace un planteamiento bastante interesante cuando sostiene que "(...) usualmente se vinculaba la economía de mercado con el capitalismo y la economía planificada con el socialismo, cuando de hecho, mercado y planificación son medidas para el desarrollo de una economía que es regulada, por ende, (...) una economía de mercado puede ser integrada no solo con el capitalismo sino también con el socialismo" (Traducción propia de Yang, 2009, p. 174). Para comprender tal afirmación se hace necesario estudiar la noción de **sistema de economía de mercado** tal como lo define James Angresano en su libro *Comparative Economics* (1992):

(...) Aquel en el que los recursos y la distribución de los ingresos son asignados a través del mercado mediante el mecanismo de precios, es decir, las decisiones económicas quedan a libre acción de las fuerzas de la oferta y la demanda, mismas que tratan dar un orden perfectamente coordinado, de ahí que se les considere como la mano invisible del mercado (...). Su organización va en base a establecer una propiedad privada de los medios de producción, es decir, se desarrolla por iniciativa individual y siguiendo el interés particular de cada individuo (Citado por Rivas, 2006, p. 5).

Al emprender un análisis de los principios del libre mercado, vemos que en ellos subyace la ley del valor, esto es, "la ley económica de la producción mercantil, según la cual la producción y el cambio de mercancías se efectúan a base del trabajo socialmente necesario invertido en ellas (Academia de Ciencias de la URSS, 1960, p. 73). Según sean la demanda y la oferta, los precios de unas u otras mercancías suelen ser superiores o inferiores al valor de la mercancía en cuestión" (Nikifin, 1978, p. 70). Aunado a ello sostiene Paul Sweezy que: "la condición básica para la existencia de una ley del valor

es una sociedad de productores privados que satisfagan sus necesidades por el cambio entre ellos" (1945, p. 64). Así pues, partiendo de la afirmación de que la ley del valor constituye un principio general que distingue al capitalismo de cualquier otro tipo de sistema, podemos inferir entonces, que la implementación de mecanismos de mercado son sólo congruentes en aquellas economías, donde la apropiación de los medios de producción es privada, y el elemento que la regula es la competencia determinada por la libre fluctuación entre la oferta y la demanda.

Según la posición del PCCH, el sistema económico que prevalece en China es el de la economía socialista de mercado. Para Yang este es un "(...) sistema en donde la propiedad pública es lo dominante, coexistiendo con otros sectores y en donde la distribución de los recursos esta sujeta al trabajo y a la regulación macroeconómica" (Traducción propia de Yang, 2009, p. 172). No obstante, la realidad china difiere bastante de estos presupuestos, toda vez que el régimen de propiedad aplicable, no es solo el de la propiedad pública, sino también la privada, que dicho sea de paso está protegida constitucionalmente. Como fuera analizado en los capítulos III y IV de esta investigación, la privatización de los sectores estatales ha ido creciendo vertiginosamente desde los años noventa, debido al ascenso de la inversión extranjera en el país y la radicación de capitales foráneos en éste. Por otra parte, la distribución equitativa de los recursos es otro de los aspectos que podemos poner en tela de juicio, puesto que el desarrollo económico de China en los últimos años, se ha dado sacrificando la igualdad de acceso a ese desarrollo para su población. La distribución desigual de la renta, los altos niveles de desempleo, los altos índices de pobreza y la desigualdad de crecimiento entre regiones, tienen su expresión en la Ley del Desarrollo Desigual y Combinado como condición *sine qua non* del modo de producción capitalista. Y es que en este proceso de desarrollo, la región Oeste ha sido la gran olvidada, región que por lo demás abarca el 73% de la superficie del país y en donde se constituye el 90% de la población mas pobre.

Por lo anteriormente expuesto llegamos a la conclusión, de que el modelo económico chino en la actualidad se presenta como un sistema híbrido en el cual confluyen elementos del sistema de mercado combinados con elementos centralistas y burocráticos heredados del sistema de planificación central. Empero, es la ley del valor la que en última instancia fundamenta la estructura económica en China y por lo tanto vienen siendo los principios capitalistas los adoptados por China en tanto formación económica social. No obstante, se da un capitalismo *sui generis*, toda vez que descansa sobre las bases una burocracia partidista que se hace del control del Estado, dándole así la característica de ser un capitalismo burocrático.

En todo caso, este capitalismo burocrático se deriva de un proceso de restauración del capitalismo en China, que adquiere su carácter definitivo a partir de la última década. Y decimos carácter definitivo, porque la restauración capitalista en China, paradójicamente, encuentra su asidero en las propias entrañas del socialismo. En efecto, dentro del socialismo chino se reproduce la condición de las clases trabajadoras, disociadas de los medios de producción controlados por la burocracia partidista-estatal. En virtud de lo anterior, la presente investigación ha pretendido responder las siguientes interrogantes:

- i. **¿Es el modelo económico que se erige en China a partir de las reformas un sistema híbrido debido a la presencia de elementos del sistema de libre mercado y del sistema de planificación central?**
- ii. **¿Es el modelo chino un capitalismo burocrático puesto que el manejo y la distribución de las fuentes de capital se hallan bajo el control de una clase partidista y burocratizada?**

III.- HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS

III.I.- Hipótesis

El modelo económico que se erige en China a partir de las reformas (1982), se constituye como un sistema híbrido debido a la presencia de elementos del sistema de libre mercado y del sistema de planificación central; siendo este un Capitalismo Burocrático, por fundamentarse en la ley del valor, con la particularidad de que el manejo y la distribución de las fuentes de capital se hallan bajo el control de una clase partidista y burocratizada.

III.II.- Objetivos

III.II.I.- Objetivo General

- Determinar los supuestos que hacen del modelo económico que se erige en China a partir de la era reformista, un capitalismo burocrático.

III.II.II.- Objetivos Específicos

- Inferir cómo los cambios institucionales y planes socioeconómicos desplegados durante la etapa de prerreformas (1948-1978) sirvieron de fundamento a las reformas estructurales de los años setenta y a la restauración del capitalismo en China.
- Analizar las fases que comprenden la preparación, inicio y debilitamiento del proceso de reformas estructurales en la RPCH (1978-1991).

- Analizar las fases que comprenden la aceleración y profundización de las reformas estructurales en la RPCH y la consolidación del capitalismo con características chinas (1992-2010).
- Disertar acerca de la relación existente entre partido, Estado y gobierno, desde los inicios de la RPCH hasta la actualidad.
- Interpretar el ingreso de China a la OMC, como un punto de inflexión en la restauración capitalista china y el carácter irreversible de sus reformas.
- Estudiar las implicaciones comerciales y políticas que trajo para China el ingreso a la OMC.
- Contrastar el modelo de economía socialista de mercado con los modelos de planificación central y de libre mercado.
- Explicar los cambios ideológicos y estructurales experimentados por el PCCH con la implementación de las reformas.
- Comprender el rol desempeñado por el PCCH en el proceso de reformas y en la restauración capitalista.

IV.- METODOLOGÍA

Dentro del campo politológico existe la necesidad de emplear instrumentos de análisis que nos permitan abordar un tema determinado a partir de un enfoque preciso. Desde esta perspectiva, los enfoques son "(...) construcciones mentales en función de las cuales y en relación con las cuales se distribuye la enseñanza y la investigación" (Meynaud citado por Neira, 2000, p. 21). Habida cuenta, hemos de precisar que para la presente investigación fue utilizado el **Enfoque Marxista**, toda vez que éste constituye un enfoque idóneo para el estudio y comprensión de las fuerzas que determinan el desarrollo de la sociedad y sus implicaciones en la esfera económica, política y social. En este sentido, "(...) por marxismo se entiende el conjunto de las ideas, de los conceptos, de las

tesis, de las teorías, de las supuestas metodologías científicas y de estrategia política, en general la concepción del mundo, de la vida asociada y de la política, considerada como un cuerpo homogéneo de proposiciones hasta llegar a constituir una verdadera "doctrina", que se puede extraer de las obras de Karl Marx y de Friedrich Engels" (Bobbio, 1998, p. 935).

El marxismo tiene su punto de partida al establecer que la producción de bienes materiales se constituye como la base del desarrollo de cualquier sociedad. Es así como, en la producción de bienes materiales intervienen distintos elementos como lo son el trabajo del hombre, los medios de trabajo y el objeto que ha de elaborarse. En el **proceso del trabajo** el hombre ejerce su fuerza sobre la naturaleza para adaptarla a sus necesidades, de allí que el trabajo se conciba como la "(...) actividad racional del hombre encaminada a la producción de bienes y servicios" (Nikitin, 1997, p. 7). Por su parte, los **medios de trabajo** se conciben como "(...) todas las cosas de las que se sirve el hombre para actuar sobre objetos que han de ser elaborados (p.7), por ejemplo las maquinas, los instrumentos, el transporte, la tierra entre otros. Todo ello constituye los instrumentos de producción de los que se vale el hombre para ejercer su fuerza sobre la naturaleza y adaptarla a sus necesidades. Finalmente, el **objeto del trabajo** es aquel objeto sobre el que recaerá la fuerza del hombre, los cuales por excelencia suelen ser la tierra, el subsuelo, las aguas, en tanto objetos primarios del trabajo.

Al conjugar los medios y los objetos del trabajo se forman los **medios de producción**, por lo demás, una categoría sumamente importante dentro de análisis marxista. Los medios de producción están conformados por todos aquellos elementos que participan en el proceso productivo, esencialmente, el objeto sobre el cual se trabaja y los medios con los que se trabaja. Por sí solos, los medios de producción no pueden cumplir con el objetivo de crear bienes materiales, es por tanto necesario para ello, la

intervención del hombre, convirtiéndose entonces su fuerza de trabajo en el factor decisivo de todo proceso de producción. Insistimos en la importancia de la categoría de medios de producción dentro del análisis marxista, toda vez que la naturaleza del modo de producción dependerá en última instancia de la clase donde resida la propiedad de los medios de producción y si ésta es privada o colectiva.

Es por ello que la categoría de **modo de producción** también se hace esencial dentro del análisis marxista. En tanto que consiste en la unión de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, en el proceso de elaboración de bienes materiales; lo que a su vez determina la estructura de la sociedad. Por consiguiente cabe, destacar que en toda fase de desarrollo fundamentada en la producción se hallan estos dos aspectos: **las fuerzas productivas** y las relaciones de producción. La primera son "Los medios de producción con que se crean los bienes materiales y los hombres que los ponen en acción y producen con ellos estos bienes" (Academia de Ciencias de la URSS, 1960, p. 16). En efecto, las fuerzas productivas vienen a expresar la relación existente entre los hombres, los objetos y las fuerzas de la naturaleza que se emplean para producir bienes materiales; siendo, que en todo proceso productivo no solo el hombre actúa sobre la naturaleza sino que lo hace de forma conjunta con otros hombres. Esto último, se constituye como la socialización de la producción, la cual al conjugarse con la apropiación privada del producto –característica del modo de producción capitalista- conlleva a la principal contradicción de este sistema.

De esta forma, asevera Marx que: "para producir, los hombres contraen determinados vínculos y relaciones, y a través de estos vínculos y relaciones sociales, y sólo a través de ellos, es como se relacionan con la naturaleza y como se efectúa la producción" (Citado por Academia de Ciencias de la URSS, 1960, p. 17). Estas relaciones no constituyen más que las **relaciones de producción**, es decir, aquellas relaciones que se

establecen entre aquellas personas que participan en el proceso productivo, las cuales pueden versar sobre la cooperación o la dominación, dependiendo de quién posea la propiedad de los medios de producción. Así, dentro de una sociedad que se basa en un régimen de propiedad privada y la explotación del hombre por el hombre, se dan conflictos entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción adquieren la cualidad de ser lucha de clases.

Habida cuenta, dentro del marxismo encontramos que la sociedad en su conjunto, es concebida como una estructura, una totalidad orgánica. En este sentido, la misma se encuentra compuesta por dos elementos: La estructura y la superestructura. La primera noción, alude a la base económica de la sociedad, al aparato material productivo, su infraestructura tecnológica, maquinaria, relaciones de trabajo entre otros. Por su parte, la superestructura, denota todos los factores que dentro de la sociedad no son de carácter económico, tales como la ciencia, la política, el Estado, la ideología, la religión, la moral, el arte, la cultura y el derecho. Siendo la sociedad una totalidad orgánica, la superestructura viene a ser una continuación de la estructura en tanto y cuanto, es un reflejo de la estructura, por lo que se encuentra supeditada y condicionada a los factores de esta última. A saber de Marx, el conjunto de las "relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la supraestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social" (Citado por Academia de Ciencias de la URSS, 1960, p. 17).

Tal afirmación ha llevado a muchos autores a postular interpretaciones algo superficiales del enfoque marxista, puesto que lo catalogan como un enfoque donde impera el determinismo económico y en donde se reducen los aspectos políticos y sociales a su mínima expresión. Se le atribuye esta formulación a una segunda generación de marxistas (George Plejánov y Karl Kautsky), que "{...} hicieron hincapié en el papel

determinante de las fuerzas productivas, sacrificando las relaciones de producción. Esta variante (...) recalca excesivamente los condicionantes que impone la base económica a la vida social, subestimando, por tanto, el papel de la ideología y de la acción política en la historia, cuyo devenir se basa en un conjunto de leyes objetivas" (Taylor en Marsh y Stoker, 1997, p. 258). No obstante, otros autores de esta línea como Antonio Gramsci, han destacado la importancia de la superestructura puesto que lo esencial del movimiento histórico se da en ella, convirtiéndose la estructura en un instrumento de la actividad superestructural. Dicho esto, consideramos pertinente abordar la realidad actual del modelo político-económico chino, desde este planteamiento dado su carácter híbrido. No existe del todo una correspondencia o reflejo entre la estructura de la sociedad china y su superestructura. Hay una base económica que se fundamenta en la ley del valor y una superestructura que consagra un sistema político formalmente regido por principios socialistas.

Otra de las nociones que se desprende de la anterior y pertinente a nuestro estudio es la del **materialismo histórico**, entendido como un marco teórico que permite explicar los cambios en la historia humana a través de los factores materiales, en especial los vinculados al modo de producción. Desde esta perspectiva, las condiciones materiales y objetivas son las que en última instancia determinan los cambios sociales y políticos en una sociedad determinada. Así pues, partiendo de esta premisa, hemos hallado en el caso de China la particularidad de que tanto los factores estructurales como los supraestructurales, condujeron a la instauración del socialismo durante la era maoísta, y más adelante a la vuelta del capitalismo. Como lo hemos reiterado, el nuevo Estado que surge de la Revolución China, a la larga reprodujo la condición de clase explotada de la clase trabajadora. En este sentido, se mantuvo la disociación efectiva del productor de los medios de producción; siendo esta una condición *sine qua non* para la existencia del capitalismo. El propio Marx lo ha dicho en su máxima obra *El Capital*:

La base del sistema capitalista es la separación radical del productor y los medios de producción. Para que este sistema se establezca, es necesario, pues, que los medios de producción, en parte al menos, se hayan arrancado ya a los productores que los empleaban en realizar su propia potencia de trabajo, y que estos medios los hayan detentado ya los productores mercantiles, que los emplean en traficar con el trabajo ajeno. El movimiento histórico da por resultado el divorcio entre el trabajo y sus condiciones –los medios de producción- es el significado de la acumulación primitiva (s/f).

En todo caso, es importante aclarar la forma como se ha dado ese proceso de disociación en China. Primeramente, con el inicio de la era maoísta en la que se expropiaron a los terratenientes de sus tierras a los fines de crear un régimen de "propiedad social". No obstante, éste tuvo como característica que el manejo de los medios de producción estuviera a cargo de una autoridad central y burocratizada (partido y Estado), con lo que se mantuvo la separación de productor de los medios de producción. Seguidamente, en la era de reformas, donde con las olas de privatización cambia el régimen de propiedad, y el control de los medios de producción se reparte principalmente entre los sectores privados (a cargo de los dirigentes del partido o vinculados a estos) y minoritariamente al Estado.

Ahora bien, en lo que respecta al **tipo de investigación** la nuestra se enmarca de acuerdo a su nivel en exploratoria y explicativa, ya que abordamos una temática que ha sido poco estudiada debido a su reciente data y que constituye una innovación dentro del estudio de los modelos económicos. Por su parte, es explicativa puesto que no pretendimos sólo hacer una descripción de la situación histórica y actual de China, sino determinar cuáles son las causas y los efectos que lleva implícita la adopción de un nuevo sistema a raíz del periodo de reformas. Por lo demás, en lo que respecta al diseño, esta fue de tipo documental debido a que nuestro estudio se basó principalmente en el análisis de fuentes documentales con el propósito de generar nuevos conocimientos acerca del tema.

V.- ESTRUCTURA DEL TRABAJO

En atención al cumplimiento de los objetivos planteados, el desarrollo de esta investigación versó en la elaboración de cuatro capítulos los cuales abordaron lo siguiente:

Capítulo I: La Etapa de Prerreformas en la RPCH (1949-1978)

Este capítulo inicia con la categorización de la etapa de prerreformas como un periodo que transcurre desde la inauguración de la RPCH, luego de la Revolución de 1948, hasta el regreso de Deng Xiaoping al poder en el año 1978. Así, partimos con el análisis de la Revolución China y el consiguiente establecimiento de la dictadura democrático revolucionaria. Para ello, disertamos acerca del rol desempeñado por las estructuras de poder durante la época, entiéndase, Estado, partido y gobierno, en tanto estructuras que coadyuvaron al diseño y ejecución de las políticas económicas implementadas. En este sentido, se destaca el establecimiento de un modelo estatista o de planificación central, desde el cual se puso en marcha el proceso de industrialización y colectivización del campo a través de la ejecución de cuatro planes quinquenales y la Política de las Cuatro Modernizaciones. Desde el punto de vista político, ocurre un hecho importantísimo como lo fue la Revolución Cultural, con la cual se inicia un proceso de purga dentro del partido y la cruenta lucha por el poder a las vísperas de la muerte de Mao Tse-Tung.

Capítulo II: Las Reformas Estructurales en la RPCH (1978-1991): De las Cuatro Modernizaciones a la Rectificación Económica.

En este apartado se abordan las tres primeras fases de las reformas estructurales que inician en China a partir del año 1978, esto es, la fase de preparación (1978-1991), de inicio (1982-1988) y debilitamiento (1989-1991). Hemos de advertir, el carácter estructural de las mismas, toda vez que desde nuestra perspectiva, las reformas no implicaron solo la apertura de China a los mecanismos del mercado y su consecuente modernización económica, sino también, la puesta en práctica de arreglos institucionales que afectaron el ordenamiento económico, financiero, político y social. Durante esta fase, se actúa bajo la máxima de Deng "cruzar el río sintiendo las piedras bajo los pies" reflejando con ello, el carácter experimental, de avance y de retroceso presente en toda la época de reformas. En ese sentido, analizamos la política de reajuste económico a finales de los años setenta, el Duodécimo Congreso del PCCH (1982), donde se plasman los lineamientos principales de la reforma y con ello, la constitución de un sistema económico híbrido (planificación + libre mercado), que se evidencia en medidas como la descolectivización del campo, el establecimiento de un sistema de precios duales, la creación de ZEE, entre otros. Finalmente, se aprecia un debilitamiento de la reforma a finales de los ochenta, producto de las ambigüedades del carácter híbrido del modelo, acompañado de una fuerte crisis política como lo fue la masacre de la Plaza de Tiananmen.

Capítulo III: Las Reformas Estructurales en la RPCH (1992-2010): Del Establecimiento de la Economía Socialista de Mercado al Undécimo Plan Quinquenal.

Esta parte constituye una continuación del capítulo anterior, en tanto trata acerca de las dos últimas fases del periodo de reformas, las cuales hemos de discriminar en una cuarta etapa de aceleración de la reforma que abarca desde el año 1992 con la

celebración del Decimocuarto Congreso del PCCH, en el que se adopta el modelo de economía socialista de mercado y sobre el cual se dan las reformas de los años noventa en el ámbito fiscal, financiero, industrial e internacional. Seguidamente, analizamos una última fase, desde el año 2001 al año 2010, que muestra la irreversibilidad de las reformas y lo que hemos llamado la consolidación del capitalismo con características chinas, con el ingreso de China a la OMC y el despliegue del Undécimo Plan Quinquenal. Finalmente, hicimos un balance de todo el periodo de reformas analizando sus costos y beneficios, y por supuesto su perspectiva en vista de los grandes retos que este gigante asiático debe afrontar en los años venideros.

Capítulo IV: China en el Siglo XXI: ¿Socialismo de Mercado o Capitalismo con Características Chinas?

En este capítulo alcanzamos el objetivo general de esta investigación, esto es, el haber determinado los supuestos que hacen del modelo económico chino actual un capitalismo burocrático. Para ello fue necesario, partir del análisis del modelo de economía socialista de mercado y contrastarlo con los modelos de planificación central y de economía de libre mercado. En seguida, estudiamos las distintas teorías que han tratado de justificar la apertura al mercado de China, destacando la teoría de las economías de transición, para finalmente, centrarnos en la teoría de la restauración capitalista en China y su carácter burocrático. Por último, fue imprescindible analizar el papel desempeñado por el PCCH en este proceso de restauración capitalista, a la vez de ser el elemento que le da la cualidad a este sistema de burocrático, y la forma como el partido ha debido cambiar ideológica y estructuralmente, al haberse convertido en el gran formulador de las políticas que han propiciado y profundizado las reformas en China. Por lo demás, en este capítulo se develan todos los elementos que comprueban la hipótesis planteada en esta investigación.

Capítulo I

LA ETAPA DE PRERREFORMAS EN LA RPCH (1948-1978)

www.bdigital.ula.ve



I.- INTRODUCCIÓN

Previo al proceso de reformas estructurales impulsadas a partir del año 1978 en China, se suscitaron en este país, una serie de cambios a nivel económico que pueden ser englobados dentro de la era de prerreformas, cronológicamente ubicadas en el periodo que abarca desde el inicio de la RPCH (1949), hasta el regreso al poder de Deng Xiaoping en 1978. Cabe destacar, que a partir de este momento se observa en la configuración del modelo económico chino una fuerte presencia del Estado y del PCCH, en tanto estructuras de poder que jugaron un papel fundamental en el diseño, dirección y ejecución de las políticas que coadyuvaron a la transformación política y económica del país, en la búsqueda de alcanzar una etapa superior de desarrollo. Así pues, a través del presente capítulo nos ocuparemos de analizar los cambios institucionales propiciados en las estructuras de poder, a la par de los distintos planes económicos que desde el Estado fueron puestos en marcha durante este periodo, y que sin duda alguna sirvieron de ensayo y fundamento para las reformas estructurales que se darían tres décadas más tarde.

II.- EL PAPEL DE LAS ESTRUCTURAS DE PODER EN LA ÉPOCA DE PRERREFORMAS

Como es bien sabido, con el triunfo de la Revolución en China se despliegan una serie de cambios ideológicos y políticos que exigen la transformación de las estructuras institucionales de esta sociedad, esto es, el conjunto de reglas y normas que configuran mecanismos de orden social, a fin de regular el comportamiento dentro de la misma, trascendiendo las voluntades individuales a través de la imposición del propósito del bien común. En este sentido, el PCCH, como organización política encargada de dirigir al país, debió desde sus preceptos generar las "condiciones subjetivas" que permitieran el

afianzamiento del modelo marxista-leninista en la sociedad, por medio de la gestación de una "conciencia de clase", en una población que era mayoritariamente campesina y escasamente proletaria dado el poco desarrollo industrial del país para la época.

En efecto, el objetivo general que fuera planteado dentro del partido previo al triunfo de la Revolución, tuvo como propósito la ruptura del orden social tradicional implementado bajo el mando del Kuomintang como un partido catalogado por los comunistas como de corte burgués. En este sentido, la pretensión era acabar con los cimientos de la sociedad tradicional a través de la lucha del movimiento obrero y campesino en la búsqueda de la implantación del orden socialista en China. A este respecto, se afirma en un documento que le fuera enviado a Stalin en el año 1928, que el objetivo principal del partido era:

(...) Ocupar la posición de liderazgo en la Revolución Burguesa y darle curso hacia una nueva dirección. Se debe poner bajo su liderazgo a todas las masas trabajadoras que sufren a consecuencia del colapso del orden social chino y a las excluidas del proceso de producción, organizarlas en inculcarles la conciencia de clase y la lucha en contra de la tradicional Ideología anti-revolucionaria, como también en contra de los tempranos brotes de la Ideología reformista. El objetivo inmediato de la lucha debe ser tomar el liderazgo de las masas para derrocar el gobierno de los terratenientes, de la burguesía y del imperialismo y establecer la dictadura democrático-revolucionaria de los trabajadores y los campesinos. Los medios para conseguir ésta meta deben ser los levantamientos armados con el apoyo del movimiento obrero. Los Soviets de obreros y campesinos deben ser la forma de organización más importante. El objetivo final, el orden social socialista (Traducción propia de Varga citado por Titearnos, 1999, s/p).

Ahora bien, es importante señalar la concepción que se deja entrever de la dictadura democrático-revolucionaria de los trabajadores y los campesinos como un medio para la consecución del socialismo. Situación que solo puede comprenderse a

partir del contexto internacional en el que se da la Revolución China, posterior al triunfo de la Revolución Rusa en el año 1917; cuyos fundamentos teóricos y la posterior experiencia de la URSS le sirviera de modelo a China, pese al distanciamiento que hubo entre estos dos países en los años sesenta.

La categoría de **dictadura democrático revolucionaria** fue utilizada por Marx para explicar el desarrollo de la revolución democrático burguesa alemana de 1848. Para Marx "Todo sistema estatal provisional, después de una revolución, exige una dictadura y además una dictadura enérgica" (Marx y Engels, 1981, p.131), lo que significa que luego de la **revolución democrático burguesa**, la clase que asume el poder debe por medio de la dictadura destruir las instituciones que representaban el orden anterior, esto es en el caso de Alemania, el orden feudal. Por tal motivo, en la teoría marxista la dictadura democrático revolucionaria se constituye como un medio o instrumento a través del cual la clase obrera en alianza con la pequeña burguesía logra desplazar a la monarquía y a los señores feudales, a la vez, de asegurar el triunfo de la parte de la burguesía no comprometida con el régimen anterior, en la asunción del gobierno dentro del Estado feudal para llevar la revolución democrático burguesa hasta el final.

Es así como, en el momento en el que producto de la dictadura democrático revolucionaria del pueblo, la nueva clase burguesa se hace del control del gobierno y de todas las estructuras del Estado -funcionales al sistema capitalista-, e intenta detener el proceso de gestación de las condiciones que permiten el socialismo, la clase obrera deberá encabezar la **dictadura democrática** y asumir una posición radical hacia el Estado burgués. Al respecto, Mao Tse-Tung advertía el doble carácter de la Revolución China, una revolución democrática a lo interno y nacional a lo externo. En este sentido, a la misma le correspondía pasar por dos etapas: Primero, la revolución democrática, y en

segundo lugar, la revolución socialista. La primera etapa corresponde a la revolución democrático burguesa, a saber de Mao una revolución de nuevo tipo toda vez que no estaría dirigida por la burguesía hacia el capitalismo sino hacia "(...) el establecimiento de una sociedad de nueva democracia bajo la dictadura conjunta de todas las clases revolucionarias (...) dirigidas por el proletario (...) hacia el establecimiento en China de una sociedad socialista" (Mao Tse-Tung citado por Martín, 2005, pp. 13-14). Sin embargo, y a pesar de que el proletario sería la clase encargada de dirigir a la revolución, hay quienes señalan que la misma fue hecha por los campesinos, lo que no significa que la Revolución China fuese una revolución campesina, por el contrario el PCCH, pretendía industrializar a China de forma acelerada a fin de garantizar el desarrollo autónomo y su subsistencia dentro de la economía internacional y construir a través del avance de sus fuerzas productivas el socialismo.

Así pues, el partido sería el ente encargado de conducir la dictadura democrático revolucionaria aglutinando dentro de su estructura a la clase trabajadora y campesina de este país. El objetivo final, sería acabar con todas las estructuras del régimen político del Kuomintang y encabezar la dictadura democrática que conllevaría al triunfo del proletariado y en última instancia al triunfo del socialismo. Para la consecución de tal meta, el partido se planteó una serie de demandas que versaron en aspectos de carácter económico y político. De allí pues que en lo político se demandara:

- a) La abolición de todos los privilegios imperialistas, en particular los acuerdos inequitativos, el rechazo a todas las concesiones, la devolución de los territorios arrebatados por el imperialismo, tales como Formosa, Indochina y Manchuria. El restablecimiento de la unidad del Estado;**
- b) La alianza con la URSS con el objetivo de defenderse conjuntamente de la intervención de las potencias imperialistas;**
- c) La abolición de todos los privilegios de la burocracia y la nobleza;**
- d) Abolición de todos los restos de la servidumbre;**
- e) Completa libertad para las organizaciones de trabajadores y campesinos, clubes, partidos y sindicatos;**
- f) Libertad total de prensa para los trabajadores y campesinos;**
- g) Libertad para sostener**

reuniones de trabajadores y campesinos; h) Libertad de celebrar manifestaciones en las calles; i) Libertad de huelga; j) Disolver y desarmar a los ejércitos mercenarios, las organizaciones armadas de los terratenientes y la división y confiscación de tierras de los terratenientes y su distribución entre los campesinos sin tierras; k) Armar a los trabajadores y campesinos pobres (Traducción propia de Varga citado por Titarenko, 1999, s/p).

Como fuera visto, después de 1948, y bajo el mando del partido, se introducirían una serie de cambios que se tradujeron en el logro casi absoluto de los objetivos planteados. En efecto, se materializaría un sistema de alianzas entre la URSS y China en virtud de la celebración del tratado Sino-Soviético en 1950, el cual se vería resquebrajado pocos años después, entre otras causas por la iniciativa de Mao Tse-Tung de abandonar la teoría del comunismo soviético y crear una teoría propia para el comunismo chino, tomando en cuenta más al campesinado como clase de vanguardia que a la clase obrera. Otro hecho que sin duda fue el punto de inflexión para las relaciones entre ambos países, lo sería la muerte de Stalin en marzo de 1953 y el consecuente ascenso al poder de Nikita Krushev, quien emprende la doctrina de la "Coexistencia Pacífica" (1955-1962), la cual básicamente consistía en "(...) que a partir de ese momento era posible la convivencia pacífica entre los dos sistemas antagónicos; la distensión, pues, y la búsqueda de la limitación del número de armas nucleares (...)" (Pereira, 2001, p. 436).

Así mismo, se logran abolir los vínculos de servidumbre que aun prevalecían en algunas regiones del país, así como también, se confiere un régimen de libertades políticas a los trabajadores y campesinos que se aglutinarían en las filas del partido. Empero, la situación de Formosa o mejor conocida como la República China (Taiwán), no tuvo el mismo éxito, ya que hasta la actualidad prevalece el conflicto entre la China Popular y la República China la cual se encuentra parcialmente reconocida por la comunidad internacional.

Por su parte, las demandas de tipo económico, revestían un carácter más radical, toda vez que las mismas estaban concentradas en la abolición del sistema económico imperante en china para la época y en su sustitución por un sistema económico compatible con el socialismo. En este sentido el partido instaba a:

- a) La expropiación y confiscación de los sectores más demandados de la economía pertenecientes a los extranjeros: las rutas de ferrocarril, barcos, minas etc.
- b) Introducción de una moneda fuerte y única para todo el país y el cierre de las casas de moneda privada, propiedad de los capitalistas.
- c) Introducción del monopolio estatal sobre el comercio exterior.
- d) El suministro regular de arroz barato a la población trabajadora.
- e) Creación progresiva de un impuesto sobre la renta y la exención del impuesto sobre la renta a las personas con un ingreso menor a los \$500.
- f) Imponer una alta tasa de impuesto sobre los artículos de lujo (Traducción propia de Varga citado por Titarenko, 1999, s/p).

Habida cuenta, el partido asume el compromiso de gobernar fungiendo como representante legítimo de los intereses del pueblo chino, "{...} de educarlos, elevar su posición económica y social hasta que ellos puedan gobernarse a sí mismos y logren alcanzar una verdadera sociedad comunista sin clases" (Shaun citado por Meza, 2007, p. 81). El partido se convierte entonces en la máxima autoridad del sistema político chino, en palabras de Meza (2007), en:

(...) la expresión organizada de los intereses de la sociedad, surgirá del sector más avanzado de las masas pobres del campo y la ciudad, será quien asumirá un rol protagónico al saberse representante de éstas y tendrá la misión de dirigir al pueblo hacia una etapa de desarrollo histórico superior. Mientras tanto el gobierno, que tiene como soporte al Partido mismo,

dependerá estrictamente de las decisiones de aquel y será el responsable de trasladar los objetivos y políticas de las autoridades políticas en planes y en la asignación de tareas en instrucciones. Las características propias en cada uno de estos organismos, el papel de sus líderes y su desenvolvimiento creará el "medio ambiente" propicio (o no) que influirá en el desempeño de la economía y propiciarán la aplicación de políticas de industrialización durante este periodo (p.80).

De lo anteriormente expuesto se evidencia el estrecho vínculo existente entre partido y gobierno, en tanto estructuras de poder que comparten un objetivo en común: El avance de China hacia un nivel de desarrollo superior. Por su parte, el **gobierno** ha sido definido "(...) como el conjunto de las personas que ejercen el poder político, o sea que determinan la orientación política de una cierta sociedad" (Levi en Bobbio, 1998, p. 710). Hacemos alusión a la definición de gobierno puesto que en el caso de China, hay en virtud de esa estrecha vinculación una dilución entre ambas estructuras, toda vez que los componentes del partido tienden a ser los que ocupan los puestos de mayor autoridad dentro del gobierno tanto a nivel central como provincial, lo cual ha hecho de China un sistema político de características centralizadas en lo que al ejercicio del poder respecta.

Ahora bien, esa centralización del poder generó una estructura organizativa vertical del partido, la cual lo llevó a controlar las distintas instancias gubernamentales en el ámbito central y regional, a la vez que imponía una nueva estructura normativa dentro de la sociedad china adecuada a los objetivos socialistas. Se aprecian entonces dentro de este período, dos cadenas de mando a saber, una que corresponde al sistema sectorial y otra al sistema regional. En la primera, recae la función de aplicar las diversas políticas económicas de forma vertical utilizando para ello los distintos órganos de gobierno, lo que permite un fuerte control desde el centro hacia las localidades a través de los distintos niveles de administración. En la segunda, estriba la función de gobernar las

diversas localidades, sin embargo, no se establecen vínculos directos entre éstas puesto que dependen en última instancia de la coordinación jerárquica del primer sistema.

Aunado a ello, se encuentra el hecho de la falta de autonomía con la que cuenta el gobierno a nivel político y económico, razón por la cual, el establecimiento de políticas queda supeditado a las imposiciones derivadas de la dirigencia del partido. En efecto, "El control del Partido sobre el gobierno lleva a priorizar el control político sobre la eficiencia y el desempeño económico, lo que propicia desviaciones e ineficiencias en la dirección de la economía y en la toma de decisiones" (Harding citado por Meza, 2007, pp. 85-86). Así pues, cabe destacar, que dentro del gobierno los puestos son asignados desde arriba y su escogencia está basada en función de intereses políticos.

Otro de los aspectos estriba en el hecho de que como las decisiones en materia económica son tomadas por la dirigencia del partido, solían imponerse ambiciosos planes en ésta materia que al momento de no ser concebidos indujeron a los funcionarios a falsear información para no contrariar las metas que habían sido propuestas por el partido. Vale señalar, que la misma situación puede ser apreciada hoy en día, toda vez que diversos investigadores cuestionan la veracidad de las cifras oficiales en lo que a indicadores económicos de este país respecta.

Por lo demás, a estos dos componentes puede agregársele un tercero y de mucha importancia como lo es el **Estado**. Para la época, éste debió asumir un carácter total en el plano político y económico. En lo económico el Estado procuró suplantarse las estructuras tradicionales por unas nuevas congruentes con la lógica del socialismo. En este sentido, la fuerte participación del Estado en la economía pretendía inhibir la idea de mercado prevaleciente en la época anterior, esto es, un sistema económico donde las relaciones

de producción conllevan a procesos de explotación y desigualdad entre las clases sociales y el valor del trabajo está sujeto al capital. El miedo a la restauración del capitalismo en China llevó a que el Estado asumiera la tarea de inhibir y desactivar la estructura del mercado a la par de proveer las nuevas instituciones necesarias para el socialismo.

Bajo ésta lógica se plantea un **modelo estatista**, considerado como el único capaz de conducir a China hacia el socialismo. Esbozado de forma similar al modelo soviético en términos de su organización, en tanto y cuanto es en el partido donde recae la máxima autoridad y a su vez la estructura de éste se encuentra fuertemente vinculada al sistema de gobierno a través de cadenas jerárquicas de mando en los distintos niveles de la administración. De acuerdo con Meza (2007) del modelo estatista se desprenden tres características básicas:

1. La presencia de una burocracia estatal que fungirá como una elite que tenderá a suplantar a la clase capitalista empresarial;
2. El establecimiento de un sistema de coordinación cuyo objetivo básico consistirá en suplantar al mercado;
3. Una estructura jerárquica del Estado a la cual se sobrepone un comité jerárquico del partido que les permite dirigir y supervisar el trabajo de los gobernantes (p. 84).

En esencia con el modelo estatista, se pretendió cambiar el sistema de mercado que había imperado desde la fundación de la República en el año 1911 bajo el liderazgo del Kuomintang. En efecto, se cambiaría la idea de mercado por la idea de la planificación central, con lo que se le confiere al Estado "siempre" bajo la dirección del partido, la facultad de diseñar, dirigir y ejecutar las políticas económicas que en lo

sucesivo configuraría el sistema económico chino. Aunado a ello, los componentes del partido -ahora funcionarios del gobierno- pasarían a sustituir a la incipiente clase capitalista que hubo en la etapa de la República. Al respecto opina José Meza (2006), que se genera "en la práctica, una fusión tripartita entre el Estado, el partido y las Empresas (...) en diversos niveles, generaba un control riguroso de la dirigencia del partido sobre las otras dos instancias, posibilitando con ello, una aplicación vertical de las decisiones y una mayor agilización de los mecanismos para su implementación" (p. 15).

III.- FASES DEL PROCESO DE INDUSTRIALIZACIÓN EN LA ETAPA DE PRERREFORMAS

III.1.-El Escenario Industrial Previo

Muy a pesar de los ideales objetivos del partido, éste heredaba un país en completa crisis producto la Segunda Guerra Sino-Japonesa (1937-1945) y la recién finalizada Guerra Civil (1946-1949) entre el Kuomintang y el PCCH. Cabe considerar, que para tal momento el sector industrial era un sector dominado por unas pocas familias que detentaban el poder, las cuales poseían las 2/3 partes del capital industrial, gozando además de la protección del ejército. Dicha situación, les permitía aplicar políticas económicas -por lo demás convenientes- al momento de definir salarios, precios, impuestos etc. Estas familias (Jiang, Song, Kong y Chen), poseían 2.448 bancos de los 3.489 en el país por lo que monopolizaban todo el sector de la banca y también del transporte (Tomado de González citado por Meza, 2007, p. 88-89).

Por consiguiente, si comparamos los indicadores del sector industrial para los años treinta con respecto a 1949, podemos evidenciar la situación de crisis en la cual queda subsumido el país después de doce años de conflicto. La producción de hilos decreció de

445 mil toneladas en 1935 a 327 mil toneladas en 1949, el carbón que para el año 1942 la producción era de 62 millones de toneladas, bajó a las 32 millones de toneladas y el hierro fundido de 1.800 millones en 1942, decreció a los 250 millones de toneladas (pp. 88-89). Por su parte, el nivel de vida de la población era bastante precario, según una estimación de la Organización de Naciones Unidas (ONU), para el año 1947 la renta *per cápita* de China era de 40 dólares por año cuando el promedio mundial para ese entonces estaba alrededor de los 250 dólares. Las tasas de interés que le eran aplicadas a los préstamos que pedían los campesinos oscilaban entre el 35% y 40% y el canon de alquiler que debían pagarle a los propietarios de la tierra representaba entre el 50% y 80% del valor de las cosechas, razón por la cual había una escasa inversión en el sector de la agricultura aunado a los medios caducos de cultivo, la carencia de fertilizantes químicos y el desconocimiento en el proceso de selección de semillas y siembra (Tomado de Tamames y Huerta, 2003, p. 534).

Aunado a ello, el sistema de transporte era muy deficiente, por lo que recurrentemente se presentaban escasez de los alimentos y serias hambrunas con las que se jugaba para sobrevaluar los precios de los alimentos. En materia laboral, destaca el hecho de jornadas laborales excesivas que comprendían turnos de doce a catorce horas, aparejados a salarios miserables y a una explotación inhumana de las mujeres y los niños, quienes representaban aproximadamente el 50% de la fuerza laboral. No en vano, una de las exigencias de la clase trabajadora en medio de la Revolución, fue la reducción de la jornada laboral a turnos de ocho horas. Sin embargo, en la actualidad apreciamos como China es uno de los países en el mundo que no cumple con los requerimientos mínimos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), lo cual pone a este país en ventaja con respecto a los países que sí cumplen con tal normativa, a la hora de fijar los precios de sus productos en el mercado internacional.

Por supuesto, en materia de seguridad social había una carencia total, puesto que los trabajadores no tenían derecho a ella por ser inexistente ese sistema, y en materia de educación, la situación también era precaria debido a que solo el 10% de la población sabía leer y escribir. En resumidas cuentas, "(...) la China anterior a 1949, era un país de economía tradicional, explotado por una clase mediocre de terratenientes y usureros locales, dominados a su vez por concesionarios industriales y comerciantes en gran parte extranjeros (...) Esta situación estaba protegida por el Kuomintang y, sobre todo, por la casta de militares corrompidos que dominaba el partido" (Tamames y Huerta, 2003, p. 535).

No obstante, era prioritario para el PCCH demostrarle a la población las capacidades del nuevo sistema a través del avance de la industrialización, con la finalidad de cumplir no solo con la consolidación del socialismo en China, sino también con el objetivo de alcanzar su seguridad nacional. Esto es, la independencia económica de China frente a otros países que en el pasado habían dominado totalmente su aparato económico. De allí pues, que a partir de 1949 los principales objetivos de la industrialización fueran:

1. El establecimiento de una base industrial comprehensiva capaz de producir maquinaria y equipo para el desarrollo industrial;
2. Provisión de bienes militares para la defensa;
3. Edificación de una base tecnológica que permita alcanzar a los países más desarrollados;
4. Producción de maquinaria y equipo para la mecanización de la agricultura (Cheng citado por citado por Meza, 2007, p. 87).

Para cumplir con tales objetivos el PCCH adoptó una estrategia de desarrollo basada en el modelo soviético, la cual constaba de dos aspectos esenciales, primero la planificación central y segundo el crecimiento de la industria pesada. Como profundizaremos más adelante, el **sistema de planificación central** es aquel en el cual el Estado ejerce el control sobre los medios de producción a través de la figura de una autoridad central (clase burocrática en China) sobre la cual recaen las decisiones acerca del uso al que habrá de dársele a los recursos económicos y la distribución de los productos dentro de la sociedad. Por lo general, el objetivo de este tipo de sistema es el crecimiento económico acelerado, por lo que se concentra en el desarrollo de los sectores industriales, específicamente en la industria pesada. En consecuencia, se observa que en el caso chino la figura de autoridad sobre la cual recaen las decisiones de este tipo, no es otra más que el PCCH, el cual en lo sucesivo, tendrá el control sobre la eficiencia y desempeño económico del país. Por otra parte, la orientación hacia el crecimiento de la industria pesada tendría como finalidad la producción de los bienes de capital necesarios para alentar e incrementar los niveles de inversión y para suministrar la maquinaria necesaria para asegurar el desarrollo autónomo y la seguridad nacional frente a las potencias de occidente.

En ésta dirección podemos disgregar la etapa de prerreformas en una serie de fases. Cada una con sus aciertos y desaciertos, pero que en última instancia contribuyeron a sentar las bases de lo que más adelante sería el proceso de reformas estructurales que catapultaría a China a ostentar del status de potencia económica del que goza hoy en día. Las mismas son: a) La fase de rehabilitación (1949-1952); b) El Primer Plan Quinquenal (1953-1957); c) El Segundo Plan Quinquenal y el Gran Salto Adelante (1958-1962); d) El periodo de reajuste económico (1963-1965); e) El Tercer Plan Quinquenal

y La Revolución Cultural (1966-1970) y f) El Cuarto Plan Quinquenal y La Política de las Cuatro Modernizaciones (1971-1975).

III.II.- Fase de Rehabilitación (1949-1952)

Como su nombre lo indica la fase de rehabilitación estuvo centrada en la recuperación y reconstrucción de la economía, a consecuencia de los fuertes daños que dejaría tanto la Segunda Guerra Sino-Japonesa como la Guerra Civil. El punto de partida de ésta fase podemos ubicarlo el 29 de septiembre de 1949, fecha en la que se realizó la Primera Sesión Plenaria de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino en la cual se elaboró el **"Programa Común de Acción"** por medio del cual se trazaron los siguientes lineamientos:

1. El principio básico para la construcción económica de la RPCH, será el desarrollo de la producción y el brindar una economía próspera a través de políticas que tomen en cuenta los intereses públicos y privados.
2. El Estado deberá coordinar y regular las empresas estatales, las cooperativas, las iniciativas individuales de campesinos y artesanos, la economía privada capitalista y la economía capitalista estatal.
3. La reforma agraria es una condición necesaria para el desarrollo de la nación, el alcance de su poder productivo e industrialización.
4. Todo comercio legítimo de naturaleza pública o privada será regulado por un ente estatal encargado de su protección (Traducción propia de s/a, 2011, pp. 43-46).

Empero, el objetivo más importante del gobierno para ésta época lo fue la **Reforma Agraria**. Distintos estudios apuntan que para la década de los años treinta el 83% de la

población campesina poseía la propiedad al menos de alguna tierra, mientras que el 33% era copropietaria y el 17% arrendataria. Sin embargo, debe atenderse a la distribución geográfica y al tipo de cultivos que se realizan ya que para la zona norte del país (productora de trigo) se encuentra el 75% de propietarios, mientras que en la zona sur (productora de arroz) solo el 40% con un 25% de arrendatarios, quienes debían pagar las rentas cerca del 70% de sus especias, quedándoles solo un 30% para su subsistencia (Adaptado de Ramos, 2011, p. 2).

Razón por la cual, en el sector agrícola se aplica una reforma diseñada con el fin de destruir a la clase terrateniente a través de la confiscación de las tierras y la creación de granjas colectivas. Ciertamente, el elemento central lo fue la confiscación total o parcial de las tierras propiedad de los ricos para ser redistribuidas entre los campesinos pobres y los obreros asalariados, mientras que a los campesinos medios se les permitía conservar sus tierras para seguir las trabajando. Paradójicamente, la reforma significó la expansión de la propiedad privada, toda vez que fueron entregados 120 millones de títulos de propiedad individual a unos 500 millones de propietarios, sin embargo, junto a estos otorgamientos venía la supresión de los arrendamientos onerosos y las altas tasas de crédito a las que eran sometidos los campesinos.

No obstante, el otorgamiento de la propiedad venía aparejado a una condición: Las tierras debían estar al servicio y causa de la revolución. Motivo por el cual se fomentaron las modalidades del cultivo común y de las cooperativas elementales de producción con lo que se constituían especies de minifundios. Las **cooperativas voluntarias** se formaban a partir de la asociación de 20 a 50 socios cada una, y operaban en función de la cuota de capital o tierra que se aportase para la distribución de los beneficios. Con este sistema se obtuvo un aumento considerable en la producción y en el

rendimiento de los trabajadores. Pero pese a las bondades de las cooperativas, su implementación trajo consecuencias negativas para el régimen puesto que con este sistema prevalecía la noción de propiedad privada sobre la tierra. Por otra parte, no debemos olvidar que la meta de todo sistema de planificación central es el crecimiento económico acelerado y eso pasa por la construcción de una economía de gran escala, cosa imposible de lograr con las dimensiones de las cooperativas elementales de producción. En virtud de ello, estas últimas son remplazadas en 1956 por las cooperativas de producción avanzada sobre las que volveremos más adelante por corresponderse a una fase posterior de la etapa de prerreformas.

A consecuencia de la Reforma Agraria, se sostiene que resultaron beneficiados más de 300 millones de campesinos pobres a quienes les fueron repartidas alrededor de 43 millones de hectáreas entre 1949 y 1952. De la misma manera, constituye un aspecto por lo demás relevante, la cantidad de adhesiones que trajo para el partido, una vez que fueran cumplidas las promesas que desde los inicios de la revolución le habían sido hechas al pueblo chino. A saber de Ramos (2011) que:

La situación general del campesinado, es decir, su condición de productor primario, de clase numéricamente mayoritaria y su situación social apremiante; fue reconocido magistralmente por la línea Maoísta del PCC, quien convirtió al campesinado, en unos pocos años, en un verdadero Ejército Popular, organizado jerárquicamente y con bases de reaprovisionamiento propias. En el término de 25 años, este Ejército fue capaz de hacerse con el poder del país más poblado de Asia y del mundo (p. 2).

En efecto, la reforma supuso la legitimación del PCCH una vez que éste accedió al poder, pero previamente su política agraria -también basada en el reparto de las tierras- le sirvió de motor para la consecución del triunfo de la revolución y su perpetuación como fuerza política dirigente del país.

Ahora bien, en lo que respecta al **Sector Industrial**, la posición asumida por la dirigencia fue más comedida dado los bajos volúmenes de producción industrial que mostraban las empresas para ese momento y la fuerte situación de atraso. Es por ello, que prefirieron postergar sus políticas originales de cambio "radical" por políticas graduales que permitieran la recuperación del sistema económico. Por ejemplo, la cuestión de socializar y erradicar la propiedad privada de las empresas, fue una cuestión pospuesta y más bien sustituida por el incremento de las empresas estatales y la creación de empresas mixtas entre el Estado y el capital privado, todo ello sin eliminar a las empresas privadas (Ver tabla #1).

Sobre la base de lo anterior, la dirigencia política se concentró en una serie de medidas que condujeron efectivamente a una recuperación de la economía. Tales medidas fueron:

- a) La ubicación de los cuadros más capacitados en industrias que eran relevantes, tales como la industria pesada (hierro y acero), la cual pretendía estatizarse.
- b) Implementación de un impuesto a las ventas e impuestos especiales a los negocios, así como también la centralización de los ingresos fiscales de las provincias y de los gobiernos locales.
- c) Establecimiento de una moneda única para todo el país.
- d) Socialización de la banca privada.
- e) Control sobre los precios dirigido por las empresas estatales.
- f) Centralización del crédito.
- g) Otorgamiento de incentivos a los trabajadores y a los propietarios al no eliminar completamente el sistema de propiedad privada. Paralelo a ello, se expropiaron las empresas de mayor dimensión, sin embargo, se les permitió a sus dueños

continuar en calidad de administradores o desprenderse de ellas a cambio de un pago, a excepción de aquellos que se encontraran ligados a los exiliados del Kuomintang a quienes se les quitaba la propiedad sin ninguna compensación, mientras que a las pequeñas industrias familiares y artesanas se les dejó trabajar de forma independiente.

La aplicación de estas medidas trajo como consecuencia la recuperación de los niveles de producción que habían en el país antes de la guerra (Ver tabla #2) y la reducción de la inflación al 15%. Así mismo el Ingreso Nacional tuvo un crecimiento del 64.5% y el Ingreso *per cápita* del 57.5%, esto de 66 yuanes en 1949 a 104 yuanes en 1952. Del mismo modo hubo un incremento porcentual de las tasas correspondientes al Valor Bruto de la Producción Agrícola (VBPA) y el Valor Bruto de la Producción Industrial (VBPI), las cuales tuvieron una tasa de crecimiento anual del 14.1% (Tomado de Meza, 2007, p.94-95).

Cabe entonces preguntarnos **¿Cuáles fueron las causas fundamentales que permitieron tales resultados en ésta fase de rehabilitación de la economía?** En general, consideramos que debe atribuírsele principalmente a la transformación del Estado en tanto institución que desplegó una serie de políticas encaminadas a la recuperación de la economía china y a su transformación. En efecto, el Estado que surge de la revolución se convirtió en un actor no solo generador de las reglas sino también en un actor interventor del sistema económico. El Estado definió los objetivos prioritarios de la industrialización y por medio de la expropiación de las tierras de la burguesía burocrática, la condescendencia con la burguesía nacional, la creación de empresas mixtas, la aplicación de la reforma agraria y la implementación del sistema de cooperativas, se

obtuvo un mejor aprovechamiento de los recursos y por consiguiente una recuperación en los niveles de producción.

Es importante señalar, que fue una estrategia bastante acertada la de emplear durante la época cambios graduales en vez de reformas radicales. En este sentido, las modificaciones dadas en el sistema de propiedad fueron de vital importancia, toda vez que no se disuelve de manera abrupta a las estructuras tradicionales, sino que se optó por la vía de un sistema de propiedad mixta diferenciado en el campo y la ciudad, con el que se aprovecharía la experiencia de la burguesía nacional para lograr las metas propuestas. Tal situación, no debe verse como contradictoria a los planteamientos del gobierno aunque a simple vista lo parezca. A nuestro juicio, el objetivo final siempre prevaleció intacto, solo que los medios para conseguirlo variaron de una perspectiva ideal a una pragmática que les permitiera con los recursos existentes y la introducción de ciertos cambios recuperar los niveles de producción antes de la guerra.

El Estado también jugó un papel importante en lo que a creación de incentivos a la población se refiere. Éste logró el apoyo y la adhesión de una gran parte de la población que legitimaba su acción no solo a través de incentivos simbólicos como los espirituales e ideológicos, sino que los mismos encontraron su expresión material a través del reparto de las tierras, las mejoras en las condiciones laborales, las nuevas fuentes de empleo y el otorgamiento de puestos en la administración pública a los miembros del partido.

Tabla #1

Socialización de las Empresas Industriales 1949-1952

(Porcentaje de participación)

AÑO	EMPRESAS ESTATALES	EMPRESAS PUBLICAS/PRIVADAS	EMPRESAS PRIVADAS CON CONTROL GUBERNAMENTAL	EMPRESAS PRIVADAS SIN CONTROL DEL GOBIERNO
1949	34.7	2.0	7.5	55.8
1950	45.3	2.9	14.9	36.9
1951	45.9	4.0	21.4	28.7
1952	56.0	5.0	21.9	17.1

Fuente: Eckstein citado por Meza, 2007, p.92.

Tabla #2

Producción Industrial en China

	Antes de 1949			1949		1952	
PRODUCTO	AÑO	PRODUCCIÓN	ÍNDICE	PRODUCCIÓN	ÍNDICE	PRODUCCIÓN	ÍNDICE
Hilados (miles ton)	1933	445	100	327	71.3	656	147.4
Ropa (millones mts)	1936	2790	100	1890	67.7	3830	137.7
Carbón (millones ton)	1942	62	100	32	51.6	66	106.5
Petróleo crudo (miles ton)	1943	320	100	32	37.5	440	137.5
Hierro fundido (miles ton)	1943	1800	100	250	13.9	1930	107.2
Acero (miles ton)	1943	923	100	158	17.1	1350	146.3
Cemento (miles ton)	1942	2290	100	660	28.8	2860	124.9
Equipo metalmecánico (miles de unidades)	1941	5.4	100	1.6	29.6	13.7	253.7

Fuente: Statistical Yearbook of China, 1986 y 1993 citado por Meza, 2007.

III.III.- El Primer Plan Quinquenal (1953-1957)

En el año 1953, el Comité Central del Partido Comunista aprueba el Primer Plan Quinquenal que contenía los lineamientos de carácter económico que regirían su desarrollo económico. De su contenido se evidencia el carácter centralista del mismo, puesto que seguiría siendo el Estado siempre vinculado al partido el ente director de la economía y esta vez sí se impulsarían algunas de las reformas que por conveniencia no fueron implementadas en la fase de rehabilitación. La característica central de este plan fue seguir muy de cerca los planteamientos del modelo soviético de planificación, por lo que las decisiones estarían centralizadas en una Comisión Estatal de Planificación que fuera presidida en esa época por Li Fu Chan. De esta manera se constituye un modelo cuyas características estriban en ser una economía centralizada e inminentemente planificada y dirigida por el Estado y enfocada hacia un modelo de industrialización orientado al desarrollo de la industria pesada. El medio para conseguirlo, fue la movilización de todos los recursos técnicos y financieros disponibles hacia la construcción de la industria pesada. Con esto último se persigue incitar al desarrollo de los otros sectores de la economía a fin de lograr a corto o mediano plazo el consumo en masa y el consecuente aumento del ingreso nacional.

Así pues, se aplicarían una serie de políticas destinadas a la consecución de fondos para el desarrollo de la industria. Entre ellas encontramos, la reducción de las tasas de interés, bajos precios en materias primas e insumos industriales y la sobrevaluación de la moneda. Sobre este último punto, es importante destacar, la relevancia del contexto donde se empleen las políticas fiscales y las necesidades del país para el momento, dado que para 1953 la política empleada fue la sobrevaluación de la moneda a fin de reducir los costos en las importaciones de equipos y suministros, situación muy distinta a la de hoy

en día donde el gobierno chino juega a la depreciación del Yuan para lograr que sus productos sean mucho más competitivos en el mercado internacional. Para 1953, la necesidad era importar tecnología que permitiera el crecimiento de la industria pesada, mientras que en la actualidad con una industria altamente desarrollada, la necesidad es competir en el mercado internacional a través de los productos de exportación.

Aunado a estas medidas, el Estado debió implementar otro cambio que le permitiera asegurarse de que efectivamente con los bajos precios las empresas reinvertirían los beneficios para su crecimiento. Para ello, el Estado impuso un fuerte control sobre las empresas cambiando nuevamente el sistema de propiedad establecido en la fase anterior: las empresas de carácter privado pasarían ahora a ser propiedad del Estado, es decir, serían transformadas en empresas públicas. Estas recibieron el nombre de "Empresas Propiedad del Estado" (EPE) y tal como lo han afirmado George y Perkins (1997), "para el año de 1957, en que la propiedad privada en las empresas había prácticamente desaparecido, las EPE producían las tres cuartas partes de la producción industrial, mientras tanto, las empresas colectivas urbanas y rurales producían el resto" (Citado por Meza, 2007, p. 104). Con este cambio se transitó en China de un régimen de propiedad mixto adoptado en la fase de rehabilitación, a un régimen de propiedad socialista durante el Primer Plan Quinquenal.

Por otra parte, y también distinto a la fase anterior, el sector agrícola no recibió la misma atención que el sector industrial ya que aproximadamente el 8,2 % de la inversión estatal le fuera destinado a pesar de que más de las tres cuartas partes de la población vivía de la agricultura, mientras que al sector industrial le fue destinado el 56%. Todo ello resulta ser lógico si entendemos que China quería ponerse a la par de las grandes potencias desarrolladas de occidente para asegurar su seguridad nacional y su

autonomía económica, y esto solo podía lograrlo a través del desarrollo de su industria (Tomado de Pampillón, 1999, p.143).

De ésta etapa se evidencia en forma clara la adopción de un sistema de industrialización planeada, el cual estuvo caracterizado por:

- a) El remplazo de los mecanismos del mercado por un Estado que establece objetivos económicos y planifica y centraliza las decisiones en función de su cumplimiento. En consecuencia el Estado sustituye la autorregulación del mercado del "juego" entre la oferta y la "demanda". Así mismo, es el que determina qué se produce, cuándo y cuánto se produce, cómo se produce y para quién se produce, y por su puesto a qué precio se vende.
- b) El Estado es el encargado a través de un proceso de asignación directa del gobierno central de abastecer a las empresas de los insumos necesarios y de las materias primas para su funcionamiento.
- c) Se remplacea el mercado de trabajo por una asignación planeada del trabajo, por medio de la cual al trabajador se le asigna un empleo y una vivienda de por vida, mientras que sus gastos en alimento, educación y salud están sometidos al control del gobierno.
- d) La movilidad en el trabajo es controlada de acuerdo a las necesidades del Estado en el área rural y en la urbana.
- e) Se minimizan las diferencias salariales entre trabajadores y su promoción para evitar diferencias sociales.
- f) Las empresas estatales pierden todo tipo de autonomía en la contratación de personal, en el destino de los beneficios (debía remitirse todo al Estado) y en los planes de producción. Elementos todos determinados por el Estado.

- g) Se crea toda una cadena de mando con niveles de jerarquía entre los órganos del Estado y las empresas para asegurar su dirección.

Habida cuenta, durante el Primer Plan Quinquenal puede hacerse un balance satisfactorio de los resultados obtenidos. En efecto, se logró avanzar en el aumento de la tasa de crecimiento anual de la producción cuyo promedio fue del 8.9%, así como la producción industrial que creció al 18% anual y el sector agrario que creció en un 4.5% (Tomado de Pampillón, 1999, p.143). Por su parte, el PIB ascendió en un 32% (5.7% anual). Sin embargo, se observó la baja en las tasas de crecimiento en el VBPA a un 4.5%, a diferencia de la fase de rehabilitación donde fue del 14.1% y en la tasa de crecimiento del VBPI en 18% respecto a la fase anterior donde estuvo al 34.8% (Tomado de Meza, 2007, 105).

Bajo este contexto, en Marzo de 1957 Mao Tse-Tung planteó una política de libertad de crítica dado el fuerte burocratismo que se estaba dando en el seno del partido debido a las reformas adoptadas, que trajo como consecuencia la proliferación de ministros y comisiones en el gobierno central. En fin, el crecimiento de una burocracia de partido que cada vez más se acentuaba por las diferencias en las posiciones de mando y los salarios devengados. Dicha política fue anunciada dentro de un discurso conocido como **"Cien Flores"**, en virtud de la afirmación de Mao: "que florezcan cien flores y que compitan cien escuelas de pensamiento" con ello (...) "Mao pidió a los intelectuales o pertenecientes al partido que criticaran el estilo de trabajo de éste; al hacerlo así –creía Mao- se lograría una mayor unidad y el partido se revitalizaría" (Bailey, 2002, p. 175). Pero dicha política no contó con la aprobación de algunos miembros del partido, ya que esto suponía una "rectificación a puertas abiertas", y si bien estaban

dispuestos a aceptar las críticas, preferían hacerlo a lo interno del mismo. Así, algunas de las críticas formuladas por un economista del PCCH (Ma Yin Chu) fueron:

- Una planificación excesivamente centralizada, burocratizada, sin flexibilidad.
- El desconocimiento del óptimo de dimensión y localización para las plantas industriales de las diversas ramas de la industria.
- La excesiva compartimentación o "departamentalismo" apreciable en la burocracia del Estado; con secuelas en la falta de coordinación.
- El movimiento excesivamente rápido y demasiado pronunciado de transferencia del esfuerzo de industrialización del litoral al interior, con un derroche claro de recursos y de efectivos humanos cualificados.
- La falta de uso de los precios como incentivos para conseguir mayores niveles de productividad en la industria (Citado por Tamames y Huerta, 2003, p. 541).

Al contrario del objetivo perseguido por el discurso de las Cien Flores, las críticas provocaron una fuerte reacción y división dentro del partido. Ciertamente, hubo replica por parte de la línea maoísta que veía que la adopción de las críticas conduciría a China a la liberalización económica. En ésta época, se comienza también a apreciar la separación de los ideales chinos del modelo soviético, y se adoptan toda una serie de medidas bastante radicales conocidas como el "Gran Salto Adelante" (SGA) que analizaremos a continuación.

III.IV.- El Segundo Plan Quinquenal y el Gran Salto Adelante (1958-1962)

Dado los resultados del Primer Plan Quinquenal, se esboza el Segundo Plan Quinquenal cuyas pretensiones iniciales fueron las de profundizar en los avances logrados

y continuar con el desarrollo de la industria pesada como sector clave para el despegue de la economía nacional. La finalidad no era solo la de producir maquinaria, equipos y materiales que le permitieran operar a la industria, sino también alentar al consumo de los bienes producidos y mejorar las condiciones de vida de la población. Sin embargo, políticamente algo no se encontraba bien. Debido a la poca inversión que se destinó en el plan anterior al sector de la agricultura, comenzó a generarse un fuerte descontento por parte de las masas campesinas acompañado de fuertes agitaciones obreras en las ciudades por la caída del nivel de vida. En efecto, había un descontento sobre todo por el estricto control del Estado en el comercio de los cereales, y la caída de las actividades secundarias por una mayor inversión en maquinaria.

Para este momento, las cooperativas de producción avanzada habían sustituido plenamente a las cooperativas elementales, estas comprendían de 100 a 120 familias y llegaron a constituirse alrededor de unas 700.000 de su tipo. Vale la pena recordar que en la fase de rehabilitación, a través de la repartición de tierras se fortaleció convenientemente la figura de la propiedad privada. No obstante, ésta situación es si se quiere enmendada a través de la construcción de las **comunas** como una figura derivada de la política del GSA con la que se pretendía combinar elementos de política agraria y organización industrial. Así, para finales de 1958, las 700.000 cooperativas avanzadas se habían transformado en 26.500 comunas, agrupando a unas 4.750 explotaciones familiares dentro de cada una. La explotación de cada comuna se hizo a través de brigadas de trabajo que eran administradas por un comité, ocupándose entre otras cosas de problemas de la industria rural, comunicaciones, conservación de las aguas, repoblación forestal, esparcimiento, cultura y defensa (Adaptado de Tamames y Huerta, 2003, p. 538).

Cabe destacar, que con la formación de las comunas **se suprime el régimen de propiedad privada** de los medios de producción rural. A saber de José Salvador Meza (2007):

Desde el punto de vista político las "comunas populares" le permitían al gobierno avanzar hacia la erradicación de la propiedad privada en el campo y "avanzar" hacia una sociedad "sin propiedad", es decir, al comunismo. En lo económico, le lleva a aprovechar al máximo la abundante mano de obra en el campo (...) El objetivo de la comuna no consistía solo en producir alimentos para la población urbana, sino también producir materias primas para abastecer la industria (...) (p. 112).

Sin embargo, a posteriori, fueron autorizadas algunas formas de propiedad privada, correspondientes a un 5% de la superficie de la comuna para dedicarla a la producción agrícola, cría de animales y artesanía. Al mismo tiempo, se redujo la dimensión de las comunas para que estas fueran mejor administradas, por lo que las 26.500 comunas se convertirían ahora en unas 76.000 a finales de 1958, lo que trajo una mejora en la producción sobre todo de cereales (Tomado de Tamames y Huerta, 2003, p. 539).

Así mismo, con las comunas se pretendía desplazar el poder político del centro hacia las provincias con la finalidad de otorgarle a estas últimas un mayor poder de decisión en la aplicación de políticas de industrialización. Sin embargo, un propósito oculto de Mao con la descentralización era reducir el poder de los líderes centrales con quien estaba enfrentado en ese momento. Otro de los propósitos era de carácter defensivo, ya que por medio de la autosuficiencia de las comunas podrían las provincias en caso de algún ataque extranjero tomar decisiones sin depender del liderazgo central y no quedar desabastecidos en caso de problemas con las vías de comunicación.

Por lo demás, con la estrategia del GSA no se pretendía dejar a un lado los lineamientos del Segundo Plan Quinquenal, sin embargo, se dejan a un lado las políticas de transformación gradual para adoptar medidas que conlleven a la transformación acelerada hacia el socialismo. De nuevo, el desarrollo de la industria pesada sería una prioridad, a la vez que se trazarían objetivos bastante ambiciosos con los que se pretendía a corto plazo alcanzar los niveles de desarrollo de occidente. En el plano económico "Mao esperaba que el Gran Salto reduciría el abismo existente entre la ciudad y el campo al fomentar el desarrollo de pequeñas industrias (...) Los proyectos intensivos en el empleo de trabajo, en particular, aprovecharían la única ventaja de China –el excedente de mano de obra-, y de ese modo eliminarían el subempleo en el campo y el desempleo en las ciudades" (Bailey, 2002, pp. 179-180).

Por consiguiente, algunas de las medidas que fueron adoptadas para lograr los objetivos del GSA fueron:

- a) La movilización de recursos tanto humanos como materiales hacia la industria pesada.
- b) Hacer menos rígido el control que se tenía sobre la industria a través del sistema de planificación central, es decir, promover la descentralización en la toma de decisiones.
- c) Eliminar totalmente el sistema de propiedad privada en la industria.
- d) Promover un sistema de propiedad comunitaria en el campo.
- e) Equiparar el trabajo intelectual y el manual a través del trabajo conjunto, aparejado a una sustitución de los incentivos materiales por los espirituales, ya que los primeros eran cubiertos por el Estado.

Con estas medidas se evidencia el abandono total de una política económica gradual para adoptar una acelerada, que en la práctica sobrepasó las capacidades de las estructuras económicas que se habían desarrollado durante el Primer Quinquenal, reduciendo por supuesto su nivel de eficiencia. Aunado a ello, la descentralización del poder con respecto a las provincias generó una fuerte descoordinación entre las regiones lo que no permitió llevar a cabo acciones conjuntas en función de un objetivo nacional.

Finalmente, los resultados del GSA pueden ser valorados por medio del estudio de los indicadores económicos de la época. Para empezar, se observa una caída en la tasa de crecimiento anual, toda vez que la misma se ubicó en -3.1%, aun cuando en la fase anterior se ubicara en el 8.9%. Por su parte, también se aprecia una caída en el VBPI al decaer al 3.8% después de haber mantenido un nivel de crecimiento del 18% durante el Primer Plan Quinquenal (Ver Tabla #3). Seguidamente, el énfasis puesto en la industria pesada causó estragos en el crecimiento del sector rural, ya que hubo un desplazamiento de los recursos humanos y rurales de este sector hacia el industrial, originando una reducción de la oferta de trabajo en el campo a pesar de la creación de las comunas populares, ocasionando un fuerte desabastecimiento de alimentos para la población. Situación ésta, que se profundizó aún más debido a los desastres naturales acaecidos durante los años 1959 y 1960, en los que se produjeron fuertes sequías en el norte de China y grandes inundaciones en su región meridional.

Tabla #3

Cambio Estructural y Crecimiento de 1949-1962

(Tasas promedio de crecimiento anual)

	Periodo de Rehabilitación (1950-1952)	Primer Plan Quinquenal (1952-1957)	Segundo Plan Quinquenal (1957-1962)
Valor de la Producción Social Total	n.d.	11.3	-0.4
Ingreso Nacional	19.3	8.9	-3.1
Valor de la Producción Agrícola	14.1	4.5	-4.4
Valor Bruto de la Producción Industrial	34.8	18.0	3.8
Productividad en el Trabajo	11.5	8.7	-5.4
Tasa de acumulación	n.d.	24.2	30.8

Fuente: Statistical Yearbook of China 1986 y 1993 citado por Meza, 2007, p. 115

A consecuencia, se experimentó en ese país la peor hambruna de toda la humanidad que trajo consigo aproximadamente 30 millones de muertos. Otro hecho que afectó gravemente el desempeño económico de China durante ésta época, fue la retirada de la ayuda por parte de la URSS. A este respecto, afirman Tamames y Huerta que la ruptura Sino-Soviética significó "(...) un golpe feroz a toda la economía china, pues la construcción de grandes obras, plantas industriales, centrales eléctricas, etc., quedó inevitablemente interrumpida, en muchos casos incluso por años" (2003, p. 543). Ya hemos discutido previamente es ésta investigación algunas de las causas de ésta ruptura, como lo fue el planteamiento de Krushev de la doctrina de "Coexistencia Pacífica", no obstante, hubo choques entre ambos dada la actitud asumida por la URSS de no prestar la asistencia técnica que le había ofrecido a China para la construcción de una bomba atómica en el año cincuenta y ocho.

Ahora bien, hay quienes sostienen que el GSA fue un fiasco dadas sus consecuencias económicas "(...) ya que revelaron un inmenso fracaso tras obtener una baja inversión y un precario desarrollo tecnológico. Todo ello, a causa de dos factores, el primero (...) la descentralización de decisiones, mientras que el segundo consistió en una indefinida postura sobre las líneas de desarrollo económico" (Rivas, 2006, p. 15). Sobre este punto vale la pena destacar, nuestro desacuerdo, puesto que pensamos que en vez de tratarse de una indefinida postura en las líneas de desarrollo económico, el problema estuvo en su ejecución. Claramente, desde el principio fue definido como objetivo primordial el desarrollo industrial acelerado a través de la implementación de un sistema de planificación central, no obstante, no se había logrado un arraigo pleno de las instituciones de una fase cuando ya se estaban cambiando las reglas del juego y con ello sobrepasando las capacidades de las instituciones existentes.

Empero, han de apreciarse algunos aciertos como por ejemplo el aumento de la producción de acero y hierro, así como también en la minería y en la tasa de acumulación. Por lo tanto, pudiera afirmarse que tal vez el GSA no tuvo las consecuencias "objetivas" esperadas, más sin embargo, desde nuestra óptica, en un plano subjetivo, puede ser considerado como un éxito ya que conllevó a la aceptación y consolidación del sistema socialista en ese país.

III.V.- Periodo de Reajuste Económico (1963-1965)

Tras los problemas del GSA se hizo necesario retroceder un poco a fin de reorientar las políticas en pro de la recuperación del sistema económico. Por tal motivo, el periodo comprendido entre los años 1961 y 1965 puede ser entendido como una etapa de transición que se caracteriza no solo por la implementación de nuevas medidas de carácter económico sino también por una desestabilización en el plano político. Y es que desde el año 1958 Mao Tse-Tung había abandonado la presidencia de la República, siendo sustituido por Liu Shao Ki desde enero de 1959, aunque siguió ocupando la presidencia del partido. No obstante, entre 1962 y 1964 se da dentro del partido un enfrentamiento entre Mao y sus adeptos y Liu Shao Ki y Peng Chen. Para septiembre de 1965, ésta disputa se convirtió en una lucha abierta por el control del PCCH, lo que llevó a Mao en conjunto a una facción del Comité Central a marchar a Shanghai y dar inicio a la Revolución Cultural desde los años 1966 al 1968, que será analizada más adelante.

No obstante, los antecedentes de la Revolución Cultural podemos hallarlos en ésta fase, en tanto la línea introducida por Liu Shao Ki al lado de Deng Xiaoping, comenzó a denotar una atmosfera de pragmatismo dentro del partido. Algo que ilustra muy bien ésta afirmación es la utilización de Deng de un refrán campesino que justificaba la adopción

de políticas económicas más flexibles: "No importa si el gato es negro o blanco siempre que cace ratones". A raíz de esto, Mao comenzó a percibir actitudes reaccionarias dentro del partido, e incluso llegó a afirmar que en una sociedad socialista podrían surgir elementos de carácter burgués. Este fue el punto de partida para que emprendiera nuevamente una campaña revisionista dentro del partido y extensible a la sociedad. La primera fase de ésta campaña fue la de **"Aprende del ELP"** con la que se pretendía colocar al ejercito como modelo de las virtudes socialistas que debía imitar el pueblo, y la segunda fue el **"Movimiento de Educación Socialista"** campaña que buscaba corregir en la población del campo algunas "desviaciones" ideológicas que según Mao manchaban los valores socialistas. En este sentido, se hacían críticas contra tres elementos perjudiciales para el socialismo: Los terratenientes, los campesinos ricos y los contrarrevolucionarios.

Ahora bien, con la asunción del mando por Liu Shao Ki al lado de Deng Xiaoping, se emprende la tarea de reconstruir el país a través de la reformulación de las políticas económicas a fin de recuperar la producción agrícola, fomentar el apoyo a la pequeña industria, y muy importante, capacitar y conformar al personal técnico chino para que asumiera el rol del personal soviético. Así pues, fueron introducidos cambios en la organización de las comunas, se alentó el cultivo de parcelas privadas y se emprendió una política de incentivos. En síntesis, "se restauró el control burocrático del centro. Se redujeron las funciones socioeconómicas de las comunas y se hizo del Equipo de Producción la unidad básica de producción y de contabilidad. Se toleraron las parcelas privadas y los mercados rurales libres" (Bailey, 2002, p. 186). Siendo estos resultados logrados a través de las siguientes medidas:

- a) Se redujo la inversión de capital en algunas ramas de la industria pesada debido a la sobreinversión que se le dio a este sector durante el GSA.

- b) Se valoró como prioritaria la inversión en el sector agrícola descuidado durante el GSA, así como también, se le atribuyó importancia al desarrollo de la industria ligera. Por lo que a partir de este momento a la industria pesada le correspondería proveer a la agricultura los medios técnicos para lograr las metas en la producción de alimentos.
- c) Debido a lo anterior se reorientaría la inversión en la industria pesada, ya que se consideraría como prioridad la inversión en la industria orientada a la producción de maquinaria, equipos e insumos necesarios para la producción agrícola, así como fertilizantes y químicos cuya producción aumentó significativamente.
- d) En materia laboral se da una reorganización de la fuerza laboral puesto que muchos trabajadores que se dedicaban a las áreas no prioritarias fueron trasladados al campo a dedicarse a la producción de alimentos, en conjunto con los que habían sido despedidos producto del cierre de tantas fábricas durante el GSA. Se estima que durante estos años, 20 millones de trabajadores emigraron al campo, reduciendo con ello la población urbana de 130 a 110 millones de habitantes.
- e) En el mismo orden de ideas fue cambiado el sistema de estímulos o incentivos a los trabajadores. Las parcelas se redistribuyeron entre los campesinos para que las explotaran individualmente, se reabre el mercado agrícola a fin de promover el intercambio privado, a la par de un incremento en los salarios de los trabajadores que prestaban sus servicios en las empresas propiedad del Estado.

Con la adopción de estas medidas, se aprecia la suspensión de las políticas económicas aceleradas que habían sido implementadas durante el GSA. En vez de ello, se prefirió retornar a las políticas graduales con objetivos económicos que estuvieran al alcance de las condiciones reales del país. Por otra parte, se condujo de nuevo a un

proceso de centralización, toda vez que fueran devueltas las empresas que le habían sido transferidas a la administración provincial, esto con el propósito de acabar con la descoordinación que hubo durante la fase anterior. Las comunas como institución de vanguardia durante el GSA fueron reducidas en ésta época a una unidad meramente administrativa. Cabe destacar, que dichos cambios no suponen el restablecimiento total de la propiedad privada, en tanto, solo significan un restablecimiento limitado de la misma, que es consecuente con la creación de un medio ambiente económico proclive a la reactivación de la economía.

Desde el punto de vista económico, la política de reajuste económico fue por lo demás exitosa. Como lo muestran los indicadores, China logra retomar los niveles de crecimiento obtenidos durante la fase de rehabilitación, en tanto el ingreso nacional experimentó un crecimiento que lo ubicó en una tasa de 14.7% anual. Por su parte el VBPI tuvo una tasa de crecimiento del 15.7% a la par del VBPA con un 11.1%, así mismo el Valor de la Producción de la Industria Liviana y Pesada se incrementó al 21.2% y 14.9% respectivamente, dada la prioridad que le fuera dada a la industria liviana en la producción de bienes y alimentos para el consumo. Contrariamente a la etapa anterior la tasa de acumulación experimenta una caída del 30.8% al 22.7%, lo que es positivo, pues evidencia un incremento en los niveles de consumo de la población (Ver tabla #4) (Tomado de Meza, 2007, pp. 131-132).

Tabla #4

Comparación de Indicadores Económicos (1957-1962) y (1963-1965)

	Gran Salto Adelante (1957-1962)	Periodo de Reajuste Económico (1963- 1965)
Valor de la Producción Social Total	-0.4	15.5
Ingreso Nacional	-3.1	14.7
Valor de la Producción Agrícola e Industrial	0.6	15.7
Valor de la Producción Agrícola	-4.4	11.1
Valor de la producción en la Industria Ligera	1.1	21.2
Valor de la producción en la Industria Pesada	6.6	14.9
Tasa de acumulación	30.8	22.7

Fuente: Elaboración Propia basado en datos de Meza, 2007.

III.VI.- El Tercer Plan Quinquenal y La Revolución Cultural (1966-1970)

Mientras a nivel interno China avanzaba en la reconstrucción de su economía, en el ámbito de sus relaciones exteriores latía la posibilidad de ir a una Guerra con la URSS tras la ruptura de sus relaciones. No tan hostil, pero si conflictiva era su relación con los EE.UU. dada sus distantes posiciones ideológicas. Por tal motivo, China orientó su política exterior hacia el Tercer Mundo, apoyando a las recién conformadas guerrillas en África, el financiamiento de partidos comunistas, y el apoyo a las revoluciones del sudeste de Asia. Sin embargo, dicha política no fue exitosa, lo que provocó su aislamiento internacional y por lo que debió formular una política de autosuficiencia que guiara el crecimiento del país.

Bajo este escenario, en el mes de septiembre de 1965 la Comisión Estatal de Planificación elabora el III Plan Quinquenal para ser a posteriori discutido y aprobado por el Comité Central del Partido. El mismo se adecuó al contexto conflictivo en el cual se encontraba la nación, toda vez que debía ponerse en primer lugar la construcción de la defensa nacional y prepararse para la guerra y para las posibles tragedias naturales que pudieran acontecer. Inicialmente, este plan estuvo orientado al establecimiento de tareas en las áreas de la agricultura, la industria ligera y la pesada, las cuales versaron sobre lo siguiente:

(1) Desarrollar con grandes esfuerzos la agricultura y resolver básicamente los problemas de comida, ropa y artículos de uso cotidiano según estándares variantes. (2) Reforzar de manera apropiada la construcción de la defensa nacional y adquirir con grandes esfuerzos técnicos de punta. (3) En adaptación de apoyo a la agricultura y la consolidación de la defensa nacional, consolidar la industria de base, continuar elevando la calidad y la producción de los productos, aumentar las variedades y la producción de los artículos, de modo que la construcción de la economía nacional de nuestro país se edifique en mayor grado en la base de autoabastecimiento, y desarrollar de manera correspondiente el sector de transporte

y comunicaciones, el comercio, la cultura, la educación y la investigación científica, de esta manera, la economía nacional de nuestro país se desarrollaría con puntos de gravedad y a proporción (China Internet Information Center, 2006, s/p).

Si hacemos un análisis de las líneas del plan, podemos observar que los objetivos económicos perseguidos no se distancian considerablemente de los del II Plan Quinquenal, no obstante, hay la introducción de un nuevo elemento como lo es el de la defensa nacional. Pareciera que se estableciera una relación bidireccional entre desarrollo económico y la seguridad nacional, en la medida en que el logro del crecimiento económico traería consigo las herramientas necesarias para la defensa del pueblo.

Así pues, ésta fase estaría caracterizada no solo por el reflejo de unas relaciones exteriores conflictivas sino también, por una lucha bastante fuerte entre los líderes del PCCH y la aplicación de una política de izquierda bastante radical. Su máxima expresión fue la **Revolución Proletaria Cultural**, la cual se inicia por medio de la publicación de un artículo redactado en noviembre de 1965 por Yao Wenyuan (Director de la revista Wenhui Bao) donde se criticaba a una obra teatral presentada años atrás que según él, era un ataque oculto hacia Mao que emulaba su destitución con la del emperador de la dinastía Ming, Hai Rui. Posteriormente el movimiento fue definido por vía de una resolución del Comité Central del Partido que mostró su apoyo incondicional a Mao a través de "**Los Dieciséis Puntos**", sobre la cual reproducimos aquí algunos fragmentos.

1. La gran revolución cultural proletaria que se desenvuelve actualmente, una gran revolución que llega al alma misma de la gente, representa una nueva etapa, aún más profunda y más amplia, en el desarrollo de la revolución socialista en nuestro país (...) 2. Las masas de obreros, campesinos, soldados, intelectuales revolucionarios y cuadros revolucionarios constituyen la fuerza principal en esta gran revolución cultural (...) La revolución cultural, por ser una revolución, encuentra inevitablemente resistencia. Esta resistencia proviene

principalmente, de aquellas personas infiltradas en el Partido que ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista (...) 5. ¿Quiénes son nuestros enemigos? ¿Quiénes son nuestros amigos? Esta es una cuestión primordial para la revolución y es también una cuestión primordial para la gran revolución cultural (...) El blanco principal del movimiento actual son aquellos elementos en el seno del Partido que ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista (...) 6. Hay que hacer una estricta distinción entre los diferentes tipos de contradicciones: las contradicciones en el seno del pueblo y las existentes entre nosotros y el enemigo. No hay que tratar las contradicciones en el seno del pueblo como las existentes entre nosotros y el enemigo, no tratar las contradicciones entre nosotros y el enemigo como aquéllas en el seno del pueblo. Es normal que existan opiniones distintas entre las masas populares. La contienda entre opiniones diferentes es inevitable, necesaria y provechosa. En el curso del debate normal y exhaustivo, las masas populares afirmarán lo justo, corregirán lo erróneo y llegarán paso a paso a la unanimidad de criterio (...) 10. Es una tarea de suma importancia en la gran revolución cultural proletaria transformar el antiguo sistema educacional y los antiguos principios y métodos de enseñanza. En esta gran revolución cultural hay que acabar totalmente con la dominación de los intelectuales burgueses sobre nuestros centros docentes (...) 11. En el curso del movimiento revolucionario cultural de masas, la crítica de las ideologías burguesa y feudal debe ser muy bien combinada con la difusión de la concepción proletaria del mundo y del marxismo-leninismo, pensamiento de Mao Tsetung (...) 14. La gran revolución cultural proletaria tiene por objetivo hacer más revolucionaria la conciencia del hombre, lo que permitirá conseguir más, más rápidos, mejores y más económicos resultados en todos los campos de nuestro trabajo. Si las masas populares son plenamente movilizadas y se hacen arreglos apropiados, es posible llevar a cabo tanto la revolución cultural como la producción sin que sea afectada ni una ni otra, y garantizar una elevada calidad en todo nuestro trabajo. La gran revolución cultural proletaria es una poderosa fuerza motriz para el desarrollo de las fuerzas productivas sociales en nuestro país. Es incorrecto todo punto de vista que contraponga la gran revolución cultural al desarrollo de la producción. 16. En la gran revolución cultural proletaria, es indispensable mantener en alto la gran bandera roja del pensamiento de Mao Tsetung y poner en el puesto de mando la política proletaria (...) (Rojas, 1968, pp. 430-439).

De lo anteriormente expuesto puede apreciarse el planteamiento de una lucha contra todas las formas de autoridad burocrática. El primer campo, fueron las universidades donde el mismo Mao alentó a los jóvenes a desafiar a los profesores, a los intelectuales y por supuesto a los cuadros del partido, a través del lema “rebelarse está

justificado". Así surge la Guardia Roja, integrada por estudiantes de secundaria y jóvenes que se veían a sí mismos como seguidores de Mao, quienes según él "(...) tendrían una oportunidad única de experimentar la revolución participando en las "luchas" contra quienes ostentaban la autoridad, y, por tanto, se ganarían el derecho a asumir el título de "sucesores revolucionarios" (Bailey, 2002, p. 191). Por otra parte, se observa, que solo el punto número catorce desarrolla algunos aspectos de carácter económico y por lo demás bastante generales. Empero, se ve, que al menos discursivamente, la Revolución Cultural serviría de instrumento para hacer más revolucionaria la conciencia del hombre y con ello movilizar las masas en pro del aumento de los niveles de vida y por supuesto el desarrollo de las fuerzas productivas del país.

Tras la publicación del artículo que dio origen a todo este movimiento fueron atacados una serie de intelectuales del partido que eran considerados como críticos de la línea de Mao; entre tanto, fue purgado el comité del partido en Pekín, Liu Shao Ki y Deng Xiaoping fueron degradados de su jerarquía y luego de 1966 desaparecieron de la vida pública. Posteriormente, en 1968 Liu Shao Ki, es expulsado oficialmente del partido y depuesto de su cargo, por lo que en 1969 en el IX Congreso del PCCH, Mao vuelve a ocupar la presidencia de la República y recupera el control total del partido. Y por si fuera poco, muy a pesar del punto número seis de la resolución, de que las contradicciones en el pueblo debían ser resueltas en base a la razón, los funcionarios del partido fueron degradados públicamente al obligarles a desfilar en la calle con orejas de burro; intelectuales, profesores y escritores fueron físicamente agredidos y sus bibliotecas y residencias devastadas. Al respecto afirma Rivas (2006), que "este movimiento que parecía un intento de profundizar las metas revolucionarias del Partido Comunista Chino (PCCH), en realidad era una espesa cortina de humo y sangre para ocultar una encarnizada lucha por el poder, por lo que en vez de crear orden creo caos debido al

empleo del uso de la fuerza y el terror como instrumento de represión contra los que criticaran" (p. 21).

Con la Revolución Cultural se llevó a su máxima expresión el "Culto a la Personalidad" de Mao. Interpretaciones psicológicas de este movimiento sostienen que el mismo fue un instrumento para promocionarse y alcanzar la inmortalidad de líder. Otras interpretaciones de ésta revolución, se centran en el empeño de Mao de evitar para China el destino de la URSS que según él estaba en un proceso de restauración capitalista. Ciertamente, Mao afirmaba que: "La marcha hacia el socialismo no es irreversible. En una sociedad socialista mal dirigida puede asistirse a una vuelta atrás hacia el capitalismo, a través del revisionismo (...) Esa situación ya se ha producido en Yugoslavia; está en trance de repetirse en la Unión Soviética" (Mao Tse-Tung citado por Tamames y Huerta, 2003, p. 545). A nuestro juicio, la Revolución Cultural además de tener como objetivo la reavivación de las masas, la reivindicación de Mao como líder de la revolución, y la ideologización de las masas, fue una táctica de Mao para erradicar a sus oponentes que se ubicaban en la jerarquía del partido.

Cabe destacar que todas estas acciones de purga afectaron fuertemente el desempeño del aparato económico, ya que muchos oficiales del gobierno y administradores de las empresas del Estado fueron objeto de esta medida. Por razones de miedo a la inseguridad durante un año (1967-1968) fueron suspendidos los planes económicos, con lo que se afectó seriamente el desempeño económico de China. La consecuencia fue una tasa de crecimiento negativa, con una producción industrial de 13.8% para 1967 y -5% para 1968. Así mismo, el ingreso nacional disminuyó de 14.7%, en el periodo de reajuste a 8.3%, también el valor de la producción agrícola decayó a 2.9%, el

de la producción social a 9.3% y el valor de la producción de la industria ligera se redujo a 8.7% de 21.2% en el periodo anterior.

III.VII.- El IV Plan Quinquenal (1971-1976) y la Política de las Cuatro Modernizaciones (1975)

La Revolución Cultural en tanto movimiento tuvo su fin oficial en el año 1969 en medio del IX Congreso del PPCH, no obstante, sus efectos pueden ser extendidos hasta el año 1976 por ser este el año en el que muere su máximo líder Mao Tse-Tung y se encarcela a la "Banda de los Cuatro". Empero, el impacto negativo de este movimiento comienza a hacerse notorio a partir de los años 1970, con lo que se empieza a resquebrajar el liderazgo de Mao. Bajo este escenario se diseña el IV Plan Quinquenal, que no siendo muy distante de los objetivos del tercero, sigue incorporando a la defensa nacional como una cuestión vital. En el mismo, fueron planteadas una serie de metas que aspiraban el incremento de la producción. Un ejemplo de ello, fue programar el incremento del Valor de la Producción Industrial y Agrícola en un 12.5% anual, así como también el aumento en la producción de cereales, de algodón y por supuesto de acero y carbón. A saber de Meza (2007), los objetivos de industrialización de este plan consistieron en:

- Darle prioridad (de nuevo) a la industria militar y de defensa;
- Implementar una política rigurosa de relocalización de las industrias hacia el interior;
- Canalizar la mayoría de los recursos disponibles del Estado hacia la inversión en el desarrollo industrial del "tercer frente"¹ (p.137).

¹ Región del interior de China y de difícil acceso por lo que fueron catalogados como lugares de mayor seguridad a la hora de un ataque.

Posteriormente, el Primer Ministro Zhou Enlai hace un replanteamiento de las medidas económicas que se habían adoptado hasta la época, así como también en los ámbitos de la política interna y exterior de China. En cuanto al primer aspecto, se plantea la **Política de las Cuatro Modernizaciones**, con la que se pretendía impulsar la modernización de la agricultura, la industria, la ciencia y la tecnología y la defensa nacional. Por lo demás Zhou Enlai pensaba que el logro de la modernización solo sería posible si se importaba tecnología de las principales potencias industriales de occidente, por lo que era necesario estrechar los vínculos diplomáticos con ellas y restablecer relaciones con las que habían sido objeto de ruptura en el pasado. En este sentido, se plantea la **Política de Puertas Abiertas** la cual se basaba en un esfuerzo por establecer relaciones diplomáticas con países fuera del bloque socialista. Así, China restablecería sus relaciones con EE.UU. luego de una reunión secreta entre funcionarios de ambos países en Pakistán en 1971; como resultado la China Popular reemplaza a Taiwán como representante de la Organización de Naciones Unidas (ONU) y posteriormente en el año 1972 el presidente estadounidense Richard Nixon y Mao Tse-Tung firman el Comunicado de Shanghái con lo que se reanudan oficialmente las relaciones diplomáticas entre estos dos países.

En cuanto a la política interna, Zhou Enlai asumiría una posición menos radical, lo que le llevó a promover la rehabilitación de líderes que habían sido purgados durante la Revolución Cultural. El caso más emblemático fue la rehabilitación de Deng Xiaoping en 1973, tras pedirle disculpas a Mao en una carta en el año 1972 por sus actitudes "contrarrevolucionarias", sin embargo, como lo veremos más adelante, desde nuestro punto de vista fue una jugada de Deng para reingresar a la vida política y llevar a cabo su proyecto, pese a una salida breve del poder nuevamente en el año 1976.

Ahora bien, con la adopción de la Política de Puertas Abiertas se inicia todo un proceso de transferencia tecnológica proveniente de los países occidentales que se tradujo en la importación de plantas, equipo industrial, fertilizantes químicos y fibras artificiales. Paralelamente, se experimenta una mayor inversión por parte del Estado en recursos hacia la modernización industrial, sobre todo en la zona del Tercer Frente. Además, se implementa un nuevo sistema de descentralización entre el gobierno central y los gobiernos locales, a fin de lograr una autosuficiencia industrial y un mejor proceso de toma de decisiones, pero ésta vez de forma coordinada y sobre la base de un mismo objetivo.

Estas medidas generaron una reacción dentro de la dirigencia Maoísta, dada la "cercanía" de éstas políticas con el capitalismo. Y ya que Mao no era una figura visible desde 1973, debido a su enfermedad, su influencia y sus propuestas se harían sentir a través de la **Banda de los Cuatro** (Jiang Qing, Wang Hongwen, Zhan Chunqiao y Yao Wenyan), quienes asumieron un rol prioritario dentro del partido y de la sociedad, toda vez que impulsarían la nueva propuesta de Mao. Ésta estaba dirigida en contra de "(...) la "infiltración burguesa" y los valores capitalistas (incentivos materiales), consideraban que la mayoría de las empresas estaban dirigidas por los "enemigos del socialismo" y se criticaba acremente la "orientación de la economía hacia el mercado", se afirmaba que los incentivos burgueses transformarían la conciencia de los líderes hasta convertirlos en: "(...) nuevos miembros de la burguesía" (Riskin citado por Meza, 2007, p. 141). Contrariamente, se encontraba tras su regreso a la política, la propuesta de Deng Xiaoping, la cual se centraba básicamente en un programa que permitiera el incremento de la producción por medio de la introducción de nuevas tecnologías provenientes de los países extranjeros, a la par de un sistema de incentivos materiales. Ciertamente, es una

política bastante pragmática enfocada en la búsqueda del crecimiento económico sin trabarse en los medios que se apliquen para tal fin.

Los planteamientos de Deng serían desarrollados a profundidad en su obra *Certain Questions on Accelerating the Development of Industry*, publicada en 1975. Entre ellos figuran:

- a) La necesidad de establecer vínculos con países desarrollados a fin de impulsar las importaciones de tecnología avanzada desde el exterior, ya que a largo plazo esto significaría la autosuficiencia de China.
- b) Los incentivos deben ser materiales y otorgarse en función del trabajo y la productividad. Por tanto, debe existir una diferencia entre los salarios que devengan los trabajadores, en la medida en que estos se adecuen a su contribución en la actividad productiva y a las cualidades técnicas y administrativas que requieran para realizar el trabajo.
- c) En cuanto a la administración de las empresas del Estado, opinaba que el Comité Central del PCCH no debía interferir en su quehacer diario, ciertamente se requería un sistema administrativo fuerte, pero la atención del comité debía estar centrada en la evaluación del desempeño, el control de calidad entre otros aspectos.
- d) Desde el punto de vista ideológico, consideraba que la adopción de una conciencia política no era incompatible a la especialización científica y técnica. A diferencia de la Banda de los Cuatro, quienes sostenían que la especialización técnica conduce al retraso de la toma de conciencia (Adaptado de Meza, 2007, p. 145).

Para enero de 1976, Zhou Enlai muere después de padecer por dos años de cáncer de próstata. Su muerte significó el ascenso al poder de Hua Guofeng, quien sería nombrado por Mao como su sucesor, y a su muerte el 9 de septiembre de 1976, este ocuparía los dos cargos que ocupaba Mao, el de Presidente del PCCH y Presidente de la Comisión Militar Central respectivamente. Desde el inicio de su mandato Hua fue blanco de la Banda de los Cuatro, por lo que apenas un mes después de la muerte de Mao, los había hecho arrestar bajo la acusación de haber intentado un golpe de Estado en su contra. Este hecho puede ser visto como el fin de la era maoísta, que aunado a la rehabilitación de Deng en 1977 y su nombramiento como vicepresidente del Comité Central del Buró Político del partido, abrirían las puertas a un conjunto de reformas estructurales en China que impulsarían su despegue económico y su proyección como potencia económica en el siglo XXI.

IV.- CONCLUSIONES

Luego de haber analizado todas las fases que corresponden al periodo de prerreformas, podemos aseverar sin temor a equivocarnos, que su evolución estuvo marcada por una tendencia de avance y retroceso. Y es que desde el inicio de esta etapa, el objetivo principal fue el de llevar a China a una etapa superior de desarrollo a través del diseño e implementación de políticas económicas derivadas de un sistema de planificación central con características propias, como la fusión entre partido, Estado y gobierno. A todas luces, las transformaciones políticas suscitadas en esta etapa, siempre condicionaron el diseño de las medidas económicas que habrían de implementarse.

Un balance general de los indicadores económicos muestra que pese a los avances y retrocesos, los resultados obtenidos fueron positivos, toda vez que este país

logró recuperarse de la situación de crisis en la que había quedado subsumido luego de la Guerra Sino-Japonesa y la Guerra Civil. No obstante, esa política de ensayo y error, trajo en sus años más críticos (El Gran Salto Adelante), la muerte de millones de personas a causa de la hambruna, y la muerte, desaparición y exilio de cientos de personas por las políticas implementadas durante la Revolución Cultural.

Por lo demás, cabe destacar un elemento sumamente interesante visto durante ésta época, el cual radica en el hecho de que cuando se aplicaban políticas económicas graduales y moderadas (fase de rehabilitación y fase de reajuste económico), los resultados fueron significativamente positivos, dado el incremento en los niveles de producción agrícola e industrial, el aumento de la inversión nacional y de las condiciones de vida del pueblo chino, y estas fases supusieron la adopción de un sistema de propiedad mixto donde a la par de un régimen de propiedad comunitaria se permitía la inversión privada; mientras que en las fases donde hubo una mayor radicalización de las medidas económicas y una izquierdización de las instituciones políticas, la economía y la sociedad sufrieron grandes estragos. Situación que nos lleva a pensar que es en esta experiencia –profundizada más adelante en la fase de reformas estructurales- donde China encuentra la clave de su éxito económico de hoy en día.

Empero, hemos de hacer especial énfasis en el hecho de que en esta etapa se da la fundación de un nuevo Estado, que toma como punto de partida la abolición de la propiedad privada de la tierra a través de la expropiación y la consiguiente colectivización del campo. Sin embargo, dicha situación a la larga, condujo a la separación de hecho de las clases trabajadoras con respecto a los medios de producción y distribución, en vista de que la "propiedad social", pasó a ser controlada por una burocracia estatal sin mecanismo de control alguno. En este sentido, se reproducen en el

seno del nuevo Estado, la condición de clases expropiadas de las clases trabajadoras, pero ahora siendo portadoras de mayores beneficios. Con ello, se gestan las contradicciones que más adelante condicionarían a este país a un proceso de restauración capitalista con matices burocráticos.

www.bdigital.ula.ve

Capítulo II

**LAS REFORMAS ESTRUCTURALES EN LA RPCH (1978-1991): DE LAS CUATRO
MODERNIZACIONES A LA RECTIFICACIÓN ECONÓMICA**

www.bdigital.ula.ve



I.- INTRODUCCIÓN

A los fines de comprender las transformaciones políticas y económicas ocurridas en China durante este periodo, bien vale la pena disertar acerca de las concepciones de reforma, reforma económica y reforma estructural, con el objeto de precisar la naturaleza del proceso de cambios ocurridos en la RPCH. En este sentido, la **reforma** puede ser entendida como "un conjunto de políticas que conduce a cambios estructurales de un sistema independientemente de su dirección" (Rodríguez, 1999, p. 22); sobre lo que se infiere que todo proceso de reformas implica *per se* el diseño y la ejecución de políticas que coadyuven al logro de ciertos objetivos; que en este caso se plantean como un cambio estructural dentro de la sociedad donde se implementan dichas políticas. Por su parte, una **reforma económica** resulta ser "(...) el medio para lograr un cambio o reestructuración en la economía de un país, por lo tanto es estrictamente una innovación parcial que conserva lo esencial de la situación existente y no afecta los fundamentos del régimen social y político" (Brand, 1984, p. 668). Al igual que en la definición de reforma, se hace necesario el diseño y ejecución de políticas orientadas al cambio en la reforma económica, no obstante, lo esencial de esta definición es que con ella, solo se plantea un cambio parcial en el aparato económico que necesariamente no afecta su fundamento; mientras que una **reforma estructural** si lo hace toda vez que constituye "El conjunto de medidas orientadas a impulsar el desarrollo económico sobre la base de un nuevo aparato productivo y la nueva ordenación política, social, exterior, económica y financiera" (Diccionario de Economía y Negocios Siglo XXI citado por Rivas, 2006, p. 8).

Partiendo de este último supuesto, podemos catalogar el proceso de cambios iniciados en China a partir del año 1978 como una reforma estructural, dado que si bien es cierto, el objetivo principal fue la apertura de este país a las fuerzas del mercado, y la

modernización de su sistema económico, también lo es que dentro de la esfera política fue necesario el establecimiento de arreglos institucionales en lo que a la función del partido, Estado y gobierno respecta. En efecto, uno de las prioridades de Deng a su regreso al poder fue "(...) la necesidad de transformar las relaciones entre el Estado y el Partido para movilizar toda la sociedad hacia la modernización de la economía" (Cejas, s/a, p.28). Aunado a ello, como lo veremos más adelante, fue necesario emprender un proceso de desmaoización de la sociedad, el cual resultó ser bastante interesante puesto que con él se pretendió socavar las limitaciones de carácter ideológico que impedían la modernización económica en China, sobre todo a raíz de la experiencia vivida en la Revolución Cultural, a la vez que revaluar los aspectos positivos del legado maoísta, pues aun eso revestía de legitimidad las acciones del partido.

Es por ello, que en el presente capítulo nos avocaremos al estudio de las tres primeras fases del proceso de reformas estructurales en China que comprenden desde el año 1978 hasta 1991, fecha en la cual finaliza la política de reajuste económico y se prepara el escenario para el establecimiento de la Economía Socialista de Mercado en la siguiente fase a partir del año 1992. Así pues, y a los efectos de sistematizar la comprensión del proceso de reformas, periodizaremos esta etapa en tres fases a saber: 1) Primera Fase: Preparación de la Reforma (1979-1981); 2) Segunda Fase: Inicios de la Reforma (1982-1988); 3) Tercera Fase: Debilitamiento de la Reforma (1989-1991).

II.- FASES DE LA REFORMA ESTRUCTURAL EN LA RPCH

II.1- Primera Fase: Preparación de la Reforma (1978-1981)

El breve periodo de gobierno de Hua Guofeng estuvo caracterizado por la implementación de políticas mixtas puesto que se pretendía por una parte continuar con varias de las medidas que fueran aplicadas durante la Revolución Cultural, a la vez que tratar de corregir los excesos del ultra izquierdismo de la época de Mao. En este sentido, se siguió considerando que el conflicto entre las clases sociales era una cuestión inherente al crecimiento económico, el trazo de ambiciosos objetivos de crecimiento y desarrollo económico soportado en el sector industrial, las fuertes restricciones al consumo y la apreciación del desarrollo de la industria pesada como sector clave para el desarrollo económico, fueron entre otras, políticas que en última instancia reflejaban la no superación del sistema de planificación central adoptado durante la época maoísta. No obstante, a fin de reducir los excesos del ultra izquierdismo, fue revertida la eliminación de la propiedad individual en las comunas, así como también fue reconsiderada la necesidad de promover incentivos materiales que coadyuven al alza de la actividad productiva, y fueron rehabilitados cuadros políticos que habían sido considerados como pro-burgueses durante la Revolución Cultural. Por tal motivo, puede considerarse que el programa político de Hua, más que significar un rompimiento con las políticas maoístas significó un empeño para corregir sus excesos.

En este contexto, fue adoptado el **Plan Decenal (1976-1986)** a la par de la Política de las Cuatro Modernizaciones de Zhou Enlai. Con el primero se pretendía lograr la construcción de 120 proyectos de gran envergadura, de los cuales 10 serían destinados a la producción de acero, 9 a la de metales no ferrosos, 8 al carbón y 10 a campos

petrolíferos. La meta era alcanzar una producción de 60 millones de toneladas de acero y 250 millones de toneladas de petróleo; para lo que se requería una inversión aproximada de 70.000 millones de yuanes por año, la importación de plantas industriales y una elevada capacidad de recursos humanos, materiales y por supuesto tecnológicos (Tomado de China internet Information Center, 2006, s/p). Así, una revisión del plan en los años 1977 y 1978 registró lo utópico de las metas de producción trazadas: la producción de acero se ubicó en los 23.7 millones de toneladas, por lo que debía incrementarse en 5 millones al año (10% anual) para poder alcanzar la meta, aunado a la producción de granos que se estimaba en 400 millones de toneladas métricas, lográndose solo 280 millones para 1977 (Tomado de Cejas, 2001, p. 31). Mientras tanto el error era nuevamente cometido. Una vez más el gobierno chino se había trazado metas irreales que se tradujeron en el fracaso de este plan y en la necesidad de darle marcha atrás e iniciar un proceso de reajuste de la economía.

II.I.I.- La Política de Reajuste Económico

Tal como fuera aseverado anteriormente, el proceso de reformas en China no fue un asunto consensuado; pueden reconocerse de hecho distintas corrientes o facciones dentro de las fuerzas políticas, cada una con una orientación distinta a saber (Ver cuadro #1). Por una parte la **corriente conservadora**, encabezada por Hua Guofeng, planteaba una política mixta para la administración de la economía, basada en la preponderancia de lo ideológico (ideología maoísta) aunado al mejoramiento y corrección de los lineamientos del sistema de planificación central. Por otra parte, la **corriente reformista**, dirigida por Deng Xiaoping, proponía cambios de fondo para el sistema económico mediante la implementación de un sistema de incentivos materiales, permitiendo que fueran las reglas del mercado las encargadas de dirigir la economía en China; y

finalmente la **corriente moderada**, impulsada por Chen Yun¹, resultaba ser una propuesta intermedia entre las dos anteriores, toda vez que consideraba que con el sistema de planificación central China había experimentado un prominente desarrollo económico y social y sin precedentes en la historia de su país, no obstante, reconocía las bondades de la economía de mercado, por lo que la guía del mercado a través del sistema de planificación central sería para él, el sistema mejor planteado para China.

Cabe destacar que cada una de las corrientes trascendía su carácter de propuesta. En efecto, detrás de ellas se dejaba ver una verdadera lucha por el poder, expresada en el proyecto político que cada una quería impulsar a través de su implementación, con lo que se lograría tener el control del partido y por ende la dirección del gobierno. Si emprendemos un análisis de cada una de las propuestas y las vinculamos al contexto histórico político en el que se circunscriben, podríamos concluir que la propuesta más "conveniente" políticamente hablando era la de Chen Yun, dado que la propuesta impulsada por Hua Guofeng gozaba de descrédito debido a los múltiples errores que se habían cometido en el pasado sobre todo al relacionarla con una fuerte carga ideológica y la traumática experiencia de la Revolución Cultural. Seguidamente, la propuesta de Deng era vista como un gran reto político carente de certidumbre, motivo por el cual el programa de Chen Yun se presentó como una alternativa que brindaba una ruptura con el viejo pensamiento maoísta pero a su vez aseguraba la continuidad del sistema.

¹ Fue Vice primer Ministro de la RPCH durante el periodo 1954-1965 y Vicepresidente del Partido Comunista Chino desde 1978 a 1982.

Cuadro #1

Tres Posiciones sobre Política Económica

	Velocidad en la Aplicación de Políticas	Prioridad de Inversión Industrial	Planeación Estatat	Comercio Exterior	Regulación sobre la Economía
Conservadores	Alta	Industria Pesada	Pro	Apertura con reservas	Control del Estado
Moderados	Gradual	Industria Ligera	Pro	Apertura con reservas	Control estatal con un juego limitado del mercado
Reformistas	Gradual	Industria Ligera	Contra	Integración al mundo exterior	Jugar al mercado

Fuente: Solinger citado por Meza, 2006, p. 34

Bajo ese escenario se lleva a cabo en Diciembre de 1978 la **Reunión del Tercer Pleno del Undécimo Comité Central del PCCH**, en la cual se decide dar marcha atrás a los objetivos trazados en el Plan Decenal (1976-1986), a la vez que adoptar una **Política de Reajuste (1979-1981)** que permitiera acoplar la política económica a las posibilidades reales de crecimiento. Así pues, a saber de White (1988), las medidas adoptadas consistieron en:

- a) La reducción en la tasa de acumulación e incrementar los niveles de consumo individual y social;
- b) Redirigir las prioridades de inversión de la industria pesada a la industria ligera y a la agricultura;
- c) Concederle mayor énfasis al desarrollo de las industrias colectivas, sobre todo, aquellas generadoras de altos niveles de empleo;
- d) Establecer nuevos vínculos con el exterior a fin de estimular a la economía en: la expansión del empleo, la absorción de tecnología y el desarrollo de habilidades empresariales (Citado por Meza, 2007, p.157).

Tal como puede apreciarse con las medidas acogidas durante esta fase, se adopta una política de carácter dual, dado que no se abandonan del todo los postulados del pensamiento maoísta, pero por otro lado, se le daba cabida a las propuestas de los grupos moderados a fin de lograr su legitimación y ganar el apoyo a lo interno del partido. Por tal motivo, fueron tres los principios básicos contemplados dentro del plan. El primero, encontrar un equilibrio entre el crecimiento de los productos agrícolas y el crecimiento de la población y desarrollo de la industria. Segundo, conseguir el crecimiento paralelo entre la industria liviana y la industria textil, a la vez que incrementar

las exportaciones y por último, aumentar el capital de construcción y disminuir los costos (Adaptado de Cejas, s/a, p. 70).

Seguidamente, se observaba una carencia de liderazgo hacía el gobierno de Hua, razón por la cual fueron experimentadas al margen del gobierno central algunas transformaciones económicas en la Provincia de Sichuan bajo la dirección de Zhao Ziyang². Entre ellas estuvo el otorgar una mayor autonomía a las empresas en lo que a su forma de operar y administrar respecta, también se les permitió retener de un 15% a un 25% de las ganancias, siempre y cuando cumplieran con la cuota que le correspondía entregar al gobierno (Sistema de Participación de Utilidades), a la vez que fue implementado un sistema de incentivos materiales y salariales por medio de bonos y premios otorgados a los trabajadores en función de su aporte a la actividad productiva.

Dicha medida debió encontrar una justificación teórica dado el severo rechazo que tuvo durante la época maoísta, pues la diferencia salarial era considerada como una causa que fomentaba la desigualdad dentro de la sociedad china. En este sentido, Deng encontró su justificación a través del principio socialista de "a cada uno según su trabajo", "Esto significa que la distribución debe hacerse según la cantidad y la calidad del trabajo realizado. De acuerdo con este principio, al determinar la escala de salarios de los obreros y empleados, hay que tener en cuenta principalmente su conducta en el trabajo, su nivel técnico y la magnitud de su contribución" (Deng citado por Moreno, 1992, p. 202).

Finalmente, con la adopción de estas medidas la producción de la provincia se incrementó en un 36.7% por encima del resto de la media de las otras provincias. Sin duda alguna, tal indicador llamaría la atención del gobierno y empresarios que al conocer el

² Luego de ser rehabilitado políticamente en 1973 por Zhou Enlai, fue enviado a la provincia de Sichuan como Primer Secretario del Partido. Para 1979 entró como miembro pleno del Buró Político y en 1980 sucedió a Hua como Primer Ministro de la RPCH.

carácter de las reformas adoptadas en Sichuan, llevarían aún más a la deslegitimación de la gestión de Hua, a la par del fortalecimiento de la ideología cónsona con esas prácticas reformistas.

Según Cejas (2001), el proceso de reformas económicas tenía su justificación en los errores cometidos en el pasado, para lo que fue seguida una estrategia que contemplaba básicamente tres aspectos: "a) una reevaluación del maoísmo; b) la destrucción de los elementos izquierdizantes de la sociedad y c) la transformación de las relaciones entre el Estado y el Partido..." (p. 35). El primer aspecto pasaba por la devastación del culto a la personalidad de Mao y la destrucción de su autoridad ideológica con el propósito de "{...} remover las limitaciones ideológicas sobre los programas de modernización, producto de la invocación maoísta contra cualquier cambio y; socavar la mayor fuente de poder de Hua, cuyo derecho a gobernar descansaba en la designación hecha por Mao" (Cejas, s/a, p. 30).

Bajo el mismo empeño, la reevaluación del legado maoísta era necesaria a fin de demostrar el carácter falible de Mao y sus planteamientos. En este sentido, fueron reeditadas sus principales obras así como distribuidas dentro de la nación. El objetivo no era otro más que el de ajustar dichas obras para que fueran congruentes con las políticas económicas que habían de emplearse. Tal situación demuestra que muy a pesar de los desaciertos de la política maoísta, éste seguía siendo un líder dentro de la sociedad china y hasta cierto punto adecuar lo nuevo a sus lineamientos, revestía de legitimidad las acciones por emprender en la era de reformas. Así quedó demostrado en 1980, cuando Deng se pronunció acerca de la posición del partido con respecto al maoísmo: "hasta los 60, o para ser exactos, hasta finales de los 50, algunas ideas del presidente Mao fueron correctas y muchos de sus principios nos llevaron a la victoria. Luego,

desafortunadamente, en la última etapa de su vida, cometió muchos errores, especialmente el lanzamiento de la Revolución Cultural" (p. 33).

Sobre esto último cabe destacar el empeño que hubo durante la Sexta Plenaria del Undécimo Comité Central del PCCH, sobre la cual se trató el punto de la Revolución Cultural y su negación como una revolución de carácter marxista-leninista desligada del partido y de las masas. No obstante, el trasfondo de este punto descansa en la posibilidad de rehabilitar a todas las víctimas de la Revolución Cultural que tanto necesitaría Deng para conseguir el apoyo dentro del partido, a la postre de iniciar un proceso de purga contra los líderes maoístas. En este contexto, la rehabilitación de Liu Shaoqi en 1980 fue fundamental para lograr el enjuiciamiento final de la Banda de los Cuatro y la renuncia de Hua Guofeng a la presidencia del partido.

Por tal motivo, la alianza entre "moderados" y "reformistas", a pesar de sus diferencias, fue necesaria a fin de debilitar el liderazgo de Hua y establecer un plan de reformas a través de la aplicación de medidas graduales, sectoriales y experimentales. Ciertamente, las reformas debían emprenderse bajo dichas cualidades por varias razones a saber: 1) Con la adopción de un sistema gradual no se rompería abruptamente con el pasado, a la vez que se permitiría evaluar poco a poco los límites y los alcances de las nuevas medidas económicas adoptadas. Así mismo una política gradual, permitiría corregir los errores que en el andar pudieran producirse y dar marcha atrás en caso de ser necesario; 2) La gradualidad favorecería a que el sistema económico no colapsara, dado que por muchos años éste estuvo sometido a un fuerte proteccionismo por parte del Estado y no estaban aún las condiciones dadas para competir abiertamente; 3) Al desarrollarse las nuevas políticas en espacios geográficos bien delimitados, se podrían evaluar sus resultados y al probar su éxito ser implementadas en otras áreas del país. Al

respecto, afirma Bustelo (2002a) que el carácter "(...) experimentador y gradualista de la estrategia de reforma económica, (...) ha permitido evitar desequilibrios inherentes a las opciones, más radicales, de otros países en transición. Los cambios se experimentaron en principio a pequeña escala y, solo cuando se comprobó que tenían efectos positivos, fueron extendidos a áreas geográficas más amplias o a otros sectores económicos" (p. 7).

Sobre la base de la lógica experimental, surge en la Provincia de Anhui un nuevo arreglo para el sector agrícola como lo fue el **Sistema de Responsabilidad Familiar**, por medio del cual se le responsabilizaba a la familia agrícola – en tanto unidad básica- sobre el qué, cómo, cuándo y dónde producir, a la vez que se le otorgaba el derecho a disponer del ingreso generado, siempre y cuando le aportara al Estado una alícuota parte de sus ingresos. Con este sistema se transfería el poder de la toma de decisiones a las unidades de producción colectiva y a las familias, toda vez que les fuera arrendada una parcela de tierra por un periodo de 3 a 5 años, responsabilizándose por el cultivo de la tierra. De facto había un sistema de contratación por medio del cual los campesinos se comprometían con el Estado a vender parte de sus productos a precios fijos y sobre el resto de la producción tenían el derecho de disponer de ella por su cuenta. El fin último, era incentivar a los trabajadores agrícolas a aumentar su producción a través de la incipiente introducción de elementos de mercado que servirían de complemento para mejorar el funcionamiento del sistema de planificación central.

Rápidamente, la experiencia a nivel de las provincias se fue difundiendo, lo que generó temor por parte de las autoridades que se encontraban dentro de la corriente moderada de perder el control sobre la economía, por lo que se cierra esta primera fase de la etapa de reformas con la introducción del control de los precios, la reducción de la inversión fija, la congelación de los bienes de las empresas en los bancos, los cuales para

ser utilizados debían contar con la aprobación del gobierno. No obstante, para 1981 el gobierno central decide retomar el proceso de reformas en las empresas a través de la sustitución del **Sistema de Retención de utilidades** por el **Sistema de Contratación de Utilidades**, sobre la base de una negociación contractual previa con cada empresa en la cual se establecía la cantidad de utilidades que debía ser entregada a las autoridades centrales. La aplicación de este sistema puede ser catalogado de exitosa puesto que para finales de 1981, el 65% de las empresas del Estado representaban la principal fuente de ingresos fiscales del mismo (Adaptado de Meza, 2007, pp. 187-188). Así pues, las bases políticas y económicas que regirían a China durante los siguientes años estarían por definirse en el Duodécimo Congreso del PCCH a celebrarse en septiembre de 1982.

II.II.- Segunda Fase: Inicios de la Reforma (1982-1988)

II.II.I.- El Duodécimo Congreso del Partido Comunista Chino

Cronológicamente el punto de inicio de las reformas estructurales en la RPCH puede ubicarse en la celebración del **Duodécimo Congreso del PCCH**. En éste, las palabras de apertura estuvieron a cargo de Deng Xiaoping, a quien le fue propicia la ocasión para exponer los principales lineamientos de su programa de reformas a la vez que ganar la aceptación del partido. A tal efecto Deng sostuvo que:

La década de los ochenta constituye un importante período de desarrollo de la historia de nuestro partido y de nuestro país. En este período, nuestro pueblo afronta las siguientes tres grandes tareas: **acelerar la modernización socialista, esforzarse por reunificar la patria reincorporando a Taiwán a su seno y luchar contra el hegemonismo y en defensa de la paz mundial.** El meollo de estas tres tareas es la construcción económica, que constituye la base para resolver los problemas que afrontamos en el ámbito nacional e internacional. Durante un largo período venidero, por lo menos en las dos décadas que restan hasta fines del presente

siglo, debemos empeñarnos en las siguientes cuatro tareas: efectuar la reforma de los organismos y la de las estructuras orgánicas de la economía y revolucionar el contingente de cuadros, rejuvenecerlo, dotarlo de conocimientos culturales y capacitarlo profesionalmente; fomentar la civilización socialista en lo espiritual; asestar duros golpes a las actividades delictivas antisocialistas que se cometen en el campo económico y en otros dominios y rectificar el estilo del partido y consolidar sus organizaciones sobre la base de un estudio concluyente de los nuevos estatutos del partido (Citado por Moreno, 1992, p. 206).

A todas luces, el discurso de Deng deja entrever el carácter estructural de las reformas en China. Cabe destacar que sus palabras anuncian no solo un cambio en las estructuras orgánicas de la economía sino un cambio a lo interno del partido por medio de la reforma de sus estatutos y la aprobación de una nueva Constitución, es decir, un nuevo marco jurídico-político que permitiera el despliegue de las reformas dentro de la sociedad. A este respecto, es importante señalar el carácter de una Constitución como la concreción de un proyecto político y la materialización del dominio político de una clase dirigente en una sociedad determinada. Así ha quedado demostrado en la historia constitucional de la RPCH, toda vez que desde sus inicios ha estado regida por cuatro constituciones las cuales reflejan una lucha por el poder y control dentro del PCCH, quedando manifestado en última instancia dentro del texto constitucional la actitud de la facción vencedora. A saber de Juan Lu Chai (1984) las constituciones: "en cada caso, han sido debidas a un recrudecimiento de la lucha por el poder dentro del partido. Cada Constitución refleja la facción triunfante: es decir, la de 1954 es una Constitución de Mao Ze-tung, la de 1975 es una Constitución de la banda de los cuatro y la de 1978 es una Constitución de Hua Kuo-feng" (p. 188).

Bajo el anterior planteamiento resulta factible el pensar que la **Constitución de 1982**, sería el reflejo del triunfo del proyecto político revisionista en China, a la vez de convertirse en un instrumento esencial por medio del cual soportar jurídicamente los

cambios políticos y económicos que se estaban suscitando. Así mismo, llama la atención ver que es esta la Constitución vigente para los actuales momentos en China, salvo cuatro enmiendas de las que ha sido objeto; lo cual refleja la visión a largo plazo que se tuvo en 1982 para la consecución de la modernización en este país.

Ahora bien, son varios los elementos distintivos que se consagran en esta Constitución en relación a su predecesora. El primero de ellos tiene que ver con el **tipo de Estado** para China, y es que en la Constitución de 1975 y 1978, el mismo había sido definido en su artículo primero como: "un Estado socialista de la dictadura del proletariado, conducido por la clase trabajadora y fundado en la alianza de los trabajadores y de los campesinos", mientras que en la Constitución de 1982, el texto queda íntegro, salvo que la dictadura es de carácter democrático popular en vez del proletariado; con lo que suponemos se retoma el carácter inicial de la Revolución China, al ser está catalogada en sus inicios por el mismo Mao como una dictadura democrático revolucionaria donde las distintas clases sociales (incluyendo la pequeña burguesía nacional) se aglutinarían en torno al partido, no con ello, obviando el carácter dirigente de la clase trabajadora y campesina.

Por otra parte, otro de los cambios sumamente importantes que se aprecian en la nueva Constitución gira en torno al **rol del PCCH**. En las tres anteriores constituciones había quedado establecido que el PCCH era "(...) el núcleo dirigente de todo el pueblo chino. La clase obrera ejerce su dirección sobre el Estado a través de su destacamento de vanguardia; es decir, el Partido Comunista Chino" (Lu Chai, 1984, p.185). Dicha disposición estaba contemplada en el artículo 2 de la Constitución de 1978, no obstante, en la Constitución de 1982 la misma es omitida y se sustituye por lo siguiente: "todo el poder en la República Popular China pertenece al pueblo. Los órganos por medio de los cuales el

pueblo ejerce el poder estatal son la Asamblea Popular Nacional y las asambleas populares locales de los diversos niveles" (Nuñez, 1982, p. 239).

A nuestro juicio, con esto se pretendía establecer de derecho una separación entre el partido y el gobierno. Empero, dicha situación resulta por lo demás ambigua, toda vez que en el preámbulo de la nueva Constitución se consagraría la supremacía histórica y venidera del partido dentro de la sociedad, a pesar de que en el articulado no se le atribuyeran funciones específicas al partido como si se hizo en las Constituciones anteriores. Así, el preámbulo de la Constitución de 1982 reza que:

Bajo la dirección del Partido Comunista de China y orientándose por el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong, el pueblo chino seguirá persistiendo en la dictadura democrático popular y en el camino socialista, perfeccionando sin cesar los diversos sistemas específicos del socialismo, desarrollando la democracia socialista y reforzando la legalidad socialista. Y, apoyándose en sus propios esfuerzos y luchando tenazmente, convertirá gradualmente a China en un país socialista altamente democrático y civilizado, dotado de una industria, una agricultura, una defensa nacional y una ciencia y tecnologías modernas (Nuñez, 1982, p. 237).

Por lo anteriormente expuesto, consideramos que en el caso de China resulta inadmisibile la separación entre partido y gobierno. Tal como lo hemos sostenido a lo largo de esta investigación hay una clara fusión entre partido, Estado y gobierno, en donde las instancias del Estado y del gobierno parecen diluirse en la figura del partido. Ciertamente el partido domina al Estado a la vez que los funcionarios del gobierno son miembros del partido. Al respecto opina Lu Chai (1984) que:

El Estado de democracia popular o de dictadura proletaria que es la República Popular China es en todo una creación jurídica del Partido Comunista Chino. Oficialmente, los órganos del Estado siguen siendo distintos de los del partido: es decir, se establece la separación de Estado y Partido. Pero, de hecho, el partido afirma su control sobre los órganos por el

paralelismo de las Instituciones políticas y de partido. Aún más, el partido puede finalmente imponer, en nombre de las masas, su voluntad al Estado. En una palabra se puede concluir diciendo que: "Ninguna cuestión política o administrativa de importancia será resuelta por ningún organismo del Estado sin consultar al Partido"(p. 207).

Habida cuenta, la **estructuración del poder político** fue otro de los aspectos modificados en la Constitución de 1982. Existía un problema de fondo en cuanto a la distribución de las competencias entre el Presidente del Estado y el Presidente de la Asamblea Popular Nacional. Dicho problema pretendió ser resuelto a través del restablecimiento de la institución de la Presidencia de la República que había figurado en la Constitución de 1954 y suprimida en las de 1975 y 1978 respectivamente. El presidente de la República sería a la vez el Jefe de Estado, no obstante, de acuerdo a las competencias que le fueron conferidas éste no tenía el mando de las Fuerzas Armadas y en consecuencia no podía presidir el Consejo de Defensa Nacional -con la reforma- Comisión de Asuntos Militares. Tampoco el Presidente puede convocar ni presidir una Conferencia Suprema del Estado. Es por ello que la figura del Presidente resulta ser un asunto meramente simbólico, quedando efectivamente distribuido el poder entre el Primer Ministro y el Presidente de la Comisión de Asuntos Militares.

Ahora bien, en lo que respecta al **régimen de propiedad** se introducen una serie de cambios que sin duda respaldarían el programa de reformas a implementarse. Es interesante ver como en esta Constitución se consagra en su artículo sexto que "La base del sistema económico socialista de la República Popular China es la propiedad pública socialista de los medios de producción, o sea, propiedad de todo el pueblo y propiedad colectiva de las masas trabajadoras (...) (Núñez, 1982, pp. 239-240). No obstante, en sus artículos once, doce y catorce permite la iniciativa privada tanto a personas naturales como jurídicas sean nacionales o extranjeras, a la vez que en el Estado reside la

supervisión de estas iniciativas. En el mismo orden de ideas, la Constitución consagra la protección del Estado al derecho de propiedad de los ciudadanos sobre sus ingresos, ahorros, vivienda y demás bienes legítimos, así como su derecho a heredar bienes privados.

Es por tal motivo, que consideramos que a partir de este momento se despliegan las bases para un **sistema económico de carácter híbrido**, que si bien es cierto consagra la propiedad pública de los medios de producción como su base, permite y protege la iniciativa privada tanto de los individuos como de las empresas, claro está, siempre bajo la supervisión del Estado. Así pues, en esta fase inicial de las reformas queda evidenciado que la adopción de un sistema de mercado no fue excluyente de la continuidad del sistema de planificación central en China, el mercado fue por el contrario un complemento de este último. Dicha afirmación queda vista en el artículo 17 de la Constitución el cual sostiene que: "el Estado practica la economía planificada sobre la base de la propiedad pública socialista. Garantiza un desarrollo proporcional y armonioso de la economía nacional a través del equilibrio integral de los planes económicos y la acción coadyuvante de la regulación mediante el mercado" (p.16). Así mismo, un estudio realizado por Meza (2007), concluyó que:

El establecimiento de cambios graduales promovió un mecanismo de doble vía en los inicios de la reforma. Permitía por un lado, la aplicación de una estrategia que continuaba el derrotero establecido por el sistema de planificación central, y que por lo tanto se establecían políticas y se desarrollaban acciones "dentro del plan". A la vez que se privilegiaban los incentivos de "mercado", que siendo regidos por la competencia, se ubicaba "por fuera del plan" (p. 241).

Aunado a ello, con la nueva constitución se prohibía el culto a la personalidad y la estadía permanente en los cargos políticos por parte de los funcionarios ocupantes. Los periodos constitucionales quedaban limitados a un periodo de 5 años. Por su parte las

modificaciones dentro del partido también se hicieron sentir, el Comité Central quedaría conformado por 210 miembros principales y 138 suplentes, de los cuales 211 eran elegidos por vez primera, con lo que se aspiraba lograr el objetivo de rejuvenecer los cuadros del partido. El mando quedaba a cargo de Deng como Presidente de la Comisión Militar Central, de Chen Yun como Primer Secretario de la Comisión Central de Control Disciplinario del PCCH y de Zhao Ziyang como Primer Ministro de la RPCH, con lo que fue materializado el triunfo de la facción reformista dentro del partido y la irrevocabilidad de sus intenciones (Adaptado de Cejas, 2001, p. 42).

Finalmente, el XII Congreso del PCCH, tuvo la intención de enaltecer a esta reunión como un punto de inflexión que marcaría un antes y después en la historia contemporánea de China. La muerte de Mao y el enjuiciamiento de la "Banda de los Cuatro" serían hechos que a la par de este congreso y la posterior aprobación de la nueva Constitución denotarían la culminación de una era y el inicio de otra completamente distinta.

II.II.II.- Reforma en el Sector Agrícola

La reforma en el sector agrícola puede ser considerada como el punto de inicio de este proceso, entre otras cosas por considerársele a este sector como prioritario por el gobierno chino. Las razones estribaron principalmente en la necesidad de reorganizar a una sociedad rural que se encontraba conformada aproximadamente por el 80% de la población de este país y que enfrentaba grandes retos tales como la carencia de tierras cultivables, un rendimiento deficiente y bajos niveles de crecimiento. Aunado a ello, no debe restársele la importancia política acreditada a este sector, dado su carácter de población mayoritaria y protagonista de la Revolución en este país y además encargada

de legitimar las acciones del partido siempre y cuando estas se tradujeran en el alcance de un mejor nivel de vida para la población.

En efecto, durante la etapa de preparación de la reforma fueron introducidos algunos cambios importantes en dirección a modificar el sistema económico, entre ellos figuraron: a) Aumento en los precios de compra de dieciocho productos agrícolas; b) Incremento en la inversión agrícola del 10% y 14% en los años 1978 y 1979 respectivamente; c) Reducción en los impuestos rurales al 35% del total del valor de la producción; d) Reducción en el porcentaje de venta de granos excedentes al Estado del 90% al 70% (Adaptado de González, 2003, p. 75). Empero, la ejecución de la reforma se topó con dos serias limitaciones. Por una parte, no había un sistema de precios libres, por lo que era complejo comercializar fuera de las restricciones impuestas por parte del Estado y por la otra, la situación sobre la propiedad de la tierra era ambigua, permitiéndosele al campesino solo el derecho a su uso.

En atención a lo anterior, se partió con la **descolectivización del campo** y la supresión de las comunas. De hecho para los años 1983 y 1984 la mayoría de las comunas habían sido abolidas, por lo que los gobiernos locales asumieron la responsabilidad que le correspondía. Seguido de ello, se retomó el modelo de explotación familiar, por medio de la asignación de parcelas a los campesinos, quienes debían trabajarlas y cubrir una cuota de producción e insumos que era fijada por el Estado, mientras que el resto de la producción podía ser comercializada por el campesino.

En este sentido, las autoridades locales gestionaban con cada familia (dentro del grupo de producción en el que se hallaba inserta) lo relativo a la capacidad de producción, el tipo de grano a cosechar y los insumos necesarios, a cambio

aproximadamente el 50% de la producción quedaba comprometida para con el Estado. Esto es lo que se conoce como el **Sistema de Responsabilidad Familiar**, el cual había sido implementado de forma experimental a finales de los años setenta, pero no fue sino hasta 1983 cuando se aplicó en todo el país, influyendo de manera determinante en el entusiasmo de los productores y en el incremento de la producción, puesto que con él se proveía de recursos a las familias y se les permitía tomar decisiones acerca de los tipos de cultivos y la adquisición de insumos. Sin duda, la aplicación de este sistema acarrió el crecimiento del sector puesto que durante el periodo 1980-1983 la producción industrial rural se incrementó de 67.5 mil millones de Yuan a 101.7 mil millones, lo cual implicó una tasa de crecimiento anual de 13.5% a 19.12% (Tomado de Meza, 2007, p. 192).

Empero, la existencia de precios fijados por el Estado limitaba la libre comercialización de los productos, por lo que fue necesaria la gradual liberalización de los precios de los productos agrícolas. Para ello se generó un **Sistema Dual de Precios** que consistía en que ciertos productos o cuotas de producción estaban tranzadas a un precio administrativamente fijado por el Estado, mientras que lo que excedía de las cuotas podía ser negociado a los precios fijados por el juego de la oferta y la demanda en el mercado, que eran muy superiores a los pagados por el Estado. Así pues: "para la segunda mitad de los años 1980, alrededor del 60% de los bienes agrícolas fueron comprados y vendidos en el mercado competitivo, comparado con solo el 8% en 1978" (Traducción propia de Perkins, 1994, p. 26). Como veremos más adelante, el esquema dual de precios estaba prácticamente abolido a mediados de los años 1990, sin embargo, fue suprimido totalmente en el año 2001 debido al ingreso de China a la OMC, quien debió cumplir con este compromiso.

Vale la pena acotar la posición asumida por Zhao Ziyang el primero de enero de 1984 en el Comité Central del Partido Comunista Chino, la cual deja ver el carácter reformista de su propuesta al apoyar la liberalización de los precios cuando sostuvo que "(...) era necesario trabajar de acuerdo con la ley del valor, ampliar la regulación del mercado, suavizar gradualmente el control de precios y permitir que los campesinos produzcan de acuerdo con la demanda del mercado" (Citado por Cejas, 2001, p. 46). Tal afirmación evidencia la disposición de las autoridades chinas de implementar paulatinamente medidas "capitalistas" en el sector rural, a fin de ir adecuándolo a la estructura del sistema de mercado.

Bajo esta lógica en el año 1985 se hizo un esfuerzo por profundizar las reformas hasta ahora implementadas en el campo. Dicho proceso consistió básicamente en la adopción de las siguientes medidas según lo expone Cejas (2001):

- 1) Eliminar el sistema de compras y ventas unificadas de los principales renglones agrícolas y compras prorrateadas y remplazarlo por un sistema de contrato, que permitiese al campesino colocar su excedente.
- 2) Liberar el mercado para frutas, hortalizas, plantas industriales, con la consecuente reducción de la superficie asignada a los cereales.
- 3) Reforma a la estructura de los precios planificados, precios fluctuantes y precios libres.
- 4) Traslado de la mano de obra hacia la industria y el sector de los servicios.
- 5) Ampliación del sistema crediticio y filiales del Banco de China (p. 49).

Otro de los aspectos importantes en el sector agrícola fue la definición de un **régimen de propiedad de la tierra**, esto a sabiendas de que en la Constitución de 1982 se

adoptada a la propiedad socialista de los medios de producción como fundamento del sistema económico, a la vez que se permitía y resguardaba la iniciativa privada. Bajo este esquema, a los campesinos solo se les permitió en un principio el derecho a usar la tierra más no la disposición de esta. Sin embargo, con el sistema de responsabilidad familiar el Estado otorgaba 15 años de garantía sobre la tenencia de la tierra, pero ello no ofrecía la seguridad plena que se requería para la inversión. A este respecto comenta Perkins (1994) que: "la incompleta naturaleza de los derechos de propiedad en China ha tenido un impacto negativo sobre el desempeño de la agricultura. Debido a que los granjeros no estaban seguros de que podrían mantener su propiedad sobre los 15 años de arrendamiento, por lo que estaban reacios a invertir en mayores mejoras, sobre todo de la tierra tales como los sistema de irrigación" (Traducción propia, p. 29). Aunado a ello, la imposibilidad de vender las tierras hacía que los campesinos quisieran emigrar hacia la ciudad donde entrando los años noventa se permitía vender las tierras urbanas.

El tema de la propiedad era un asunto bastante delicado para el gobierno chino. Ciertamente, la Revolución en este país había encontrado entre otras cosas uno de sus mayores sustentos ideológicos en la propiedad socialista, por lo que cualquier cambio en este sentido debía hacerse con cautela so pena de generar contradicciones en sus planteamientos a la vez que perder el control. Desde nuestra perspectiva, el sostenimiento de la propiedad social era una fuente de poder del gobierno a fin de mantener el control económico y político de los recursos humanos y materiales del país. Al respecto, hay tesis que señalan que una liberalización de la economía bajo el esquema capitalista exige la transformación política y la adopción de un régimen político que comulgue con el modelo económico.

Por lo menos la historia de occidente ha demostrado que las revoluciones burguesas han coadyuvado al surgimiento de democracias de corte liberal³. Cosa distinta en China, toda vez que el proceso de reformas ha de ser visto como un proceso de democratización de su régimen político, muy por el contrario, autores como Rodríguez (2007), sostienen que a partir del Undécimo Congreso del PCCH, se planteó la transición de un gobierno totalitarista a uno autoritario. Sobre este punto volveremos más adelante en el capítulo IV de la presente investigación. En síntesis, en esta fase de la reforma es el Estado quien concede a otros el derecho de disponer libremente sobre los recursos generados por la tierra o derivados de la actividad productiva sin un sistema jurídico, ni garantías legales, ni títulos que aseguren la propiedad, dado que este derecho reside es en el colectivo.

En 1986, el sector agrícola presentó un estancamiento, sobre todo en la producción de granos, debido a la falta de inversión en la tierra y en la infraestructura agrícola. Como se observa en la tabla #5 hay una clara diferencia entre las tasas de crecimiento agrícola obtenidas durante los años 1978-1984 y 1984-1988, observándose un fuerte decaimiento en este último período. Esto era sin duda una consecuencia no deseada de las medidas implementadas por el gobierno durante el año 1985. Las mismas evidenciaron la pérdida de interés de los campesinos en la producción de granos y su preferencia por el cultivo de productos más rentables. Evidencia de ello, es que durante la época, la producción de granos cayó de 407.3 millones de toneladas a 390 millones de toneladas (Tomado de Rivas, 2006, p.46). Es por ello, que para ese mismo año el Estado tomó la decisión de obligar a los campesinos a restablecer la producción de cereales y devolver a los gobiernos locales la facultad de aplicar controles en el sistema de precios.

³ Véase Moore, B. (1991), **Los Orígenes Sociales de la Dictadura y la Democracia**. Barcelona, España: Península.

Tabla #5

Tasa de Crecimiento Agrícola
(Porcentaje por año)

	1957-1978	1978-1984	1984-1998	1988-1992
(1) Valor agregado agrícola	1.4 a	7.8	3.1	4.3
(2) Valor bruto de la producción de cultivos	2.9	6.8	1.0	3.7
(3) Producción de granos	2.1	5.0	-0.8	2.9
(4) Ingreso del sistema de granjas per cápita (real)	-	15.0 b	2.3	7.6

a El dato de 1957-1978 es la tasa de crecimiento del producto material neto

b El cambio hacia el sistema de responsabilidad familiar dificulta la comparación entre los ingresos netos de antes y después de este cambio. De allí que la veracidad de este dato sea particularmente cuestionable.

- Indica dato no disponible para el autor

Fuente: Traducción propia de Perkins, 1994, p. 27

Por su parte, el sinólogo Dwight Perkins, ha hecho un interesante análisis acerca de las condiciones que permiten la transición de un sistema de economía del modelo soviético a uno de mercado. Así según él son cinco los elementos requeridos para el funcionamiento de la economía de mercado:

1) Lograr estabilidad macroeconómica por medio de niveles aceptables de inflación y una balanza de pago en equilibrio; 2) Hacer accesibles los insumos (materia primas) y los productos para su compra y su venta en el mercado, sin el control administrativo por parte de la burocracia estatal; 3) Liberar los precios a fin de que se refleje la escasez real en la economía; 4) Remover las barreras que permitan la competencia entre distintas empresas y distintas localidades; 5) Cambiar los elementos claves del marco institucional para que las unidades productivas tengan el incentivo de maximizar sus beneficios a través del recorte de los costos o del incremento de las ventas (1994, pp. 27-28).

Cabe destacar que gradualmente cada uno de estos elementos fue lográndose en el transcurrir de la reforma. China había logrado la estabilidad macroeconómica, ya que carecía de hiperinflación y de una excesiva deuda externa, por lo que la reforma no debió comenzar con un programa de estabilización económica como es necesario en las economías en transición. Por otra parte, los precios fueron paulatinamente liberados, y las barreras que limitaban la competencia entre empresas también. No obstante, el problema residía en la situación ambigua del régimen de propiedad lo que no permitía lograr el quinto elemento que señala Perkins, es decir, modificar el sistema institucional que les permitiera a los productores tener un incentivo. La incertidumbre con respecto al uso de la tierra como fue expuesto *ut supra*, fue un aspecto determinante en el desánimo de los productores de invertir en mejoras a la tierra.

II.II.III.- Reformas en el Sector Industrial

Para 1981 en el Informe sobre la labor del gobierno ante la Asamblea Nacional Popular, el Vice primer Ministro Zhao Ziyang sostuvo que para la construcción económica del país habría que aplicar los principios de reforma y reordenamiento, por lo que para el sector industrial sostuvo que era necesario "colocar en un lugar importante el desarrollo de la industria de artículos de consumo y continuar reajustando la orientación del servicio de la industria pesada" (Citado por Rivas, 2006, p. 55).

Recordemos que durante la época de la prerreformas el crecimiento acelerado de la industria pesada fue un objetivo clave dentro del sistema de planificación central, lo que generó todo un régimen de control y administración de las empresas por parte del Estado. De hecho, para principios de la década de 1980 el 78.3% de la producción nacional en China estaba controlada por empresas estatales (Tomado de Claro, 2003, p. 269). Es por ello, que una reforma de este sector debía estar orientada hacia la consecución de dos objetivos principales a saber: a) La ampliación del sistema de propiedad a través de la incorporación del capital privado y extranjero y b) La descentralización de la toma de decisiones en este sector con respecto al Estado, lo cual implicaba una reforma en los sistemas de contabilidad y administración de las empresas.

Como punto de partida, debemos tomar en cuenta que a inicios de la reforma el **sistema empresarial en China** estaba dividido en dos categorías, las **empresas públicas** y las empresas no públicas. En la primera categoría se ubican las **Empresas Propiedad del Estado** y las Empresas Colectivas Urbanas y de los Poblados y Villas (ECPV). Las primeras se caracterizan por estar subordinadas al gobierno central y a los gobiernos de la provincia, así pues eran consideradas como empresas cuya propiedad le correspondía a toda la

nación por lo que el gobierno central tenía la facultad de asignar los derechos de control sobre los bienes y los ingresos. Por su naturaleza, las EPE gozaban de un apoyo financiero total por parte del gobierno central a la vez que frente a cualquier ahogo económico, de manera inmediata el gobierno se disponía a intervenir a través del otorgamiento de créditos preferenciales, subsidios etc. Cabe destacar, que por el carácter estatal de estas empresas, no solo está en su haber el logro de objetivos de carácter económico, sino también sociales y políticos, toda vez que al ser el Estado quien las maneja, reside en él la función de salvaguardar los intereses de toda la nación a quienes desde el esquema de la propiedad socialista les pertenecen estas empresas.

Por su parte, las **ECPV**, operaban bajo un esquema distinto. La propiedad de estas empresas residía en los habitantes de la comunidad local por lo que los gobiernos locales actuando como representantes de esta gozaban de la autoridad para asignar los derechos de control y manejo de los bienes e ingresos producto de las empresas, la forma en cómo operar, la selección de sus administradores y la distribución de las utilidades entre los propietarios. A diferencia de las EPE, las ECPV no reciben apoyo financiero por parte del gobierno en caso de ahogo económico, por lo que se veían obligadas a ser eficientes y concentrarse en objetivos económicos tales como la maximización de las utilidades a través de una mayor autonomía. Es por ello, que los gobiernos comunitarios debían negociar con las autoridades centrales la obtención de créditos, acceso a la tecnología etc.

Ciertamente con las características de las ECPV se evidencia la transformación del sistema empresarial público durante la época de las reformas. Con ello, el gobierno no pretendía la privatización de este sector, más sin embargo permitía que una parte de la misma estuviera sometida a las reglas del juego del mercado, con lo que se apostaba a

que la economía planificada fuera lo principal y el mercado lo complementario. Sin duda, esto permitió el crecimiento acelerado de este tipo de empresas en el sistema económico chino como lo veremos más adelante.

La segunda categoría del sistema empresarial corresponde a las **Empresas no Públicas**, a las cuales se les aplicaban fuertes restricciones y obstáculos administrativos por parte de Estado, tales como poco apoyo financiero y difícil acceso a las materias primas e insumos. Estas pueden clasificarse en Empresas Cooperativas, Empresas Privadas e Individuales y las Joint-Ventures.

Las **Empresas Cooperativas** se caracterizaban por formarse a partir de la inversión en efectivo, bienes o trabajo de los campesinos quienes figuraban como accionistas y trabajadores de la empresa. El grado de acumulación de estas empresas era bajo, pues debían pagar impuestos al Estado y el excedente era repartido entre sus socios en función de aporte otorgado.

Seguidamente las **Empresas Privadas y las Empresas Individuales**, comparten la característica de que en ambas los bienes son privados, no obstante difieren en su forma de operar dado que las privadas podían contratar a partir de 8 trabajadores adicionales a la familia, mientras que las individuales funcionaban como un negocio familiar que empleaba pocos trabajadores ajenos a la familia. A principios de la reforma estas empresas operaban bajo condiciones muy restringidas, se les dificultaba obtener créditos, entre otras cosas, por lo que muchas de ellas adoptaron formalmente el status de empresas cooperativas a través de arreglos con las autoridades a fin de gozar de los beneficios que se le otorgaban a las empresas públicas. Todo esto generó un sistema de corrupción, y estas empresas debieron funcionar de forma solapada hasta que se les

conferió un estatus legal en 1988. Por último, encontramos a las **Empresas de Responsabilidad Limitada y a las Joint-Ventures**, las cuales resultaban ser una especie de empresa mixta, puesto que el Estado controlaba más de la mitad de las participaciones de la empresa.

II.II.III.I- Reformas en las Empresas Públicas

Conscientes del carácter restrictivo de este sistema, fueron implementadas una serie de medidas a partir del año 1984, dictaminadas por el Consejo Estatal a través de la promulgación de las "**Regulaciones Provisionales para la Ampliación del Poder en la Toma de Decisiones para las Empresas Industriales del Estado**". El objetivo principal de dicho dictamen era otorgar mayor autonomía a las empresas por medio de la descentralización de la administración de las mismas sin hacer mayores cambios con respecto a los derechos de la propiedad en un principio. En este sentido, los lineamientos de este dictamen fueron:

- a) Las empresas se comprometían con el Estado a cumplir a su favor objetivos en la producción. Una vez alcanzados los objetivos las empresas podían producir bienes a su discreción.
- b) Los productos que no estuviesen regulados por el Estado podían venderse libremente a precios del mercado.
- c) Las empresas a su conveniencia pueden escoger a sus proveedores.
- d) Se les otorga el derecho de decidir el destino de sus utilidades, bien sea para expandir la producción, producir nuevos productos, para el fondo de reserva o para sus trabajadores.

- e) Las empresas tienen la capacidad de decidir acerca de las políticas de manejo de personal.
- f) El director de la empresa es designado por una autoridad gubernamental y a su vez este puede compensar o castigar a sus trabajadores con aumento de salario o con el despido, así como también decidir acerca del régimen salarial, bonificaciones etc.
- g) Las empresas pueden elegir integrarse en corporaciones (Adaptado de Meza, 2007, p. 256).

Sin duda alguna, al igual que en el sector agrícola, estos lineamientos permitirían que parte de la industria se regulara a través de los mecanismos del sistema de mercado, sin dejar a un lado el sistema de planificación, por lo que nuevamente se evidencia, la complementariedad del mercado al sistema de planificación central. Así mismo, cabe destacar que paralelo a estas modificaciones, se reformó el sistema de incentivos de las empresas a través de la implementación de distintos mecanismos sobre las utilidades. Tradicionalmente había sido utilizado el **sistema de retención de utilidades**, por medio del cual el Estado se quedaba con un porcentaje de las utilidades producidas en la empresa. Este esquema fue sustituido por el **sistema de participación de utilidades** (1983), el cual consistía básicamente en una negociación establecida entre la empresa y el Estado a fin de determinar el aporte que esta debía darle a este último, lo que trajo como consecuencia cierta arbitrariedad y hasta corrupción dentro del sistema.

Posteriormente, fue introducido el **sistema de pago de impuestos por utilidades**, por medio el cual el Estado fijaba tasas uniformes y estables por un período de tiempo, que se traducían en impuestos que la empresa debía pagar bajo los conceptos de uso de la tierra y recursos naturales, impuestos municipales, impuestos sobre el producto, entre otros.

Con este sistema, se eliminaba la arbitrariedad característica del sistema de participación de utilidades, y se le permitía develar a las empresas sus ganancias reales ya que la tasa de impuesto no dependería de estas sino que era fijada con anterioridad. Así mismo, el gobierno central podía mantener el control desde el centro evitando la intermediación de los gobiernos locales.

En otras palabras, el sistema de pago de impuesto por utilidades buscaba conferirle basamento legal a las relaciones financieras entre las empresas y el Estado a través del pago de tributos estandarizados, así mismo, las autoridades no tendrían ningún tipo de responsabilidad sobre el desempeño de la empresa por lo que no se verían obligados a subsidiarlas en caso de ahogo económico. Por tanto este sistema confería un mayor grado de autonomía e independencia de las empresas con respecto al Estado, ya que su obligación esencial era el pago de los tributos correspondientes al Estado. Por último, este sistema permitió que se desarrollara una política fiscal que direccionara esos recursos a los sectores prioritarios de la economía.

Empero, a pesar de que este sistema podía considerarse como un mecanismo ideal para la transición de una economía planificada a una economía de mercado, puesto que permitía la separación efectiva entre los derechos de administración y control de los derechos de propiedad, su implementación trajo diferencias dentro de la cúpula gubernamental. Por un lado Zhao Ziyang abogaba por este sistema porque con él las empresas se verían obligadas a cumplir con sus responsabilidades a la vez que hacerse responsables de sus ganancias y pérdidas; por el otro, Hu Yaobang (Secretario General del PCCH), argumentaban a favor del sistema de contratación de utilidades.

Cuadro #2

Diferencias Estructurales en las Empresas de Propiedad Pública

Característica	Empresas Propiedad del Estado (EPE)	Empresas Colectivas Propiedad de Poblados y Villas (ECPV)
Composición	Constituyen la columna vertebral de la economía. Incluye la mayoría de las industrias básicas.	Por lo general son industrias pequeñas, intensivas en trabajo, contratan la fuerza de trabajo más joven y barata.
Autonomía	Producen y venden su producción de acuerdo a los planes estatales por lo que su autonomía es reducida.	Disfrutan de autonomía respecto del gobierno central. Están expuestos a la competencia y a la disciplina del mercado.
Restricción Presupuestal	Disponen de una "Restricción presupuestal suave", es decir, el Estado les proporciona a estas empresas un acceso más fácil a los recursos centrales de crédito, apoya con subsidios y establece programas de inversión.	Operan bajo una fuerte restricción presupuestal por lo que las empresas están obligadas a ser más eficientes. Sus fondos de inversión resultan de utilidades retenidas.
Políticas de Bienestar	Tienen la responsabilidad de otorgar seguridad en el empleo, seguros médicos y de vida, y pensión a los trabajadores. Las empresas son responsables de proporcionar habitación, alimentación, cuidados médicos y en algunos casos, educación elemental.	No existe una regulación es total para otorgar bienestar a los trabajadores. Al no existir ninguna obligación estatal para proporcionar beneficios sociales, cada empresa dispone de sus propias reglas para hacerlo.
Prácticas de Empleo	Un trabajador no puede ser despedido por razones económicas, en cambio puede serlo solo por razones políticas o por cuestiones de disciplina.	Los empleados pueden ser despedidos o contratados sobre bases contractuales.
Cultura Cooperativa	En virtud de ser la empresa "propiedad del pueblo" y de que no existen derechos de propiedad para los trabajadores y administradores no tienen incentivos para maximizar el valor de la empresa, al mismo tiempo, el Estado falla en monitorear la conducta administrativa de la empresa.	En consideración del tamaño relativamente pequeño de estas empresas y de que la seguridad en el trabajo depende del desempeño de la empresa, existe una cultura de mayor cooperación en el trabajo. La empresa opera como si los derechos de propiedad estuviesen bien definidos.

Fuente: Meza, 2006, p. 82

Este último, también conocido como el **sistema de responsabilidad contractual**, (1986) estuvo basado en que cada empresa se comprometía por medio de un contrato con el Estado al pago de un monto fijo que se establecía para un período de tres a cinco años, independientemente de su desempeño económico. Las utilidades podían ser retenidas por la empresa siempre y cuando cubriera la cuota establecida por el Estado, sino tenía la obligación de completarla con su fondo de reserva. Lo novedoso y positivo de este sistema es que al estar basado en un contrato, hay reciprocidad de obligaciones entre las partes: La empresa se obliga a pagar el monto acordado en el contrato y el Estado se obliga a exigir a la empresa únicamente lo pautado en el contrato, por lo que no hay lugar a ningún tipo de discrecionalidad ni negociaciones a posterior entre las partes contratantes. Con ello si se quiere se obtiene una mayor transparencia en la recaudación de utilidades por parte del gobierno.

Este sistema se introdujo definitivamente en el año 1986, por medio de una decisión del Consejo Estatal llamada **"Decisiones para intensificar la reforma y revitalizar a las empresas"**, la cual contemplaba las siguientes medidas:

- a) Arrendar y/o vender todas las pequeñas empresas y todas aquellas empresas medianas que operan con pérdidas o con pequeñas utilidades.
- b) Implementar un sistema de responsabilidad administrativa en empresas grandes y medianas por la vía del establecimiento de contratos de responsabilidad.
- c) Experimentar con un sistema de participación de acciones para un determinado número de empresas grandes y medianas en algunas ciudades (Donald, citado por Meza, 2006, p. 25).

Ahora bien, en lo que respecta a las **ECPV**, cabe destacar que al eliminarse todas las regulaciones para su desarrollo, estas experimentaron un crecimiento exponencial en su cantidad y porcentaje de participación en la economía. Ciertamente, para el año 1984 se encontraban constituidas 800.000 empresas que empleaban aproximadamente a 23.7 millones de personas al año, esta cifra se va a incrementar a casi 1.000.000 en 1988, empleando aproximadamente a 33.4 millones de personas. Por otra parte, para 1978 este tipo de empresa solo representaba el 9% de la producción industrial para el país, mientras que en 1985 ascendió a 14.6% y en 1988 a 19.4% (Tomado de Meza, 2007, 290). Debemos recordar que las ECPV, tienen la particularidad de ser una empresa de carácter no estatal pero sí de carácter público; no es estatal porque su administración es autónoma de la autoridad central, pero es pública porque la propiedad reside en las colectividades y no en el Estado, ni en familias, ni en particulares.

Esta condición les permitió que fueran excluidas del sistema de planificación, sometidas a las reglas del mercado y a la competencia con empresas estatales, individuales o privadas, e incluso con otras de su misma clase en otras localidades. Se dice que para el período de 1984 a 1988, estas empresas tuvieron un desempeño muy superior al de las empresas estatales, puesto que la tasa de crecimiento anual de la productividad total de los factores (FTP) fue del 6.6% comparado con el 3% de las industrias estatales (p. 290).

II.II.III.II.- Reformas en las Empresas No Públicas

Seguido de ello, fueron implementadas otras reformas en el área de las empresas no públicas que coadyuvarían a una mayor liberalización de la economía. Nos referimos a las empresas colectivas (urbanas y rurales), las empresas de propiedad individual y

privada, las Joint-Ventures y las de capital extranjero. En general, a estas empresas se les transfirió la facultad de tomar decisiones para producir lo que requería el mercado, así mismo podían abastecerse libremente y vender sus productos a los precios del mercado, cosa que las diferenciaba de las empresas estatales que funcionaban con un sistema dual de precios como veremos más adelante. Obviamente, se les fue retirado todo el apoyo gubernamental en lo que a concesiones, subsidios y préstamos respecta. No obstante, el gobierno no les exigía proveer a sus trabajadores de beneficios sociales como si lo disponían los trabajadores del sector estatal, como por ejemplo el empleo vitalicio.

Por su parte para las industrias privadas siguieron las restricciones administrativas y financieras, hasta que en abril de 1988 fuera aceptada oficialmente la propiedad privada aunque no de forma irrestricta al modificarse el artículo 11 de la Constitución de 1982, quedando formulado de la siguiente manera: "El Estado permite que la propiedad privada exista y se desarrolle dentro de los límites prescritos por la Ley. El sector privado de la economía es un complemento de la economía pública socialista. El Estado protege los derechos e intereses legítimos del sector privado de la economía, y ejerce la guía, la supervisión y el control sobre el sector privado de la economía" (Cornejo, S/A, p. 365). Tal como se evidencia en lo anteriormente expuesto, en un primer momento las industrias de este tipo fueron consideradas como complemento de la economía planificada, no obstante, las empresas privadas proliferaron exponencialmente durante la década de los años ochenta cuyos propietarios eran empresarios provenientes del sector público que no veían en él posibilidad de progreso, y por tanto decidían emprender una carrera empresarial a título individual.

Tabla #6

Producción Industrial Bruta por Tipo de Propiedad
(Participación Porcentual)

Categoría	1985	1986	1987	1988	1989
Estatal	64.9	62.3	59.7	56.8	56.1
Industrial No Estatal rural	17.7	20.9	23.1	25.6	26.4
De poblados	7.8	8.8	9.3	10.1	10.0
De villas	6.8	7.5	8.4	9.3	9.6
Individual	5	2.5	3.3	4.0	4.8
Joint Ventures Rurales	1.6	2.0	2.1	2.2	2.0

Fuente: State Bureau of People's Republic of China, China Statistical Review, Varios años,
citado por Meza, 2007, p. 289

Aunado a ello, el reconocimiento de este tipo de propiedad por parte del Estado y la garantía de protección fue un factor importante que sirvió de aliciente para su expansión. Muestra de ello, lo es el hecho de que para 1988 la participación de la industria privada fue del 4.0% para 1988, 4.4% para 1989 a diferencia de un 0.12% en 1983. Por otra parte las Joint-Ventures y empresas propiedad de extranjeros, de una participación del 0.78%, ascendieron a 2.7% y 3.4% para 1988 y 1989 (Tomado de Gang citado por Meza, 2007, p. 312).

II.II.IV.- Reforma del Sistema de Precios

Para finales de 1984 se señala formalmente⁴ dentro del Tercer Pleno del Duodécimo Congreso del PCCH, la necesidad de reformar el sistema de precios como un factor clave para la modernización del sistema económico. Así pues dos serían los objetivos planteados para ello: a) Ajustar los precios de algunos productos a fin de reducir la brecha entre precios y costos de producción y entre los precios relativos y las utilidades y b) Desregular la mayoría de los precios sujetos a control estatal. Para ello, se indujo un incremento en los precios de algunos de los productos correspondientes a la industria pesada y se redujo el precio de algunos de la industria ligera a fin de aumentar la productividad y bajar los costos. Por otra parte, se permitió que el excedente de productos de las EPE, luego de cubiertas las cuotas de producción podían ser vendidos a precios del mercado. Esto desembocó en la constitución de un sistema dual de precios, basado en la convergencia de precios libres y precios regulados en un mismo sistema.

Tal como se observa en la tabla #7 el porcentaje de precios fijados por el Estado sobre los bienes al por mayor se redujo de 97% a 21% en 1978 y 1991 respectivamente,

⁴ Pese a que el sistema dual de precios fue reconocido por el gobierno a principios de 1985, el mismo se venía implementando en la práctica desde el año 1978.

mientras que los precios determinados por el mercado ascendieron de 0% a 69% en los mismos años. En lo que respecta a los bienes agrícolas la tendencia fue similar, en 1978 el 93% de las transacciones eran a precio fijado, reduciéndose en 1991 al 22%. Por su parte, las transacciones trazadas a precios de mercado ascendieron del 6% al 58% en los mismos años. Estas cifras muestran como paulatinamente cada vez más número de productos salían del espectro del sistema regulativo de planeación para ser comercializados bajo el sistema de mercado.

Paralelo a la reforma del sistema de precios fue necesaria la reforma del sistema financiero, toda vez que a inicios de los años 1980, el Banco Popular de China fuera el único banco existente en China, sus funciones eran básicamente la emisión de dinero, la recepción de depósitos y la concesión de créditos a las empresas estatales. Por lo que para 1983, el Banco Popular fue convertido en el Banco Central, y a su vez fueron creados tres bancos sectoriales cuya función era otorgar créditos y recibir depósitos. Finalmente un cuarto banco se crearía –el Banco de China- el cual se encargaría de las transacciones internacionales, no obstante, es a partir de 1997 cuando se comienza a abrir el sistema a la banca extranjera no sin restricciones.

Tabla #7

Reforma al Sistema de Precios en China (1978-1999)

Porcentaje de las Transacciones según Categoría

Año	Bienes al por mayor			Bienes Agrícolas			Bienes Finales		
	Mercado	Guiado	Fijo	Mercado	Guiado	Fijo	Mercado	Guiado	Fijo
1978	0	3	97	6	2	93	0	0	100
1985	34	19	47	40	23	37	na	na	na
1987	38	28	34	54	17	29	na	na	na
1991	69	10	21	58	20	22	46	18	36
1995	89	2	9	79	4	17	78	6	16
1999	95	1	4	83	7	9	86	4	10

Fuente: Claro, 2003, p. 273

II.II.V.- Reforma al Comercio Exterior y la Inversión Extranjera

Como es bien sabido, durante la época del Maoísmo prevaleció la concepción ideológica de "puertas cerradas", por medio de la cual se pensaba que la inversión extranjera no era algo prioritario para el desarrollo del país. Empero, la historia ha demostrado que la política de "puertas cerradas" fue uno de los principales frenos a la modernización económica de China y su evidente atraso con respecto a los niveles de desarrollo alcanzado por otros países durante la época. Durante las reformas dicho planteamiento fue sustituido por la política de "puertas abiertas", de Deng Xiaoping que procuraba la expansión y diversificación de las relaciones económicas exteriores de China a través de la aceptación de la entrada de capital extranjero y la orientación de la producción hacia la exportación.

Inicialmente, el gobierno chino fue ganado a la adopción de medidas que permitieran promover sus relaciones económicas con el extranjero, por medio de una expansión del comercio exterior, la importación de tecnología avanzada y la promoción de empresas conjuntas con el capital extranjero. Razón por la cual en Julio de 1979 se promulga una ley que autorizaba las inversiones entre capital chino y extranjero por medio de la figura de las Joint-Ventures; con esta ley se exigía que el 25% del capital de estas empresas fuera mínimo de origen extranjero. Aunado a ello y en aras de consolidar la política de apertura:

El Estado implantó una serie de medidas, tales como: a.- descentralizar la política exportadora y permitir a los gobiernos locales y a las compañías regionales decidir sobre importaciones y exportaciones; b.- eliminar las restricciones administrativas sobre las exportaciones e importaciones a través de una sustitución gradual por una política de tarifas, cuotas y licencias y c.- instituir las Zonas Económicas Especiales (Cejas, 2001, p. 54).

Pese a la resistencia ideológica que hubo dentro del partido con respecto a esta política, el mismo debió cambiar su postura tanto por el logro del desarrollo económico de China, como por las experiencias económicas que estaban viviendo sus países vecinos. Experiencias que pueden explicarse a través del paradigma de desarrollo en vuelo de ganso o Teoría del Producto y del comercio la cual consiste en que "(...) los países con niveles salariales bajos iban siguiendo a Japón en la producción y exportación de los productos conforme crecía su valor añadido, por lo que en base a esto los países líderes iban abandonando la producción de aquellas actividades en las que perdían competitividad (...) y una vez que un producto llegara al mercado las ventajas de su fabricación pasaban al país siguiente, en tanto el líder se dedicaba a producir y vender un producto nuevo" (Story, 2003, pp. 65-66).

China al margen de esa estrategia de desarrollo se aboco a la apertura exterior por medio de la creación de las ZEE. La idea principal era la de atraer capitales del exterior, promover las exportaciones e importar tecnología actualizada de occidente. Para lo primero, era necesario modificar el régimen administrativo a fin de proveer a los capitales extranjeros las condiciones mínimas de seguridad que le hicieran atractiva y rentable su inversión. Así pues, bajo una modalidad experimental fueron elegidas en los inicios de la reforma cuatro zonas ubicadas en la región costera del país, las cuales se regirían por políticas preferenciales y arreglos de mercado diferente al del resto, toda vez que las mismas se caracterizarían entre otras cosas por:

- a) Tener autonomía administrativa
- b) No requerir de la autorización del gobierno central para invertir, al menos que el monto de la inversión superara los 30 millones de dólares.

- c) Podían seleccionar libremente a su personal, así como establecer salarios diferenciados en base a las habilidades individuales del personal.
- d) Los precios de sus productos eran guiados principalmente por los mecanismos del mercado.
- e) Se les aplicaba un sistema fiscal preferencial (exenciones tarifarias)
- f) Se les permitía importar libremente bienes de capital y bienes de consumo.
- g) Le fueron otorgados a los gobiernos locales facultades bajo ciertos límites, para aprobar proyectos de inversión extranjera y ejecutar políticas que atrajeran el interés de los inversionistas (Adaptado de Meza, 2007, p. 196).

Cabe destacar que las ZEE fueron elegidas en función de su posición geográfica e importancia estratégica. Las zonas de Shenzhen, Zhuhai y Shantou en la provincia de Guangdong y Xiamen en la provincia de Fujian, se encontraban allegadas a las regiones de Hong Kong, Macao y Taiwán las cuales para este tiempo ya eran consideradas como grandes impulsoras de capital, a la vez que gozaban de una considerable afluencia de mano de obra. Los resultados económicos positivos en las ZEE, llevaron al gobierno en 1984 a abrir catorce ZEE adicionales (Dalian, Qinhuangdao, Tianjin, Yantai, Qindao, Lianyungang, Nantong, Shanghai, Ningbo, Wenzhou, Fuzhou, Zhanjiang y Beihai) a las cuatro originales, seguido por el establecimiento en 1985 de tres zonas económicas triangulares (Delta del río Yangzi, Delta del río Perla y el área del sureste de la Provincia de Fujian) y la inclusión en 1988 de las penínsulas de Shandong y Liaoning (Ver Mapa #1).

En términos generales estas ZEE estuvieron caracterizadas a saber de Cejas (2001), por las siguientes consideraciones:

Se buscaba, en primer lugar, desarrollar la economía de las mismas a través de la absorción de capital extranjero. Para ello se permitiría la coexistencia de varios tipos de empresas y formas económicas bajo el control del estado. Las empresas con capital extranjero podían ser de tres formas: mixtas – capital chino y extranjero con predominio del 51% del capital nacional; de cooperación – participación por contrato no por proporción y de capital totalmente foráneo. Todas estas empresas recibieron un trato impositivo preferencial – tanto en términos de tarifas anuales (15%) como años de gracias (los dos primeros años de operación estaban exentos de pago de impuestos y del tercero al quinto cancelarían la mitad) – así como acceso privilegiado al mercado de divisas. La regulación de las actividades económicas, a diferencia del resto del país, no estaría marcada por el influjo estatal (a través del plan) sino por las leyes del mercado (...) Se adoptaba una política especial que otorgaba trato más favorable y mayores facilidades a los inversionistas extranjeros, en comparación con las estipuladas para el resto del país (...) Al no estar sujetas a la dirección del plan estas zonas pueden tomar decisiones propias sobre proyectos de introducción de tecnologías y construcción (pp. 55-56).

Tal como se aprecia, las concesiones otorgadas a las compañías de las ZEE evidencian la adopción por parte del gobierno de medidas orientadas cada vez más a la construcción de una economía de mercado. Así mismo el hecho de haber constituido inicialmente cuatro ZEE y luego elevar su cantidad a catorce muestra el carácter experimental y gradual de la reforma plasmado en la frase "cruzar el río sintiendo las piedras bajo los pies". Solo hasta que fue suficientemente comprobado el éxito en las cuatro primeras zonas, el gobierno se permitió implementar las mismas políticas preferenciales en otras regiones.

Mapa #1

Zonas Económicas Especiales en China



Fuente: Taverner, 2007, p. 11

Habida cuenta de ello, cabe destacar que durante los primeros años la ZEE más grande – Shenzhen- tuvo un crecimiento de su PIB de 270 millones de Yuan y 3.3 mil millones de Yuan en 1985. Así, mismo sus exportaciones ascendieron de 11 millones de Dólares a 563 millones para la misma fecha. Por su parte, la provincia de Guangdong - donde se encuentran las otras tres ZEE- incrementó la participación de la IED en relación al PIB, de 0.7% en 1979 a 33% para 1984 (Ver tabla # 8) (Tomado de Meza, 2007, pp.196-197). No obstante, la apertura de las ZEE trajo como consecuencia algunos desequilibrios en materia de divisas, y en el equilibrio de los pagos internacionales, así como su fuerte dependencia de los fondos estatales. También debe señalarse que hubo lugar a distintos actos de corrupción por parte de funcionarios, y el objetivo de conseguir transferir tecnología por medio de la inversión extranjera no fue como se esperaba, pues la atracción de las ZEE estaba realmente basada en la posibilidad de conseguir mano de obra a bajo costo.

Por otra parte, las instituciones relativas al **comercio exterior** también fueron reformadas. Como es sabido, a finales de los años setenta el comercio internacional se encontraba totalmente regido por el sistema de planificación central, bajo la Comisión de Planificación Central la cual decidía todo lo referente a la importación de bienes de acuerdo a lo que consideraban como estratégico y también las exportaciones de forma planificada y en función de los excesos de las ofertas a nivel interno. Con la reforma la apertura comercial se dio sobre la base de tres principios: "a) el aumento de los derechos a ciertas empresas para intercambiar internacionalmente, b) liberalización de precios, y c) adopción de un sistema cambiario que fuera eliminando el sesgo antiexportador del esquema de cambio fijo vigente" (Claro, 2003, p. 275). En virtud de ello, se adoptaron controles convencionales en las tarifas y barreras no arancelarias; razón por la cual las tarifas fueron reducidas de 56% en 1982 a 46% en 1985.

Tabla #8

Inversión Extranjera Directa en China (1983-1989)
(En billones de Dólares USD)

Año	IED (% total)
1983	30,0
1984	48,2
1985	36,2
1986	26,0
1987	27,1
1988	31,4
1989	33,7

Fuente: Elaboración propia en base a Taverner, 2007, p. 23

Así mismo, se practicó la exención de impuestos a las Joint-Ventures, y fueron implementadas restricciones no arancelarias a la par de un sistema de licencia de importaciones y cuotas. En cuanto a las exportaciones, se incrementaron los derechos a exportar por medio también de cuotas y licencias de exportación que cumplían la función de permitirle al gobierno mantener cierto grado de control a fin de que no se produjera una escasez interna y aumento de los precios indeseado. Seguidamente fue implementada una reforma cambiaria en la cual se sustituyó el sistema de cambio basado en la paridad sobrevaluada que permitía subsidiar las importaciones. Para poder obtener divisas los exportadores no podían retener divisa extranjera, cosa que cambia a principios de 1980, ya que se flexibiliza ese sistema, a la vez que se comenzó a devaluar la moneda doméstica y se introdujo un mercado secundario por moneda extranjera que funcionaba con las remesas de exportación. Por otra parte, el gobierno estimuló las actividades de exportación con la devolución a las empresas del Impuesto al Valor Agregado (IVA) y otras tarifas pagadas por estas por el uso de insumos en los productos exportados.

II.III.- Tercera Fase: Debilitamiento de la Reforma (1989-1991)

A pesar de los mecanismos implementados en la época anterior para lograr la separación efectiva entre los derechos de administración y control de los derechos de propiedad; la aplicación de una política ambigua en el sector de la industria estatal trajo como consecuencia presiones de tipo inflacionario que derivaron en una primera crisis de la reforma. La competencia entre las empresas de diverso tipo de propiedad arrojó como resultado la disminución de la rentabilidad de las empresas estatales donde en muchos caso hubo pérdidas. Estas empresas contrariamente a lo que se esperaba se hicieron más dependientes del Estado y su burocracia, necesitando de éste cada vez mayor cantidad

de créditos para soportar las pérdidas. Esto condujo como se dijo anteriormente a fuertes presiones inflacionarias puesto que la reducción de los ingresos del Estado no estuvo aparejada a una reducción de los gastos, motivo por el cual se genera un déficit que es financiado por los saldos bancarios.

Otra de las causas de esta crisis radica en el crecimiento acelerado de la producción industrial que condujo a un requerimiento mayor de insumos productivos superiores a la oferta disponible en el mercado doméstico. De allí que la producción del sector público se hubiera expandido por encima de los niveles establecidos por el gobierno, toda vez que se incrementara en un 17%, es decir, 3% más de lo esperado por el gobierno. Entre otras causas esto se debe a que "Sin una adecuada coordinación del plan central o un mercado verdadero, las inversiones eran de carácter compulsivo con el consiguiente desperdicio de recursos que siempre son escasos y tendentes a ser presas de actividades de corrupción" (Cejas, 2001, p. 72).

Otro acontecimiento que aceleró el proceso de crisis fueron las **protestas de la Plaza de Tiananmen en 1989**, las cuales se desataron a raíz de la muerte de Hu Yaobang⁵ y reunían el descontento de dos sectores de la sociedad. Un grupo era el de los intelectuales y estudiantes quienes sostenían que las reformas no debían ser solo económicas sino también políticas. Se quejaban del excesivo control, represión y autoritarismo, por parte del partido y la avasallante corrupción que con las reformas se había acrecentado. Por otra parte, se encontraban los obreros quienes sostuvieron que las reformas habían ido demasiado lejos y que solo estaban trayendo inflación y desempleo. Estas protestas iniciadas a partir del 15 de abril de 1989, duraron mes y medio y conllevaron

⁵ Fue nombrado Presidente del Partido Comunista en 1981 y Presidente de la Comisión Central Militar del Partido. Durante su mando trató de rehabilitar a varios de los que habían sido purgados durante la Revolución Cultural, a la vez que fue considerado aliado de Deng Xiaoping. Durante las revueltas de 1989 fue considerado por los jóvenes estudiantes como un líder prodemocrático.

a la aprobación por parte del gobierno de la Ley Marcial el 20 de mayo del mismo año; al no ser suficiente el 3 de junio fueron enviados tanques para disolver la protesta.

Sin duda, la respuesta del gobierno fue la represión y el uso de la fuerza para seguir teniendo el control y el dominio sobre el pueblo. La masacre de Tiananmen como también ha sido llamado este hecho, ocasiono la muerte de aproximadamente 2.600 personas y entre 7.000 y 10.000 heridos según cifras extraoficiales. Toda esta situación acarreo una ruptura del consenso logrado dentro del partido que generó una vez más serias contradicciones entre el ala conservadora y la reformista, e incluso entre Deng y el mismo Zhao, lo que ocasiono la salida de este último del poder, tras ser acusado de llevar a la reforma por la vía del capitalismo, razón por la que es encarcelado hasta su muerte en 2004 y sustituido por Jiang Zemin.

Dada la represiva respuesta del gobierno de Deng frente a las protestas algunos países de la comunidad internacional rompieron relaciones con China y suspendieron por ende sus relaciones comerciales con esta. No obstante, la contundente respuesta de Deng fue lo que le permitió continuar con el proceso de reformas en el país, una posición ambigua habría conllevado a una desintegración política en el país y al retroceso en el camino sobre el cual ya se había avanzado. Deng como un ágil líder político manejó de tal manera la situación de Zhao al tomar la decisión de purgarlo logró conseguir el apoyo de Li Peng y el ala conservadora del partido.

En el fondo lo que reclamaban las protestas no era el carácter no democrático del régimen sino la fuerte corrupción que se estaba dando dentro del partido. En virtud de ello, el PCCH se dispuso a evaluar las causas que motivaron tal revuelta que resulto en un

documento llamado **Decisiones para Resolver Urgentemente Asuntos de Interés para las Masas** la cual disponía:

- a) Intensificar el trabajo de revisión y reordenamiento de las compañías comerciales.
- b) Poner fin a la participación de los hijos de los altos cuadros dirigentes en actividades comerciales.
- c) Abolir el suministro especial de ciertos alimentos a los cuadros dirigentes.
- d) Ser estrictos en la asignación de automóviles e impedir la importación de los mismos.
- e) Prohibir las invitaciones a banquetes que corran a cargo de la Tesorería.
- f) Restringir los viajes al exterior.
- g) Investigar los delitos de los dirigentes.

A nuestro juicio con esta decisión la dirigencia política china, reconoció implícitamente la certeza de los motivos que llevaron a intelectuales y a campesinos a protestar, toda vez que las mismas estuvieron orientadas a restringir actos que pudieran conducir a la corrupción. A la postre reivindicaban el rol dirigente que debía retomar el partido dentro de la planificación de la economía; a partir de este momento no habría cabida a mas políticas ambiguas.

A finales de 1989 se iniciaría entonces un proceso de **Rectificación Económica**, que claramente quedaba definido en un documento emanado del Comité Central del Partido Comunista conocido como los 39 puntos. En términos generales el documento expresaba entre otras las siguientes medidas:

- a) **El restablecimiento de la centralización en la economía:** Con ello se estableció un control al sistema de precios, dado que fueron suspendidos los mecanismos de liberalización de los precios, a la vez de aplicar un rango específico a los bienes de consumo y producción. De la misma manera fueron limitados los créditos bancarios y aumentadas las tasas de interés. Por otra parte, todo proyecto de inversión fija ahora debía contar con la aprobación del gobierno provincial y el gobierno local.
- b) **Fortalecimiento de mecanismos de planificación:** sobre la base del esquema de que la planeación central es lo principal y la regulación del mercado es suplementaria, se estableció una limitación al sistema dual de precios con el propósito de incrementar el número de bienes de la economía planificada respecto a los de los bienes sujetos al mercado. Seguidamente el Estado reasume su rol de guiar al mercado hacia los objetivos propuestos por el plan, en este sentido, aplicará medidas que permitan mantener un equilibrio económico e incentivar a los sectores que considere prioritarios por medio de una política fiscal preferencial, tasas preferenciales etc.
- c) **Políticas preferenciales a las industrias del Estado:** En primer lugar se aplicó un sistema de doble garantía a las empresas estatales, el cual consistía en que el Estado le garantizaba a las empresas el abastecimiento de los insumos necesarios para su funcionamiento y a cambio la empresa garantizaba cumplir con los objetivos nacionales pautados. En concordancia con ello, el Estado consideraba como prioritario abastecer de insumos y materia prima a las compañías estatales así como el acceso a ella a precios bajos. En cuanto a las empresas privadas, el Estado estuvo consciente de su importancia, por lo que la política de rectificación estuvo orientada a tratar de evitar la proliferación de compañías de este tipo a través de un mayor control como inspecciones, mayor control en el pago de

impuestos, hasta no permitir su establecimiento en lugares donde representaban competencia para las empresas estatales (Adaptado de Meza, 2007, pp. 326-331).

La intención de las autoridades al tomar estas medidas no fue otra más que disminuir el crecimiento por fuera del plan y controlar el crecimiento del mercado, toda vez que en la etapa anterior las empresas no estatales desplazaron considerablemente al sector estatal, lo que entre otras consecuencias trajo un vertiginoso aumento de los precios, es decir una fuerte presión inflacionaria, altos niveles de desempleo y una fuerte corrupción. La idea era rectificar basados en los resultados obtenidos una vez más bajo el *modus operandi* de avance y retroceso, y es que sin duda el plan de rectificación económica puede ser visto como un retroceso necesario que daría el impulso para la implementación del modelo de economía socialista de mercado a partir del año 1992, con la celebración del decimocuarto Congreso del Partido Comunista Chino.

III.- CONCLUSIONES

Es importante señalar que al igual que en la etapa de prerreformas, las tres primeras fases de la reforma estructural en China estuvieron caracterizadas por un *continuum* de ensayo y error. Ya hemos señalado que a partir de la puesta en marcha de la estrategia "cruzar el río sintiendo las piedras bajo los pies" se desplegó toda una política experimental que introduciría un proceso de cambios de forma gradual, también caracterizado por avances y retrocesos. Así, en primer término la fase de preparación de la reforma estuvo determinada por la necesidad de una reestructuración del orden político luego de la muerte de Mao, lo que significó el rompimiento del consenso alcanzado desde 1949 y la oportunidad de la corriente reformista de hacerse del poder. No obstante, las diferencias ideológicas entre de los dirigentes del partido se hicieron notar, por lo que

la transición política en manos de Hua Guofeng más que significar un rompimiento con las políticas maoístas significó un empeño para corregir sus excesos, a sabiendas de la legitimidad que aún revestía la figura de Mao dentro del orden social chino.

En lo que respecta al plano económico, lo central estuvo en encontrar alternativas viables que permitieran un mayor desarrollo económico sin una ruptura abrupta del sistema de planificación central, dado que había conciencia por parte de las autoridades de la urgencia de implementar un sistema de incentivos que propiciara mejores resultados económicos luego de las experiencias vividas durante el Gran Salto Adelante. Por tal motivo, el Duodécimo Congreso del PCCH viene a ser si se quiere un punto de inflexión dentro de esta fase toda vez que su celebración significó la aceptación de las líneas reformistas que en lo sucesivo habrían de emprenderse bajo el liderazgo de Deng dentro del partido. Así mismo, la aprobación de una nueva constitución manifestó la concreción del proyecto político de la corriente reformista a través del establecimiento de reglas del juego que permitieran desplegar las reformas económicas. El cambio en la estructuración del PCCH, el rejuvenecimiento de sus cuadros, la salida de varios oponentes de Deng y la transformación del régimen de propiedad fueron sumamente importantes. En especial este último, puesto que permitió desplegar las bases para un sistema económico híbrido que si bien consagraba la propiedad socialista de los medios de producción como fundamento del sistema económico, permitía y protegía la iniciativa privada constitucionalmente. Con ello se experimentó una apertura gradual al sistema de mercado que sin desplazar al sistema de planificación central, le servía de complemento.

Ahora bien, hemos de preguntarnos ¿Hasta qué punto fueron reconciliables durante esta fase el sistema de planificación central y el sistema de mercado? Desde nuestro punto de vista la conciliación de estos dos sistemas condujo al gobierno a

adoptar políticas ambiguas que si bien es cierto trajeron aparejado consigo un considerable crecimiento económico concurrieron en una fuerte inflación y revueltas sociales que pusieron en peligro la hegemonía del PCCH y en cuestionamiento la viabilidad de las reformas y su continuidad. Es por ello, que a finales de los ochenta e inicio de los años noventa hay la necesidad por parte del Estado de intervenir temporalmente a través de un proceso de rectificación económica que desde nuestra perspectiva fue un retroceso necesario a fin de reconducir al país hacia una economía de mercado. Y es que las fuerzas del mercado no estaban lo suficientes maduras como para que el mercado fuera capaz por sí solo en esta etapa de establecer mecanismos de regulación.

www.bdigital.ula.ve

Capítulo III

**LAS REFORMAS ESTRUCTURALES EN LA RPCH (1992-2010): DEL ESTABLECIMIENTO DE LA
ECONOMÍA SOCIALISTA DE MERCADO AL UNDÉCIMO PLAN QUINQUENAL**

www.bdigital.ula.ve



I.- INTRODUCCIÓN

La puesta en marcha del proceso de reformas suscitado en la etapa anterior estuvo orientado a todas luces bajo la fórmula exitosa de Deng Xiaoping: **Liberalización económica y autoritarismo de un solo partido**. La consecución del primer aspecto se desarrolló bajo un curso gradual y experimental de transformaciones internas en el seno del aparato económico, entre las que destacan la transformación en el sector de la agricultura por medio de la descolectivización del campo y la supresión de las comunas, a cambio de la implementación de un sistema de responsabilidad familiar. En cuanto al sector industrial, se permitió el desarrollo y consecuente auge de las empresas de carácter no público, donde se consentía la inversión privada y extranjera, aunque no de forma ilimitada y separada del Estado, pero sí suficiente para sentar las bases de una posterior privatización. Bajo la misma lógica, el sector empresarial estatal también fue objeto de reformas al ser cambiado su sistema de administración a través del sistema de responsabilidad contractual, que mantenía aun el control del Estado sobre las empresas, pero le otorgaba cierta autonomía en la toma de decisiones.

Todo ello, estuvo acompañado de una paulatina apertura hacia el exterior a través de la creación de las ZEE. El establecimiento de éstas, trajo como consecuencia, un vertiginoso aumento de la IED que por muchos años estuvo execrada del país, así como también un considerable aumento en el PIB de las regiones donde se encontraban ubicadas. No obstante, se suponía que con las ZEE, se haría una práctica la transferencia de tecnología de los países desarrollados hacia China por medio de la importación de tecnología avanzada, empero, el principal interés de occidente hacia las ZEE radicó en la excesiva oferta de mano de obra barata en la región.

Ahora bien, en lo que respecta al segundo componente de la fórmula -el autoritarismo de un solo partido- debemos aseverar como punto de arranque que la muerte de Mao y el ascenso de Deng al poder significó el triunfo de la facción reformista dentro del PCCH; un triunfo que por lo demás, estuvo precedido por serias divisiones y defensa de posiciones antagónicas dentro del partido. Motivo por el cual, se hizo necesario que la nueva elite se soportara y asegurara su continuidad en el poder a través de un nuevo marco jurídico que le permitiera desplegar su proyecto político. Este elemento lo vienen a aportar las decisiones tomadas en el seno del Duodécimo Congreso del PCCH y la aprobación de la Constitución de 1982.

Seguidamente, podemos afirmar que el consenso alcanzado por Deng luego de la muerte de Mao sufrió una ruptura temporal a consecuencia de la Masacre de Tiananmen y los resultados inesperados de la reforma, como lo fueron las altas presiones inflacionarias y el desempleo. Estos hechos dan lugar entonces a una fase de rectificación económica, caracterizada por un debilitamiento de la reforma y un necesario retroceso en el camino hacia la liberalización de la economía, que permitiese aprender de los errores cometidos y retomar el rumbo correcto hacia la modernización económica del país. El siguiente paso sería dado en el Decimocuarto Congreso del PCCH, llevado a cabo en octubre de 1992 y en el cual se sentarían las bases para acelerar y profundizar lo que en 1978 se había comenzado. Es por ello, que en el presente capítulo nos dispondremos a analizar todas las fases que comprenden el periodo de profundización de la reforma estructural desde 1992 hasta el año 2000, y desde el año 2001, fecha en la que ingresa China a la Organización Mundial del Comercio, hasta el despliegue del Undécimo Plan Quinquenal en los años 2006 al 2010.

II.- Cuarta Fase: Aceleración de las Reformas (1992-2000)

II.1.- El Decimocuarto Congreso del PCCH

El Decimocuarto Congreso del PCCH se llevaría a cabo a partir del once de octubre de 1992. En éste se puso de manifiesto una vez más el liderazgo de Deng Xiaoping y el carácter decisivo de profundizar el proceso de reformas. Cabe destacar, que las medidas adoptadas en este congreso tuvieron como precedente la experiencia recabada por Deng en un viaje que realizara a inicios de año por el sur de China, especialmente por las ZEE; en virtud del cual anunció una nueva era de crecimiento para el país sintetizada en la siguiente afirmación: "El no persistir en el socialismo, no practicar la reforma y la apertura, no desarrollar la economía ni mejorar las condiciones de vida del pueblo, sería un camino sin salida. La línea fundamental deberá regir por cien años, sin ser alterada" (Deng Xiaoping citado por Cejas, 2001, p. 90). A partir de esta afirmación el camino y dirección de la economía china a largo plazo estaban trazados, y la fase de rectificación económica superada.

Bajo este contexto Deng y sus seguidores se impondrán en el XIV Congreso del PCCH, cuyas decisiones se reflejarían en un documento final el cual fue el más liberal en la historia de la RPCH para ese entonces, y con él que se establece un nuevo consenso y se traza la trayectoria de la economía. Así pues, las medidas de carácter económico adoptadas en el congreso serían:

- a) La adopción de un modelo de **economía socialista de mercado** en el cual el mercado es el factor fundamental en la asignación de los recursos.

- b) Se sostiene la idea de que las formas de economía planificada y la economía de mercado no son características distintivas entre un sistema capitalista y uno socialista, puesto que en última instancia vienen a ser medios para regular la economía. Al respecto afirmó Deng que:

Una economía planificada no es socialismo – hay planificación también bajo el capitalismo, y una economía de mercado no es capitalista, hay mecanismos de regulación de mercado también en el socialismo. Las regulaciones por la vía del mercado o de la planeación son ambos medios para controlar la actividad económica. El énfasis que se le dé a las regulaciones de mercado o a la planeación no es una distintiva esencial entre el socialismo y el capitalismo (Deng citado por Meza, 2007, p. 333).

- c) Por lo anteriormente expuesto la diferencia esencial entre un sistema socialista y uno capitalista está en el régimen de propiedad predominante. Por tanto, en el sistema socialista la propiedad pública es la principal, mientras la privada es secundaria.
- d) Se cataloga a la competencia como un mecanismo que permite a las empresas maximizar su producción y eficiencia. Bajo este esquema las empresas públicas deberán competir con las empresas privadas dentro del mercado.
- e) Tanto la empresa privada como el capital extranjero serán calificados como patriotas, toda vez que ambos sectores coadyuvan a la modernización del país.
- f) Se elimina al sistema de planificación central como el mecanismo idóneo para la asignación de recursos (Adaptado de Meza, 2007, p.334).

Sobre esto último, es importante señalar, que aunque se deja de lado al sistema de planificación central a fin de adoptar el de economía socialista de mercado, ciertos elementos de ese sistema prevalecen durante esta época e incluso en la actual. Es así

como, pese a la disposición de someter a la economía a los mecanismos del mercado, sigue existiendo una autoridad central sobre la cual se concentran las decisiones de cómo operará ese mercado y cuál será su organización y orientación. Razón por la cual, en el XIV Congreso del PCCH se refuerza el rol del partido, reivindicando su carácter de dirigente dentro del proceso de reformas. Así, Jiang Zemin sostuvo que "debemos mantener la estabilidad de largo plazo y hacer nuestro país próspero y fuerte. La clave de todo en nuestro Partido, un Partido armado con la teoría del camarada Deng Xiaoping de construir el "socialismo con características chinas" (Jiang citado por Meza, 2007, p. 335).

Por otra parte, en el congreso se adoptaron una serie de medidas que tuvieron que ver con la estructuración del partido. Entre ellas, la ampliación del Buró Político a veintidós miembros, así como también la ampliación del Comité Central del Partido para poder ingresar a 100 nuevos miembros que en esencia eran nuevos cuadros provenientes del sector empresarial. Cabe destacar, que de los veintidós miembros del Buró sólo ocho eran ancianos retirados, lo cual materializaba el objetivo de Deng trazado en el Duodécimo Congreso del partido, de revolucionar y rejuvenecer el contingente de cuadros. La inclusión de nuevos miembros al Comité Central y que estos además fueran empresarios, demostraba el afán de Deng de ingresar al partido cuadros que compartieran su visión y por lo tanto brindaran su apoyo irrestricto, además de formar una nueva generación tecnócrata que sirviera de relevo en un futuro.

Habida cuenta, en el XIV Congreso se establecería la teoría sobre el socialismo con características chinas orientando con ello la reforma de la estructura económica hacia una economía socialista de mercado. Así pues, los sucesivos objetivos se centrarían en la profundización de la reforma en todos sus aspectos, y en la adopción de medidas que apuntaran hacia el control macroeconómico, entre las que destacan:

El (...) asegurar el sistema económico básico con la propiedad pública como lo principal y varios elementos económicos en desarrollo conjunto; después de ampliar la autonomía de gestión y aplicar el sistema de responsabilidad por la administración contratada, transformar aún más el mecanismo de gestión de las empresas de propiedad estatal y establecer una estructura empresarial moderna, acomodada a la demanda de la economía de mercado y caracterizada por claros derechos de propiedad, bien definidas jurisdicciones y responsabilidad, separación de las atribuciones y responsabilidades gubernamentales de las empresariales (...) fundar un sistema nacional de mercados abierto y unificado y hacer realidad la integración entre los mercados urbano y rural y entre el mercado nacional e Internacional (...) (CRI On Line, 2011, s/p).

Un elemento importante de lo anterior es que por medio de la transformación del mecanismo de gestión de las empresas, se sentan las bases para lograr la separación efectiva entre los derechos de administración y control, de los derechos de propiedad, que había sido un objetivo planteado desde el Duodécimo Congreso, más no pudo ser alcanzado por la aplicación de políticas ambiguas que fueron diseñadas ante la ausencia de certeza y el carácter experimental de las reformas. Así pues, sobre la base de una clara separación entre los derechos de administración y el control de los derechos de propiedad, se contribuye a la creación de un marco institucional y reglas del juego claras por medio de las cuales incentivar la producción y maximizar los beneficios. Y es que sin duda alguna, la incompleta naturaleza de los derechos de propiedad y la ambigua administración de los mismos -hasta ahora atribuida principalmente al Estado- fue en algunas fases de la reforma un freno al crecimiento y en otras una medida necesaria para el mismo.

Es así como, se edifican una serie de acciones tomadas por el gobierno, a saber de Meza (2007), para la construcción de la economía socialista de mercado, entre las cuales destacan las siguientes:

a) El remplazo del sistema dual de precios por un sistema basado en el mercado

Como ya fue analizado, la existencia de un sistema dual de precios durante la década de los ochenta, le permitía al Estado fijar los precios de la mayoría de las mercancías producidas. Así, un pequeño porcentaje de los mismos podía ser regulado a través del juego de la oferta y la demanda, mientras que el resto era fijado por el Estado. Sin embargo, en la década de los noventa esta situación varía, toda vez que el gobierno fuera liberalizando progresivamente el sistema de precios. Ya para 1999 se encontraban liberados los precios de más del 95% de los artículos de consumo y cerca del 80% de los bienes de inversión, los cuales se comercializaban a precios regulados por la oferta y la demanda. Otro aspecto importante, lo ha sido la reducción de la diferencia de precios entre los productos agrícolas e industriales, dado que para 1998 los precios de compra de los productos agrícolas aumentaron 5,83 veces, respecto a 1978, y los precios de fábrica de los productos industriales bajaron el 4,1% (Tomado de CRI On Line, 2011, s/p).

b) El establecimiento de un nuevo balance entre centralización y descentralización

El nuevo sistema económico exige para su funcionamiento la existencia de un balance entre centralización y descentralización, esto es, una nueva forma de organización entre la autoridad central y la local. Contrariamente a lo sucedido en otras fases de la reforma, en una economía de mercado unificada, los gobiernos locales no deben monopolizar su mercado y protegerse de la competencia, deben necesariamente abrirse a un ambiente de competencia fuerte a nivel regional, bajo la supervisión del centro referente a los aspectos macroeconómicos, con lo que la responsabilidad de los gobiernos locales quedaría reducida a los aspectos micro.

c) Una economía de mercado socialista no presupone el fin del liderazgo del Partido Comunista

Ya decíamos anteriormente que, a pesar de la aparente supresión del sistema de planificación central, y la adopción de un sistema de mercado, varios de los elementos del primero seguirían estando presentes en China. El Estado seguiría resguardando su autoridad en lo que respecta a la orientación y dirección del mercado, y lo hará reforzando al partido. En efecto, el liderazgo del PCCH fue una condición necesaria para alcanzar el consenso en torno al nuevo modelo de economía, quedando el Estado como un complemento del nuevo sistema, no como su contraparte. Así, "(...) el Estado regula al mercado, el mercado decide los precios y los precios la asignación de los recursos" (Yingyi y Weingast citado por Meza, 2007, p. 362).

d) Una economía de mercado socialista no presupone una exclusiva forma de propiedad

Una característica de la economía de mercado socialista es que la propiedad pública es la base de la economía, por tanto sostiene Meza que "(...) hablar de economía de mercado no significa necesariamente privatización y capitalización" (Ídem). Por tal motivo, dentro de este sistema pueden coexistir distintos tipos de propiedad, sin dejar de ser la propiedad pública la principal. Al respecto, manifestamos nuestro desacuerdo toda vez que la profundización del sistema de economía de mercado en china ha significado en mayor medida un proceso de privatización de los medios de producción, situación que se corresponde desde nuestra óptica con una condición *sine qua non* del modo de producción capitalista y por tanto antagónica a un modelo socialista.

Según un estudio realizado en 1998 por Overman, para esta época el 50% de las empresas activas en China eran empresas no estatales, a la par que fueron anunciadas estrategias de privatización dentro del Consejo de Estado en 1992, con el objeto de reducir las empresas de propiedad estatal a un 27%, y el porcentaje restante dividirlo entre empresas privadas y colectivas. La razón principal, es que las empresas estatales en su mayoría lo que generan son pérdidas, y estas son asumidas por el Estado. En referencia a ello, el mismo estudio indica que para el año 1992 la Agencia de Estadísticas de Estado del Gobierno Chino anunció que las pérdidas de las empresas industriales ascendieron a los 76.000 millones de dólares y que el 80% de esas pérdidas venían de empresas estatales (p. 147).

e) En el sector de la industria estatal la promoción de una mayor autonomía y el impulso a un sistema de empresas moderno

En una economía planificada las empresas estatales se encuentran sujetas a las directrices y objetivos planteados por el Estado, en el nuevo sistema las empresas públicas se desempeñaran bajo los esquemas del mercado y por ende bajo competencia que las haga más eficiente. Con este nuevo sistema, la obtención de utilidades o beneficios son un objetivo prioritario dentro de las empresas. A simple vista, tal cambio pareciera no ser trascendental, pero éste entraña la adopción de una de las características del capitalismo y además condición esencial, como lo es la acumulación de capital.

f) La continuación y profundización del proceso de apertura al exterior en la búsqueda de una mayor integración de la economía mundial

Es condición necesaria dentro de la economía de mercado, la integración a un sistema de mercado abierto tanto en el plano doméstico como internacional. Por lo tanto, es imprescindible que China practique reformas a su régimen legal, que pasen por la adopción de nuevas políticas tales como: "la unificación del tipo de cambio, la promulgación de una nueva ley y mayor apertura en el comercio exterior, modernización del sistema bancario, apertura del sector financiero a bancos del exterior, la vuelta a las negociaciones para el ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio" (Meza, 2007, p. 363).

En todo caso, la concreción de algunas de estas medidas se daría principalmente luego del año 2000. Por ejemplo para la época, la presencia de bancos extranjeros en China estaba limitada geográficamente y sus actividades estaban restringidas al manejo de moneda extranjera, para empresas extranjeras, embajadas y visitantes extranjeros, por lo que la competencia con el sistema financiero local era nula. Es a partir de 1997, que se introducen algunas reformas como veremos más adelante que permiten mayor acceso a los bancos extranjeros, no sin ausencia de limitaciones. Una muestra de ello, es que para 1998 el porcentaje de crédito bancario emitido por los bancos extranjeros era apenas del 0,01% y 0,07% para 1997 (Tomado de Claro, 2003, p. 247).

Por otra parte, el gobierno chino ha mantenido hasta la actualidad un sistema de tipo de cambio si se quiere fijo, toda vez que a pesar de que el tipo de cambio del yuan se determina en función de la oferta y la demanda, no lo hace de forma libre puesto que el Banco Central limita las variaciones del yuan de forma diaria al +/- 0,3%. Esto quiere

decir que al cierre de sesión se determina un tipo de cambio que será el referente para la siguiente sesión. Esto conduce a una devaluación de la moneda local que le permite a China poner a más bajos precios sus productos en el mercado internacional. Y como China en la actualidad se ha determinado a ser un gran exportador, la devaluación del Yuan ha sido una política estatal deliberada a fin de propiciar mejores condiciones y más ganancias en este sector de la economía.

g) La extensión de las políticas preferenciales hacia regiones del interior de China

Como es sabido, a la par de la creación de las ZEE fueron instituidas políticas preferenciales para las mismas, entre las que destacaban la libre importación de bienes, las exenciones tarifarias entre otras. A partir de 1992, estos privilegios serían aplicados para otras regiones, por lo que se van a establecer además de las ZEE ya existentes, 22 Ciudades Abiertas del Interior, 13 Ciudades Abiertas de Frontera, 13 zonas de Cooperación Económica y 52 Zonas de Desarrollo de Alta Tecnología (Tomado de Lu y Zhimin citado por Meza, 2007, p. 364).

Finalmente, aunado a todas estas acciones, añadiríamos una más perfectamente aplicable al régimen chino y consistente de lo siguiente: **La adopción de un modelo de economía socialista de mercado no supone la adopción de un régimen político democrático.** Y es que Deng Xiaoping cerró las puertas a la liberalización política en China y más adelante lo haría Jiang Zemin al reprimir cualquier tipo de manifestación de libertad durante su gobierno. Ya lo expone Cejas (2001) cuando afirma que:

Deng fue enfático al anunciar que en esta nueva era de crecimiento, no se permitiría concesiones a los pedimentos por *democracia occidental*. Incluso llegó a proponer regímenes autoritarios como modelos a seguir en la búsqueda del desarrollo: "...el orden

público de Singapur es considerado bueno, pues ellos practican un control estricto; debemos tomar sus experiencias como referencias y lograr un mejor control que ellos" (pp. 90-91).

Por su parte, Rodríguez (2007), ha dicho que la finalización del régimen maoísta y la celebración del Undécimo Congreso del PCCH marcó el tránsito de un régimen totalitario a uno autoritario puesto que con las reformas y la consiguiente apertura de China al exterior, se puso fin a la apelación periódica a la movilización de masas, y se dio la pérdida de protagonismo del adoctrinamiento.

II.II.- Las Reformas de los Noventa

Es importante señalar que el establecimiento de una economía de mercado condujo a un crecimiento económico reflejado en un PIB del 13.2% para 1992 y 13.4% para 1993. No obstante, se fueron presentando desequilibrios en el desarrollo de la infraestructura y en las industrias básicas, que aunado al desorden del sistema financiero llevaron a la economía a experimentar altos niveles de inflación. Para 1993, la tasa de inflación se había incrementado al 22% y en 1994 a 21.7% (Tomado de Meza, 2007, p. 364). Es por esta razón, que algunos autores (Cejas, 2001), le han llamado a la fase que comprende desde el año 1992 al año 1994, crecimiento con inflación. A diferencia de fases anteriores en las que se había presentado este problema, las autoridades chinas encabezadas por Zhu Rongji, en vez de optar por el reajuste prefirieron seguir adelante con las reformas y profundizarlas. Es así como, en la V Asamblea Popular Nacional se advirtieron los caracteres de la crisis en la economía nacional:

1. Aumento vertiginoso de las inversiones en activos fijos
2. Composición irracional de las inversiones
3. Fluctuación de la tasa de cambio

4. Desabastecimiento de productos energéticos y otras materias primas
5. Excesivo crecimiento de los créditos bancarios
6. Emisión excesiva de papel moneda inorgánico
7. Agravamiento de la presión inflacionaria
8. Ausencia de marcos legales de referencia
9. Evasión de impuestos
10. Inexistencia de un sistema fiscal nacional
11. Diferencia de precios entre los fijados por el Estado y los del mercado (p. 94).

Tomando en cuenta todos estos problemas se fueron desplegando nuevas reglas del juego orientadas a la consolidación de la economía socialista de mercado. Todas ellos mostraron un cambio en la estrategia de transición, al ser sustituido el esquema de reformas graduales y experimentales de los años ochenta, por un programa de liberalización mucho más profundo e irreversible. Es por ello, que puede considerarse que las reformas iniciadas a partir de los años noventa hasta hoy en día se han centrado entre otras cosas, en lograr optimizar el marco legal y regulatorio que permita crear nuevas reglas del juego acorde con el nuevo sistema económico.

II.II.I- Reformas en El Sistema Fiscal

Hasta mediados de los años ochenta las empresas estatales debían transferir obligatoriamente todas sus utilidades al Estado, por lo que no podemos hablar en esa época propiamente de la existencia de un sistema fiscal. Sin embargo, a medida que se fueron afianzando las reformas se implementaron distintos mecanismos por medio de los cuales el Estado recaudaba impuestos hasta implementarse finalmente el Sistema de Responsabilidad Contractual. Un diagnóstico del sistema fiscal de la época, nos lleva a

aseverar que este estaba excesivamente centralizado y había muchas disparidades entre regiones, lo que aunado a una fuerte evasión de impuestos, le impedía al gobierno ejercer plenamente sus funciones recaudadoras y establecer una fuente de ingresos confiable.

Es por ello, que a partir de Enero de 1994 el gobierno inició un nuevo programa de reforma fiscal el cual tuvo como objetivo principal aumentar la capacidad recaudatoria del Estado a través de la eliminación del sistema de responsabilidad contractual, sustituyéndolo por un tasa de impuesto única tanto para las empresas privadas como estatales tronzada al 33%. Con esta medida se pretendió simplificar y unificar a las figuras impositivas, además de eliminar los descuentos especiales que se le otorgaban a los proyectos de energía y transporte, así como también, los impuestos sobre ajustes salariales y los beneficios impositivos especiales para las empresas (Adaptado de Cejas, 2001, p. 96).

II.II.II.- Reformas en el Sector Financiero

Hasta 1979 el sistema financiero chino se caracterizaba por ser un sistema adecuado al sistema de planificación central. En este sentido, su función era la de atender los planes de producción e inversión del gobierno, dado que los medios de producción estaban bajo el dominio del Estado. Así, en una sociedad donde no existían mercados de capitales, el Banco Popular de China cumplía la función de banco central y banco comercial. Seguidamente en 1984, ya entrada la primera fase de reformas, el Banco Popular de China siguió ocupándose de la política monetaria y de la regulación bancaria, a la vez que fueron creados cuatro bancos públicos que se encargarían de ser la banca comercial. Estos bancos fueron los responsables de aportar capital a las

empresas estatales a través de la concesión de créditos, cada uno en un área especial de la economía (agrícola, industrial, comercio exterior y construcción).

A mediados de la década de los noventa fueron creados tres nuevos bancos estatales especializados con el objeto de conceder préstamos para relevar a los cuatro grandes bancos que ya hemos mencionado de esa función. Así pues, comenzaron a darse los problemas de préstamos impagados (problema que prevalece hasta hoy en día) que habían logrado cargar al sistema bancario público de deudas contraídas por las empresas estatales. Frente a esta problemática, las autoridades decidieron implementar un plan por medio del cual se evitarían los préstamos ilegales y se subieran las tasas de interés para ahorro y préstamo. Para reforzar este plan, en 1995 se promulgó la Ley del Banco Central con la que se convertía al Banco Popular de China en Banco Central, y la Ley de Bancos Comerciales, con la que se creaban los tres bancos especializados que mencionábamos arriba: Banco de Desarrollo Estatal, Banco de Importación y Exportación y el Banco de Crédito Agrícola.

Acto seguido, se permitió a mediados de los noventa privatizar parcialmente a bancos comerciales pequeños, los Bancos de Capital Mixto y las Cooperativas de Crédito de Carácter Local. A los Bancos de Capital Mixto se les aprobó realizar operaciones similares a las de los grandes bancos públicos pero con una red comercial más pequeña, pese a que operan con licencia de cobertura nacional. Al culminar los años noventa, un poco después de la crisis asiática de 1997, se emprendieron en China una serie de medidas que procuraban la apertura del sector con miras a hacerlo más competitivo y rentable. Básicamente, se comenzó a disminuir la intervención estatal y se le permitió mayor participación a la inversión y competencia del exterior, a la vez que fue creada una compañía estatal de gestión de activos impagados para respaldar a los cuatro

grandes bancos. Esto último, forma parte de uno de los ejes del proceso de reforma del sistema bancario y que abordaremos con mayor profundidad en la siguiente etapa como lo es la reestructuración bancaria.

II.II.III.- Reformas en el Sector Industrial

Para comienzos de la década de los noventa las **Empresas de Propiedad Estatal** no tenían el mismo peso que habían tenido en épocas anteriores, no obstante, seguían jugando un papel muy importante puesto que continuaban siendo la base de la industria pesada y de otros sectores considerados como estratégicos. En efecto, la producción de estas empresas se concentraba en la industria pesada (acero, hierro, carbón, química, metalurgia, petróleo), a la vez que producían alrededor del 80% de la materia prima industrial. Sin embargo, muchas de ellas operaban con pérdidas, por lo que resultaban ser una carga para el Estado; de allí que posterior a la celebración del Tercer Pleno del Decimocuarto Comité Central, se presentara un proyecto que tendría como fin modernizar a este tipo de empresas. Con el proyecto se buscaba que de 10.000 empresas:

(...) 1.000 empresas consideradas críticas para la economía serían seleccionadas para un experimento donde se le concedería a las firmas administradoras de los activos estatales, autoridad para supervisar la administración de las mismas y tratar de incrementar su valor futuro. Otras 100 empresas serían utilizadas para la introducción del sistema de acciones. Por último, 10 grandes ciudades serían seleccionadas para un programa de reformas completo (Cejas, 2001, p. 98).

Aunado a ello, se puso en marcha un programa de privatización gradual de algunas de las empresas estatales, sobre todo las pequeñas, a la vez que se comenzaron a reducir las barreras que protegían a las empresas nacionales de la competencia. Ahora

en vez de incentivar a las empresas estatales, lo que se buscaba era la reestructuración de las mismas por medio de su reorganización.

Esta reorganización esta contextualizada en la Cuarta Sesión Plenaria del Octavo Congreso Nacional del Pueblo en marzo del año 1996 y en el desarrollo del **Noveno Plan Quinquenal** que trazaría los objetivos económicos desde este año hasta el año 2000, no obstante, se planteaban metas de desarrollo a largo plazo para el año 2010. En este sentido, se buscaba principalmente transformar a las empresas estatales en un sistema empresarial moderno basado en una clara diferenciación entre los derechos de propiedad y los derechos de administración y control, para lo que era necesaria una separación entre la administración del gobierno y la administración de las empresas. A la par, se plantea bajo la nueva concepción del sistema económico, un sistema de empresas basadas en los principios de la competencia, en un ambiente de mercado competitivo, abierto y unificado. Es por ello, que el gobierno se compromete a unificar paulatinamente las políticas tanto para las empresas nacionales como para las empresas extranjeras, toda vez que estas últimas comenzaron a ser vistas como entidades que contribuían al desarrollo del país.

No obstante, el gobierno emprendió un tratamiento diferenciado a las empresas estatales de acuerdo a su tamaño y su situación financiera. Se implementa un proceso de racionalización en el número de las empresas propiedad del Estado que consistió esencialmente en "Amarrar a los grandes, dejar ir a los pequeños". Para las primeras se planteó una reestructuración debido a su estratégica importancia, dado que estas empresas eran la principal fuente de ingresos del gobierno y que además captaban los mayores niveles de empleo a nivel urbano. Por ello, el gobierno no podía promover políticas de privatización hacia éstas puesto que se ocasionarían fuertes desequilibrios

económicos y sociales, y se contradecía con el carácter socialista de la economía, donde el carácter dominante de la propiedad pública en las industrias aún era considerado como el fundamento de la economía nacional.

Sobre la base de lo anterior, el Estado conservó bajo su control 1.000 empresas industriales grandes, tal como lo había planeado en el Tercer Pleno del Decimocuarto Comité Central. De esas 1.000 empresas, 800 eran responsables de percibir el 63% de la inversión de capital fijo total, 70% del total de los ingresos por ventas y el 74% de las utilidades e impuestos generados por el total de las empresas (Tomado de Meza, 2007, p. 380). Otro aspecto de la restructuración lo fue la transformación de esas empresas en un gran sistema de empresas moderno, esto es, en grandes corporaciones. Esta idea fue expresada por el Secretario General del PCCH –Jiang Zemin– en 1997 en el Decimoquinto Congreso del PCCH, en el cual recalcó la importancia de que las empresas industriales propiedad del Estado se convirtieran en un sistema de empresas moderno. Para ello, debieron darse algunos cambios en el ámbito de la administración de las empresas, por lo que la responsabilidad de su funcionamiento recaía ahora sobre una Junta Directiva que representara los intereses de sus propietarios y actuara con cierta autonomía y una Junta Supervisora que cumple una función contralora en lo que a las acciones de los directores en la administración de las empresas respecta, todo ello de acuerdo con la Ley de Empresas promulgada en el año 1993. No obstante, A saber de Meza (2007):

Las corporaciones públicas se presentan (...) como empresas corporativas en una fase intermedia entre las empresas gubernamentales “de viejo cuño” y aquellas que se rigen con las reglas que establece la propiedad privada. Son empresas que buscan incorporar un sistema moderno con respecto a la gobernación de las empresas, sin embargo, la burocracia gubernamental sigue jugando un papel decisivo en la Junta Directiva como en la Junta de Supervisión por lo que no se dan cambios reales en la administración (p. 382).

Aunado a ello, cabe destacar que los administradores de las empresas no fueron empresarios con formación en el mercado sino que fueron propuestos por las Juntas de Supervisión, así que muchos de ellos eran miembros del Comité del Partido o de otras instancias dentro de éste. Esta situación, lo que conlleva es que aún no se materialice en este ámbito una clara separación entre los derechos de propiedad y los derechos de administración y control, por lo que se presenta una situación de indefinición en las corporaciones públicas como un problema que persiste hasta hoy en día y que representa uno de los grandes desafíos que debe aún superar la economía china. En este mismo orden de ideas, los resultados en el sector empresarial apuntaron a que solo 300 de las 1000 empresas escogidas habían mejorado su posición económica debido a la inyección de recursos por parte del Estado, no obstante, solo 57 habían formado grandes grupos empresariales y aún las ganancias seguían siendo marginales puesto que un gran número de empresas siguió operando con pérdidas. Se estima que para el año 1997, el 42% de las empresas estatales operaban con pérdidas, cifra que aumentó al 50% en el año 1998 (Tomado de Meza, 2007, pp. 383-385).

En lo que respecta a las empresas estatales pequeñas, el Estado cedió los derechos a sus administradores y trabajadores. Los mecanismos empleados para tal fin fueron la venta, la contratación o el alquiler a unidades de producción colectivas o particulares, y la implementación del **Sistema Cooperativo de Participación de Acciones**. Por medio de éste, el Estado vendía las acciones a los trabajadores de las empresas a cambio de su pago en contado o mediante créditos concedidos para tal fin. Con ello, los trabajadores participaban en la medida en que contribuían al trabajo y a la conformación del capital de la empresa y disponían de ésta a la vez que gozaban de las ganancias según su contribución y asumían las pérdidas también según ella. Esto último es sumamente importante puesto que con este sistema, el Estado no se hace responsable de

las pérdidas de estas empresas liberándose así de esta carga. Gracias a esto, el gobierno lograba mantener el control sobre las industrias estratégicas y en consecuencia vitales para el desarrollo económico y se deshacía de aquellas pequeñas que resultaban ser una carga para él. Por otra parte, mantiene la formalidad del "carácter socialista" del modelo económico toda vez que las industrias pilares siguen siendo propiedad y responsabilidad exclusiva del Estado.

Por su parte, para las **empresas de propiedad no estatal** no se implementó en un principio una política que favoreciera a este sector y al privado aparte de las que ya se habían implementado en la fase anterior de la reforma. No obstante, lo que si se va a apreciar es el establecimiento de un sistema jurídico-legal que estuviese orientado a definir los derechos de propiedad de las empresas de estos sectores con la promulgación de la Ley sobre Empresas de Poblados y Villas en 1996 y la reforma constitucional aprobada en marzo de 1999 donde se consagra que la economía de propiedad no pública forma parte importante de la economía socialista de mercado.

Ahora bien, puede considerarse que durante esta fase el sector industrial no estatal fue el más eficiente puesto que logró altos niveles de participación en la producción, generación de empleo y exportaciones. Muestra de ello, es que para el año 2000 el VBPI se incrementó a 79.2% a diferencia del año 1992 donde se ubicó en 71.2% y anteriormente en un 48.5%. Por su parte, las empresas propiedad de extranjeros y las empresas privadas fueron las que tuvieron el crecimiento más acelerado de todas las empresas de este sector. Las empresas de propiedad extranjera pasaron de una participación del 4.4% en 1990 al 22.9% en 1998, mientras que las privadas lo hicieron de 5.4% a 17.1% respectivamente.

Tabla #9

Subsidios de Gobierno a Empresas Estatales

(%PGB)

	1958-88	1989-92	1992-95	1996
Pérdidas operacionales	2,9	2,7	1,1	0,5
Gastos de capital	6,5	4,1	2,8	2,1

Fuente: Claro, 2003, p. 271

En lo que se refiere a la generación de fuentes de empleo, con respecto al empleo total, para el año 2000 el sector no estatal había incrementado su participación al 13.5% mientras que en el estatal decreció al 11.4%. Cabe destacar, que de este sector las empresas que más generaron fuentes de empleo fueron las empresas privadas y las extranjeras, lo que constituye un dato importante toda vez que el Estado se había autoproclamado siempre como el principal generador de fuentes de empleo. Mientras tanto, en materia de exportaciones la industria estatal va a generar casi las tres cuartas partes de las exportaciones totales del país (Tomado de Meza, 2007, pp.386-389).

En este orden de ideas es importante señalar, que el avance de las empresas de propiedad no estatal no fue del todo homogéneo. En primer lugar tenemos a las **ECPV** las cuales durante los primeros años de la reforma contribuyeron considerablemente al crecimiento de la economía, no obstante, a partir de la segunda década de los años noventa se observa su decrecimiento, y es que durante los primeros años de la reforma las empresas colectivas pudieron aprovecharse del carácter ambiguo de su régimen de propiedad; siendo empresas públicas que gozaban de financiamiento, apoyo fiscal, provisión de insumos y protección frente a otras empresas. En el contexto de la economía de mercado, éstas son sometidas a competencia por lo que se hace necesaria una restructuración de las mismas que se materializa en la Ley sobre Empresas de Poblados y Villas de 1997. Con esta ley se plantea prácticamente un plan de privatización gradual para con estas empresas.

En segundo lugar, las **empresas privadas** en el contexto de la economía de mercado, fueron adquiriendo cada vez mayor importancia en su participación en la producción industrial. En efecto, para 1998 su participación se incrementó al 17.1% a comparación del 5.4% a principios de los noventa. En total, las empresas privadas tenían

registrado un capital que ascendía a los 122 mil millones de dólares, causándole al Estado una proporción del 8.5% de los impuestos totales (Ver tabla #10). Del año 1995 al año 2000, su participación en la generación de empleo ascendió del 8.4% al 11.4%. Toda esta situación de despliegue de las empresas privadas según nuestra opinión obedece a una mejor definición de los derechos de propiedad en este sector sobre la base de una economía de mercado.

Primero, el reconocimiento expreso de su importancia como componente importante de la economía socialista de mercado en el XV Congreso del PCCH; segundo, luego la enmienda constitucional en 1999, donde se considera a la propiedad privada como un componente esencial de la economía y en el año 2000 la promesa por parte del gobierno de concederle a las empresas privadas un estatus similar al de las empresas estatales. Todo ello constituye una política de flexibilización del Estado para con este sector que se tradujo en la eliminación de los impuestos aplicados, la posibilidad de que estas pudieran desarrollar tanto actividades de importación como de exportación, un mayor acceso a los créditos y al uso de la tierra y una mayor participación en el mercado de valores.

Por lo demás, consideramos extremadamente importante para la determinación de la naturaleza del modelo económico chino el tamaño e importancia de este sector. Puesto que sobre las bases de un sistema ideológicamente tipificado como socialista se ha edificado a nuestro criterio un sistema económico capitalista con fuertes matices burocráticos. Así pues, si consideramos que en virtud de la privatización de las ECPV, estas pasen a formar parte del sector privado, para esta fase de aceleración de la reforma, el sector privado es el responsable de aproximadamente el 70% del PIB. Por lo que es pertinente entonces preguntarnos ¿Hasta qué punto la propiedad social es el fundamento

del sistema económico chino, cuando esta se yuxtapone a un sector privado responsable del 70% del PIB de este país?

Finalmente, las **empresas de capital extranjero** también experimentaron un amplio crecimiento con el establecimiento de la economía socialista de mercado. Las mismas para el año 1998 habían incrementado su participación en la Producción Industrial Total a un 22.9% en comparación al 4.4% en el año 1990. Esto evidencia sin duda, uno de los resultados de la política de apertura hacia el exterior de este país desde el inicio de las reformas.

II.II.IV.- Reformas a la Inversión Extranjera

Como lo hemos aseverado a lo largo de esta investigación el establecimiento de una economía socialista de mercado en China, lejos de plantearse la clásica visión no intervencionista del Estado, se plantea la acción de éste sobre el mercado al no permitir una libre actuación de las fuerzas económicas en la asignación de recursos dentro de la sociedad. En este sentido, el Estado se considera como intervencionista, toda vez que regula a los que aprecia como sectores estratégicos de la economía, a fin de cumplir los objetivos económicos trazados, como un rasgo característico y aun no superado del sistema de planificación central. En este contexto, la inversión extranjera no será un sector que escape a dicha realidad, por el contrario, a mediados de la década de los noventa las autoridades gubernamentales aplicarán una política orientada a la dirección de la inversión extranjera hacia los sectores que considera prioritarios para el cumplimiento de los objetivos económicos del país.

Tabla #10

Participación Porcentual en la Producción Industrial de Empresas Según Tipo de Propiedad

	Producción (mil millones de Yuanes)	Empresas Estatales	Empresas No Estatales	Empresas Colectivas	Empresas Privadas	Otras
1990	2.392,5	54.6	45.4	36.6	5.4	4.4
1991	2.662,5	56.2	43.8	33.0	4.8	6.0
1992	3.459,5	51.5	48.5	35.1	5.8	7.6
1993	4840,2	47.0	53.0	34.0	8.0	11.1
1994	7.017,6	37.3	62.7	37.7	10.1	14.8
1995	9.181,4	34.0	66.0	36.6	12.9	16.6
1996	9.959,5	28.5	71.5	39.4	15.5	16.6
1997	11.212,8	26.6	73.5	40.5	15.9	17.0
1998	-	21.6	78.4	38.4	17.1	22.9

Fuente: Meza, 2007, p. 388

Así pues, en junio del año 1995 se establece una Guía para la Inversión Extranjera de Empresas (Ver cuadro#3), por medio de la cual los proyectos de inversión se calificaban en distintas categorías a saber: Empresas alentadas, permitidas, restringidas y prohibidas; cada una normada con políticas específicas. La razón de ser de esto radica en la necesidad de prohibir el establecimiento de industrias que fueran perjudiciales para la economía doméstica, a la vez que orientar la inversión hacia sectores que lo requirieran como por ejemplo el manufacturero, que era bastante amplio. En efecto, los mayores niveles de participación en la inversión extranjera fueron destinados a la industria manufacturera en una proporción del 60% con respecto a la inversión extranjera total para el año 1998. Una muestra de ello, es que para el año 2000 las empresas extranjeras eran responsables de la mitad de las exportaciones manufactureras en China (Tomado de Meza, 2007, p. 406).

Por lo anteriormente expuesto, podemos considerar que los resultados de la implementación de esta política fueron exitosos puesto que entre otros indicadores se observa un aumento en la participación de las empresas extranjeras en las exportaciones, incrementándose de un 29% en el año 1994 a 48% en el año 2000. Aunado a ello, estos cambios permitieron que las exportaciones totales de China incrementaran su participación con respecto a las exportaciones totales del mundo de un 2,3% a un 3,4% entre 1992 y 1998; sobre lo cual las empresas extranjeras eran responsables del 1,5% (Tomado de Meza, 2007, pp. 406-407). Otro aspecto fundamental de los cambios en este sector, puede ser hallado en la estructura de la inversión extranjera, y es que luego de los cambios experimentados en el sector empresarial, la inversión estuvo dirigida principalmente hacia cuatro tipos de empresas: Las Empresas Conjuntas (Joint-Ventures), Empresas de Cooperación Conjunta (EC), Empresas con Propiedad Total de Extranjeros (EPE) y otras.

Cuadro #3

Guía para la Inversión Extranjera en Empresas (Junio de 1995)

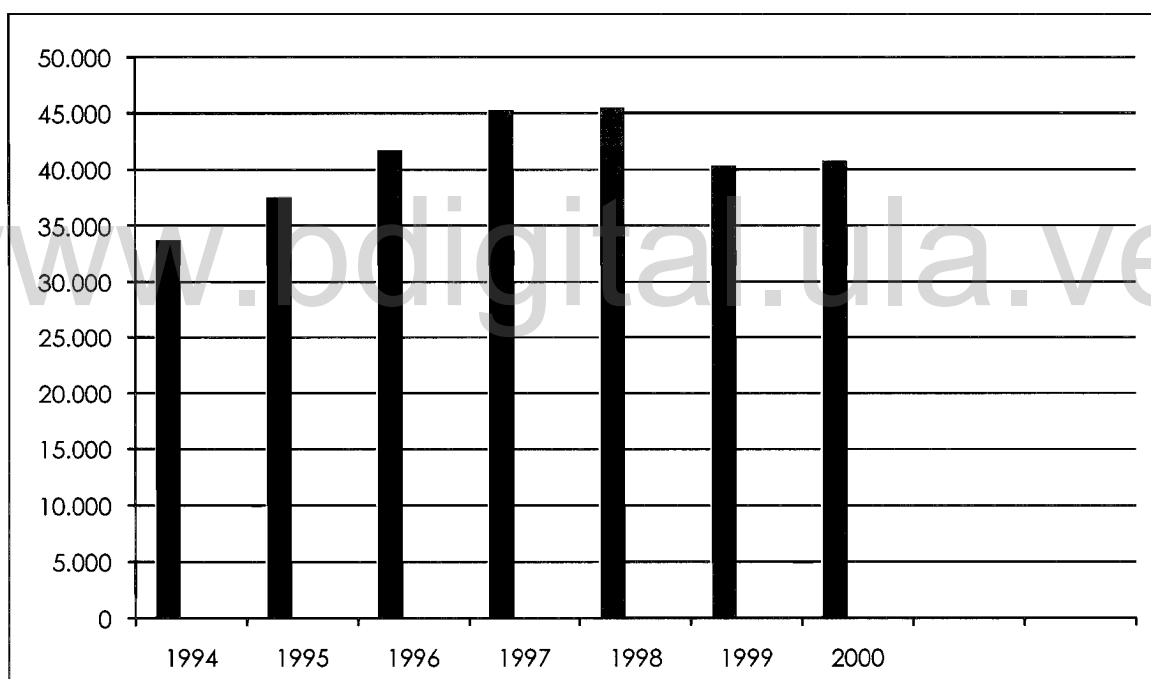
Categoría IED*	Industrias Consideradas	Instrumentos aplicados
Alentada	- Que apliquen nuevas técnicas para las actividades agrícolas. - Que utilicen para producir nueva o alta tecnología. - Que satisfaga la demanda de los mercados internacionales y expanda las exportaciones. - Que utilicen tecnología y equipo para la utilización de los recursos naturales para las regiones central y occidental.	Estos proyectos disfrutan de un rango de tratamiento preferencial estipulado en las leyes estatales y regulaciones de tipo administrativo.
Restringidas	- Para las empresas que utilicen tecnología que compita con la que se desarrolla al interior del país. - Cuya producción pueda ser satisfecha con la producción doméstica. - Franquicias otorgadas por el Estado de empresas donde mantiene su monopolio. - De aquellas industrias que se encuentran bajo el sistema de planificación estatal. - Aquellas que son restringidas según las leyes especiales.	Utilización de permisos y licencias para inversión en los que se define el tiempo y lugar de operación.
Prohibidas	- Proyectos que dañan la seguridad o que van en contra del interés público y social. - Las empresas que ocasionan contaminación ambiental o que afectan los recursos naturales y la salud humana. - Que requieren grandes extensiones de tierra y son nocivos al medio ambiente y al desarrollo de los recursos naturales. - Que dañen la seguridad militar y el uso efectivo de sus servicios. - Proyectos que son prohibidos por las leyes estatales.	Prohibición a su establecimiento.

Fuente: Meza, 2007, p. 405

Gráfico #1

Inversión Extranjera Directa (1994-2000)

(Millones de Dólares)



Fuente: Bustelo, 2002b, p. 47

Durante la década de los ochenta, las Joint-Ventures fueron apreciadas como una válvula de escape frente al sistema de planificación central que permitía desarrollar incipientemente la iniciativa privada, no obstante, al implementarse la economía de mercado, y en consecuencia permitirse abiertamente la inversión extranjera, fueron las empresas extranjeras las que tomaron auge durante esta época. Por ejemplo, para el año 1991 las Joint-Ventures participaban con el 50.8% de la inversión extranjera en empresas industriales y las empresas extranjeras en un 30.6%. Sin embargo para 1995, la participación de las primeras se redujo a 43.5% y la de las segundas se incrementó al 36.9%. La tendencia será similar en 1999, donde se aprecia que las Joint-Ventures reducen su participación a un 32.3% mientras que las empresas extranjeras la incrementan a 50.7% (Tomado de Meza, 2007, p. 408). Desde nuestra óptica, estas cifras ratifican no solo la apertura de China al mundo, sino también la disposición de las autoridades gubernamentales de considerar al capital foráneo como necesario para la modernización y despegue económico.

Largo era el camino que se había recorrido desde los inicios de la reforma hasta entonces hacia esa dirección: Restructuración de las grandes empresas estatales, privatización de empresas públicas, legalización y reconocimiento explícito de la importancia de la propiedad privada, apertura de la inversión privada y extranjera, liberalización de los precios, reforma fiscal y financiera, son sólo algunos de los aspectos que coadyuvaban al posicionamiento de China como una futura potencia económica mundial. Empero, algunas condiciones faltaban para integrar completamente a este país al mercado internacional, y esto era adecuarse a las reglas de este mercado a través de su incorporación en organismos internacionales destinados a tal fin. Ya China había hecho lo propio a través de su incorporación en el Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM) y en el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), pero era

necesaria la recuperación de su membresía en la OMC, anteriormente el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT). En pro de ello, China para finales de la década de los noventa se había posicionado como uno de los países en desarrollo con protección arancelaria más baja.

III.- Quinta Fase: La Irreversibilidad de las Reformas y la Consolidación del Capitalismo con Características Chinas (2001-2010)

III.1.- La Adhesión de China a la OMC y sus Implicaciones

En el año 1947 la extinta República China, fue parte contratante junto con 23 países del recién creado GATT, producto de la Conferencia sobre Comercio y Trabajo de la Organización de Naciones Unidas, celebrada en La Habana. No obstante, se da su separación formal aunque inconclusa luego de la Revolución China en 1949, dado que el recién constituido gobierno de Taiwán anunciara en 1950 que China se retiraba del GATT, muy a pesar de que el gobierno de Beijing nunca reconociera dicha decisión. Así, por más de treinta años, el gobierno chino no se preocupó en ocupar su puesto dentro del organismo, entre otras cosas por la orientación ideológica del régimen y su rechazo al orden mundial capitalista. Empero, a raíz de los cambios en su sistema económico, el gobierno chino notificaría formalmente al GATT en 1986, su intención de adherirse a él y recuperar su membresía. El organismo rechazó la solicitud, pero al año siguiente creó un grupo de trabajo a los fines de evaluarla exhaustivamente y estudiar el posible ingreso.

El grupo de trabajo tuvo entre sus funciones celebrar reuniones periódicas con el objeto de generar todo un marco de negociaciones y asegurarse que todos los aspectos de la política comercial china se abordaran en esas reuniones y se plasmaran en informes.

Aunado a ello, se encargó de elaborar un protocolo de adhesión al organismo, el cual aparte de sus disposiciones generales consta de varios anexos que conforman una parte integral del documento, pues en el caso de China los anexos han sido el medio para garantizar a los miembros de la OMC que en este país se seguirían aplicando las reformas económicas conforme a las reglas de la organización. En función de ello, China comenzó en el marco de las reformas de los ochenta y noventa y en miras de avanzar en las negociaciones, a implementar cambios orientados hacia una mayor liberalización de la economía.

Entre ellas destacó el progresivo establecimiento de un sistema de precios de mercado, a la par de una menor intervención del Estado sobre ellos, y la unificación del tipo de cambio para los intercambios comerciales, mediante la reforma bancaria de 1994, con lo que se superaba la dualidad cambiaria que venía operando en este país. Por su parte, las reformas emprendidas en el sector empresarial – que como ya hemos visto- se tradujeron en una mayor apertura hacia la inversión privada y extranjera fueron un paso importante para el regreso de China al GATT. Así mismo, en materia arancelaria el esfuerzo se hizo evidente, durante el periodo de 1979 hasta 1995 los exportadores extranjeros lidiaron con aranceles medios no ponderados del 30-40%, los cuales fueron rebajados en este último año a 23%. Seguido de ello, en el año 1997 China redujo el arancel medio a 17%, como consecuencia de la reunión de la APEC en 1996 (Adaptado de Soler, 2003, p. 43).

Sin embargo, según Soler (2003) a pesar de los esfuerzos realizados, aún permanecían importantes obstáculos que se contrariaban con las normas de la OMC:

- a) Dispersión arancelaria y falta de transparencia:** Aún y cuando se hicieron importantes rebajas arancelarias, se evidenciaba la persistencia de tasas prohibitivas para algunos artículos como por ejemplo automóviles con una tasa que oscilaba entre el 80% y 100%. Básicamente, estas medidas estaban orientadas a la protección de los sectores en los que el gobierno trata de fomentar la industria nacional, o hacia bienes de consumo que el gobierno restringe dada la limitada disponibilidad de divisas y su deseo de potenciar las importaciones de bienes de capital. Con esto, hay la posibilidad por parte de las autoridades de ofrecer de forma arbitraria la exención o rebaja de aranceles a ciertas empresas, principalmente a los fabricantes domésticos en sectores claves.
- b) Restricciones Cuantitativas:** China mantenía importantes restricciones sobre contingentes, tanto en productos industriales como agrícolas. Esto es, la cantidad de mercancía que como máximo se permite importar en el país por un periodo de tiempo determinado. En este caso, también hay la posibilidad de que el gobierno a discreción cada año establezca sus estimaciones de importación y sus restricciones productos de negociaciones.
- c) Libertad de Comercio y Distribución Interior:** Uno de los principios rectores de la OMC es el libre comercio, sin embargo, China negó este principio con lo que se reserva el Estado, el control del comercio exterior y la distribución interior. Con ello, hay restricciones para distribuir libremente productos fabricados fuera del país en su interior. Sin embargo, para el año 2003, habían aproximadamente diez mil empresas importadoras y exportadoras, tanto privadas como públicas que gozaban de derechos de comercio. Una vez más, se pone de manifiesto la actitud deliberada del gobierno de conceder licencias a su conveniencia y mantener el monopolio estatal sobre productos estratégicos como el algodón, cereales, petróleo entre otros. Esta discrecionalidad dificulta la libre competencia, sobre

todo para las empresas extranjeras, las cuales deben tener como intermediario a una "trading company" para vender sus productos.

d) Protección de la Propiedad Intelectual e Industrial: China ha realizado considerables avances legislativos en esta materia a partir de la entrada en vigencia de la Ley de Marcas y Patentes (1991), hasta la creación de una Oficina Estatal de la Propiedad Intelectual. No obstante, persistían serias dificultades como la inexistencia de interlocutores para el registro de marcas extranjeras en China o la ausencia de procedimientos para protegerse contra el registro ilícito de marcas.

Finalmente, luego de diecisiete reuniones del grupo de trabajo y la celebración de distintos acuerdos bilaterales con más de 44 miembros de la OMC, especialmente con EE.UU. y la UE (principales oponentes a su ingreso), y la asunción de múltiples obligaciones y concesiones, China efectuó el 11 de noviembre de 2001 la aceptación del Protocolo de Adhesión y en consecuencia fue considerado miembro de la organización a partir del 11 de diciembre del mismo año. En todo caso, para que el ingreso pudiera materializarse, China debió superar en gran medida los obstáculos arriba señalados y comprometerse tras su ingreso a dar solución a las trabas al libre comercio. De esta manera China se obligaba a:

a) Suplir gradualmente los contingentes o restricciones cuantitativas por aranceles "ad valorem"¹, puesto que esto representa una medida de protección mucho más transparente, tal como lo establece el artículo XI del GATT, que consagra la eliminación general de las restricciones cuantitativas. Además China se comprometía a suprimir progresivamente todos los contingentes y subsidios a la

¹ Aquellos aranceles que se impone en términos de porcentaje sobre el valor de la mercancía.

exportación y en especial el área agrícola. Con ello, se obligó a disminuir el promedio arancelario ponderado desde el momento de su adhesión hasta el último año del período de 13,7% a 5,7%. Tal como lo indica la tabla #11, la reducción habrá de darse en las partidas que gozaban de un mayor nivel de protección tales como el trigo, el arroz, el azúcar, los aceites vegetales, los productos agrícolas, el tabaco, los automóviles y sus partes, los textiles y las prendas de vestir.

- b) Proveer las mismas condiciones a todas las mercancías que ingresen a China, sin distinguir en razón de su origen. Así mismo, debe emplear a las mercancías extranjeras los mismos derechos concedidos a los productos nacionales, tal como lo estipula el artículo III del GATT, que contempla el trato nacional en materia de tributación y de reglamentación interiores. Dicha normativa, entraña que salvo algunas excepciones todas las transacciones de empresas comerciales del Estado y de propiedad estatal deberán realizarse bajo criterios comerciales. En consecuencia no podrán ser concedidas condiciones favorables para casi todo tipo de comercialización, salvo la importación de los cereales, los aceites vegetales, el azúcar, el tabaco, algodón, petróleo crudo y procesado y los abonos químicos; y la exportación de algodón, té, arroz, maíz, soja, minerales y manufacturas con alta intensidad de mano de obra, a los que se les seguirá permitiendo el comercio de Estado. Por otra parte, el artículo V del GATT, contempla la libertad de tránsito, lo que implica que en un plazo de tres años, China deberá suspender la práctica de otorgar a discreción a ciertas empresas el derecho de realizar actividades comerciales sobre una región geográfica restringida. Finalmente, a partir de la adhesión se permitirá que en algunas ciudades se dé la inversión extranjera en el sector de los servicios de telecomunicaciones, la banca y los seguros.

- c) Eliminar todos los programas de subvenciones que estén contemplados en el artículo 3 del Acuerdo sobre Subvenciones y Medidas Compensatorias (SMC), esto es, las subvenciones supeditadas de derecho o de hecho a los resultados de exportación como condición única o entre otras varias condiciones y las subvenciones supeditadas al empleo de productos nacionales con preferencia a los importados, como condición única o entre otras varias condiciones; es decir, las subvenciones específicas pagadas por los resultados de la exportación o las pagadas por utilizar insumos de producción nacional en vez de importados. No obstante, en el sector agropecuario se permite una ayuda interna del 8,5% del valor de la producción, quedando prohibidas el resto de las subvenciones.
- d) A reconocer a el "dumping"² como condenable cuando éste cause o amenace causar un daño importante a una rama de producción de una parte contratante, o si retrasa de manera importante la creación de una rama de producción en un todo de acuerdo con el artículo VI del GATT.
- e) Proteger la propiedad industrial e intelectual a través del cumplimiento del Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual Relacionados con el Comercio (ADPIC) desde el momento de su adhesión, a la vez que aplicar los principios de libre comercio que defiende la OMC a través de una reforma de las leyes de inversiones extranjeras y de la Ley de Patentes y Marcas (Adaptado de Adhikari y Yang, 2002, pp. 22-23).

² El dumping es entendido como aquella práctica a través de la cual una empresa exporta un producto a un precio inferior al que aplica usualmente en el mercado de su propio país.

Tabla #11

Reducción Posterior a la Adhesión de los Tipos Arancelarios Ponderados de las
Principales Importaciones de China (a)

Categoría de Productos	Tipo arancelario		Reducción posterior del arancel (en porcentaje)			
	2001 (NMF)	Final consolidado (b)	Un año	Dos años	Cinco años	Último año
Cereales	91,1	3,0	96,7	96,7	96,7	96,7
Semillas oleaginosas	96,9	3,9	96,0	96,0	96,0	96,0
Bebidas y productos de tabaco	57,8	10,4	65,7	74,2	81,9	81,9
Equipo electrónico	10,6	2,3	70,9	76,9	78,3	78,3
Aceites y grasas vegetales	39,3	10,2	50,2	58,3	74,0	74,0
Productos de madera	10,0	3,4	42,7	54,1	66,0	66,0
Productos de papel, material de imprenta	9,3	3,3	39,3	51,7	64,2	64,2
Productos agrícolas	21,7	8,4	32,5	46,8	61,2	61,2
Textiles	20,5	8,7	22,9	36,4	57,4	57,4
Fibras vegetales	84,3	37,7	39,4	47,4	55,3	55,3
Vehículos automóviles y sus partes	31,3	14,1	31,0	39,4	54,9	55,0
Productos lácteos	19,0	8,9	29,2	38,0	53,1	53,1
Verduras, hortalizas, frutas y nueces	25,9	12,6	29,1	39,9	51,1	51,1
Maquinaria y equipo	13,4	6,6	37,0	45,7	50,7	50,7
Productos cárnicos	18,6	9,9	28,0	37,3	46,7	46,7
Azúcar	77,9	43,8	27,3	35,5	43,8	43,8
Arroz elaborado	114,0	65,0	43,0	43,0	43,0	43,0
Arroz con cáscara	114,0	65,0	43,0	43,0	43,0	43,0
Trigo	114,0	65,0	37,3	40,4	43,0	43,0
Metales ferrosos	9,1	5,2	37,5	40,5	42,8	42,8
Productos químicos de caucho y de plástico	14,1	8,1	22,2	27,6	38,0	42,8
Productos de la silvicultura	2,3	1,3	42,5	42,5	42,5	42,5
Productos alimenticios	16,8	9,8	25,7	34,5	41,6	41,7
Pesca	14,2	8,5	21,0	31,0	40,2	40,2
Metales	7,0	4,2	35,7	37,9	39,5	39,5
Prendas de vestir	23,8	14,9	10,8	20,4	37,3	37,3
Artículos de cuero	11,6	8,0	26,7	28,9	31,4	31,4
Carne	14,1	9,9	17,4	23,6	29,9	29,9
Equipo de transporte	5,0	3,6	21,2	25,0	28,4	28,4
Productos metálicos	9,7	7,4	17,8	21,2	23,6	23,6
Productos minerales	14,4	11,4	15,8	18,2	20,6	20,6
Petróleo y productos de carbón	8,4	6,7	19,8	19,8	19,8	19,8
Manufacturas	19,5	15,8	7,2	11,9	19,0	19,0
Productos animales	9,4	8,0	9,3	11,9	14,5	14,5
Promedio de las partidas anteriores	14,6	6,1	40,5	47,2	54,3	58,3
Todos los productos	13,7	5,7	41,6	48,0	54,9	58,8

(a) Ponderados en función de las importaciones de las partidas correspondientes efectuadas por China en 2000.

(b) Al término del período de transición.

Fuente: Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, 2002, p. 182.

En resumidas cuentas, China asume con estas obligaciones a guiar sus relaciones comerciales a través de los siguientes principios de actuación:

- a) **Principio de No Discriminación:** El cual supone dar trato igualitario a todas las mercancías que entren a China sin distinción de origen.
- b) **Principio de Apertura del Mercado:** El cual implica la eliminación progresiva de barreras de entrada al mercado chino, esto es, la reducción de los aranceles, la eliminación de las barreras no arancelarias y la apertura del sector de los servicios.
- c) **Principio Transparencia y Predictibilidad del Comercio:** Con lo que China se obliga a hacer públicas todas las leyes, normas y reglamentos relativos al comercio.
- d) **Principio de Comercio no Distorsionado:** Involucra la eliminación de los subsidios, salvo las excepciones establecidas, las medidas antidumping y las salvaguardas.

(Adaptado de Salvador, 2008, pp. 271-272).

Además de todas estos compromisos que entrañan la apertura del mercado, cabe destacar a la postre dos cuestiones esenciales en el ingreso de China a la OMC. El calendario de aplicación y la irreversibilidad del proceso. En este sentido, la entrada de esta nación como país en vías de desarrollo, le permitió acogerse a espacios de liberalización más largos, a la vez que se le permitía invocar el artículo XVIII del GATT, que faculta la restricción de importaciones por dificultades en la balanza de pagos. Así pues, China quedó comprometida a aplicar las medidas de apertura en un plazo de 5 años y de forma escalonada, a la vez que se obligaba a vincular todos los nuevos aranceles a la OMC a fin de hacer irreversible la apertura y no modificarlos de nuevo al alza (Adaptado de Soler, 2003, p. 51).

III.I.I.- Motivaciones de Ingreso e Intereses

No cabe duda que el proceso de reformas de finales de los años 70, aunado a los avances antes mencionados, ha permitido ampliar la presencia de China en los mercados internacionales, y es que para 1980 el comercio exterior chino representaba el 21% de su PIB mientras que para 1997 ya ascendía al 40%. Así mismo, la cuota del comercio mundial se triplicó del 1% al 3% entre la década de 1990 al año 2000, convirtiendo a China en el séptimo exportador mundial. Esta situación provocó que muchos países colocasen en marcha medidas proteccionistas a fin de disminuir la presencia de los productos chinos en sus mercados nacionales y que estos pudieran afectar el mercado interno. Es por tal motivo, que a la hora de analizar el ingreso de China a la OMC, es perentorio denotar este contexto, como parte importante de las motivaciones económicas que este país tuvo para regresar a la organización. Así pues, para que China siguiera posicionándose en la economía mundial y atraer a nuevos socios para potenciar su mercado debía acogerse a la normativa internacional establecida en la OMC. Al respecto, apunta José Soler que:

La OMC ofrecía a China un marco estable para seguir explotando sus estrechos vínculos de comercio e inversión con el resto del mundo, ofreciendo a la vez garantías al gobierno chino para abrir sus mercados con ciertas contrapartidas (esencialmente en textil y manufacturas ligeras) así como a los agentes económicos externos para que participaran activamente en la conclusión de las grandes reformas iniciadas por China años atrás – mediante la cesión de nueva tecnología, la inversión en sectores punteros e intensivos en capital e incluso la compra de deuda pública y acciones de empresas chinas (2003, p.35).

De la misma forma, cabe destacar las motivaciones de carácter político. Como ya lo hemos señalado anteriormente, el proceso político en China desde los inicios de la reforma ha estado signado por dos aspectos esenciales. El primero, las confrontaciones

existentes entre los que están a favor de la apertura económica y los detractores o también llamados proteccionistas; y el segundo las recurrentes divergencias entre la administración central y la local o regional. Por una parte, las fuerzas proteccionistas se han desempeñado como grupos de presión y han tendido a estar vinculadas positivamente con las empresas estatales. Por la otra, la facción que ha estado impulsando la reforma se ha posicionado del lado de los consumidores, las empresas extranjeras y las empresas privadas chinas.

Ahora bien, las autoridades locales han tendido a estar a favor de las empresas públicas y en contra de los consumidores, toda vez que las reformas hasta cierto punto minan los privilegios de las empresas públicas y los gobiernos locales. Es así como, los compromisos adquiridos con la OMC, se hacen ver como obligaciones impuestas desde afuera, que posiblemente no hubiera podido alcanzar el gobierno chino por la oposición de grupos de presión o por las administraciones inferiores. En este sentido, la profundización de la reforma a través del ingreso de China a la OMC permitió al gobierno reducir los costos políticos que la misma traería consigo, mediante la estrategia de hacer ver a los contrarios, que la reforma y por consiguiente la apertura, era una cuestión impuesta desde afuera y no una medida del gobierno nacional.

En este mismo orden de ideas es propicio mencionar los intereses por los cuales se hizo una prioridad para China el ingreso a la OMC. En primer lugar, su ingreso representaría el reconocimiento por parte de la comunidad internacional de su creciente poderío económico. Segundo, sería posible para China jugar un papel importante en el desarrollo de nuevas normas internacionales en el marco de la OMC. Tercero, esto le permitiría acceder a los mecanismos de resolución de conflictos por la vía de la OMC y con ello reducir las amenazas de restricciones impuestas unilateralmente a su país. Por

último y aún más importante, sería más fácil para los reformadores impulsar las políticas de liberalización, al poder argumentar que tales medidas son necesarias para cumplir las compromisos internacionales contraídos por el país (Adaptado de Morrison, 2002, p. 2).

III.I.I.I.- Implicaciones del Ingreso de China a la OMC

El ingreso de China a la OMC, ha acarreado sin duda una apertura total de su mercado hacia el comercio y la inversión internacional, pudiendo así colocar sus productos en mercados que antes eran inaccesibles, a la vez que la economía mundial se ha abierto a las exportaciones chinas, a la par del vertiginoso aumento de la inversión extranjera en el país al ser eliminadas muchas de las restricciones que se le imponían al capital externo. Algunos analistas ven esto como algo positivo para el desarrollo económico de China, mientras que otros vaticinan que la competencia de las importaciones extranjeras y la presencia de empresas extranjeras pudieran destruir a las empresas domésticas, sobre todo en los sectores de la agricultura, manufacturas y servicios. Por tal motivo, es de nuestro interés analizar el impacto que a lo largo del tiempo tendrá en el plano económico y político la adhesión de China a la OMC, toda vez que consideramos este acontecimiento como un punto de inflexión dentro de lo que ha sido el proceso de reformas en ese país.

a) Implicaciones Económicas

Las condiciones para China entrar a la OMC, incluían la reducción de los aranceles para la importación, conceder el permiso a las firmas extranjeras para vender sus productos directamente en el mercado interno y la apertura de la competencia extranjera en los sectores de telecomunicaciones y servicios. En este sentido, China

accedió a reducir los aranceles sobre los productos agrícolas del 31,5% al 14,5% para enero de 2004, así mismo los aranceles de los productos industriales serían disminuidos de un 35% a un 17% en un período de 5 años (Tomado de Chow, 2001, p. 3). Las firmas extranjeras podrán vender sus productos directamente a los consumidores domésticos sin la necesidad de tener como intermediario a las organizaciones comerciales chinas. La banca extranjera podrá ofrecer sus servicios a las corporaciones chinas y las firmas extranjeras podrán tener acciones minoritarias en las empresas Joint-Ventures, inicialmente del 33%, con la posibilidad de incrementarse al 49% tres años después de haberse unido. Así mismo, podrán prestar sus servicios en las áreas de contabilidad, consultoría, arquitectura e ingeniería.

Pudiera aseverarse que el impacto de dichos cambios sería en primera instancia beneficioso dado que una reducción de los aranceles pudiera generar un incremento de las importaciones en los sectores de la agricultura y los productos industriales, lo que a su vez propiciaría una mayor competencia por parte de las importaciones extranjeras, con lo que se verían los productores chinos en la necesidad de competir y con ello mejorar la calidad de sus productos y disminuir los precios. Ambas consecuencias resultan beneficiosas para los consumidores chinos. En todo caso, ante este escenario de competencia, las empresas locales deberán ajustarse a este nuevo panorama o probablemente irán a la bancarrota. A saber de Claro (2003), "es razonable pensar que la mayor apertura de los mercados locales a las empresas extranjeras, la disminución de los aranceles y las barreras no arancelarias, y la limitación para aplicar subsidios a las empresas estatales introducirán importantes presiones de costo para las empresas estatales" (p. 289). Sin embargo, las empresas locales tendrán la ventaja frente a las importadoras, el uso de la mano de obra barata y el ahorro del costo del transporte de las mercancías finales hacia China.

Cabe considerar por otra parte, que al darse una reducción de los aranceles y la entrada en competencia de firmas extranjeras se darán cambios importantes en los diferentes sectores industriales y en los sectores estatales contra los no estatales. Así pues, "(...) La membresía de la OMC acelerará un descenso relativo del sector agrícola y la subida de los sectores terciarios que tratan con servicios financieros y telecomunicaciones (...) El sector estatal disminuirá con respecto al sector no estatal, y la eficiencia de las empresas chinas aumentará con la competencia extranjera, la reducción de los aranceles y la entrada de compañías extranjeras al mercado chino" (Traducción propia de Chow, 2001, p. 3). Es por esta razón, que puede aseverarse que una de las principales razones por las que China se propuso entrar a la OMC fue la de utilizar a la competencia extranjera como un factor para acelerar la reforma en el sector industrial y en el de los servicios, toda vez que estos se encontraban estancados debido a los intereses mantenidos por los empresarios quienes no querían perder su posición en el mercado. Tal y como apunta Chow:

El cambio formal de empresas estatales a las empresas de participación de acciones no conlleva al remplazo de los directores anteriores y la adopción de nuevas maneras de manejar las empresas (...) La propiedad privada ni es suficiente ni necesaria para la eficiencia de la empresa. Más bien son necesarias y suficientes condiciones de los directores para el bien de la empresa: a) Que ellos no puedan recibir beneficios económicos sin trabajar duro para ellas y b) Que ellos puedan cosechar beneficios sustanciales producto de las ganancias de la empresa. Yo he llamado al sistema económico chino economía de mercado burocrática. Los burócratas en muchas de las empresas estatales están políticamente protegidos. Ellos pueden recibir ganancias sin trabajar duro por la empresa, lo mismo aplica para el sector bancario (p.3).

Este es uno de los elementos, que a posteriori nos permitirán fundamentar nuestra categorización de la economía china como un capitalismo burocrático, dado que hay como apuntábamos anteriormente una clara injerencia del partido y de su clase

burocrática en el manejo de la economía y en la dirección y administración de las empresas estatales y las no estatales.

Dentro de este marco, el acceso de China a la OMC contribuirá al beneficio de los socios comerciales de este país, puesto que China se ha comprometido a abrir sectores que son de vital importancia para sus socios tales como el de la agricultura y el de los servicios. De la misma manera, se generará un mejor ambiente para hacer negocios a través de principios de predictibilidad y transparencia, que han sido históricamente obstáculos claves que han debilitado la confianza del inversor extranjero. Aunado a ello, de largo a mediano plazo, las economías en vías de desarrollo y las ya desarrolladas se beneficiarán en tanto y cuanto serán aumentadas las exportaciones a China de manufacturas intensivas en capital y tecnología, incrementándose también las oportunidades de inversión en el sector de los servicios y en el mercado agrícola. No obstante, algunos países menos avanzados en desarrollo podrían verse afectados, sobre todo aquellos que son directamente competidores de China, por ejemplo en el sector de la vestimenta.

A la postre, hay otra consecuencia que reviste gran importancia y lo es el tema del desempleo. Según algunos enfoques (Gilbert y Wahl, 2000) la adhesión no afectará el nivel general de empleo, puesto que el mercado laboral permanecerá en equilibrio al haber desplazamientos intersectoriales de puestos de trabajo en respuesta a las nuevas estructuras de incentivos. Empero, dicha situación resulta lo bastante problemática, por lo que China deberá crear nuevas oportunidades de empleo a fin de que no genere un aumento del desempleo, dado que a pesar de los altos requerimientos de mano de obra y el crecimiento sostenido de este país en las dos últimas décadas, aún se registra una tasa de desempleo elevada.

En otro orden de ideas, bien vale la pena señalar que la inserción de China a la OMC producirá importantes efectos dentro de la economía internacional, y es que de acuerdo a las proyecciones de los principales organismos internacionales en materia económica, la participación de China en el comercio mundial estará en los próximos veinte años en el orden del 15% al 20%, situación que generará un impacto en el PIB mundial entre el 0.2% y 0.5% y al comercio mundial en 2 o 3 puntos porcentuales (Tomado de González, 2001, s/p). Por otra parte, la liberalización del comercio y de las inversiones como consecuencia de la adhesión y la eliminación de las restricciones a la participación extranjera en las Joint-Ventures y la implantación de la igualdad de trato para empresas extranjeras y nacionales, propiciará un vertiginoso aumento en la inversión extranjera directa. En efecto, tras situarse en "40.000 millones de dólares durante el período 1996-2000, la IED aumentó a 47.000 millones de dólares en 2001, cuando estaba disminuyendo en otras partes del mundo en desarrollo (...) En enero de 2002, la IED había aumentado un 33,5% respecto del año anterior y las inversiones extranjeras contractuales, vinculadas a proyectos futuros en un 48%" (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, 2002, p. 193).

Finalmente, al hacer un balance del recorrido andado por China en el ámbito económico desde la adhesión, podemos denotar varios indicadores que muestran la liberalización del mercado y la profundización de sus relaciones comerciales con el resto del mundo. Es así como, para el año 2007 el grado de apertura comercial llegó al 63,3%, la disminución progresiva de aranceles que inició en el año 2001 no se ha detenido alcanzando un nivel medio de 9,8% frente al 15,3% inicial, una media para productos agrícolas de 15,2% y de 8,95% para productos industriales. Por otra parte, cabe destacar que desde su ingreso a la OMC, los aranceles no pueden ser aumentados por encima del nivel ya consolidado, por lo que China ya ha consolidado todos los aranceles aplicados a

las mercancías importadas. Así mismo, ha limitado las subvenciones a la producción agrícola y se ha comprometido a no aplicar subsidios a las exportaciones de estas mercancías. Con todo ello, China en 2007 arrojó un superávit superior en un 47% con respecto al año anterior y las exportaciones aumentaron en un 25% y las importaciones en un 20% (Tomado de Salvador, 2008, p.273).

b) Implicaciones Políticas

A diferencia del ámbito económico el gobierno chino no ha denotado un amplio progreso en lo que al desarrollo de sus instituciones democráticas respecta. En efecto, vemos un proceso de reformas económicas que han llevado a que el país flexibilice sus requerimientos de acceso e intercambio comercial y se integre a la dinámica del modo de producción actual, empero su modelo político ha permanecido inmutable en el tiempo, salvo cambios graduales que coadyuvaron a la transición del totalitarismo al autoritarismo de un solo partido. Tal como lo señala Chow (2001), "el sistema unipartidista ha mellado parte del crecimiento inicial de las instituciones democráticas desarrolladas bajo la República de China y girado el reloj hacia atrás en el movimiento hacia la democracia" (Traducción propia, p. 10). No obstante, pudiera decirse que la apertura económica podrá propiciar a largo plazo una mayor adopción de los valores occidentales en este país, y no ha de ser la excepción los valores democráticos. Por tal motivo, las demandas de instituciones más democráticas pudieran incrementarse al transcurrir de los años.

Sin embargo, los cambios institucionales deberán provenir de parte de la iniciativa del gobierno o de las demandas políticas de sus ciudadanos. Parece poco probable en este momento que el gobierno dé cabida a una mayor apertura democrática, a la vez

que parece que la mayoría de la población se encuentra satisfecha con las condiciones económicas actuales y aquellos que no, parecieran sentir no tener el poder suficiente para propiciar un cambio. Empero, parece razonable pensar que la adhesión incrementará las demandas de la ciudadanía por un gobierno democrático e instituciones democráticas. Por otra parte, el punto de vista de los gobernantes pudiera hacerse más amplio y moderno y el espacio para la corrupción sería limitado toda vez que las transacciones económicas están protegidas por el marco normativo de la OMC.

En definitiva, la adhesión a este organismo internacional, supone como ya decíamos un punto de inflexión en el proceso de reformas iniciado a finales de la década de los setenta; luego de la adopción formal de un modelo de economía socialista de mercado y la consecuente profundización de las reformas económicas en los años noventa, caracterizadas por una gran apertura económica, liberalización de sus instituciones económicas y privatización; la entrada a la OMC, viene a ser el acontecimiento que marca la irreversibilidad de este proceso, su carácter permanente y la entrada definitiva de China en el engranaje que conforma el gran sistema capitalista internacional y la vuelta definitiva al capitalismo de este país.

III.II.-El Décimo y Undécimo Plan Quinquenal para el Desarrollo Económico y Social Nacional

Según las autoridades chinas el despliegue del Décimo y Undécimo Plan Quinquenal entrañan el marco referencial del proceso de restructuración económica de China, calificado por ellos mismos, como un período crucial para el desarrollo económico y social del país. Sin embargo, es bien sabido, que sobre todo en esta última década la importancia de los planes quinquenales ha ido decreciendo dentro de la economía china

puesto que la misma se ha hecho cada vez más dependiente de los mecanismos del mercado. Empero, en un país donde el Estado sigue controlando el sistema financiero a la par de varios sectores importantes de la economía, los planes quinquenales siguen siendo influyentes, a la vez que representan una fuente de información de la política económica, sus objetivos y prioridades gubernamentales.

Es así como, a partir del año 2001 se inició en China la ejecución del **Décimo Plan Quinquenal**, el cual contempla los objetivos, principios y las tareas principales que conducirían al desarrollo económico y social del país durante el período 2001-2005. En este sentido, los objetivos prioritarios planteados por el plan fueron:

- a) Mantener un ritmo de desarrollo de la economía relativamente rápido, por medio del cual se logrará duplicar el PIB del 2000 en el año 2010.
- b) Implementar los avances de la estructura empresarial moderna en las empresas de propiedad estatal, perfeccionando el sistema de garantía social.
- c) Dar pasos decisivos en la perfección del sistema de economía socialista de mercado, participando en mayor medida en la cooperación y competencia económicas internacionales.
- d) Alcanzar un promedio anual de crecimiento económico del 7%. Se prevé que para el año 2005 el PIB ascienda alrededor de los 12,5 billones de Yuanes, y el PIB per cápita a los 9.400 Yuanes.
- e) Generar más de 40 millones de nuevos empleos en las ciudades y poblados, así como la transferencia de 40 millones de trabajadores rurales excedentes. Reducir la tasa de desempleo a un porcentaje inferior al 5%.
- f) Elevar y optimizar la estructura industrial, reforzándose con ello su competitividad. Para 2005 los porcentajes de los valores agregados generados por los sectores

primario, secundario y terciario en el PIB serán respectivamente del 13%, 51% y 36%.

En paralelo, aumentará el nivel de informatización de la economía nacional y de la sociedad; se elevará en cierta medida el nivel de urbanización.

- g) En 2005, los fondos de toda la sociedad que sean destinados a la investigación y explotación ocuparán más del 5% del PIB. Con ello, se aumentará la capacidad de creación científica y tecnológica. La tasa bruta de ingreso en las escuelas secundarias será más del 90%.
- h) Para 2005, se estima que la población nacional será de 1.330 millones de personas; la cobertura forestal se elevará al 18,2% en el recinto nacional y al 35% en las zonas urbanas. Aunado a ello, el volumen de desechos industriales contaminantes disminuirá en un 10% en comparación con el año 2000, a fin de lograr el ahorro y la protección de los recursos naturales.
- i) El ingreso disponible per cápita de los habitantes urbanos y el ingreso neto de los habitantes rurales aumentará en un promedio anual de 5%.
- j) La televisión por cable entrará en el 40% de los hogares y el servicio médico urbano y rural mejoraran considerablemente.
- k) Lograr notables progresos en el fomento de la civilización socialista, en la construcción de la democracia y el sistema legal (Adaptado de China Internet Information Center, 2011, s/p).

En resumidas cuentas, el X Plan Quinquenal, persiguió como objetivo prioritario la consecución del desarrollo económico basado en los principios de celeridad y rendimiento. En este sentido, se fijó una tasa de crecimiento anual del 7%, la cual resulta inferior a la fijada en el IX Plan Quinquenal, con el objeto de evitar el sobrecalentamiento económico y dejar un cierto margen para los objetivos trazados en el plan. Así mismo, el plan enfatiza acerca de la necesidad de superar algunos de los costos que ha dejado el

proceso de reformas, esto es, el desempleo, la gran brecha existente entre el campo y la ciudad y el deterioro medio ambiental. A los efectos, sostenía el entonces Primer Ministro Zhu Rongji, que: "hay que consolidar y reforzar la posición de la agricultura como sector básico, acelerar la reorganización y la transformación de la industria así como la optimización y la actualización de su estructura, expandir con mucha energía el sector de servicios, acelerar el proceso de informatización de la economía nacional y de la sociedad (...)" (Diario del Pueblo, 2001, s/p).

Ciertamente, otros objetivos contemplados en este plan, formaron parte del IX Plan Quinquenal, como por ejemplo el de conseguir que las empresas estatales lograsen convertirse en un sistema empresarial moderno. A la par de este objetivo, vemos como en la actualidad el número de empresas estatales se han reducido considerablemente hasta el punto de existir para el 2007, aproximadamente unas 150 empresas, cuyo número se prevé se reducirá a 80 ó 50 un poco después del 2010. Aunado a ello, para la misma fecha, según cifras oficiales, el sector no público de la economía producía el 67% del PIB, contribuyendo cerca del 80% con el crecimiento económico del país (Tomado de Ríos, 2007b, s/p).

Es así como, desde nuestro punto de vista, el objetivo trazado en el plan con respecto a las empresas estatales, no deja de ser una mera declaración formal del gobierno, toda vez que el sistema ha tendido progresivamente a la protección y flexibilización de las condiciones de ingreso de la empresa no estatal, lo que sin duda y de manera intencional constituye un mecanismo del libre mercado, que como ya decíamos fomenta la competencia, y ante este escenario la empresa pública sale perdiendo, al no tener condiciones tecnológicas que le permitan competir con la empresa privada, lo que constituye uno de los grandes costos de la reforma. No obstante, debe seguirse

proyectando al menos en el discurso la fortaleza de la empresa estatal a los fines de resguardar la idea de la apropiación pública de los medios de producción.

En cuanto a la materialización de los objetivos trazados en el plan, podemos aseverar que la mayoría de ellos fueron conseguidos e incluso superados. En efecto el crecimiento anual durante el X Plan Quinquenal resultó ser de 8,8%, un 1,8% más de lo previsto. Así mismo, según Bustelo (2005), "China suponía el 3,4% del producto bruto mundial medido en dólares corrientes, el 11,6% del producto mundial en paridad de poder adquisitivo (PPA), el 6,6% del consumo mundial de petróleo y el 3,9% de las exportaciones mundiales de mercancías. En 2004 China representó el 4,2% del producto mundial (13,2% en PPA), el 8,3% del consumo mundial de petróleo y el 6,5% de las exportaciones de mercancías" (p. 2).

En el marco de la ejecución del Décimo Plan Quinquenal, se llevó a cabo el XVI Congreso del PCCH, a finales del año 2002. Este Congreso reviste particular importancia puesto que no solo culminó con el anuncio del relevo generacional de la tercera generación de líderes chinos hacia una cuarta generación encabezada por Hu Jintao, sino que además puso de manifiesto la innovación doctrinal del entonces mandatario Jiang Zemin, a través de la **doctrina de la triple representatividad**, por medio de la cual se fundamentó toda una reestructuración del PCCH, a los fines de evitar que el proceso de modernización económica lo dejara a un lado.

Así, con esta doctrina, se pretendía que el PCCH representase siempre lo que fuese necesario para el desarrollo de las fuerzas productivas en China, y es en este sentido que Jiang Zemin le imprimió su carácter pragmático al Congreso, al reconocer la importancia de la empresa privada en el desarrollo de la economía china, anunciando a su vez la

reducción del tamaño del sector estatal. Una muestra de ello, lo ha sido desde entonces la admisión de empresarios privados en el seno del partido y es que desde el plano teórico esto se fundamenta en "(...) la "doctrina de las tres representaciones": el Partido Comunista representa a las fuerzas avanzadas de la producción, las fuerzas avanzadas de la cultura y las amplias masas populares. Ya no solo a campesinos, obreros y soldados, según la clásica formación maoísta. De este modo cambia la naturaleza misma del Partido Comunista, que pasa a ser un partido interclasista" (Bregolat, s/f, p. 5). Se trata pues, de uno de los principales elementos que constituye el actual modelo económico-político en China, esto es la conducción de la economía hacia el libre mercado de forma deliberada, y hasta donde los intereses del Partido y su proyecto político lo requieran, edificándose así un capitalismo con fuertes rasgos burocráticos.

A posteriori, en el año 2006 se inicia la ejecución del **Undécimo Plan Quinquenal** (2006-2010), el cual fue el primer plan de la cuarta generación de líderes chinos, dirigida por el presidente Hu Jintao y el Primer Ministro Wen Jibao. Ambos representan la continuidad de las políticas desplegadas por la anterior generación, basados en la promesa de que para el 2020, China sería una sociedad moderadamente próspera para la mayoría de la población, aliviando la desigualdad y la inequitativa distribución de la renta, a la vez que acabar con la corrupción dentro del partido y del Estado. Por otra parte cabe destacar, que a diferencia del momento del fallecimiento de Mao, donde se da una ruptura a lo interno del partido, escindiéndose en los que apoyaban la reforma liderada por Deng y los que detractaban de ella, tras la muerte de Deng la transición fue consensuada y el partido ha seguido manteniendo la misma línea y el mismo proyecto desde entonces. A este respecto opina Cejas (2007) que: "la sucesión pacífica a la muerte de Deng en 1997, especialmente en lo que respecta a la transición entre Jiang y

Ringyu, indica que se ha consolidado el traspaso generacional en manos de un liderazgo "al que no le importa el color del gato con tal que cace ratones" (p. 134).

Según ha quedado establecido en el Undécimo Plan Quinquenal, su período de ejecución constituye una fase crítica en la construcción de una sociedad moderadamente próspera, así como también un período histórico en tanto y cuanto es el resultado de la construcción que se ha hecho en el pasado y un período que prepara a China para afrontar los retos del futuro. Principalmente el Plan se enfoca en el "**Concepto Científico de Desarrollo**" el cual se fundamenta en el respeto de los cinco equilibrios "(...) entre el desarrollo interno y la apertura económica mundial, entre las áreas geográficas del interior y las regiones costeras, entre la economía rural y la economía urbana, entre la sociedad y la economía y entre la naturaleza y los seres humanos" (Bustelo, 2005, p. 2). Sobre la base de lo anteriormente expuesto, se persigue la innovación independiente, la mejora de las instituciones, la promoción de la armonía social, el aumento de la fortaleza de China, su capacidad de competencia a nivel internacional, a la vez que su capacidad para manejar los riesgos que se le presenten de manera global.

Habida cuenta, el Undécimo Plan se caracteriza por tener una vasta fundamentación teórica que no solo se sustenta en la concepción científica de desarrollo, sino que también retoma la doctrina de la triple representatividad explicada anteriormente y por supuesto las máximas de la teoría de Deng Xiaoping. Así pues, a través de este trípode doctrinario se busca lograr las siguientes metas siempre orientados bajo los principios de desarrollo económico y social sostenible y equilibrado:

- a) **Desarrollo Estable de la Macroeconomía:** Se prevé un crecimiento del PIB anual del 7,5% duplicando con ello el PIB del año 2002. Aunado a ello, se crearán 45 millones

de nuevos puestos de trabajo para la mano de obra local y la desplazada en el campo.

- b) Optimización y Actualización de la Estructura Sectorial de la Economía:** Esto es, la optimización de la estructura organizativa de los sectores, los productos y las empresas. Se reforzará también la capacidad innovadora independiente y los gastos por concepto de investigación y experimentos científicos representarán el 2% del PIB, naciendo con ello, una gran cantidad de empresas dotadas de propiedad intelectual, marcas renombradas y fuerte poder competitivo a nivel internacional.
- c) Eficiencia Notable de la Utilización de los Recursos:** Se reducirá el consumo energético por unidad de PIB alrededor de un 20%, el gasto acuático por unidad del valor agregado industrial alrededor del 30%; el índice de la utilización eficaz del agua en la irrigación agrícola se incrementará hasta el 0,5% y la tasa de reciclaje de los desperdicios sólidos industriales se elevará al 60%.
- d) Fortalecimiento de la Capacidad de Desarrollo Sostenible:** Se mantendrá la superficie de la tierra cultivada alrededor de 120 millones de hectáreas. Se mejorará el suministro de agua dulce, y se reducirá en un 10% la emisión de los principales contaminantes.
- e) Perfección Relativa de la estructura de la economía de mercado:** Se darán importantes avances en la reforma y edificación estructural en la administración gubernamental, las empresas estatales, las finanzas y el control de los impuestos. Se armonizará aún más la apertura al exterior con el desarrollo doméstico, y se alcanzara un nivel superior en la apertura económica.
- f) Continua Mejora en las Condiciones de Vida del Pueblo:** El ingreso disponible per cápita de los habitantes urbanos y el ingreso neto de los rurales se incrementará en un promedio anual del 5%. Mejorando a su vez la calidad de vida de los

pobladores a través de la mejora de la vivienda, transporte, actividades culturales y medio ambiente (Adaptado de China Internet Information Center, 2011, s/p).

Un análisis comparativo entre el X y XI Plan Quinquenal, nos lleva a concluir que las metas perseguidas por ambos son lo bastante similares en lo que respecta a la estabilidad macroeconómica, el aumento de la calidad de vida, el perfeccionamiento de la estructura de economía de mercado entre otras. No obstante, hay algunos aspectos novedosos que vale la pena destacar. El primero de ellos, es que se pone énfasis en el aspecto social del crecimiento económico, toda vez que se apunta a la creación de una sociedad moderadamente próspera y armoniosa, a la par de un compromiso más serio con la protección del medio ambiente y la preservación de los recursos naturales. En segundo lugar y aún más importante, el reto que asume la cuarta generación de dirigentes es el de cambiar sustancialmente el modelo de crecimiento económico en China, basado en la superación de la etapa de crecimiento extensivo que ha estado dirigido por las exportaciones y la IED, por otro basado en la demanda interna y con empresas nacionales. Ello pasa por reconocer, que China se ha convertido en la gran fábrica del mundo y que la IED se ha convertido en uno de los pilares de su desarrollo económico acarreado sin duda alguna, la posible desnacionalización de algunos sectores de su industria.

Según el Hong Kong Economic Journal, existen trecientas tres mil empresas extranjeras en la China Continental, es así como China se ha convertido en "(...) el mayor importador de capital extranjero entre los países en desarrollo y el segundo mayor importador de capital extranjero en el mundo (...) el capital extranjero se ha infiltrado en todos y cada uno de los aspectos de la economía nacional china y en todas y cada una de sus regiones" (Traducción propia de Hong Kong Economic Journal citado por Hjellum,

2000, pp. 116-117). Para paliar tales efectos, se plantea el concepto de desarrollo científico que promueve la industrialización basada en el aumento de la demanda interna, de la productividad, el progreso técnico y científico.

Ahora bien, vale la pena señalar que durante la ejecución del XI Plan se llevó a cabo el XVII Congreso del PCCH, en el cual se hicieron algunos anuncios importantes por Hu que denotan el perfil ideológico de la política actual en China, el cambio de modelo económico y la democracia socialista. Con respecto al primero sostuvo que la actual política en China "(...) no constituye un alejamiento del marxismo sino un desarrollo de él que atiende a las especificidades del momento histórico y de la propia singularidad de la sociedad china, reivindicando la voluntad del PCCH de enriquecer constantemente su modelo de socialismo con peculiaridades chinas, al tiempo de reforzar su propia condición de vanguardia" (Ríos, 2007a, s/p). Si bien es cierto, que dentro del PCCH no se han presentado o al menos no se han hecho públicas algunas escisiones por el giro liberal que dio la economía china en esta última década, es necesario que a lo externo se siga manteniendo una justificación ideológica y no alejada de la tradicional, que legitime la actuación del partido y de sus políticas económicas ante la sociedad. Lo cierto es que cada vez es más difícil ocultar la verdadera naturaleza del modelo económico chino.

Tal como fuera aseverado, el cambio de modelo económico reviste especial importancia. Pareciera que este gran gigante tuviera pies de barro al depender tanto su milagro económico de la inversión extranjera. Por tal motivo, y ahora que el crecimiento económico se encuentra estable y los objetivos de la reforma prácticamente logrados en su totalidad, puede implementarse un cambio sutil en la economía que permita incrementar la capacidad de innovación autónoma del país, promover el mercado interno, la soberanía y el desarrollo equilibrado de la economía.

Finalmente, el punto que respecta a la democracia socialista es bastante controvertido. Frecuentemente se ha dicho que en China no hay un régimen político democrático y si lo analizamos desde los umbrales que constituyen el modelo de democracia occidental ciertamente no la habría. No obstante, el proceso de reformas ha llevado consigo a un proceso de transculturización en la sociedad china que entraña ciertos valores occidentales y entre ellos, el de la democracia. Ahora bien, frente a estos cambios Hu Jintao ha tocado el punto en el XVII Congreso al decir que:

Desarrollar la política democrática socialista constituye el objetivo por el que lucha invariablemente nuestro Partido. Desde la reforma y la apertura, hemos venido impulsando de manera activa y prudente la reforma de la estructura política, gracias a lo cual la política democrática socialista de nuestro país ha mostrado una mayor vitalidad (...) Al profundizar la reforma de la estructura política, es preciso persistir en la correcta orientación política y tomar como fundamento el aseguramiento al pueblo en su condición de dueño del país, y como objetivo la potenciación del vigor del Partido y el país y el despliegue de la iniciativa del pueblo para ampliar la democracia socialista, construir un Estado de derecho socialista y fomentar la civilización socialista en lo político. Hay que mantener firmemente el papel del Partido como núcleo dirigente en el dominio de la situación general y en la coordinación de las diversas partes, y elevar su nivel de gobernación científica, democrática y legal para asegurar su conducción del pueblo en la administración eficaz del país (...) (Citado por China Internet Information Center, 2007, s/p).

Es menester señalar que más allá del debate que pueda generarse de la existencia de democracia o no en este país, lo es lo íntimamente ligado que se encuentra el PCCH a lo que ellos defienden como su concepción de democracia socialista. En efecto, en el partido descansa el despliegue de la iniciativa del pueblo, la construcción de un Estado de Derecho socialista y la construcción de la sociedad socialista. Y es que ciertamente, no puede negarse que la participación política se ha ampliado tímidamente, al permitir que en algunos municipios que están subordinados al poder central se dieran de forma experimental elecciones directas para los secretarios del

PCCH. No obstante, los rasgos del autoritarismo que caracterizan al modelo político siguen estando presentes, al mantenerse la hegemonía de un sistema de partido único.

III.III.- Balance y Perspectivas del Período de Reformas Estructurales en China: Costos y Beneficios

Antes de iniciar la disertación acerca de los efectos que ha traído consigo la reforma en China, se hace perentorio analizar cuáles han sido las principales características que han denotado a este proceso por más de 30 años.

a) El Gradualismo y la Experimentación

Desde sus inicios la reforma se ha caracterizado por ser un proceso gradual y experimental, en el sentido de que la implementación de los cambios no se dio de forma radical sino paulatina. Las políticas económicas orientadas a la transformación, se aplicaron inicialmente en áreas específicas y solo al comprobarse su éxito podrían ser implementadas en el resto. Un ejemplo de ello, fueron las ZEE, iniciadas con un experimento de cuatro zonas con prerrogativas especiales y diferentes del resto del país, que a lo largo del tiempo se fueron convirtiendo en la regla y no en la excepción. Este aspecto de la reforma se consagra en la máxima, "cruzar el río sintiendo las piedras bajo los pies".

Aunado a ello, debemos señalar que a diferencia de las transiciones de los países de economía planificada de Europa Central o de la misma URSS, la reforma china no se dio bajo el modelo de terapia de choque o big-bang y ello fue posible gracias a determinados factores estructurales a saber de Bustelo (1999), tales como la estabilidad

macroeconómica, menores sesgos heredados del sistema de planificación central (como si fue el caso de la URSS), un comercio exterior orientado a la economía de mercado, y una privilegiada situación geográfica que combinados con el gradualismo coadyuvaron al éxito de la reforma. En efecto, el mismo autor sostiene que:

El gradualismo chino ha contribuido al éxito de la reforma en distintas facetas: la liberalización paulatina de los precios ha evitado la hiperinflación, la erosión de los salarios reales y la depresión de demanda que se han registrado en muchas economías de transición de Europa central y oriental y en la antigua Unión Soviética; la ausencia de privatizaciones masivas de la tierra y de los activos estatales en el sector industrial ha permitido sortear los equilibrios y los problemas de desorganización que se derivan de crear un *capitalismo sin capital* y no ha impedido que el sector estatal registrase, por filtración mejoras de eficiencia; la liberalización de las importaciones, circunscrita inicialmente a las zonas especiales del sur del país, ha distado mucho de ser repentina e indiscriminada, lo que hubiese provocado un impacto de importaciones de desastrosas consecuencias para la actividad local; la política cambiaria se basó en un sistema de tipos de cambios múltiples hasta 1994 y en una depreciación progresiva de la moneda, sin el encarecimiento repentino de las importaciones debido a las devaluaciones drásticas de otros países; la apertura a la inversión extranjera en el marco de la *política de puertas abiertas*, fue cuidadosamente dosificada hasta 1988 (diez años después de iniciada la reforma), cuando se generalizó la *estrategia de desarrollo exterior en áreas costera* (p.10).

A lo anteriormente expuesto habría de añadirse el otro componente de la fórmula política de Deng: El autoritarismo de un solo partido. El milagro económico chino no hubiese sido posible sin que antes de la apertura se empleara el sistema de planificación central y que aún después de adoptado el modelo de mercado, la economía china resultara ser el producto de la suma de un sistema de economía de mercado con atenuados elementos del sistema de planificación central; y esto se debe principalmente al mantenimiento en el poder del PCCH que deliberadamente ha llevado las riendas de la economía controlando sus sectores estratégicos.

No obstante, hay quienes señalan que hay serias desventajas en la adopción del gradualismo. La primera de ellas es que este coloca a la economía en una situación intermedia entre el plan y el mercado, cosa que por lo demás ha siempre caracterizado a China; en segundo lugar, que el gradualismo acarrea fuertes desequilibrios macroeconómicos, los cuales no han sido una constante en China, pero si se han podido apreciar sobre todo durante la fase de debilitamiento de la reforma a finales de los años ochenta y principio de la década de los noventa, debido a los altos niveles de inflación.

b) Visión Estratégica de la Reforma

Los hacedores de la reforma en China se han distinguido por tener siempre una concepción realista de la realidad económica china, tanto en lo doméstico como en lo internacional. En esa medida, los estrategas se han planteado objetivos a corto, mediano y largo plazo. Y es que más allá de una ambiciosa formulación de objetivos, y dado el carácter experimental de la reforma, las políticas económicas no surgen como algo definitivamente acabado sino que se van materializando en la medida en que se van produciendo resultados.

c) Ruptura del Paradigma Socialista Tradicional

Desde los inicios de la reforma, las medidas que se han tomado -más allá de la justificación teórica y práctica que se le dé en el momento, sugiriendo que son adaptaciones del socialismo a un momento histórico en particular- han hecho mella de los preceptos del socialismo tradicional toda vez que suelen estar alineadas con los mecanismos del sistema capitalista. Efectivamente, la figura del plan debe convivir con un mercado cada vez más omnipotente, el papel del Estado se ha limitado a la asignación

de recursos, a las políticas de precios, reservándose la planificación para lo estratégico, lo macroeconómico y lo político. Por lo demás, no consideramos esto como algo negativo, insistimos en que ha sido un resultado deliberado del PCCH, pero que en cualquier momento pudiera generarle un gran costo político. Por ejemplo en 1978, a través del sistema de planificación central se decidía sobre el 95% de la producción industrial, en el 2000 solo sobre el 5%. Paralelamente la propiedad estatal ha ido decreciendo y su contribución al desarrollo económico del país también.

d) Sistema Híbrido

El carácter híbrido del sistema se expresa desde distintos puntos de vista a saber. Hay por un lado como ya hemos explicado un sistema de economía de mercado que predomina pero que a su vez se mezcla con un sistema de planificación central. A razón de ello comenta Castells (2001), que "(...) es crucial mantener el sistema de planificación central como sistema contable y gestor del sector público, y de este modo de justifican la función y los puestos de trabajo de millones de empleados gubernamentales que dependen de él como medio de vida" (p. 365). Por otro lado, pareciera haber una base económica o estructura de tipo capitalista que confluye con una superestructura socialista. Hemos de preguntarnos entonces, si esto constituye una contradicción o por el contrario es el elemento *sine qua non* que permite el avance y estabilidad del modelo chino.

Ahora bien, a continuación nos centraremos en el análisis de distintas variables macroeconómicas que nos permitirán construir un balance acerca de las reformas.

a) Crecimiento Económico: Antes de la reforma el crecimiento anual del PIB era inferior al 5%, posteriormente se elevó al 10,2% entre 1980 y 1990 y al 12% entre 1995, hasta ubicarse en el 2010 alrededor del 10%. Por otra parte, el aumento del Producto Nacional Bruto (PNB) por habitante fue de 8,7% entre 1981 y 1991 y de 10,4% entre 1991 y 1995. Seguidamente el PIB per cápita se incrementó de los 6.500 dólares en 2009 a los 7.500 dólares en 2010. La cuota de China en el PIB mundial en el 2003 fue del 13% en contraposición al 11% del resto de Asia. Las cifras anteriores ponen de manifiesto que durante la reforma, China ha mantenido un crecimiento económico rápido, duradero y carente salvo sus excepciones, de grandes desequilibrios económicos. Por otra parte, el volumen de las exportaciones se ha incrementado en un 9,6% con respecto al 2008, mientras que las importaciones lo han hecho un 22,6% con respecto a ese mismo año. En este sentido, vale la pena destacar que en China la mitad de las exportaciones son importaciones que se vuelven a procesar con destino a ser exportadas.

b) Transformaciones Estructurales: Entre 1980 y 1997, la proporción del sector primario en el PIB disminuyó de 30,1% a 18,2%, en beneficio del sector secundario que se incrementó del 48,5% a 49,1% en la misma fecha y del sector terciario que pasó de 21,5% a 32,7%. Para el 2010, el crecimiento de los sectores principales de la economía se ubicaron en un 11% para la industria, 5% para la agricultura y 10% para los servicios. Del mismo modo, la propiedad en el sector industrial es otro de los aspectos que ha sufrido importantes transformaciones durante la reforma. Las empresas estatales que suponían más de las tres cuartas partes de la producción del sector industrial en China pasaron a representar en 1992 menos de la mitad en virtud del aumento de las empresas colectivas y las Joint-Ventures, así como las privadas. Según Cano, las industrias estatales representaban apenas el 13% de la producción en China y en función de su número el 11,8%, siendo altamente

superadas por las empresas por acciones que representaron el 12,7%, las privadas el 14,7% y las cooperativas el 18,7% de la producción en el país (s/a, p. 160). Aunado a ello, la cuota de China en el mercado mundial se incrementó del 0,6% en 1977 al 2% en 1992. El grado de apertura de la economía ha pasado del 6% en los años sesenta al 21% en los ochenta y al 33% a principios de los noventa, y al 63,3% actualmente.

- c) Nivel y Calidad de la Población:** Algunos indicadores de desarrollo humano nos permiten demostrar que la calidad de vida de la población ha mejorado con respecto a la época anterior a la reforma. En cuanto a la esperanza de vida al nacer, ésta se incrementó de 67 años en 1981 a 69 años en 1995 y a 73,1 en 2010. La tasa de mortalidad infantil ha ido descendiendo paulatinamente puesto que de 1000 nacimientos vivos habían 42 muertes en 1980, 34 en 1995 y 25 en 2010. La tasa de analfabetismo en los adultos se redujo de 31% en 1980 a 19% en 1995, y para 2009 el porcentaje del alfabetismo se ubicó en 93,3%. La distribución de la renta mejoró considerablemente durante la primera fase de la reforma, no obstante, ésta ha venido empeorando, y es que la desigualdad es uno de los grandes costos de la reforma. El índice de desarrollo humano aumentó de 0,475 en 1980 a 0,644 en 1992 y disminuyó a 0,626 en 1994, aumentando un poco para el 2010 a 0,687, lo cual ubica a China en el ranking como uno de los países con índice de desarrollo medio. En lo que respecta al empleo, la creación de puestos de trabajo se ha incrementado desde la reforma, dado que entre 1958 y 1978 el número de trabajadores creció a una tasa anual del 2% mientras que entre 1986 y 1988 se incrementó al 3% y en el año 2010 al 4%. No obstante, las cifras oficiales sostienen que el nivel de desempleo es del 3%, el cual abarca el número de parados que se han registrado, pero se estima que el número real oscila entre el 7% y 10%. (Tomado de Bustelo, 2005; Banco Mundial, 2010; Barros y García, 2003).

De lo anteriormente expuesto podemos inferir que desde 1978, China ha registrado un crecimiento rápido, estable y elevado, el cual ha estado basado en la industrialización sostenida y en una progresiva e inminente apertura al exterior. En cuanto al desarrollo humano, los indicadores muestran en su mayoría que ha habido una mejoría en el nivel de vida de la población (en determinadas zonas del país) con respecto a los años anteriores a la reforma. Empero, este panorama positivo tiene su contracara en los costos que ha tenido la reforma y que desafían la continuidad de la estabilidad del crecimiento económico en China durante los próximos años.

La profunda transformación estructural de la economía ha tenido importantes consecuencias en la organización social, siendo esto agravado por la influencia cultural producto de la occidentalización que ha introducido nuevas pautas de consumo y patrones de comportamiento en la sociedad. Dicha situación, se encuentra íntimamente relacionada con la existencia de un fuerte desequilibrio en la renta toda vez que la mayor renta per cápita de las provincias costeras se ha traducido en una mayor demanda de consumo más intensa y variada que la de las provincias del interior.

Otro de los aspectos que representa un costo de la reforma, lo son las disparidades de desarrollo entre las regiones, el proceso de reformas ha intensificado las disparidades que ya antes existían entre las distintas provincias que componen al país. Un hecho que contribuyó a eso fue el establecimiento de ZEE concentradas en el litoral y el establecimiento de los principales centros urbanos del país en Pekín, Shanghái y Tianjin, lo que permitió que estas ciudades se desarrollaran de forma desigual con respecto a otras regiones del interior del país. Tal como lo afirma Fernández (2000), "la disparidad regional existe con carácter general entre el campo y la ciudad y entre la costa y el interior de China, pero es más pronunciada entre el interior y el sudeste del país. De este modo con

una población muy inferior el Producto Nacional Bruto per cápita de las provincias del sudeste duplica con creces al del centro-sur" (p. 32). Es así como, observamos en esto una expresión de la Ley del Desarrollo Desigual y Combinado dentro del país, conocida como tesis definitoria del modo de producción actual.

A consecuencia de las fuertes desigualdades, se da el fenómeno migratorio del éxodo rural. Se estima que para el año 2000 ascendía a los 120 millones de personas, motivadas por el sobre empleo en el campo, o por ser mano de obra campesina que carece de cualificación para encontrar un puesto de trabajo en las fábricas modernas (p. 32). Por si fuera poco, la situación de esta población altera el orden social de las urbes que no están preparadas para absorber la llegada masiva de esa fuerza laboral, propiciando todo tipo de conflictos sociales.

Al mismo tiempo, el desempleo se constituye como otro de los grandes costos de la reforma. En un país con 1.300 millones de habitantes y un crecimiento del PIB superior al 7% era necesaria la creación de 100 millones de puestos de trabajo entre el 2000 y el 2012. Contra ese pronóstico, se erige una tasa de paro próxima al 9%, lo que significa más de 17 millones de trabajadores desempleados a pesar de los esfuerzos del gobierno por combatir ese flagelo. Y es que hasta que no se reduzca la brecha entre campo y ciudad este no será un problema resuelto. El éxodo rural se sigue dando y las provincias costeras no son capaces de absorber la mano de obra del campo aunado al desempleo que se origina producto de la reducción de las empresas estatales. Toda esta situación propicia el aumento de los niveles de pobreza, pese a que las estadísticas oficiales señalen que el número de pobres pasó de los 270 millones en 1978, es decir el 28% de la población total, a 42 millones, el 3% de la población en 1999 y a 29 millones de habitantes (Tomado de Bustelo, 2002a, pp. 5-10).

Paradójicamente en un régimen socialista sufre de la carencia de un sistema moderno de seguridad social, ya que tradicionalmente las empresas estatales se han encargado de la cobertura social de sus empleados. Empero, la reducción de las mismas y los problemas financieros de las existentes, ha dejado desprovista de toda protección social a millones de trabajadores. Finalmente, se ha dicho que una de las grandes contradicciones del modo de producción capitalista lo es el aumento de la producción a costa de la destrucción del medio ambiente², pero siendo China un régimen socialista su reforma económica le ha costado un gran deterioro de medio ambiente. Los factores que han contribuido a esto, han sido el rápido crecimiento económico, la urbanización acelerada, la industrialización rural, el éxodo rural y el aumento de las redes de transporte entre otros.

Así mismo China, es el responsable en conjunto con otros países de que la demanda de petróleo se incremente en un 2% anual. En efecto, China es el cuarto consumidor a nivel mundial de petróleo con una demanda de 6.930.000 barriles de petróleo por día (Tomado de CIA World Factbook, 2011, s/p); pareciera ser que el combustible fósil también se ha convertido en el motor de esta etapa de la revolución China como lo fue para EE.UU., Alemania y Japón en la Segunda Revolución Industrial a principios del siglo XX. A la postre China es el segundo país que produce mayores índices de emisiones de gases efectos invernaderos, después de los EE.UU.

² Véase Mészáros, I. (2003), **El Siglo XXI ¿Socialismo o Barbarie?** Buenos Aires: Ediciones Herramienta.

IV.- CONCLUSIONES

Las dos últimas décadas en China pueden ser catalogadas como dos periodos cruciales en lo que a la consolidación de su desarrollo económico se refiere. En efecto, la década de 1990 al 2000, implicó la aceleración del proceso de reformas a través de políticas económicas que con mayor alcance y dentro de los esquemas del gradualismo profundizaron todos los cambios que de manera más o menos tímida, se habían experimentado durante la década anterior o etapa inicial de la reforma. La adopción del modelo de economía socialista de mercado en el año 1992, reviste especial importancia, puesto que a partir de ese momento se comienza a sostener la tesis del socialismo con características chinas, tesis que por lo demás se mantiene hasta hoy, y que ha resultado no ser mas, que un sistema híbrido que transita entre la planificación y el mercado con una burocracia de partido en el control del Estado. Frente a los ataques de que hay en China un sistema capitalista, el gobierno se defiende argumentando que la adopción de un sistema de mercado no es lo que determina la existencia del socialismo o del capitalismo, sino la forma como se da la asignación de los recursos y la vista de la propiedad socialista como principal y la privada como secundaria o complementaria.

Empero, vemos como en estos últimos veinte años la propiedad privada y otras formas de propiedad no estatales en China, han tenido un crecimiento exponencial a la par de una propiedad estatal que cada vez más se ve reducida. Esta situación se vio acrecentada, con lo que llamamos el punto de inflexión de las reformas, esto es la adhesión de China a la Organización Mundial del Comercio en el año 2001. En efecto, este hecho constituye la apertura definitiva de China hacia el mundo y la posibilidad de que los distintos países que lo componen establezcan relaciones comerciales basadas en los parámetros del libre mercado. Es así como con esto, China pasa a ser parte integral

del sistema capitalista mundial contemporáneo, dándose así la máxima expresión de la restauración del capitalismo en este país.

Ahora bien, resulta interesante ver como del análisis del proceso de reformas se puede erigir una caracterización del mismo que lo distingue de las transiciones que se han suscitado en algunas economías de Europa y la antigua URSS. En vez de aplicarse el modelo *big-bang* que entraña cambios violentos dentro de la economía, China optó - en base a su idiosincrasia y a los factores estructurales ya presentes en el país- por hacer una reforma gradual, experimental, estratégica que conllevó a la progresiva ruptura con el paradigma tradicional y a la constitución de un sistema híbrido cuya característica principal descansa en la yuxtaposición de dos modelos antagónicos, pero que en este caso parecen ser reconciliables. Frente a ello, cabe preguntarse: ¿Qué los hace reconciliables? ¿El partido?, ¿El Estado? o ¿La burocracia?

Finalmente, un balance de todo lo andado durante las reformas nos indica que sus resultados han sido exitosos. En efecto, China ha logrado posicionarse como la segunda economía mundial, caracterizada por un crecimiento económico impresionante, aparentemente estable, duradero y rápido en comparación con otras experiencias. No obstante, la contracara de este proceso se encuentra en los costos que ha traído consigo: desigualdad entre el desarrollo de las regiones, desigualdad en la distribución de la renta, cambio en los patrones de consumo, transculturización, éxodo rural, desempleo, pobreza y deterioro medio ambiental son solo algunos de ellos. Así pues, en la medida en que se profundicen los costos y el sacrificio por mantener un ritmo de crecimiento acelerado continúe, mayores serán los desafíos que enfrentara China en los próximos años.

Capítulo IV

**CHINA EN EL SIGLO XXI ¿ECONOMÍA SOCIALISTA DE MERCADO O CAPITALISMO
CON CARACTERÍSTICAS CHINAS?**

www.bdigital.ula.ve



I.- INTRODUCCIÓN

Desde los inicios de la reforma han sido varias las etapas por las cuales China ha transitado en miras a consolidar su desarrollo económico. La configuración de cada una de esas etapas ha obedecido sin duda, al contexto histórico en la cual se han desplegado, y a las condiciones económicas, políticas e institucionales de la época. De allí pues, que en el caso de China, no podamos hablar de un modelo de crecimiento económico estático sino de uno que con el devenir de los años y a la par de las transformaciones dadas, se ha venido reinventando hasta convertir a China en un país moderno, "desarrollado" y vigorosamente posicionado a nivel internacional.

Así pues, desde el seno de la dirigencia del PCCH, ha habido el empeño histórico de teorizar cada uno de los modelos económicos que a lo largo del camino de las reformas se han ido implementando. En efecto, el partido se ha propuesto desarrollar en cada una de las fases todo un constructo teórico que procure ir cónsono a la ideología del partido y en última instancia a los preceptos rescatados del maoísmo y del marxismo – leninismo. Partiendo desde el sistema de planificación central, a uno donde el principio fundamental es *"La economía planificada como lo principal y el mercado que juega un papel regulador como lo secundario"*, a otro que prioriza a *"La Economía Mercantil Planificada sobre la Base de la Propiedad Pública"*, hacia una *"Economía Socialista de Mercado"* en los años noventa; sintetiza en la actualidad lo que conocemos como el *"Socialismo con Características Chinas"*. Todos ellos, no han sido más que modelos ideados con el objeto de recoger los principios que han dirigido el proceso de reformas, a la par de justificar ideológicamente la apertura de este país a la economía de mercado.

A la postre, la ideología clásica con la que se funda el partido y se consolida durante la década de los cincuenta y de los sesenta, ha debido ser reinterpretada y por qué no, ajustada a los tiempos modernos y a los resultados de la reforma. Con sumo cuidado, han sido redefinidas por los dirigentes chinos las ideas del comunismo clásico so pena de ser acusados de capitalistas y liberales dado el viraje que la sociedad ha dado hacia la economía de mercado. El partido se ha adaptado y en consecuencia transformado ideológicamente, a los fines de seguir manteniendo el control, liderazgo y jerarquía, en una sociedad cada vez más plagada por las instituciones de mercado. Desde el marxismo-leninismo, al pensamiento de Mao Tse-Tung, a la Teoría de Deng Xiaoping, a la Teoría de las Tres Representaciones y al Concepto Científico de Desarrollo, los dirigentes chinos han reinventado el comunismo tradicional y la estructura del partido, acogiendo en su seno nuevas clases sociales y superando el dilema de "Rojo y Experto", para mantenerse en el poder y legitimar sus acciones.

A la par de este proceso, se han ido fortaleciendo las estructuras de carácter burocrático y una clase que usando su poder político y su influencia, ha asegurado la consecución de sus intereses económicos y el manejo de sectores estratégicos de la economía; esto es, desde nuestra perspectiva, solo algunos de los elementos que particularizan a la experiencia china y denotan la naturaleza de su modelo hoy en día: El capitalismo burocrático. Es por ello, que el objetivo principal de este capítulo, versará en el planteamiento y desarrollo de esta tesis, partiendo primeramente del análisis de lo que desde nuestra perspectiva se constituye como el modelo de economía socialista de mercado. Para ello, hemos de desarrollar la tesis de las economías de transición planteadas desde la perspectiva marxista, y finalmente la teoría de la restauración del capitalismo en china, la cual consideramos clave para comprender los componentes políticos y económicos del modelo de crecimiento de la China del siglo XXI.

II.- LA ECONOMÍA SOCIALISTA DE MERCADO: ¿REALIDAD O EUFEMISMO?

Como ya es sabido, a partir del año 1992 se da en China la adopción del modelo de economía socialista de mercado, a nuestro juicio, como el corolario de décadas de reformas estructurales que no solo implicaron la transformación económica de este país, sino también la redefinición de su política y cultura. Así, tras la decadencia del maoísmo, China experimentó etapas sucesivas de apertura económica, que aunque graduales y caracterizadas por la práctica de ensayo y error, fueron exitosas. La fórmula de Deng Xiaoping de "liberalización económica y autoritarismo de un solo partido" ha sido clave para que China lograra abrir sus puertas al mercado, a la vez que transformara sus instituciones, sin que eso implicara la pérdida de la hegemonía del PCCH.

De esta manera, China parte a finales de los años setenta con un sistema de economía planificada que se conjuga con algunos elementos del sistema de mercado. En el XII Congreso del PCCH en el año 1982, se formula el principio de "La economía planificada como lo principal y el mercado que juega un papel regulador como lo secundario". La adopción de este principio, marcó no solo la ruptura con el sistema de planificación central rígido y a semejanza del modelo soviético que había tutelado la economía china durante el periodo maoísta, sino también, los inicios de un sistema económico de carácter híbrido que prioriza la planificación a la vez que adopta ciertos principios de la economía de mercado. El mercado es visto en esta etapa, como un complemento de la planificación que coadyuva a la regulación de ésta última.

Seguidamente, en el año 1984 en la III Sesión Plenaria del XII Comité Central del PCCH, se adopta el principio de que China resuelva: "La base de la propiedad pública de la economía mercantil planificada", por medio de la cual se anticipa a la economía

mercantil como una etapa esencial del desarrollo de la economía socialista en China. De hecho, uno de los objetivos trazados en esta plenaria fue el de "(...) instituir un sistema de planificación central con el que se aplique conscientemente la Ley del Valor y desarrollar la economía mercantil socialista" (Morales, 1992, p.61). Sobre este respecto cabe destacar, como a partir de este momento se reconoce a la ley del valor como un principio rector de la economía china, y cuya aplicación nos parece contradictoria al objetivo de implantar una estructura económica socialista.

Y es que pese a la consagración de la propiedad pública como lo principal, en las economías mercantiles "(...) la acción de la Ley del Valor conduce al nacimiento y desarrollo de las relaciones capitalistas. Las fluctuaciones espontáneas de los precios del mercado en torno al valor, las variaciones de las inversiones individuales de trabajo con respecto al trabajo socialmente necesario, que determinan el valor de la mercancía, vienen a reforzar la desigualdad económica y la lucha entre unos y otros productores de mercancías" (Academia de Ciencias de la U.R.S.S., 1960, p. 74). Como consecuencia de lo anterior, el factor de la competencia hace que algunos productores se arruinen y otros se enriquezcan, pasando a ser los primeros proletarios y los segundos capitalistas y a generarse una estructura de clases antagónica, contraria al socialismo. Lo que en otras palabras significa, que en la edificación del socialismo chino, se engendraron relaciones de producción jerárquicas que condicionaron la restauración del capitalismo en este país.

Seguidamente, en el año 1992 en el Decimocuarto Congreso del PCCH, se adopta el modelo de "Economía Socialista de Mercado", el cual se fundamenta en concebir al mercado como factor esencial en la asignación de recursos, a la par de un régimen de propiedad que consagra a la propiedad pública como lo principal y a la propiedad privada como secundaria y complementaria. El elemento distintivo de esta

economía de mercado se centra en el papel que juega la planificación. Aunque en ese momento se planteaba el abandono del sistema de planificación central, a lo largo del tiempo se ha hecho evidente la presencia de elementos de este sistema, a través de la concentración de las decisiones relativas a la orientación y operatividad del mercado en una autoridad central que no es otra más que el PCCH.

Así mismo, debemos advertir, que este planteamiento ha tenido sus virajes durante la última década, toda vez que se observa una ampliación del rol del mercado a la par de la reorientación del PCCH, para no perder su injerencia y control sobre éste y sobre la sociedad en general. Y es que contrario a lo que pudiera pensarse, el mercado ha sido un aliado del partido desde el principio de la reforma, puesto que se ha utilizado la bandera de la liberación económica y sus "bondades", para sobrellevar la crisis de legitimidad por la que en algunos momentos ha atravesado el partido. A este respecto, señala Wang que "(...) la tan llamada marketización China no es simplemente una afirmación del mercado, sino que representa un esfuerzo por subyugar todas las reglas de la actividad social a las reglas del mercado. Como consecuencia, la visión de la marketización no se limita solamente a la esfera económica, sino que incluye también a la política, la sociedad y la cultura" (Citado por Kornblum, S/A, p. 111). No obstante, dicha situación representa un arma de doble filo para el partido, dado que si bien es cierto, que el gobierno ha utilizado al mercado para lograr un crecimiento económico sostenido -que se traduce en la satisfacción de las necesidades materiales de las masas y a la vez en su satisfacción hacia el gobierno-, por otro lado, el partido se encuentra compitiendo contra las fuerzas del mercado para mantener su control político.

Ahora bien, vale la pena destacar, que no se dispone dentro de las fuentes oficiales de una definición como tal de la economía socialista de mercado. Sin embargo,

se recogen ciertos principios que caracterizan a este modelo en los distintos documentos del gobierno chino. Entre ellos destacan:

- a) Asegurar el sistema económico básico con la propiedad pública como lo principal y varios elementos económicos en desarrollo conjunto;
- b) Transformar el mecanismo de gestión de las empresas de propiedad estatal y establecer una estructura empresarial moderna, acomodada a la demanda de la economía de mercado;
- c) Fundar un sistema nacional de mercados, abierto y unificado y hacer realidad la integración entre los mercados urbano y rural y entre el mercado nacional y el internacional, fomentando la distribución optimizada de los recursos;
- d) Cambiar las funciones del gobierno y administrar la economía, establecer un sistema mejorado de regulación y control macroeconómicos que tiene como lo principal los medios indirectos;
- e) Establecer un régimen de distribución de los ingresos, en el cual prima el principio de "a cada cual según su trabajo";
- f) Estimular a ciertas zonas y personas a enriquecerse primero para llevar a todos a hacerse ricos juntos;
- g) Proporcionar a los habitantes tanto urbanos como rurales la garantía social correspondiente a las circunstancias nacionales de China;
- h) Promover el desarrollo económico y la estabilidad social (China in Brief, 2011, S/P).

De lo anteriormente expuesto, podemos inferir que la concepción de economía socialista de mercado prioriza y a su vez establece como rasgo definitorio del sistema, a la propiedad pública de los medios de producción; principio que concuerda con los postulados del socialismo. A saber de Chun, "el Manifiesto Comunista resume al socialismo

científico en una oración: Abolir la propiedad privada de los medios de producción. Solo el cambio de la propiedad de los medios de producción de privados a públicos, hace posible abolir las clases y la explotación y lograr la riqueza común" (Traducción propia de Chun, 2009, p. 237).

En seguida, cabe señalar las siguientes consideraciones. En primer lugar, que el modelo de economía socialista de mercado no concibe a la propiedad pública como el único régimen de propiedad aplicable y amparado en la Constitución. Ciertamente, el sistema permite que en conjunto a la propiedad pública se desarrollen otras formas de propiedad, siempre y cuando estas coadyuven al beneficio público y se encuentren bajo los lineamientos del Estado. Ello queda demostrado en la actual Constitución de la RPCH, específicamente en su artículo 145, en el cual se faculta al Estado a ejercer su control sobre estas formas de propiedad al disponer que: "el Estado podrá restringir las fortunas personales y las empresas privadas por ley, cuando se considere que afectan el desarrollo equilibrado de la economía nacional y del bienestar del pueblo. Las empresas cooperativas deben recibir fomento y ayuda del Estado. Las empresas productivas privadas y el comercio exterior deben recibir estímulo, orientación y protección de parte del Estado" (2011, s/p).

Un análisis del anterior precepto constitucional, nos lleva a observar su carácter dual en lo referente al sector empresarial. Por un lado, se le faculta al Estado a restringir a las empresas privadas siempre bajo el supuesto de que afecten el desarrollo equilibrado de la economía y el bienestar del pueblo, pero por el otro, se le brinda también protección. Esto quiere decir, que aunque la propiedad pública sea consagrada como la principal, hay protección jurídica a la iniciativa privada, y además dicha protección es lo que asegura que los mecanismos del mercado puedan desarrollarse en esta sociedad,

donde la iniciativa privada es la que contribuye mayoritariamente al incremento del PIB y al crecimiento económico.

La segunda consideración radica en el hecho de preguntarnos ¿Hasta qué punto la propiedad pública se constituye como el régimen de propiedad imperante en la China de hoy? Según un estudio realizado por Ríos (2007a), basado en cifras oficiales "el sector no público produce actualmente el 67% del PIB de China y contribuye con cerca del 80% al crecimiento económico del país. El número de pequeñas y medianas empresas registradas supera los 4,3 millones, y generan el 58,5 por ciento del PIB. Más del 95 por ciento son de propiedad personal (...) Quedan en China unas 119.000 empresas del Estado, de las que 155 son gestionadas directamente por el gobierno central..." (pp. 7-8). Por otra parte, señala Chun (2009), que bajo la influencia de las ideas neoliberales en China se ha propiciado un debilitamiento de la propiedad pública, y el rápido crecimiento de la propiedad privada en los años recientes. Es así como, "En el total de los activos sociales, la proporción de la propiedad pública declinó del 48.8% en 2005 al 44.4% en 2006, contabilizando el 32.1% del sector de propiedad estatal y el 13.3% de la propiedad colectiva. Por su parte, la proporción de los activos del sector no público se incrementó de 50.9% en 2005 a 55.4% en 2006, contabilizando el 31.6% del sector privado doméstico, el 20.8% del sector extranjero y el 3% de la propiedad individual" (Traducción propia, p. 238).

Con los datos anteriormente esbozados, se devela una de las principales contradicciones del socialismo chino, toda vez que la superioridad del socialismo descansa en la propiedad pública de los medios de producción. Nos encontramos entonces, frente a una China cuyos medios de producción yacen principalmente en manos de propietarios privados y a la postre en un sector que determina el crecimiento

económico de este país. Así mismo, el sector privado es una de las fuentes principales de empleo, puesto que con la venta y cierre de las empresas estatales se ha disminuido la oferta de empleo en este sector. Aunado a ello, esta situación corrobora el relativo fracaso de uno de los objetivos trazados por el modelo, el de mejorar el sistema empresarial estatal y ajustarlo a las demandas del mercado. Observamos como son pocas las empresas estatales que siguen en pie, no obstante, las que quedan revisten especial importancia, pues en ellas se resguardan sectores claves de la economía y que según el gobierno constituyen arterias vitales y esenciales para la seguridad nacional, y que por tanto deben estar bajo el absoluto control del Estado. Estos son, la industria armamentista, la generación y distribución de energía eléctrica, el petróleo, los petroquímicos, el carbón y la aviación.

Esto da pie para referirnos a otro de los aspectos substanciales de la economía socialista de mercado, el rol desempeñado por el Estado. En efecto, como lo hemos aseverado anteriormente, la implementación de un sistema de mercado en China no presupone el abandono total del sistema de planificación central, ni mucho menos el fin del liderazgo del PCCH. Como bien es sabido, a pesar de que la economía china se plantea como economía de mercado, el alcance de la planificación es aun amplio, esto se debe en parte a que los dirigentes creen todavía en la importancia de la planificación y aún más porque la estructura burocrática de la planificación aún persiste. Sin embargo, las estructuras de gobierno se han adecuado para demostrar que se es más una economía de mercado que un sistema de planificación central. En virtud de ello, la Comisión de Planificación Estatal y de Reforma, es cambiada por la Comisión Nacional de Reforma y Desarrollo Nacional, a los fines de reflejar la preponderancia del sistema de mercado.

De otro modo, el sociólogo español Manuel Castells ha afirmado que el papel principal del sistema de planificación central es el de "(...) subvencionar a un sector estatal improductivo y asegurar una recaudación de ingresos suficiente para cubrir las prioridades del centro. Entre estas prioridades están la tecnología, las inversiones militares y la autoreproducción de los aparatos del Estado y del partido" (2001, p. 356). Así mismo, resulta perentorio mantener este sistema, como un sistema gestor del sector público que justifique la función y los puestos de trabajo de los empleados gubernamentales que allí laboran, y que siendo de otra forma, engrosarían aún más las filas de desempleados en el país.

Ahora bien, en el reporte mostrado por el Presidente Hu Jintao en el XVII Congreso del PCCH en el año 2007, se habló acerca de la combinación del socialismo con la economía de mercado. Sostuvo que "un sistema económico se encuentra determinado por las relaciones de producción, especialmente por la propiedad de los medios de producción. En nuestro primer estadio del socialismo, los medios de producción están bajo la propiedad pública, mientras distintos sectores de la economía se desarrollan conjuntamente, asegurando la construcción de una sociedad de bienestar y la realización de la modernización socialista en China" (Citado por Chun, 2009, pp. 235-236). Desde esta perspectiva, la economía de mercado no es más que un mecanismo usado por el gobierno para lograr las metas socialistas y el cual puede ser restringido por éste, en el caso de que falle en conseguirlas. Es así como, desde la óptica oficial, en el modelo chino, el mercado no constituye un sistema económico separado, es solo un mecanismo que combinado con otras formas más directas de regulación y control, se despliega a fin de lograr las metas socialistas.

Para entender la **concepción de mercado**, consideramos necesario volcar nuestra mirada hacia los planteamientos esbozados por el fisiócrata francés Jean-Claude Marie Vicent de Gournay (1712-1759), quien acuñó por vez primera el célebre principio *laissez faire, laissez passer* (dejar hacer, dejar pasar). Con el dejar hacer, se refería a la eliminación del intervencionismo y al libre paso de la iniciativa individual; con el dejar pasar, a abrir las puertas de las naciones mediante la supresión de las barreras aduaneras a fin de estimular y activar la circulación de la riqueza. En este principio se basa la doctrina del liberalismo económico o teoría de la libertad económica, la cual se fundamenta en la libre iniciativa individual motivada por el deseo del lucro, en la libre competencia como reguladora de la producción y de los precios, y en el libre juego de las leyes económicas naturales o del mercado (Adaptado de Montenegro, 1975, p. 40). Sobre la base de lo anterior, el único mecanismo entendido como regulador de la economía lo es la competencia, esto es, la libertad que tienen los agentes económicos de ofertar bienes y servicios dentro de un mercado. Habida cuenta, otro de los grandes pilares de la doctrina del liberalismo económico, lo constituyen los aportes de su principal exponente, el profesor Adam Smith (1723-1790), quien en su obra más célebre *La riqueza de las Naciones* (1776) nos deja un análisis del principal fenómeno sociopolítico de su época: El capitalismo.

En su investigación Smith, deduce y analiza las leyes orgánicas y funcionales del capitalismo. Para él, el primer elemento del mecanismo capitalista es el interés egoísta que por el deseo de lucro que motoriza a la iniciativa privada. Así, frente a la demanda de los artículos que la sociedad requiere para satisfacer sus necesidades, el individuo busca y crea - en uso de la libertad de empresa- la forma de satisfacer esas demandas a través de la producción y venta de esos artículos o mercancía. Seguido de ello, otros individuos observan los beneficios que obtuvo el primer productor, y en el uso de la misma

libertad de empresa comienzan a producir el mismo artículo, dando así paso al segundo elemento del mecanismo capitalista, el cual es la competencia. Como consecuencia, el primer productor verá disminuir su clientela, puesto que ella está comprando productos similares y tal vez más baratos, viéndose entonces obligado a reducir los precios y sus utilidades, esto es, un mecanismo natural de regulación. Con ello se da pie al tercer elemento del mecanismo capitalista: la ley de la oferta y la demanda. Ninguna necesidad humana es absolutamente ilimitada por lo que la necesidad del consumidor llega a un punto en la cual se satisface y esta deja de existir. Así pues, los artículos mantienen su precio, siempre y cuando el volumen de los mismos no sobrepase la demanda; en caso contrario los precios disminuyen.

En suma, estos tres componentes son los que constituyen al mercado, el cual se encuentra regido por leyes naturales sin necesidad de intervención alguna por parte del Estado. Por lo tanto:

El mercado tiene en sí mismo los elementos orgánicos indispensables para su funcionamiento. Está vitalizado por las fuerzas permanentes como las que derivan de las necesidades del individuo y de la sociedad y de la codicia del hombre. El hecho de haber quedado satisfechas las necesidades limita y regula el impulso productivo. La coexistencia y la actividad simultánea de varios impulsos de lucro encaminados en el mismo sentido y con los mismos objetivos, ósea la competencia ponen coto al desborde y señalan una medida adecuada (Montenegro, 1975, p. 44).

En efecto, de acuerdo con los liberales puros, cualquier injerencia en el juego de las leyes naturales del mercado alteraría su funcionamiento. Por tanto, los intereses políticos del Estado no harían más que corromper el equilibrio de este mecanismo perfecto. Todo ello, confluye en la teoría de la Mano Invisible de Smith, como una metáfora que señala la capacidad autorreguladora del mercado. Empero, Smith asignó

al Estado asumir el papel de la defensa de la comunidad contra la agresión exterior o el desorden interior y la recaudación de impuestos para el financiamiento de dichas actividades. Es pues, la figura de un Estado gendarme que controla los aspectos exógenos que puedan interferir en el buen y natural funcionamiento del mercado.

No obstante, a doscientos años de la formulación de esta doctrina, debemos reconocer los límites de su alcance. En el mundo real ninguna economía se ajusta a los planteamientos ideales de la mano invisible, por el contrario, las economías funcionan de manera imperfecta haciendo que el Estado asuma funciones en respuesta a los fallos de su mecanismo. En suma, un mercado "(...) es un mecanismo por medio del cual los compradores y los vendedores interactúan para fijar los precios e intercambiar bienes y servicios" (Samuelson y Nordhaus, 2002, p. 22), así un mercado se encuentra en equilibrio cuando hay armonía entre todos los compradores y los vendedores, es decir, hay equilibrio entre la oferta y la demanda. Sin embargo, para que un mercado funcione de manera perfecta debe darse en él la competencia perfecta, esto es, que ningún vendedor o comprador sea lo suficientemente grande como para influir en los precios.

En este sentido, la teoría de la Mano Invisible es solo posible en aquellos mercados que son perfectamente competitivos, y a pesar de que son muchas las razones que llevan a la competencia imperfecta de los mercados, la más importante es la formación de monopolios, es decir, la existencia de un único oferente que determina por sí solo el precio de un producto específico. Vale la pena destacar, que esta situación constituye una de las principales contradicciones del capitalismo actual (monopolista), toda vez, que pregona los principios de la libre competencia, la libre fluctuación de la oferta y la demanda, pero en última instancia el mercado es controlado por pequeños monopolios

que tienen en sus manos el poder de decidir, qué se produce, cómo se produce, cuanto se produce y a qué precio se vende.

Frente a esta problemática, los gobiernos han debido poner en marcha medidas que frenen a este tipo de expresión de la competencia imperfecta. La regulación de los precios, la legislación antimonopolio y la apertura de los mercados a los competidores de origen nacional o extranjero, son solo algunas de ellas. Así pues, la injerencia del Estado en los asuntos económicos es un hecho más antiguo de lo que se piensa; ya en los EE.UU. comenzaba en los años 1890 con la Ley Sherman contra los monopolios, seguido de la política del New Deal del presidente Franklin Delano Roosevelt (1933-1945) en la crisis de superproducción del año 1929; que puso en marcha las recetas del keynesianismo cuyo trasfondo fue el establecer una nueva forma de relacionar al capital con el trabajo, otorgándole un papel crucial al Estado dentro de esta relación. En la actualidad, el panorama no es muy distinto, frente a las crisis cíclicas del sistema capitalista, vemos en EE.UU. y la UE, la aplicación de recetas nekeynesianas que entre otras cosas consisten en la inyección de capital proveniente del Estado en aquellos sectores afectados por la crisis. Resulta paradójico pues, como un sistema que se funda en los preceptos del liberalismo, debe echar mano del Estado para subsanar las expresiones cíclicas de una gran crisis estructural que socava los fundamentos del sistema y que se evidencia en los altos niveles de desempleo, pobreza, desigualdad y deterioro medioambiental. Razón por la cual, la intervención del Estado puede considerarse como un rasgo de la fase monopolista del capitalismo o en términos de Mandel, del "Capitalismo tardío".

Ahora bien, desde el razonamiento liberal, Samuelson y Nordhaus (2002), han sostenido que el papel económico del Estado reside en el desempeño de tres grandes

funciones: El fomento de la eficiencia, la equidad y la estabilidad y el crecimiento macroeconómico.

1. El Estado aumenta la eficiencia fomentando la competencia, frenando las externalidades, como la contaminación y suministrando bienes públicos. 2. El Estado fomenta la equidad utilizando los programas de impuestos y de gasto para redistribuir la renta en favor de determinados grupos. 3. El Estado fomenta la estabilidad y el crecimiento macroeconómicos - reduciendo el desempleo y la inflación y fomentando el crecimiento económico- por medio de la política fiscal y la regulación monetaria (pp. 29-30).

Según este planteamiento, es función y por ende una competencia del Estado, el suministro de los bienes públicos, la recaudación de impuestos, la distribución de la renta, el control de la inflación y la reducción del desempleo. Esto es, un Estado mínimo que cumple con el papel de satisfacer las necesidades básicas de su población y asegurar las condiciones mínimas que propicien y protejan la iniciativa privada en el resto de los sectores de la sociedad que están fuera de la esfera de lo público.

Después de haber hecho un análisis de la relación entre **Estado y mercado** desde el punto de vista liberal, vale bien la pena preguntarnos: ¿Es éste el papel que cumple el Estado en la economía socialista de mercado en China? Sin duda, va mucho más allá. En China el Estado diluido en la figura del gobierno y en última instancia del partido, no puede catalogarse como un Estado meramente regulador sino interventor. La inserción de China al sistema capitalista es un hecho, y las formas de reaccionar ante las crisis del sistema como una economía capitalista también lo ha sido. En efecto, durante la Crisis Asiática de 1997, China en menor medida que el resto de los países del Asia-5 (Corea del Sur, Filipinas, Indonesia, Malasia y Tailandia) se vio afectada. En primer lugar, su moneda se depreció y en consecuencia hubo pérdida de competitividad y un menor crecimiento de las exportaciones chinas. En segundo lugar, decreció un poco la IED en un 11% en solo un

año. En tercer lugar, las autoridades chinas optaron por establecer una política cambiaria de tipo plenamente fijo y eso devino en el aumento de los intereses, la depresión de la inversión y de la demanda agregada; lo que acarreó el aumento del desempleo de manera significativa y el crecimiento de los precios al consumo.

Ante esta situación, China aplicó una receta de tipo keynesiana para relanzar la economía. Por un lado "(...) aumentó la inversión pública, sobre todo en infraestructuras, viviendas y en mejoras técnicas en las empresas estatales (...) Para reactivar el consumo, las autoridades aumentaron los sueldos de los funcionarios (entre 20 por 100 y un 30 por 100) e implantaron, en noviembre de 1999, un impuesto del 20 por 100 sobre los intereses de los depósitos bancarios (...) Para financiar el aumento del gasto público, el gobierno recurrió a la emisión masiva de bonos (Bustelo, 2002b, p. 48). Aún más recientemente, China debió reajustar el despliegue del XI Plan Quinquenal, debido a la irrupción de la crisis financiera del año 2008. Según Pascual (2011), "el gobierno se embarcó en un plan de estímulo sin precedentes y tomó medidas monetarias y fiscales cuyo impacto combinado total se calcula en más del 20% de la demanda agregada en 2009" (p. 328). Por otra parte, se activaron los beneficios fiscales para las exportaciones, se relajó el control sobre los beneficios laborales y se impulsó la actividad en el sector inmobiliario; aún más importante fue la paralización de la apreciación nominal de la moneda.

En virtud de lo anterior, podemos afirmar, que el Estado en China más allá de cumplir un papel regulador de la economía, lo hace de manera interventora utilizando en algunos casos los mismos mecanismos aplicados por las economías capitalistas. Sin embargo, el carácter distintivo de esta intervención estriba en el hecho de que aun en la economía china persisten elementos del sistema de planificación central que combinados con los mecanismos de la economía de mercado y con los elementos burocráticos que

añade la entrada en éste juego del partido, hagan que se erija en China un modelo mixto y *sui generis* al que hemos de catalogar como capitalismo burocrático.

No obstante, ha sido arduo el esfuerzo por parte de los dirigentes en hallar formas de justificar la existencia de mecanismos capitalistas en el sistema. Una de ellas, lo es a través de una concepción que plantea la **distinción entre las bases materiales de la economía y la utilización que se hace de ella**. Esto pareciera asemejarse en su significado a la tan celebre afirmación de Deng: "no importa de qué color sea el gato siempre y cuando cace ratones", es decir, no importa de qué forma se logra la acumulación (entiéndase capitalista) siempre y cuando su uso sea socialista. A este respecto, hace mención Cejas, cuando explica el esfuerzo del partido luego de la Revolución Cultural, de permitir la apertura económica a través de una tesis que planteaba "(...) que el uso de los fondos de acumulación, eran de carácter socialista mientras fuese utilizado por el Partido Comunista" (2007, p. 135).

Si extrapolamos esta tesis a la China de hoy, difícilmente pudiera seguir siendo sostenida. Solo con preguntarnos, ¿Es equitativa la distribución de la renta en este país?, ¿El gasto público ha aumentado?, ¿El "desarrollo" se ha dado de forma homogénea?, ¿A costa de qué y de quienes se ha dado ese "desarrollo"?, ¿Por qué siendo China un país socialista, las condiciones laborales están muy por debajo de los estándares mínimos de la OIT)? ¿Por qué cerca de 17 millones de personas se encuentran en situación de desempleo?, ¿Por qué la actual clase empresarial en China se encuentra conformada mayoritariamente por antiguos funcionarios públicos aún miembros del PCCH? Una respuesta sincera a estas preguntas, hará cuestionable que el uso de los fondos de acumulación sean de carácter socialista y mucho menos equitativos y beneficiosos para todos por igual.

Ahora bien, para desarrollar en lo subsiguiente otras dos teorías que explican lo ocurrido en China, debemos partir del supuesto, que previo a la revolución de 1948, hubo -aunque fuese de forma incipiente y vale destacar bajo las peculiaridades estudiadas por Marx del modo de producción asiático- la instauración del capitalismo en la República China a partir de 1911, con el partido burgués del Kuomintang. Dentro de este marco, se corresponde desde el marxismo-leninismo, la **teoría de las economías de transición**. De acuerdo con ésta, todo el trayecto de desarrollo del modo de producción capitalista y de la lucha de clases en la sociedad burguesa, conduce al cambio revolucionario del capitalismo al socialismo, a través del triunfo de la revolución proletaria (socialista). Como es sabido, Marx formuló su teoría de los modos de producción, en la que sobre la base de las contradicciones de cada modo, se gestaban las condiciones para la transición al siguiente estadio. Así:

Con el paso del régimen esclavista al feudalismo y de éste al capitalismo, se sustituye una forma de propiedad privada por otra, el poder de unos explotadores es desplazado por el de otros. Y como la base de todas las formaciones sociales asentadas sobre la explotación tiene el mismo carácter – la propiedad privada sobre los medios de producción-, el nuevo tipo de economía va madurando paulatinamente en las entrañas del modo de producción anterior. Así, en el paso del feudalismo al capitalismo, fueron germinando gradualmente, de un modo espontáneo, en el seno del viejo régimen las nuevas relaciones de producción, las relaciones de producción burguesas, y surgiendo, más o menos acabadas ya, las formas del tipo de economía capitalista (Academia de Ciencias de la U.R.S.S., 1960, p. 333).

No obstante, en la transición del capitalismo al socialismo el proceso es un tanto distinto, toda vez, que la forma de propiedad entre uno y otra no es la misma, hablamos de una sustitución de la forma de propiedad privada a una forma de propiedad social y la supresión de la todo tipo de explotación del hombre por el hombre.

En este sentido, la economía socialista está imposibilitada a surgir dentro de la sociedad burguesa bajo la dominación del capital, es por tanto necesario para sustituir al capitalismo por el socialismo, que surta un periodo de transición que inicia con la toma del poder proletario, como primera etapa de la sociedad comunista, y a posteriori habrá otro proceso de transición que conlleve a la consecución total de sociedad comunista a través de la dictadura revolucionaria del proletariado. En sí, el período de transición comprende toda una época donde se transforman todas las relaciones sociales, destruyendo la base capitalista y creando la base socialista que garantice el desarrollo de las fuerzas productivas de este carácter. Quienes acuñan esta teoría para explicar el socialismo en China, se basan en el hecho de que:

(...) durante el período de transición (...) la socialización de los medios de producción está todavía ligada a la apropiación privada del producto necesario en forma de salario, de cambio, de venta de la fuerza de trabajo por un salario en dinero. Además, una parte del sobreproducto social está todavía apropiado en forma de privilegios individuales de consumo, y, en un régimen de deformación burocrática de la sociedad de transición (...) El interés privado continúa, pues, siendo el estimulante fundamental del esfuerzo económico de los individuos. La economía sigue siendo monetaria (Mandel, 1969a, p. 259).

Dicha situación resulta sin duda una contradicción que se refleja en las economías planificadas, al haber un modo de producción basado en la propiedad colectiva de los medios de producción y la apropiación colectiva del sobreproducto social a la par de una economía donde el interés privado sigue siendo el principal motor de la actividad económica. Así mismo, la noción de trabajo que desde la perspectiva socialista se considera como el desarrollo integral de todas las potencialidades del individuo, se contradice con la noción de trabajo como medio para ganarse la vida y subsistir, pago por la fuerza de trabajo.

En definitiva, quienes acogen esta tesis, sostienen que la orientación capitalista que se le ha dado a la economía china para la generación de riquezas, forma parte de un proyecto a largo plazo, en el cual la época actual constituye una etapa de transición hacia el socialismo, y con ello, el alcance de las condiciones objetivas para el surgimiento del mismo, como lo es el desarrollo de las fuerzas productivas y la consecución de un alto nivel de desarrollo capitalista. Al respecto, debemos sostener que compartimos esta tesis parcialmente, puesto que la misma a nuestro juicio puede ser ajustada a la realidad china de la época de prerreformas, desde 1948 a 1978, donde se emprende la revolución proletaria y se inicia con Mao, la verdadera construcción del socialismo chino. Lo que ha sucedido hasta ahora, evidencia la voluntad deliberada de la dirigencia china de hacer irreversible la adopción de medidas capitalistas para propiciar el desarrollo económico, ya no sobre la base de la apropiación social de los medios de producción, sino privada, aunque constitucional, ideológica y formalmente se consagre lo contrario.

Es contrario pues, a la economía socialista¹ que en la China de hoy, aún persistan elementos que parecieran distorsionar la concepción de economía socialista de mercado y que hagan que en la realidad esta se parezca más a una economía capitalista. Uno de ellos, es la **permanencia de una economía mercantil y monetaria**, la cual se supone debe extinguirse, aun en el período de transición, al momento en el que las necesidades básicas se satisfagan, sin que para ello deban mediar gastos en dinero por parte de los consumidores. De acuerdo con Mandel (1969b), "ya en la época de transición del capitalismo al socialismo, la socialización de los grandes medios de producción y la planificación implican una sustitución cada vez más general, en la circulación de los medios de producción, de la moneda fiduciaria por la moneda imaginaria" (p. 272).

¹ Véase La Economía Socialista en Mandel, E. (1969), **Tratado de Economía Marxista**. Tomo II. D.F.: Era.

Así pues, esta sustitución va acompañada de la supresión de las empresas privadas y la intervención estatal, a fin de lograr que el dinero no forme mas parte de las relaciones entre empresas, empresas y consumidores, empresas y propietarios de la fuerza de trabajo y la empresa y los proveedores de materias primas. No obstante, vemos como en China durante las reformas ocurrió todo lo contrario. Se dejó a un lado el paradigma de los incentivos no materiales implementado por Mao y se abrió paso al de los incentivos de carácter material manteniendo el principio de a cada cual según su trabajo. Por otra parte, las reformas en el sector empresarial condujeron a la reducción del número de empresas estatales, y al aumento de las empresas de propiedad privada y de capital extranjero, tal como fuera desarrollado en el capítulo III, de la presente investigación.

Otro aspecto importante, lo es la **persistencia de relaciones de producción antagónicas**, que a lugar, fomentan la diferencia de clases dentro de la sociedad. Siendo que en la concreción del socialismo se espera lograr la extinción de las clases sociales y del Estado. Lógicamente, esto es una consecuencia de la extinción de la economía de mercado y monetaria, sobre la cual se engendra una clase dominante liberada de la carga del trabajo para su subsistencia y la clase dominada que se encuentra sometida a esa carga. Por ejemplo, un estudio realizado por Moisés Naim (2008), arrojó que para el año 2020, 1.800 millones de personas formaran parte de la clase media a nivel mundial, y de estos, alrededor de 600 millones serán chinos. La clase media representará pues para ese año el 53% de la población mundial y China, tendrá la clase media más grande del mundo (s/p). Dicha situación, se deriva del gran crecimiento económico que ha tenido el país durante los últimos años, empero, el crecimiento de la clase media trae consigo por una parte, una diferencia cada vez más acentuada con respecto a las otras clases sociales que no han sido beneficiadas, por la otra, la profundización de la brecha entre ricos y pobres, dada la diferencia en la distribución del ingreso. Por ejemplo, en el año

2011 el número de millonarios en China ascendió a 271, con respecto a los 189 que habían en el 2010. La mayoría de esas fortunas se derivaron del sector inmobiliario, la construcción y el comercio (Tomado de El Universal, 2011, s/p).

Otra de las cuestiones esenciales en la concreción del socialismo, lo es la **reducción del tiempo de trabajo**, para lograr la autogestión de los productores y de los ciudadanos. La jornada laboral en China, la cual se encuentra contemplada en su Ley Laboral del año 1995, fija una jornada de ocho horas diarias, cinco días a la semana, no obstante, con permiso de las autoridades se pueden laborar 9 horas extras semanales, lo que constituye una jornada máxima de 49 horas semanales. Sin embargo, para elevar sus salarios muchos trabajadores se ven obligados ilegalmente a laborar 14 horas diarias por 6 días a la semana, es decir, 84 horas semanales, cuando el límite establecido por la OIT son 48 horas semanales contabilizando las extras. Aunado a ello, se encuentra el tema del salario. Para el 2011, el salario mínimo mensual en Shanghái, se ubicaba en los 1280 yuanes, es decir, 136 Euros o 195 dólares, siendo esta ciudad uno de los principales centros económicos del país, con lo que vale la pena acotar que el salario mínimo no es fijado a nivel nacional sino por región. Por ejemplo, dentro del ranking mundial de salarios, Shanghái, ocupa el puesto número cincuenta y nueve y Beijing el sesenta y cinco. Así mismo, mientras que el salario medio por hora en algunas ciudades de Europa Occidental y América del Norte es de 153 yuanes, en Asia es de unos 30 a 40 yuanes (Tomado de adnmundo, 2006, s/p).

Sobre la base de lo anteriormente expuesto, destaca otro elemento que si bien es cierto no constituye una característica de las economías socialistas, se erige como la contradicción suprema del régimen capitalista. Esto es, la **socialización efectiva de la producción y la forma privada de la apropiación**. Como es bien sabido, la socialización

de la producción permite un amplio desarrollo de las fuerzas productivas, no obstante, esa socialización está regida por las leyes del mercado, haciendo que la producción objetivamente socializada se desarrolle independientemente de las necesidades que la ha suscitado. Por su parte, el objetivo y motor de la producción lo es la ganancia, trayendo como consecuencia que el desarrollo de las fuerzas productivas no sea homogéneo sino desigual.

A saber de Mandel (1969a) "la producción se desarrolla a saltos, no en los sectores donde subsisten más acuciantes necesidades reales, sino en aquellos donde pueden realizarse más elevadas ganancias (...) La forma privada de la apropiación del sobre producto social, de la plusvalía, determina el carácter *anárquico* de la producción capitalista" (p. 159). Es así como, se dan constantemente periodos de subproducción de un sector paralelo a la sobreproducción de otro sector, siendo las crisis las encargadas de corregir periódicamente los errores de esa anarquía. Para el año 2011, 816.2 millones de personas componían la fuerza de trabajo mientras que el producto de ese trabajo se lo apropian principalmente las más de las 700 trasnacionales que operan en este país, las compañías nacionales que dirigen los ex funcionarios y actuales funcionarios del PCCH (Tomado de CIA, 2011, s/p).

Por otra parte, ha sido planteado que dentro del socialismo, que **el crecimiento económico no debiera ser un objetivo permanente**. Empero, desde que se pone en marcha el Primer Plan Quinquenal en el año 1953, el crecimiento económico ha sido un objetivo inequívoco dentro de la transformación en China. Desde este primer plan, y los sucesivos durante la época de Mao, la planificación central tuvo como objetivo el crecimiento económico acelerado, concentrado en el desarrollo de los sectores industriales, específicamente en la industria pesada. Aun así con el despliegue de las

reformas, el crecimiento económico ha figurado como un objetivo principal dentro de los siete planes quinquenales que sucesivamente se han ejecutado. No obstante, debemos reconocer que el Undécimo Plan Quinquenal (2006-2010), hay la intención de cambiar el modelo de crecimiento económico extensivo, basado en las exportaciones y IED, por otro modelo basado en la demanda interna y las empresas nacionales. Además de ello, se pone énfasis en el aspecto social del crecimiento económico, para la consecución de una sociedad meramente prospera y armoniosa, a la par de un compromiso más serio con la protección del medio ambiente.

Del mismo modo, la **extinción del Estado** es uno de los objetivos que debe alcanzarse durante el desarrollo del socialismo, toda vez que el Estado dentro de la teoría marxista, constituye el principal instrumento de dominación dentro de la sociedad. Así, "tan pronto como, en el transcurso del tiempo, hayan desaparecido las diferencias de clases y toda la producción esté concentrada en manos de la sociedad, el Estado perderá todo carácter político. El poder político no es, en rigor, más que el poder organizado de una clase para la opresión de otra" (Marx y Engels, 1999, p. 29). Empero, en las experiencias del socialismo real (URSS, Cuba, China entre otros), el Estado en vez de debilitarse tiende a fortalecerse, no solo desde el punto de vista del ejercicio del poder político, sino también del económico. Aunado a ello, es notable como en China y la propia URSS, el Estado adquirió una dimensión distinta dada la presencia del PCCH y del Partido Bolchevique. En ambos casos la figura del Estado parece diluirse en la del partido y la del gobierno, carácter que prevalece hasta la China de nuestros días.

A la postre, el **partido ha debido transformar su carácter**, ya no es más un partido proletario. Este ha tenido que admitir en su seno a militantes provenientes de otros estratos sociales. Según un estudio, la composición del partido en el año 2008 fue de 31.10%

campesinos, 22.23% profesionales, 18.81% retirados, 9.96% trabajadores, 8.18% burócratas y 7.38% otros, de los 75.95 millones de militantes que lo conforman. Esto demuestra que los trabajadores, quienes se suponen son la clase base de un partido comunista, representan menos del 10% de los miembros del partido. Evidenciando, que después de los campesinos, los profesionales se constituyen como el grupo más grande, destacando que en general, son intelectuales con un nivel de educación bastante alto y pertenecientes a la clase media de la sociedad. Ésta puede ser distinguida entre la vieja y la nueva clase media en China. La primera, está conformada por intelectuales que están concentrados en el sector estatal, principalmente en las burocracias del partido, las empresas del Estado, los institutos de educación e investigación y que fueron educados bajo la República Popular China y por lo tanto no representan un producto de la modernización en el país. Mientras que la nueva clase media, en su mayoría trabaja en el sector privado, también ha sido formada por altos estándares educativos, pero son el producto de la modernización y la marketización en China (Adaptado de Gore, 2011, pp. 67-68).

Todas estas contradicciones nos llevan a validar la tesis de la restauración del capitalismo en China. En efecto, en las sociedades posrevolucionarias no sólo se encuentran contenidas las contradicciones heredadas de la sociedad de clases, sino que además en ésta, se produce y reproducen sus propias contradicciones. En este sentido, la sociedad puede conducirse hacia el avance de la supresión de clases, o por el contrario, puede retroceder hacia el restablecimiento de una sociedad donde la dominación se ejerce por una clase explotadora, propietaria de los medios de producción y además enraizada en las estructuras burocráticas del Estado y del partido. Una clase capitalista de cuadros, que utilizando el poder político para obtener beneficios propios, se aprovecha de su posición de elite gobernante para convertir los activos públicos en capital privado.

III.- LA RESTAURACIÓN CAPITALISTA EN CHINA Y SU CARÁCTER BUROCRÁTICO

La Revolución China – una revolución democrática nacional, como la planteo Mao en sus inicios- sin duda alguna, persiguió objetivos categóricamente socialistas, y pese a los bemoles de este proceso, sus logros sociales y políticos fueron bastante significativos. Uno de los aspectos que desde ese momento se hiciera relevante, fue el rol desempeñado por el PCCH, el cual previo al triunfo de la Revolución ya se había trazado el objetivo de romper con el orden tradicional a través de la lucha del movimiento obrero. Así, el partido, con una estructura marxista-leninista y con una amplia base popular (mayoritariamente campesina), transformó los cimientos de la sociedad semicolonial, a un Estado moderno con ciertas peculiaridades que abordaremos más adelante. Este nuevo Estado, tomó como punto de partida, la abolición de la propiedad privada de los medios de producción, principalmente a través de la expropiación de tierras a las clases propietarias.

No obstante, con el devenir del tiempo, esta situación originó una **separación de hecho de las clases trabajadoras con respecto a los medios de producción y distribución**, toda vez, que la "propiedad social", fuera desde ese entonces controlada por una burocracia estatal inmensa y poderosa, que además carecía de control popular y democrático alguno. Es así, como el nuevo Estado, vendría a reproducir en su seno la condición de clases expropiadas de las clases trabajadoras, salvo la diferencia de que ahora eran portadoras de amplios beneficios. Sin embargo, la estructura de las relaciones sociales de producción no cambió sustancialmente. Así lo señala Yiching Wu (2007), al decir que:

El Estado revolucionario se extrañó de su base social desde el principio mismo, cuando los lazos entre las clases populares y el estrato gobernante eran más próximos, cuando los sagrados acontecimientos de la revolución aún estaban frescos y cuando la tradición de la lucha de masas se supone que era considerablemente sólida. El aparato político que se utilizó para destruir las antiguas desigualdades había dado lugar a un nuevo conjunto de desigualdades. El poder del Estado se suponía que se utilizaba para favorecer los intereses de los trabajadores, claro está. Sin embargo, en realidad, las clases trabajadoras subordinadas eran, en el mejor de los casos dependientes de una burocracia paternalista (pp. 122-123).

Aunque la burocracia es usualmente entendida como un rasgo de los Estados modernos, en China desde la época del primer emperador de la China unificada Qin Shi Huang en el 221 A.C. se dio este fenómeno. Es así, como la burocracia puede ser considerada como una característica que ha marcado el ejercicio del poder en China desde la época imperial, pasando por la colonial, hasta la actualidad. Empero, consideramos que con la asunción del poder del PCCH, la burocracia ha tenido sus variaciones toda vez que podamos hablar de una burocracia de partido, durante la era maoísta y reformista de China.

Max Weber ha sostenido que: "la burocracia es el medio de transformar la "acción comunitaria" en una "acción societal" organizada racionalmente. Por esto, la burocracia como instrumento de "societalización" de las relaciones de poder, ha sido y es un instrumento de gran importancia para quien controle el aparato burocrático" (s/f, p. 83). En efecto, la burocracia ha sido en China el engranaje principal que permite articular el ejercicio del poder en ese mecanismo trípode de partido, Estado y gobierno. Paradójicamente, el fuerte burocratismo y la centralización del poder son entre otras cosas, elementos que han coadyuvado a la perdurabilidad del control social del PCCH por más de 63 años. Sin embargo, este fuerte burocratismo es a su vez, una de las grandes debilidades del sistema.

La Revolución Cultural, puso en evidencia dicha situación. Esta además de considerarse como un movimiento que buscaba promover la conciencia revolucionaria, evidenció no solo una cruenta disputa por el poder y la escisión del partido en dos facciones, sino que además significó una lucha contra todas las formas de autoridad burocrática. Es por ello, que se sostiene que a pesar de la extrema vigilancia que tenía Mao sobre las tendencias regresivas, éste fracasó en el control de la estructura de dominio de clase formada durante el Estado posrevolucionario. De acuerdo con ello, el maoísmo se centró más atacando a los burócratas de la facción revisionista, sus privilegios y filiaciones ideológicas, que al sistema de dominio burocrático en sí.

Los despliegues de jóvenes activistas que las propias líneas de la Revolución habían propiciado, fueron reprimidos, desmovilizados y acompañados de las purgas de la ultraizquierda. "Al devorar a sus propios hijos rebeldes, el maoísmo agotó rápidamente su energía política y acabo siendo incapaz de trascender sus limitaciones históricas esenciales mediante la transformación fundamental del poder estatal" (Yiching, 2007, p. 135), construyéndose así la principal contradicción en la que incurrió Mao durante la Revolución Cultural "(...) él era el "cuadro principal" del régimen burocrático por él personalizado y, a la vez, su "principal rebelde" (p. 135). En virtud de ello, la Revolución Cultural logró mitigar algo del elitismo burocrático, empero, la distinción entre la elite política y las clases populares como clase subordinada permaneció intacta. En suma, continuaba la enajenación política del Estado y la separación de las clases trabajadoras de los medios de producción, que seguían bajo el control de la burocracia partidista-estatal.

A raíz de esto, se erige la tesis de la **restauración del capitalismo en China**. Según ésta, durante la Revolución Cultural una facción del partido proclive a las ideas

capitalistas, consigue revertir los logros de la Revolución e impone la vía capitalista por decreto gubernamental. Así pues, el proceso de restauración parte desde la aceptación de las ideas burguesas por una camarilla de líderes, que usurpan la dirección del partido y emprenden la transformación del carácter de clase del poder del Estado, a los fines de acabar con la economía socialista y crear una nueva clase dominante y explotadora (Adaptado de Yiching, 2007, p. 133). Ahora bien, más que considerar que la vuelta al capitalismo, fuera del todo una imposición decretada, consideramos que fueron las contradicciones tanto generadas por el socialismo, como las heredadas de la etapa del capitalismo nacionalista, las que fraguaron la restauración capitalista en este país.

Y es que paradójicamente, fue en el socialismo donde se engendraron los componentes esenciales de su transformación al capitalismo. Iniciando en la etapa de prerreformas, donde se implementa una nueva manera de organización del trabajo en el campo, que aunada al carácter fragmentado de la economía china, logra atenuar la rigidez del sistema de planificación central, conllevando a la aparición de iniciativas privadas. Además de ello, se le atribuye al periodo maoísta el fundar los cimientos que conllevarían al milagro económico chino de los años ochenta, debido a su contribución en la construcción del capital nacional y el mejoramiento de las capacidades técnicas que sentaron las bases para la acumulación de capital –como ya sabemos- condición *sine qua non* del modo de producción capitalista. Cabe considerar por otra parte, que los costes políticos, económicos y humanitarios que trajo la puesta en práctica del GSA, le sirvieron de plataforma ideológica y material al ala revisionista, para fundar una nueva teoría económica, al contraste de los errores cometidos en la era maoísta. Eso sí, sin abandonar sus pilares ideológicos, los cuales eran esenciales para que los nuevos líderes lograran legitimarse.

Después de la muerte de Mao y en medio de la inestabilidad política desatada por su sucesión, se pone en marcha la Política de Reajuste desde el año 1978 a 1981, iniciándose experimentalmente las reformas en el sector agrícola y rural, con las cuales se permitió el arriendo de tierras a los campesinos bajo el marco del Sistema de Responsabilidad Familiar; lo que implicaba la fijación de mayores precios pagados por el Estado a las mayores cosechas, y la introducción de un sistema dual de precios, que le permitía a los campesinos luego de cumplir con las exigencias del Estado, vender a precios fijados por el mercado sus productos. Esto posibilitó que se sentaran las bases para la restauración capitalista, en tanto y cuanto, la posterior supresión de las comunas agrícolas, dio lugar a la disociación del campesinado de los medios de producción y estos se vieron en la obligación de vender su fuerza de trabajo. En suma, este contingente de personas se convirtió en un gigantesco ejército de reserva que se utilizó en primera instancia para proveer de mano de obra a las ZEE, y durante los años noventa al resto de China. Sobre este particular, vale destacar, que el desmantelamiento de las comunas rurales sirvió como punto de partida para agudizar el sistema de explotación del hombre por el hombre, y la cada vez más acentuada diferenciación entre una clase propietaria de los medios de producción y otra clase desposeída de ellos.

Desde el punto de vista del sistema empresarial, también encontramos cambios en su régimen que contribuyeron a la restauración capitalista. Uno de ellos, es la aparición de las ECPV, cuya forma de propiedad formalmente es pública, ya que su administración reside en los habitantes de la comunidad con autonomía frente al gobierno central, pero bajo la injerencia del gobierno provincial. Este esquema, permitió que se diera origen a un proceso de acumulación de capital en las aldeas a la par del surgimiento de una burguesía que en congruencia con las autoridades locales explotaba a las ECPV. Y aunque formalmente se supone que esta es una forma de propiedad colectiva, en la

realidad se sostiene que estas empresas se han convertido en negocios privados que funcionan bajo el esquema de sociedad de accionistas o cooperativas.

Por lo demás, la existencia de una burguesía china en ultramar, también ha jugado un papel importante en la restauración capitalista. Como es sabido, luego del triunfo de la Revolución, el partido burgués del Kuomintang y sus cuadros se exilian en Taiwán y en la antes colonia británica de Hong Kong. Esta situación permitió que de alguna manera, esta clase burguesa siguiera teniendo cohesión social y que además se desarrollara como uno de los principales inversores de Asia. De allí que, sus vínculos familiares, conexiones y riqueza, les hayan permitido seguir teniendo un papel importante dentro de China como una "clase capitalista de reserva", como la han calificado Chingo y Sorel (1998). Quizá, una de las cosas más importantes de esto, lo sea el hecho de que el éxito de las ZEE, cercanas a Taiwán y Hong Kong, tuvieron un auge impresionante gracias a la oleada de capital extranjero proveniente de esta clase a través de su participación en las Joint – Ventures. Es así como, para finales de los noventa los capitalistas de Hong Kong, empleaban a casi tres millones de trabajadores de la China continental, con salarios que oscilaban entre los 3 y 4 dólares por día (s/p). Finalmente, lo que más llama la atención de esto, es que gran parte de la inversión que proviene del extranjero, son fondos fugados de los burócratas del PCCH, que a través de sociedades ficticias buscan obtener los beneficios que implican las concesiones a las empresas extranjeras, como la evasión de impuestos entre otros.

Así pues, partiendo de la aceptación de los planteamientos anteriores, hemos de preguntarnos, en lo sucesivo: ¿Cuál es la lógica política que opera bajo la introducción de las reformas de mercado?, ¿Cómo determinan éstas el afianzamiento de una clase burocrática que desde el partido utiliza el poder para la consecución del beneficio

propio?, ¿Cuál ha sido el papel del partido en el proceso de restauración capitalista?, y ¿Cómo la aplicación de principios de mercado ha condicionado ciertas transformaciones del PCCH?

III.1.- El PCCH y la Restauración Capitalista

Como fuera aseverado en oportunidades anteriores, en China pareciera no haber una clara distinción -al menos en lo que al ejercicio real del poder respecta- entre Estado, partido y gobierno. Así pues, encontramos un Estado que resulta de la combinación del partido y del gobierno, en tanto, es el partido quien formula las políticas (policy maker) y el gobierno quien las implementa. No obstante, existe una ordenación jerárquica entre ambas organizaciones, puesto que el poder del gobierno descansa sobre el verdadero poder, que es el que ostenta el PCCH. De acuerdo con Susan L. Shirk (1993), lo que existe entre el PCCH y el gobierno es una relación de delegación, en la cual el partido es el principal y el gobierno es el agente. "La relación de autoridad entre el partido comunista y el gobierno es el centro de todo sistema político comunista. El partido comunista es considerado "la expresión organizada de la voluntad de la sociedad" (Schurmann 1968, 110). El partido dirige el trabajo del gobierno (llamado "Estado" [*guojia*] por los chinos)" (Traducción propia, p.55).

Pese a la perdurabilidad del partido en el poder, la introducción de mecanismos de mercado dentro de la sociedad ha cambiado sustancialmente la estructura ideológica y operativa del partido. En teoría, en el socialismo, la introducción de medidas de mercado son plausibles de ser justificadas cuando ayudan a superar las dificultades que se presenten en él. Cuando mucho, el mercado es un mecanismo complementario, que de forma secundaria viene a contribuir al logro de las metas socialistas. Sin embargo,

observamos que en china, los costes de la liberación económica han erosionado al socialismo, a la vez que reflejan constantemente los antagonismos y contradicciones propias del sistema capitalista, que es lo que en el fondo se está imponiendo en China. De allí pues, que veamos confluir en un mismo escenario, las contradicciones que le son inherentes al sistema capitalista, como las propias que ha generado el mercado en una economía que se asume como socialista, y en un partido que se autodefine como comunista.

En virtud de ello, es aceptablemente considerado que la economía de mercado sea un modelo irreconciliable al comunismo, a la vez, que el manejo de ese tipo de economías pueda darse bajo el mando de un partido comunista; no al menos bajo lo que convencionalmente entendemos por comunismo. Sin embargo, ambos sistemas han coexistido en China por más de dos décadas. El mercado no solo ha emergido bajo las reglas del sistema comunista, sino que también ha sido capaz de mantener de forma sostenida, una tasa de crecimiento que ranquea a este país como la segunda economía del mundo. La clave ha estado en la forma como un sistema se ha adaptado al otro: por una parte, el mercado ha ido erosionando progresivamente las estructuras del sistema de planificación central, y por la otra, el partido –en su rol de dirigente de este proceso- ha transformado su identidad, su forma de organización, su estilo de ejercer el poder y su manera de relacionarse con la sociedad. Esto lo ha llevado, a entablar una lucha por mantenerse en un escenario donde las instituciones de mercado de forma ambivalente, pueden atentar contra el *status quo* alcanzado, como contribuir al sostenimiento del partido.

Consideramos que la restauración capitalista en este país, ha emergido de las propias contradicciones del socialismo chino, así como también de las heredadas del

capitalismo nacionalista. Más no por ello, dejamos a un lado el hecho de que la introducción de las reformas de mercado -que han sido definitivas para fraguar esta restauración- hayan tenido una lógica política por lo demás relevante. Las bondades del mercado, no solo ha sido utilizadas para sobrellevar ciertas crisis de legitimidad del partido, que han mitigado las presiones que puedan venir desde la sociedad, sino que también le ha brindado cierta tranquilidad a la clase dominante, quien se abre el camino a través del mercado para provocar una apertura controlable del sistema y utilizar el poder público para obtener ganancias económicas privadas. Al respecto ha afirmado Yichung (2007) que:

Las reformas de mercado vienen medidas de manera fundamental por factores político-estructurales, y la mercantilización debe su importancia a las relaciones de clase históricamente existentes. La expansión del mercado está gobernada sin duda por la lógica estructural de las relaciones de producción capitalistas, pero también tiene un claro impulso político. Los mecanismos de mercado, inicialmente introducidos de manera defensiva por el estrato dirigente para lograr la propia preservación, han sido aprovechados desde entonces para esa élite como un instrumento capaz, no solo de cambiar los rasgos básicos de la sociedad, sino de transformar activamente y expandir dicho grupo hasta convertirlo en una auténtica clase dominante consciente de sí misma, proceso en el cual el dinero y el poder de gobernar van inseparablemente unidos y los antagonismos de clase se dejan sentir de forma cada vez más profunda (p. 132).

En efecto, la mercantilización de la sociedad ha continuado con la formación de una clase dominante, que cada vez más con la extensión de sus privilegios, la utilización del Estado y del capital en su beneficio, acentúa las desigualdades de clase que ya se venían dando desde antes de la restauración. Lo que ha ocurrido en China durante las últimas décadas, es la aceleración de la formación irregular de una clase dominante que se constituye como una clase capitalista de cuadros, formada por quienes detentan el

poder burocrático y sus amigos más cercanos y por supuesto económicamente bien posicionados.

Cabe destacar que la sociedad china, se ha caracterizado desde sus inicios por tener un modo de asociación llamado *Guanxi*, el cual hace referencia a la dinámica de las relaciones sociales, los contactos y las influencias personales que hay entre dos personas. Por su parte, el término *guanxi* implica el uso de las relaciones sociales a los fines de hacer intercambios y facilitar el logro de objetivos. La práctica del *guanxi* ha permanecido aún en la era de las reformas de mercado, siendo compatibles con la emergencia de un sistema legal racional producto del surgimiento de un nuevo Estado. No obstante, suele asociarse hoy en día con el fuerte clientelismo que también es una característica de este sistema y la corrupción. Refiriéndose a este tema en cuanto al partido, Guy Sorman (2007) ha dicho que: "el partido es a la vez una secta y una red de relaciones (...) el *guanxi*, es decir, la influencia y su tráfico. Gracias al *guanxi*, los cuadros contornean los circuitos jerárquicos; por el *guanxi* los funcionarios progresan. Un funcionario que tiene *guanxi* será respetado por sus subordinados, por sus pares, por sus administrados; si no lo tiene suficientemente, será desobedecido, acaso ridiculizado" (p. 214).

Es así como, gran parte de la acumulación de capital se da a través del establecimiento de relaciones clientelares entre los miembros del partido y los empresarios privados, a la par de una privatización del poder público, que sirve para transformar los activos públicos en capital privado, sirviéndose del manejo del Estado. "La coerción del mercado es impuesta por un aparato estatal represivo, cuyo funcionamiento incluye el disciplinar la fuerza de trabajo y mantener los conflictos sociales dentro de los límites. Esto es, el actual represivo y dictatorial carácter del Estado Chino" (Traducción propia de

Meisner citado por Hjellum, 2000, pp. 108-109). Empero, es importante destacar, que la formación de un Estado autoritario como el que hay en China, constituye una característica del Modo de Producción Asiático.

Karl Marx creó esta categoría para dar cuenta de la existencia de un tipo de estructura económica y política cuyas contradicciones esenciales derivan de la particularidad del carácter de sus fuerzas productivas y de sus relaciones de producción. Según lo ha expuesto Roger Bartra (1986), en estas sociedades hay una mayor utilización de la fuerza productiva, es decir, del trabajo humano, que de la fuerza productiva, medios de producción. Con ello quiere significar, que hay "(...) una superexplotación de la fuerza de trabajo, que compensa la subutilización de las posibilidades tecnológicas" (p. 16). En función de ello, surge un aparato estatal clasista y centralizador, que se encarga de controlar de manera estricta y despótica la superexplotación de la fuerza de trabajo. Si extrapolamos esto a la China de hoy, ciertamente la carencia de tecnología no sería un factor a considerar, pero el carácter despótico del Estado, y la superexplotación de la fuerza de trabajo sí que lo son.

En la actualidad, el rol del Estado se afianza gracias a la influencia de una elite conformada por burócratas, tecnócratas y dirigentes de las empresas estatales y no estatales, que en su mayoría ya venían ocupando posiciones de liderazgo dentro del partido desde 1948. Así, se ha creado una clase capitalista necesaria para que la economía de mercado funcione; el Estado se ha convertido a su vez en el creador y en el instrumento de esta clase, juntado con el afán de que los más exitosos empresarios se unan al PCCH, en el cual últimamente, las calificaciones para su ingreso implican el ser rico y leal al "régimen comunista". El comparatista noruego Torstein Hjellum, sostiene que esta clase capitalista se encuentra a su vez compuesta por distintas sub-classes o

segmentos que definidos en función de la fuente de su capital, los diferentes roles que cumplen sus integrantes dentro de la estructura económica, y la cantidad de capital que controlan. A razón de ello, la clase capitalista o "nueva burguesía china" como él la ha llamado se divide en:

a) Pequeña Burguesía Rural: Esta clase emerge a raíz del proceso de descolectivización del campo. Se encuentra conformada por los pequeños propietarios, granjeros comerciales, empresarios, y aquellos que operan en el sector de servicios y en las ECPV. Los cuadros del PCCH no solo han propiciado el nacimiento de esta nueva clase, sino que también se constituyen en conjunto con sus parientes y amigos, en una parte substancial de la membresía del partido. Esto es visto claramente como un caso donde el poder económico se deriva de la posesión del poder político.

b) Tecnócratas: Conformada por ingenieros, técnicos y dirigentes de las empresas de propiedad estatal, se caracteriza por ser una clase cuya relación con el capital no se encuentra contemplada legalmente. Es decir, en teoría las empresas dirigidas por esta clase son propiedad del Estado, pero en la realidad son sus dirigentes quienes las manejan como si fueran propias. Son los hijos de la burguesía pre-revolucionaria en conjunto con algunos representantes del viejo proletariado los que conforman esta nueva clase de tecnócratas.

c) Altos Oficiales del Estado y del Partido: Se considera como un grupo privilegiado de miembros del partido que se constituyeron en clase social durante el desarrollo de la Republica Popular desde el año 1948. Desde entonces, han venido reproduciendo los mecanismos de acceso al poder económico tales como el nepotismo, la promoción a través del *Guanxi*, los matrimonios arreglados y la obtención de altos niveles de educación a través del acceso a universidades

elitistas. Esta clase se intensifica luego de la celebración del Decimocuarto Congreso del PCCH en 1992, en el cual se les concedió a los cuadros del partido la facultad para operar en el mundo los negocios, lo que devino en la creación de corporaciones cuasi gubernamentales y el manejo por parte de estos cuadros de empresas privadas y las Joint-Ventures. Entre las fuentes de capital de esta clase, figuran la malversación de los activos o patrimonio del Estado, la venta o concesión de propiedad privada para el manejo de los burócratas, el robo de materiales y maquinaria, la ausencia de registros de la propiedad estatal y la devaluación de las propiedades estatales a los fines de ser vendida a los empresarios privados y a las compañías extranjeras.

d) Empresarios Individuales: El Decimocuarto Congreso del PCCH reconoció positivamente que más de catorce millones de empresarios individuales estaban proveyendo unos veintitrés millones de empleos para los trabajadores en China. Estos empresarios individuales funcionan a través de las Asociaciones de Trabajadores Independientes, las cuales son controladas por los burócratas y el partido. Los burócratas se benefician de ellas a través del pago de impuestos, toda vez que ante la ausencia de instituciones, el cobro de impuestos (por autoridades locales) es a discreción, dándose así el abuso de poder y la corrupción.

e) Propietarios de Compañías Privadas: Para el año 1992, estaban constituidas de pleno derecho unas 120.000 empresas privadas con más de dos millones de trabajadores a su cargo. Para ese momento, la más grande de las empresas contaba con un activo de cuarenta y cinco millones de yuanes. En los años siguientes se observa un crecimiento exponencial de ese sector, toda vez que la presencia de la economía privada en el sector industrial se incrementó del año 2000 de 103.000 millones de yuanes a un billón de yuanes en 2005, con una tasa de

crecimiento anual del 50% aproximadamente (Tomado de Ríos, 2007b, s/p). Dicho incremento es comprensible, puesto que en el Decimocuarto Congreso se rescindiera la orden que prohibía que los empresarios individuales y privados fueran miembros del partido. Como consecuencia, para finales de 1992, cerca de dos millones de afiliados al partido se habían convertido en jefes de las empresas privadas.

f) Agentes para Negocios Extranjeros: Esta clase se constituye al inicio de la era de las reformas gracias a las negociaciones de la burocracia con el objeto de lograr acuerdos entre el capital extranjero y las empresas estatales. Aunado a ello, los burócratas se convierten en los representantes de los verdaderos dueños de las empresas, en sus gestores, y sus ganancias se generan a través del cobro de comisiones. Paulatinamente, hemos observado como la IED es una de las principales fuentes de ingresos en China; tal y como lo sostuvo el diario *The Economist*, para 1998 habían 303.000 empresas extranjeras en la China Continental, convirtiéndose en el primer país entre los países desarrollados y el segundo en el mundo en lo que a Inversión Extranjera respecta.

g) Los Militares: Como producto de las reformas de los años ochenta, una significativa parte de la producción en materia de defensa fue diversificada hacia la producción civil. El Ejército de Liberación popular (ELP), es considerado como uno de los grandes perdedores de las reformas puesto que perdió su papel multifuncional para ser reducido a uno meramente militar. No obstante, la supervivencia de las elites políticas civiles dependen en cierta medida del sector militar. En este sentido, se ha creado una elite de profesionales militares que persigue fines de lucro haciendo uso de su posición.

h) La Burguesía China en Ultramar: A través de las relaciones familiares y conexiones clientelares, la burguesía china establecida en Hong y Taiwán se ha convertido en

uno de los principales inversores de la China Continental. Se estima que para el año 2000 la cantidad de capital invertido por esta clase oscilaba alrededor de los cincuenta y cinco millones de yuanes (Adaptado de Hjellum, 2000, pp. 114-117).

Habida cuenta, es necesario acotar que la anterior clasificación se elabora a partir del argumento de que la modernización económica en China, ha traído como consecuencia la emergencia de una nueva elite económica, que se constituye como una nueva burguesía, la cual a su vez, ostenta el carácter de clase dirigente, siendo conducida por el Estado y los cuadros del partido. Al respecto, consideramos que es preciso evaluar con cautela si esta clase capitalista y dirigente puede definirse como burguesía. Si partimos del análisis de la concepción de burguesía plasmada en el prólogo del Manifiesto Comunista, que escribe Friedrich Engels, la burguesía está constituida por "(...) los propietarios de los medios de producción social y los empleadores de mano de obra asalariada" (Engels citado por Liga de los Comunistas de Gran Bretaña, s/f, s/p).

En este sentido, una condición inexorable de la burguesía lo es su cualidad de propietaria de los medios de producción. De allí, que en el caso de China preferimos denotar la cualidad de clase dirigente, siguiendo el criterio de que clase dirigente es aquella que se define a través de "(...) la intersección de tres jerarquías: jerarquía de riqueza (en la economía), jerarquía de justificación o legitimación (prestigio y honor) y jerarquía de poder (en la política)" (Traducción propia de Hjellum, 2000, p. 106). Por consiguiente, lo determinante aquí, es que estas clases, aun no siendo de forma homogénea propietarios de los medios de producción, tienen el control de los mismos dados su poder de decisión en la producción y distribución de la riqueza. Se da pues, el ejercicio de la dominación social y la consecuente subordinación de las clases

explotadas, por medio del dominio económico que se asegura y se mantiene a través de la posición política.

Sobre la base de lo anterior, el PCCH resulta ser el gran incubador de este salto al capitalismo, la formación de clase que dicha transformación implica y las contradicciones que inherentes al sistema se reflejan. Como consecuencia, el partido pareciera ser cada vez menos comunista, y más un partido que se reinventa al calor de un ambiente donde prevalecen las instituciones de mercado. Los miembros del partido, la forma en que éste opera, el control de los recursos, las maneras de ejercer el poder e influencia, sus valores, ideología, orientación política, el rol que cumple dentro de la sociedad y el fundamento de su legitimidad, han sido erosionados y remodelados por las fuerzas del mercado.

Lance L. P. Gore (2011), ha analizado el impacto político que el mercado ha tenido en el PCCH, basado en el hecho, de que la difusión de las relaciones de mercado y la penetración de éste en las relaciones sociales y políticas, ha llevado a la transformación del entorno institucional y del partido, en los siguientes aspectos:

a) Transformación del Ambiente Institucional: La marketización de la sociedad ha creado un ambiente que choca y reta los principios básicos de organización del partido. Por una parte, las organizaciones locales han dejado de estructurarse bajo la forma organizativa del sistema *danwei*², para ser reorganizados de acuerdo a los principios del mercado, y convertirse en actores del mismo. Por el otro, se ha visto erosionada la identidad cultural y política del partido. Aquellos valores y

² Los *Danwei* son unidades de trabajo que servían como el primer eslabón que relacionaba al individuo con la estructura central del PCCH. A través de estas unidades se implementaba la política del partido y se ejercía el control sobre sus miembros, quedando el trabajador de por vida vinculado a esa unidad de trabajo. Por medio de este sistema, el trabajador adquiría de forma vitalicia el derecho a acceder a un sistema educativo, de salud y de servicios. Su decadencia se debe al debilitamiento y reducción de las empresas de propiedad estatal, frente al auge de la empresa privada y sus políticas laborales propias.

principios que se encuentran contemplados en su código de conducta se contradicen frente a la cultura del consumismo. En definitiva, el partido necesita una nueva identidad cultural acorde al nuevo ambiente institucional, lo que será difícil de lograr teniéndose que apegar a la ideología marxista, la cual es diametralmente opuesta a los principios del capitalismo.

b) Cambio de poder: A consecuencia del debilitamiento del sistema *danwei*, las organizaciones locales han perdido el poder de manejar los recursos, los cuales se encontraban bajo su control y ahora se han desviado hacia el mercado. El partido ya no es más, quien hace las reglas sino el mercado en sus propios términos.

c) Control sobre los Recursos Humanos: La apertura al mercado y el cambio de las instituciones educativas ha permitido la profesionalización tanto de los miembros del partido como de los que no lo son. En este sentido, el partido debe competir contra las fuerzas del mercado por obtener los servicios y lealtad del capital humano. El dilema entre rojo y experto, se ha superado a favor del experto, quien ya no sólo es buscado por el partido sino también por el mercado.

d) Monopolio de las Recompensas: Utilizando el sistema *danwei* el partido lograba monopolizar los recursos y las recompensas dentro de la sociedad, formando así una especie de "dependencia organizada" entre sus militantes. Con la transformación de este sistema, las organizaciones locales que no se encuentran asimiladas en las áreas de lo público, han perdido su poder para manejar a los militantes a través de las recompensas.

e) Cambio en las Relaciones con los Miembros del Partido: Con la creciente profesionalización y competencia tecnocrática, se han propiciado en China distintas maneras de acceder a la riqueza. Por lo que el éxito profesional y el hacerse una carrera, ya no depende del partido. En virtud de ello, el partido lo ha dejado de ser todo, para convertirse en algo parcial de la vida de sus miembros.

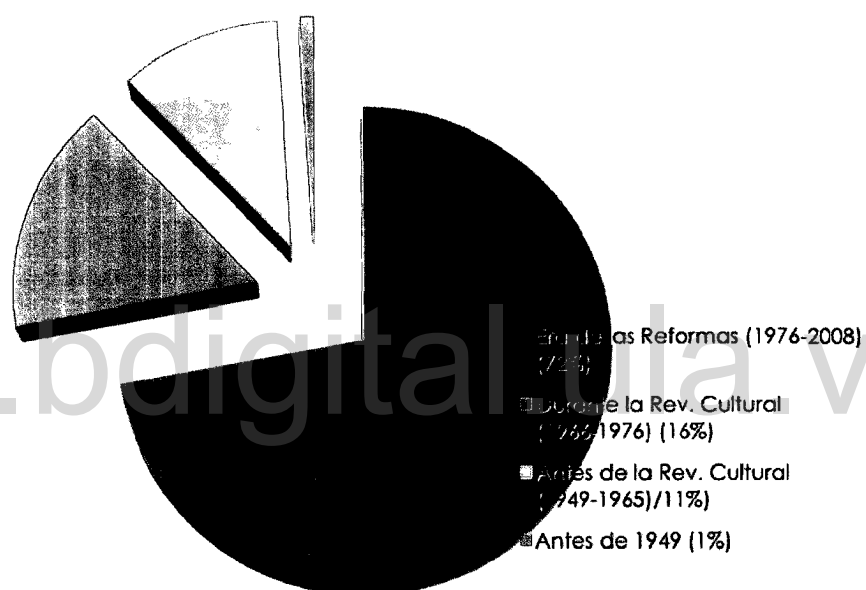
- f) **Pluralización:** Las bases del partido han sido fuertemente afectadas por la emergencia de nuevos actores, nuevas clases, nuevos estratos sociales, grupos de interés y organizaciones. Por ello, el partido ha tenido que ampliar los criterios de reclutamiento, a los fines de agrupar en una misma organización a personas de distintos estratos sociales, intereses, gustos, estilos de vida e incluso percepciones ideológicas diferentes (Adaptado de Gore, 2011, pp. 121-124).

Sobre el aporte de Gore, consideramos que si bien es cierto, que el partido se ha visto fuertemente impactado por la mercantilización de la sociedad, no lo es tanto el hecho, de que el partido se esté viendo totalmente desplazado por las fuerzas del mercado y sus instituciones. Ciertamente, el partido ha tenido que reinventarse ideológica y organizacionalmente para seguir ejerciendo el control dentro de la sociedad. Pero, debemos tener en cuenta que en este sistema burocratizado, la fuente de dominación social y el acceso al poder económico, dependen en última instancia del poder político, el cual es resguardado por el partido. No en vano, el PCCH es el más grande del mundo, con una membresía aproximada de 80.2 millones de personas, mucho más del doble de los 37 millones de militantes que tenía para el inicio de las reformas.

Una muestra de la importancia de la adhesión al partido, la vemos en la composición de su membresía antes y después de la reforma. El gráfico #2, indica que para finales del año 2008, los miembros que se unieron al partido en la era de la reforma representan el 72,9% de la membresía total, mientras que quienes lo hicieron antes de 1949, representan menos del 1%; antes de la Revolución Cultural, un 11% y durante ella un 16% (Tomado de Gore, 2011, p. 5).

Gráfico #2

Composición de la Membresía del PCCH por Eras del Reclutamiento (2008)



Fuente: Gore, 2011, p. 5

Una de las lecturas que puede dársele a estas cifras, es que pese a que la duración en tiempo de la era maoísta con la de las reformas ha sido similar (32 y 34 años), el mayor reclutamiento de militantes del partido se ha dado durante la era de la mercantilización. Con ello, se quiere significar, que la introducción de mecanismos de mercado no ha menoscabado el interés en la población de hacerse miembro del partido. Un estudio más preciso, pudiera revelar las motivaciones de la militancia, sin embargo, a grandes rasgos consideramos que la membresía del partido significa entre otras cosas, la posibilidad de estar dentro del sistema (de la red de relaciones) y no quedarse por fuera ante la dinámica de los cambios.

Por lo demás, un aspecto que compartimos plenamente es el hecho de que el partido se haya visto en la necesidad de ampliar sus bases y acoger militantes de los distintos estratos sociales. Como decíamos anteriormente, la emergencia de nuevos actores, grupos de interés y la ampliación de la clase media, es una realidad a la que el partido no ha podido permanecer ajeno. Estos nuevos actores nacidos de la mercantilización se agrupan en conjunto con la clase media en lo que se ha dado a conocer como un "nuevo estrato social" (*xinshehujijiechen*).

Durante el Decimosexto Congreso del PCCH en el año 2002, esta clase fue oficialmente definida por Jiang Zemin, a la vez que explicara que la misma está compuesta por seis categorías: a) Empresarios y técnicos de firmas tecnológicas, b) El personal técnico y directivo empleado por las compañías de capital extranjero, c) Los empresarios individuales, d) Los propietarios de las empresas privadas, e) Los que prestan sus servicios en las organizaciones intermediarias tales como abogados o firmas contables y f) Los profesionales de libre ejercicio. Se estima, que el número de personas pertenecientes a este nuevo estrato esta alrededor de los cincuenta millones, los cuales

sumados a los 150 millones de personas que dependen de ellos, conforman el 34% del total de la fuerza de trabajo empleada en China (Tomado de Gore, 2011, p. 64).

Por si fuera poco, para el año 2008, 3.58 millones de militantes del partido pertenecían al sector privado de la economía. Y es que el primero de julio de 2001, Jiang Zemin anunciaría formalmente la posibilidad de los empresarios privados de entrar a las filas del partido. Durante mucho tiempo el Partido había desconfiado del sector privado, y no lo hacía por razones económicas o ideológicas, sino porque temían que los empresarios se convirtieran en su rival político. Después de eso, el XVI Congreso del PCCH, sustituyó el 40% de los miembros del Comité Central, siendo electos varios empresarios capitalistas. De acuerdo con McGregor (2010), existe una alianza entre el partido comunista y los empresarios capitalistas, la cual se caracteriza por ser "[...] inquieta, inestable e impía, pero alianza después de todo. Puede haber tomado décadas, pero un amplio consenso se ha formado en el partido, que distante de dañar al socialismo, los empresarios y el manejo adecuado del Estado, son la clave para salvarlo (Traducción propia, pp. 197-198).

Por su parte, Gore (2011) ha afirmado que "[...] un tercio de los nuevos capitalistas de China "los capitalistas rojos", son miembros del partido comunista, en comparación con el 5.72% de la población en general" (p. 65). Sobre esto cabe destacar dos aspectos: Primero, que gran parte de los que hoy en día se catalogan como capitalistas en China, han sido miembros del PCCH desde antes de convertirse en empresarios privados. Ello se debe principalmente a que anteriormente eran los cuadros encargados de las EPE que luego se convirtieron en sus dueños, cuando muchas de estas fueron privatizadas de forma masiva. Dicha situación, muestra como el poder político ha servido de eslabón para

la consecución del poder económico y con ello, formar una clase que ejerce la dominación a expensas de su carácter burocrático.

En segundo lugar, debe señalarse la relación existente entre los empresarios privados y los cuadros del partido. Fundado como decíamos en el *Guanxi* y el clientelismo, los empresarios privados gestionan el capital fugado de los cuadros del partido, a la vez que estos últimos se aprovechan de su posición para malversar el patrimonio del Estado, vender las propiedades públicas y conseguir concesiones a cambio del pago de comisiones. En definitiva, la participación política de los empresarios privados se encuentra en ascenso. "El partido con frecuencia recluta personas influyentes de la elite de los negocios para formar parte del establishment político del partido, en órganos como el Congreso Nacional, la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino y la Asociación China de Industrias y Comercio. Como el partido dirigente, el PCCH está siendo conformado por personas con estatus e influencia. Los nuevos capitalistas de China llenan los requisitos" (p. 65).

Así pues, nos resulta paradójico como un partido que se define a sí mismo como "(...) la vanguardia de la clase obrera de China", y cuyos miembros deben ser "(...) un combatiente de vanguardia dotado de conciencia comunista de la clase obrera de China" (China Internet Information Center, 2001, s/p), admita ampliamente a capitalistas en su seno. Empero, más allá de cuestiones ideológicas y principios, debemos centrarnos en el carácter pragmático del asunto. El PCCH necesita a los capitalistas, porque sencillamente en ellos descansa la fuerza que conduce al crecimiento económico y además porque proveen los puestos de trabajo que ya la industria estatal no puede, y que son necesarios para la estabilidad social, la legitimidad y el mantenimiento del *status quo*. Cuestiones prioritarias para el partido.

Por lo demás, hemos de concluir que el PCCH ha sido una pieza fundamental en la restauración capitalista de China, además el despliegue de éste en una sociedad de mercado, ha resultado ser un puñado de infinitas contradicciones. El partido ha sido transformado de un partido declaradamente proletario a uno que pretende dar cabida a las distintas clases de la sociedad. De un partido que se afianzaba en el sistema de planificación central a otro que se arraiga a los intereses propios de las economías capitalistas. De un partido que apostó por la austeridad y el enriquecimiento de la vida lejos del materialismo, a otro que se hace la vista gorda ante el consumismo. Un partido cuyos miembros eran líderes supremos, con verdadera conciencia y formación comunista, a otro, cuya membresía representa la puerta de acceso al poder económico. Un partido cuyos preceptos ideológicos eran intachables, a otro donde el pragmatismo es lo principal. Un partido que exaltaba las masas, ahora un partido que protege a las elites.

IV.- CONCLUSIONES

Un análisis político, económico y social de la China del siglo XXI, nos lleva a afirmar con bastante certeza que su modelo de economía socialista de mercado reviste un carácter esencialmente contradictorio. En este sentido, el socialismo con características chinas, se erige sobre la base de las contradicciones heredadas del capitalismo nacionalista, como de las mismas contradicciones surgidas en el seno del socialismo chino, tanto de la era maoísta como de la reformista. La separación de hecho de las clases trabajadoras de los medios de producción, que quedaron a cargo de una burocracia estatal y partidista, sin control democrático alguno, constituye el fundamento del proceso de regresión o restauración del capitalismo en este país.

De allí, que ese análisis de la realidad china nos conduzca a afirmar que el modelo de economía socialista de mercado, más allá de tener expresión en lo real, es un eufemismo del capitalismo. Un capitalismo sui generis o con características chinas, dado que entraña un carácter híbrido al poseer elementos de planificación, economía de mercado y un fuerte burocratismo, que coexisten con una sociedad y un partido que se autodefinen como comunista. Como ya decíamos, la clave de dicha coexistencia se encuentra en la forma como lo político y sus instituciones se han reinventado, ante la adopción premeditada de la vía capitalista. Empero, los costos de dicha transformación ha sido altos, y lo que por una parte ha conducido al éxito de sistema, por la otra, se constituye como su principal debilidad.

Las secuelas en la estructura social, se evidencian en la composición cada vez más diferenciada de las distintas clases que conforman la sociedad. La herencia de un Estado totalitario, interventor en todas las esferas, la seguimos apreciando hoy en día en el fortalecimiento de una clase burocrática que concentra el poder económico y el poder político al ser cuadros o miembros del PCCH. En virtud de ello, la promoción de capitalistas a los altos cargos del partido es un hecho, y las relaciones clientelares que se establecen dentro y fuera este con fines de lucro, también los son.

En definitiva, estamos en presencia, de una clase dirigente, que usando su poder político, se posiciona dentro de la elite económica, y ejerce la dominación. En un doble sentido, el sistema es capitalista y a su vez está burocratizado. Lo primero, porque prevalece la disociación efectiva del hombre de los medios de producción, haciendo que las fuentes de capital y su distribución se encuentren enajenadas por el partido, el Estado y lo privado. Lo segundo, porque las distintas formas de control de los medios de producción se encuentran encabezadas por un aparato burocratizado y compuesto por

una clase dirigente de personas que siendo cuadros del partido o estando vinculado a éste a través de las relaciones clientelares, se hacen del dominio de la estructura económica.

www.bdigital.ula.ve

Conclusiones

www.bdigital.ula.ve

La emergencia de China como una gran fuerza dirigente de la actual economía mundial, se ha convertido en la última década en uno de los temas más interesantes y a la vez complejo del análisis político contemporáneo. A finales de la primera década de este milenio, China pasó a convertirse en la segunda economía del mundo, con un PIB de 5.92 billones de dólares, con lo que desplazó a su vecino Japón, y se posicionó después de los EE.UU. Sin querer pecar de etnocentristas, nos parece excepcional que un país que hace poco más de 100 años se encontraba bajo el mando de una dinastía imperial, con una población atada por la servidumbre, subsumida en cruentas guerras y en una situación de atraso económico y tecnológico (con respecto a occidente), haya logrado en las cuatro últimas décadas alcanzar niveles de crecimiento económico que oscilan entre los 10 y 11 puntos porcentuales por año.

Ante ello, emprendimos esta investigación tomando como punto de partida que el status actual de China obedece principalmente a una serie de transformaciones que tienen su inicio en las reformas estructurales impulsadas por Deng Xiaoping a principios de los años ochenta. En cada una de las medidas adoptadas, denotaron siempre los componentes esenciales de la reforma: Liberalización económica y autoritarismo de un solo partido. Empero, no debe negarse el carácter esencial que tuvo previamente la Revolución China, en tanto evento que marcó el curso de la China moderna, ni tampoco las transformaciones políticas, económicas e ideológicas, durante el nacimiento del socialismo chino de la era maoísta. Por lo demás, el análisis de las cinco etapas que conforman la era reformista (preparación, inicio, debilitamiento, aceleración e irreversibilidad), evidencia la implementación de políticas de corte capitalista en un país que adopta la vía del socialismo, y que lo construye bajo el liderazgo de un partido que se autoproclama comunista. De allí pues, que se pongan de manifiesto, las múltiples contradicciones que caracterizan al modelo político – económico de la China actual.

Por consiguiente, hemos volcado nuestro interés en el estudio de las reformas estructurales de la RPCH desde su inicio en la década de los ochenta, hasta su irreversibilidad a partir del año 2001. Habiendo puesto especial interés, en el modelo de economía socialista de mercado, en tanto se constituye como el sistema oficial y promovido dentro de la dirigencia china. Dos fueron los aspectos principalmente abordados. El estudio desde una perspectiva histórica - analítica, examinando cada una de las fases de implementación del modelo y el carácter dirigente del trípode partido, gobierno y Estado; y desde una perspectiva ontológica, al pretender develar los supuestos que constituyen a este modelo y sus contradicciones. En virtud de ello, fue crucial el habernos planteado ciertas interrogantes que condujeron la presente investigación: ¿Es el modelo económico que se erige en China a partir de las reformas un sistema híbrido debido a la presencia de elementos del sistema de libre mercado y del sistema de planificación central?, ¿Es el modelo chino un capitalismo burocrático puesto que el manejo y la distribución de las fuentes de capital se hallan bajo el control de una clase partidista y burocratizada?

Frente a tales interrogantes nos planteamos la siguiente hipótesis de investigación:

El modelo económico que se erige en China a partir de las reformas (1982), se constituye como un sistema híbrido debido a la presencia de elementos del sistema de libre mercado y del sistema de planificación central; siendo este un Capitalismo Burocrático, por fundamentarse en la ley del valor, con la particularidad de que el manejo y la distribución de las fuentes de capital se hallan bajo el control de una clase partidista y burocratizada.

Sin duda alguna, resultó ser una tarea compleja y ardua el determinar los supuestos que hacen del modelo económico que se erige en China un capitalismo burocrático. Por lo que para la consecución de este objetivo general, fue necesario desarrollar en esta

investigación tres capítulos que nos permitieron estudiar a profundidad todas las transformaciones políticas y económicas suscitadas desde la era de prerreformas (1948-1978), hasta el periodo de reformas abarcando desde su preparación, hasta lo que hemos llamado consolidación del capitalismo con características chinas (1979-2010). Aunado a un cuarto capítulo, en donde realizamos el análisis ontológico del modelo de economía socialista de mercado, contrastándolo con los rasgos de las economías socialistas y las capitalistas, a la par de desarrollar la tesis de la restauración capitalista en China, el rol desempeñado por el PCCH en este proceso, y la puesta en evidencia de los elementos que hacen del modelo económico chino un capitalismo burocrático.

En atención a lo desarrollado, se cumplieron con los objetivos específicos planteados en esta investigación además de darse importantes hallazgos. En el **capítulo primero**, destaca la importancia de la era de prerreformas como un periodo que serviría de ensayo y fundamento para las posteriores reformas. Primeramente, al erigirse la Revolución China como una dictadura democrático-revolucionaria que despliegan toda una serie de cambios y nuevos arreglos institucionales donde el PCCH será el encargado de llevar al país hacia el desarrollo de las "condiciones subjetivas" necesarias para el afianzamiento del modelo marxista-leninista (conciencia de clase). Desde este momento, el PCCH se convierte en el gran conductor del socialismo, al aglutinar dentro de sus filas a la clase trabajadora y campesina del país, con el objetivo de acabar con las estructuras benévolas al Kuomintang y al régimen tradicional.

A partir de este momento, se denota una clara fusión entre Estado, partido y gobierno, que por lo demás, prevalece hasta hoy en día. Las instancias del Estado y del gobierno se diluyen en la figura del partido, en tanto es este último, el encargado de formular las políticas (policy maker) y el gobierno el encargado de implementarlas. Por su parte, el nuevo Estado que se erige de la Revolución China pretendió inhibir la idea de

mercado prevaleciente de la era nacionalista, a través de la implementación de un modelo estatista, el cual estuvo caracterizado por la presencia de una burocracia estatal que fungiría como una élite y suplantaría a la clase capitalista empresarial; el establecimiento de un sistema de coordinación que reemplazaría el mercado y una estructura jerárquica del Estado a la que se sobrepone un comité jerárquico del partido, donde reposa la dirección y supervisión de los gobernantes. Dicha caracterización resulta sumamente importante, toda vez que el carácter burocrático del capitalismo chino actual, tiene su fundamento en la formación de esta burocracia estatal que a su vez suplantaba a la antigua clase capitalista.

Con la adopción del sistema de planificación central, se ponen en marcha durante el periodo de prerreformas los cuatro primeros planes quinquenales luego de una fase de rehabilitación necesaria y una fase de reajuste económico entre el segundo y tercer plan quinquenal. A grandes rasgos, el despliegue de estos planes estuvo basado en una estrategia de avance y retroceso puesto que inicialmente se impulsaron cambios graduales, para luego a partir del GSA, acelerar el proceso de industrialización y radicalizar las medidas al suprimir la propiedad privada en el campo y la industria, a través de la creación de las comunas, y de las empresas estatales. Posteriormente, esto fue revertido parcialmente, con la vuelta de Deng al poder, quien había sido objeto de purga durante la Revolución Cultural, la desaparición de Mao de la esfera pública debido a su enfermedad, y el despliegue de la Política de las Cuatro Modernizaciones. Así, se observa, que en medio del avance y retroceso, la aplicación de políticas graduales (fase de rehabilitación y reajuste económico) resultó ser más provechosa que aquellas fases donde hubo una mayor radicalización de las medidas económicas; dado que en las fases graduales predominó el modelo de propiedad mixto. Situación que se profundiza más adelante en las reformas y constituye una de las claves de su éxito.

Empero, hemos de hacer especial énfasis en el hecho de que durante esta etapa no ocurre un cambio sustancial en las relaciones de producción. En efecto, el nuevo Estado reproduce la condición de clase explotada de la clase trabajadora, en tanto y cuanto, se produce una separación de hecho de esta clase con respecto a los medios de producción. Esto es así, porque lo que se entendió como "propiedad social" pasa a ser controlada por una burocracia estatal y partidista, carente de mecanismos de control democráticos. En este sentido, se comienzan a engendrar dentro del propio socialismo chino las contradicciones que conllevan a la restauración capitalista más adelante.

Por su parte en los **capítulos segundo y tercero** de esta investigación, se cumple con el objetivo de analizar las fases que comprenden la era de reformas estructurales en la RPCH, como ya decíamos desde su preparación en 1978, hasta su irreversibilidad a partir del año 2001. Para ello, partimos advirtiendo el carácter estructural de las reformas, toda vez que las mismas, han sobrepasado el campo de lo económico, siendo medidas orientadas a impulsar el desarrollo, pero sobre la base de un nuevo aparato productivo, una nueva ordenación política, social, jurídica e incluso ideológica. De esta manera, las tres primeras fases de la reforma, resultan ser un continuum de ensayo y error, bajo el principio "cruzar el río sintiendo las piedras bajo los pies", con lo que se denota el carácter experimental y gradual de las medidas tomadas.

Cabe señalar, que la fase de preparación de la reforma estuvo determinada por la necesidad de reestructurar el orden político, a raíz de la muerte de Mao, lo que significaba el rompimiento definitivo del consenso alcanzado en 1949. Esto conllevó, a la reevaluación del legado maoísta y a la corrección de sus excesos, no solo a lo interno del partido, sino a nivel de la sociedad. En el plano económico, lo central fue encontrar las alternativas que permitieran el crecimiento sin que ello implicara una ruptura abrupta con el sistema de planificación central. En ese sentido, el XII Congreso del PCCH, representa

no solo el inicio de las reformas, sino un punto de inflexión, puesto que en él, se aceptan las líneas reformistas propuestas por Deng y que en lo sucesivo habrían de llevarse a cabo. La adopción de una nueva Constitución en 1982, crea todo un nuevo marco jurídico que permite el despliegue de las reformas y el triunfo de la facción reformista del partido. Es importante destacar, que en esta nueva Constitución, se consagra que la base del sistema económico de la RPCH es la propiedad pública socialista de los medios de producción, no obstante, permite la iniciativa privada bajo la regulación del Estado. Con ello, se establece el carácter híbrido del sistema, puesto que la adopción de un sistema de mercado, no resultó excluyente, sino por el contrario, complementaria al sistema de planificación central. La descolectivización del campo, el establecimiento del sistema de responsabilidad contractual en la industria, un régimen de precios duales y la creación de las ZEE, son solo algunas de las medidas que evidencian el carácter reconciliable de la planificación con el mercado en el caso de China.

Sin embargo, dicho carácter híbrido conllevó a la toma de medidas ambiguas, que si bien es cierto trajeron aparejado consigo un considerable crecimiento económico, también trajeron una fuerte inflación y revueltas sociales (Masacre de Tiananmen) que atentaron contra la hegemonía del PCCH y cuestionaron la viabilidad de las reformas. La más evidente de esas ambigüedades, lo era la no separación efectiva entre los derechos de administración y los derechos de propiedad, sobre todo en las empresas. Así pues, se emprende una fase de rectificación económica que restablece el carácter central de la economía, fortalece los mecanismos de planificación y concede políticas preferenciales a las industrias del Estado, con la intención de disminuir el crecimiento fuera del plan y controlar el crecimiento del mercado. Sin duda alguna, este fue un retroceso necesario que daría impulso a la implementación del modelo de economía socialista de mercado en 1992.

El XIV Congreso del PCCH, fue el escenario propicio para la adopción de la economía socialista de mercado. Así pues, Deng Xiaoping plantearía que el mercado sería un factor fundamental en la asignación de recursos, así como un mecanismo que coadyuva al control de la actividad económica. En este sentido, lo que determina el carácter socialista del modelo es el régimen de propiedad dominante, el cual en este caso, debe ser la propiedad pública como lo principal y la privada como secundaria. Dentro de este marco, tanto las empresas privadas como el capital extranjero serán tratadas como patriotas, puesto que ambos contribuyen a la modernización del país. Con ello se introduce la competencia, como un mecanismo que le permite a las empresas maximizar su producción y eficiencia y se elimina al sistema de planificación central como el mecanismo idóneo para la asignación de recursos. Sin embargo, como lo hemos aseverado a lo largo de esta investigación, ciertos elementos del sistema de planificación siguieron y siguen vigentes, y es lo que precisamente le imprime el carácter híbrido al sistema.

Bajo estos lineamientos, se dan las reformas de la década de los noventa, en los sistemas fiscal, financiero, industrial y de la inversión extranjera. De allí pues que en el ámbito fiscal se implementara a partir del año 1994, un programa de reforma fiscal que tuvo como objetivo aumentar la capacidad recaudatoria del Estado a través de la eliminación del sistema de responsabilidad contractual, sustituyéndolo por una tasa de impuesto única para empresas estatales y privadas. Por su parte, las reformas en el sector industrial revisten especial importancia, dadas las modificaciones practicadas en el ámbito empresarial. En lo que respecta a la EPE, se emprende un proyecto que pretendía transformar a las empresas estatales en un sistema empresarial moderno a través de su reducción ("Amarrar a las grandes, dejar ir a los pequeños") y basado en una clara diferenciación entre los derechos de administración y control, para lo que era necesaria la separación entre la administración del gobierno y la de las empresas. En este sentido, la

responsabilidad de su funcionamiento recaía sobre una Junta Directiva que representaba los intereses de los propietarios y actuaría con cierta autonomía frente a la junta supervisora que ejerce una función contralora.

En cuanto a las empresas de propiedad no estatal (ECPV, empresas privadas y empresas de capital extranjero), se dio una mejor definición de los derechos de propiedad sobre la base de la economía de mercado, a raíz del reconocimiento de la importancia de la propiedad privada en la enmienda constitucional de 1999, y la equiparación del trato de éstas con respecto a las EPE. Como consecuencia, el sector no público de la economía produjo para el 2007 el 67% del PIB de China y contribuyó con cerca del 80% al crecimiento económico del país. Hecho que devela una seria contradicción del modelo de economía socialista de mercado, toda vez que el crecimiento económico se sustenta principalmente en el sector no público.

Habida cuenta, la adopción del modelo de economía socialista de mercado supuso entre otras cosas, el remplazo del sistema dual de precios por un sistema basado en el mercado, el establecimiento de un nuevo balance entre centralización y descentralización del poder, una mayor autonomía para el sector empresarial estatal y la profundización de la apertura comercial al exterior. No obstante, no supuso el fin del liderazgo del PCCH, ni la adopción de una forma exclusiva de propiedad, ni el abandono total del sistema de planificación central, ni mucho menos, la adopción de un régimen político democrático.

Evidentemente, todos estos cambios propiciaron el gran milagro económico chino de los noventa. Sin embargo, algo faltaba para que China pudiera integrarse completamente al mercado internacional y esto era su ingreso a la OMC. Como ya lo hemos expuesto, la vuelta de China a esta organización en el 2001, constituye la apertura

definitiva de este país hacia el mundo y el establecimiento de relaciones comerciales basadas en los parámetros del libre mercado. Con ello, China pasa a ser parte integral del sistema capitalista mundial contemporáneo, a la vez que evidencia la máxima expresión de la restauración capitalista en ese país. Es por ello, que hemos visto como uno de los objetivos específicos de esta investigación, el aseverar que el ingreso de China a la OMC resulta ser un punto de inflexión en el proceso de restauración capitalista a la vez que denota la irreversibilidad de las reformas y la consolidación del capitalismo con características chinas.

En todo caso, un balance de las reformas nos indica que sus resultados han sido exitosos. China es hoy en día la segunda economía del mundo, con un crecimiento económico impresionante, aparentemente estable y rápido en comparación con otras experiencias. No obstante, la contracara de este proceso reside en los costos que ese crecimiento ha traído consigo: Desigualdad en la distribución de la renta, desigualdad entre el desarrollo de las regiones, desempleo, pobreza, deterioro medioambiental entre otros. No en vano, todas ellas, expresiones de la Ley del Desarrollo Desigual y Combinado, en tanto tesis definitoria del modo de producción capitalista.

Ahora bien, en el **capítulo cuarto**, nos abocamos a determinar los supuestos que hacen de ese capitalismo con características chinas un capitalismo burocrático. Para esto, fue necesario conducir nuestra investigación hacia la consecución de determinados objetivos específicos como lo fueron el contraste del modelo de economía socialista de mercado con los modelos de planificación y libre mercado, pasando por el desarrollo de la tesis de la restauración del capitalismo en China, y su carácter burocrático, y por supuesto el papel jugado por el PCCH en este proceso de restauración. El contraste de los principios de la economía de mercado con los de las economías socialistas planteados por Ernest Mandel, sugiere que el socialismo chino es un modelo plagado de

contradicciones, entre las que destaca el hecho de que bajo este modelo el control de los medios de producción descansa en gran parte bajo el régimen de propiedad privada, a la vez que es éste sector el principal determinante del crecimiento económico del país; a pesar de que la superioridad del socialismo descansa en la propiedad pública de los medios de producción. Por otra parte, la permanencia de una economía mercantil y monetaria determinada por la ley del valor, la persistencia de relaciones de producción antagónicas, la explotación del hombre por el hombre en virtud de las largas y subpagadas jornadas de trabajo, la socialización efectiva de la producción y la forma privada de su apropiación, el crecimiento económico como un objetivo permanente, el fortalecimiento del Estado y la pérdida del carácter proletario del PCCH, son solo algunas de las principales contradicciones de las que adolece el socialismo chino.

Habida cuenta, hemos señalado que han sido las propias contradicciones generadas por el socialismo, como las heredadas de la etapa del capitalismo nacionalista, las que fraguaron la restauración capitalista en este país. Y es que paradójicamente, fue en el mismo socialismo donde se engendraron los componentes esenciales de su transformación al capitalismo. Así, el proceso de restauración capitalista, parte con la fundación de un nuevo Estado en 1949, que reproduce la condición de explotados de la clase trabajadora y mantiene la disociación del productor con respecto a los medios de producción, siendo la "propiedad social" controlada por una burocracia partidista. Es esa burocracia estatal y partidista, la que funge como una elite y suplanta a la clase capitalista empresarial. Posteriormente, con las reformas, la supresión de las comunas separa aún más al campesino de sus medios de producción, obligándolo con ello a formar parte del ejército de reserva tan necesitado para proveer de mano de obra a las ZEE. Así mismo, la acumulación de capital en las ECPV y la existencia de una burguesía china en ultramar fungiendo de clase capitalista de reserva, se constituyen en elementos que coadyuvaban a esta restauración.

Por esto, hemos de recalcar el carácter burocrático de dicho proceso y el rol desempeño por el PCCH en el mismo. Y es que la adopción de un sistema de mercado – contrario a lo que pudiera pensarse- ha favorecido al partido. Primero porque se han utilizados las “bondades” de esta liberación para sobrellevar en algunos momentos la crisis de legitimidad del partido, a la vez de mitigar las presiones que puedan venir de la sociedad y su descontento. Segundo porque a través del mercado la clase dominante provoca una apertura controlable del sistema y utiliza el poder público para obtener lucro. Esto último se ha ido acrecentado a partir de la permisión del partido en su XVI Congreso, de admitir en su seno a empresarios capitalistas. De allí, que gran parte de la membresía que compone al partido sea de ese sector, ya sea de ingreso reciente, o lo sea porque fueron los encargados de las EPE y con la privatización se convirtieron en sus dueños. Y a esto debe añadirse, las relaciones clientelares existentes entre los cuadros del partido y los empresarios privados quienes en muchos casos gestionan capital fugado del Estado.

Empero, vale observar la otra cara de la moneda. Dado que si bien es cierto lo anterior, también lo es el hecho de que el PCCH ha debido transformarse estructural e ideológicamente para no ser desplazado por las fuerzas del mercado. Sin embargo, debemos tener en cuenta, que en este sistema burocratizado, la fuente de dominación social y el acceso al poder económico, dependen en última instancia del poder político, el cual es resguardado por el partido. Uno de los cambios más cruciales es el cambio de carácter del partido. En un sentido por su carácter comunista y en el otro por su carácter proletario. ¿Hasta qué punto el PCCH puede definirse como comunista cuando el manejo de las economías de mercado se hace irreconciliable con el comunismo? Al menos que estemos en presencia de una “redefinición” del comunismo, sustancialmente distinta a lo que tradicionalmente se entiende por éste. ¿Hasta qué punto el PCCH sigue siendo

proletario cuando la clase trabajadora representa menos del 10% de la membresía del partido?

De allí, que el análisis de la realidad china y de su modelo, nos conduzca a afirmar que éste no es más que un complejo eufemismo del capitalismo. Lo que nos permite concluir que el modelo económico chino se constituye como un sistema híbrido debido a la presencia de elementos del sistema de libre mercado y del sistema de planificación central; siendo este un Capitalismo Burocrático, por fundamentarse en la ley del valor, con la particularidad de que el manejo y la distribución de las fuentes de capital se hallan bajo el control de una clase partidista y burocratizada. Quedando de esta manera plenamente corroborada nuestra hipótesis de investigación.

www.bdigital.ula.ve

Referencias
Bibliográficas

www.bdigital.ula.ve



REFERENCIAS BIBLIOHEMEROGRÁFICAS

Academia de Ciencias de la U.R.S.S. (1960), **Manual de Economía Política**. México, D.F.: Grijalbo.

Adhikari, R. y Yongzheng, Y. (2002), ¿Qué significará el ingreso en la OMC para China y sus socios comerciales?. **Finanzas & Desarrollo**, s/n: 22-25.

Amable, B. (2009), **The Diversity of Modern Capitalism**. New York: Oxford University Press.

Amin, S. (1972), **Sobre el Desarrollo Desigual de las Formaciones Sociales**. Barcelona, España: Anagrama.

Badie, B. Y Hermet, G. (1993), **Política Comparada**. México, D.F.: F.C.E.

Bailey, P. (2002), **China en el Siglo XX**. Barcelona, España: Ariel.

Barros, M. y García, J. (2003), "El Área Económica China", **Revista de Estudos Sociais**, 10: 56-86.

Bartra, R. (1986), **El Modo de Producción Asiático** (8va ed.). México, D.F.: Era.

Brand, S. (1984), **Diccionario de Economía**. Bogotá D.C.: Plaza & Janes editores.

Bettelheim, C. (1974), **La Transición a la Economía Socialista**. Barcelona, España: Gráficas Tricolor.

Bobbio, N. (Comp). (1998). **Diccionario de Ciencia Política** (11ª ed.). México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores.

Bustelo, P. (1999), "Resultados, Interpretaciones y Enseñanzas de la Reforma Económica China (1978-1998)", **Revista Comercio Exterior**, 49,7: 1-13.

_____ (2002b), "Evolución Reciente y Perspectivas de la Economía China", **Revista de Economía**, 797: 43-53.

Cano, D. (s/a), "Análisis Económico de China y de su Modelo de Crecimiento: ¿Es Sostenible?", **Revista Valenciana d'estudis autonòmics**, 45/46: 139-169.

Castells, M. (2001), **La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura** (3ª ed.) (Vol. 3). Madrid: Alianza Editorial.

Cejas, I. (s/a), **China Después de Mao**. Tesis de Maestría no publicada. Connecticut, EE.UU. Universidad de Bridgeport, pp. 1-124.

_____ (2001), **China La Economía Socialista de Mercado. Historia de un Experimento**. Mérida, Venezuela: Universidad de los Andes.

_____ (2007), "El Socialismo Chino: ¿Una referencia histórica para la construcción del socialismo del siglo XXI en Venezuela?", **Humanía del Sur**, 2,2: 127-144.

Cornejo, R. (1999), "Las Reformas Economicas en China: Alcances y Retos", **Comercio Exterior**, 49,7: 597-602.

Chow, G. (2007), **China's Economic Transformation** (2nd ed.). Oxford: Blackwell Publishing.

Chun, L. (2009), "The Socialist Market Economy: China and the World", **Science & Society**, 73, 2: 235-241.

Claro, S. (2003), "25 Años de Reformas Económicas en China: 1978-2003", **Estudios Políticos**, 91: 261-292.

Fishman, T. (2006), **China S.A.** Caracas: Debate.

Foley, B. Y Moss, B. (2009), "Socialism, Capitalism, Market: What Now? Where Next?" **Science & Society**, 73, 2: 167-169.

Feinerman, J. (1997), "The Rule of Law... With Chinese Socialist Characteristics", **Current History**, 96, 611: 278-281.

Fernández, Y. (2000), "La Economía China en el Siglo XXI", **Boletín Económico de ICE**, 2676: 31-38.

Franke, H. Y Trauzettel, R. (1973), **El Imperio Chino**. Madrid: Siglo XXI Editores.

González, J. (2003), **China: Reforma Económica y Apertura Externa. Transformación, Efectos y Desafíos. Un enfoque Neoinstitucional**. México, D.F.: Miguel Ángel Porrúa.

Gore, L. (2011), **The Chinese Communist Party and China's Capitalist Revolution. The Political Impact of the Market**. New York: Routledge.

Hobsbawm, E. (1973), **Formaciones Económicas Precapitalistas** (2da ed.). Córdoba, Argentina: PyP

Hjellum, T. (2000), "Features of Capitalism and the Restructuring of Ruling Classes in China", **Copenhagen Journal of Asian Studies**, 14:105-129.

Kim, S. (1997), "China as a Great Power", **Current History**, 96, 611: 246-251.

Kynge, J. (2007), **China Sacude al Mundo**. Madrid: Lid.

Li, M. (2009), "A Harmony of Capitalism and Socialism?", **Science & Society**, 73,2: 216-221.

Lu, J. (1984), "La Nueva Constitución del Régimen Comunista Chino", **Revista de Estudios Políticos**, 39:184-208.

Mc Gregor, R. (2010), **The Party. The Secret World of China's Communist Rulers**. New York: Harper Collins Publishers.

Mandel, E. (1969a), **Tratado de Economía Marxista** (Tomo I). México, D.F.: Era.

_____ (1969b), **Tratado de Economía Marxista** (Tomo II). México, D.F.: Era.

_____ (1973a), **Introducción a la Teoría Económica Marxista**. México, D.F.: Era.

_____ (1973b), **La Burocracia**. Buenos Aires: Mira.

_____ (1979), **El Capitalismo Tardío**. México, D.F.: Ediciones Era.

Marx, K. y Engels F. (1981), **Sobre la Revolución de 1848-1849**. Moscú: Editorial Progreso.

Marx, K. (s/a), **El Capital**. Bogotá D.C.: Gráficas Modernas.

Meisner, M. (1997), "The Other China", **Current History**, 96, 611: 264-273.

Mészáros, I. (2003), **El Siglo XXI ¿Socialismo o Barbarie?**. Buenos Aires: Herramienta.

_____ (2008), **Más Allá del Capital**. Caracas: Vadell Hermanos.

Meza, J. (2006), **El Rol de las Instituciones en las Grandes Transformaciones en el Sector Industrial en China durante la Reforma Económica**. México, D.F.: Universidad Autónoma de Baja California.

Minxin, P. (2006), **China's Trapped Transition. The Limits of Developmental Autocracy**. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

Montenegro, W. (1975), **Introducción a las Doctrinas Político-Económicas** (2da ed.). México, D.F.: F.C.E.

Moore, B. (1991), **Los Orígenes Sociales de la Dictadura y la Democracia**. Barcelona, España: Península.

Moreno J. (1992), **China Contemporánea 1916-1990**. Madrid: Istmo.

Neira, E. (2000), **El Saber del Poder**. Mérida, Venezuela: Universidad de los Andes.

Nikitin P. (1997), **Economía Política**. Medellín: Cometa de Papel.

Núñez, M. (1982), "Proyecto Constitucional de la RPCH", **Revista de Derecho Político**, 15: 235-257.

Pampillón, O. (1999), **Análisis Económico de Países**. Madrid: Mc Graw Hill.

Pereira, J. (Coord.) (2001), **Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas**. Barcelona, España: Ariel.

Perkins, D. (1994), "Completing China's Move to the Market", **Journal of Economic Perspectives**, 8, 2: 23-46.

Rivas, D. (2006), **Reformas Estructurales en China: éxitos, riesgos y perspectivas**. Tesis de Licenciatura no publicada. Universidad de las Américas Puebla, Puebla, México, pp. 1-123.

Rodríguez, M. (1999), "Empresas estatales en China: reforma o privatización" **Revista de Comercio Exterior**, 49, 7: 22-36.

Rodríguez, M. (2007), "La China Reformista y el Mantenimiento del Partido-Estado", **Papeles del Este**, 13:1-16

Salvador, A. (2008), "El Proceso de Reforma Económica de China y su Adhesión a la OMC", **Pecunia**, 7: 257-284.

Samuelson, P. y Nordhaus, W. (2002), **Economía**. Madrid: Mc Graw Hill.

Shenkar, O. (2005), **El Siglo de China**. Bogotá D.C.: Norma.

Shirk, S. (1993), **The Political Logic of Economic Reform in China**. Los Angeles: University of California Press.

_____ (2008), **China Fragile Superpower**. New York: Oxford University Press.

Soler, J. (Comp.) (2003), **El Despertar de la Nueva China. Implicaciones del Ingreso de China en la Organización Mundial del Comercio**. Madrid: Catarata.

Sorman, G. (2007), **China el Imperio de las Mentiras**. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Story, J. (2003), **China: Cómo Transformará los Negocios y los Mercados y en el Nuevo Orden Mundial**. Madrid: Mc Graw Hill.

Sweezy, P. (1945), **Teoría del Desarrollo Capitalista**. México, D.F.: F.C.E.

Sweezy, P. y Bettelheim C. (1973), **Algunos Problemas Actuales del Socialismo** (2da ed.). Madrid: Siglo Veintiuno Editores.

Tamames, R. y Huerta B. (2003), **Estructura Económica Internacional** (20ª Ed.). Madrid: Alianza Editorial.

Taverner, J. (2007), **El Desarrollo Económico en China y la Influencia de las Zonas Económicas Especiales**. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Taylor, G. (1997), El Marxismo. En Marsh, D. y Stoker D. (Eds.), **Teoría y Métodos de la Ciencia Política** (255-272). Madrid: Alianza Editorial.

Yang, J. (2009), "The Historical significance of the Combination of Socialism and the Market Economy", **Science & Society**, 73,2: 170-176.

Walter, C. & Howie, F. (2011). **Red Capitalism**. New Jersey: Jhon Wiley & Sons

Wheen, F. (2007), **La Historia del El Capital de Karl Marx**. Bogotá D.C.: Debate.

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

Adnmundo (2006), "Ranking de Salarios en el Mundo". http://www.adnmundo.com/contenidos/laboral/salarios_mundial_paises_remuneracion_horas_trabajadas_costo_vida.html

Banco Mundial (2010), "China", <http://datos.bancomundial.org/pais/china>

Bregolat, E. (s/f), "Efectos Sociales y Políticos de la Reforma Económica en China". http://www.filcat.udl.cat/pdf/xina/efectos_sociales.pdf

Bustelo, P. (2002a), "El milagro Economico de China: Un Dragon que Despierta". <http://www.ucm.es/info/eid/pb/China02Muy.pdf>

_____ (2005), "China 2006-2010: ¿hacia una nueva pauta de desarrollo?". http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/asia-pacifico/ari+127-2005

Cámara Oficial de Comercio de España en China (2009), "Indicadores Económicos". <http://www.spanishchamber-ch.com/china/datosEconomicos.htm>

China Internet Information Center (2001), "Sistema Constitucional". <http://spanish.china.org.cn/spanish/xi-zhengzhi/1.htm>

_____ (2006), "Diez Planes Quinquenales de Desarrollo Económico y Social de la Nueva China". http://spanish.china.org.cn/china/archive/lianghui2006/txt/2006-02/24/content_2222422.htm

_____ (2007), "Texto íntegro del informe presentado por Hu Jintao ante el XVII Congreso Nacional del PCCh (15)". http://spanish.china.org.cn/china/archive/shiqida/2007-10/25/content_9120751.htm

_____ (2011), "Desarrollo de la Economía Nacional". <http://spanish.china.org.cn/spanish/xi-jk/801.htm>

Chingo, L. y Sorel, J. (1998), "El Avance de la Restauración Capitalista en China y sus Dilemas". <http://www.ft.org.ar/estrategia/ei8/ei8china.html>

Chow, G. (2001), "The Impact of Joining WTO on China's Economic". <http://www.princeton.edu/~gchow/WTO.pdf>

CIA (2011), "CIA World Factbook". <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ch.html>

CRI Online (2011), "China el ABC". <http://espanol.cri.cn/chinaabc/>

Communist League UK (s/f), "The Communist Manifesto". <http://www.oneparty.co.uk/compass/>

Cornejo, R. (s/a) "Las Constituciones de China en Contexto". Cámara Oficial de Comercio de España en China (2009), "Indicadores Económicos". <http://www.spanishchamber-ch.com/china/datosEconomicos.htm>

Diario el Clarín (2009), "China ya es la tercera economía del mundo".
<http://www.clarin.com/diario/2009/01/15/elmundo/i-01839764.htm>

Diario del Pueblo (2001), "Informe sobre el Esquema del X Plan Quinquenal para el Desarrollo Económico y Social (I,II)". http://spanish.peopledaily.com.cn/200103/17/sp20010317_46079.html

El Universal (2011), "El numero de millonarios en China pasa de 189 a 271 en un año".
<http://www.eluniversal.com/2011/09/07/el-numero-de-millonarios-en-china-pasa-de-189-a-271-en-un-año.shtml>

González, J. (2001), "La Política Comercial de la RPC y su Aceptación-Regreso a la OMC".
<http://www.ejournal.unam.mx/pde/pde124/PDE12407.pdf>

Kornblum, P. (2009), "Es la "Economía socialista de mercado" sólo otra forma de nombrar al Capitalismo?". <http://www.agendainternacional.net/numerosAnteriores/n8/0807.pdf>

López, F. (2005), "China: por qué la vuelta al capitalismo". <http://www.aporrea.org/tiburon/a16855.html>

Malime (2005), "China: Del Libro Rojo al liberalismo económico". <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=19455>

Martín, G. (2005), "La Revolución China". http://www.rodolfowalsh.org/IMG/_article_PDF/article_666.pdf

Marquit, E. (2008), "Lucha ideológica y la Economía Socialista de Mercado".
<http://www.politicalaffairs.net/article/view/6376/1/310/>

Marx, K y Engels, F. (1999) "Manifiesto del Partido Comunista". <http://>

www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm

Meza, J. (2007). **Cambio institucional en la República Popular de China. Su influencia en el Sector Industrial** [Tesis en línea]. Consultada el 3 de octubre de 2010 en: www.eumed.net/tesis/jsml/

Morrison, W. (2002), "China and the World Trade Organization". <http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/crs/rs20139.pdf>

Naim, M. (2008), "La Peligrosa Clase Media". http://elpais.com/diario/2008/02/17/internacional/1203202808_850215.html

National Bureau of Statistics of China (2010), "Statistical Data". <http://www.stats.gov.cn/english/statisticaldata/yearlydata/>

Oviedo, L. (1996), "Lecturas sobre la restauración del capitalismo en China". http://www.asiaspain.com/capitalismo_chino.htm

Pascual, C. (2011), "Planes y Modelos de Crecimiento en China tras la Crisis". http://www.iberchina.org/frame.htm?images/archivos/china_pascual_claves.pdf

Pei, M. (2009), "Depende: El Ascenso de Asia". <http://www.fp-es.org/depende-el-ascenso-de-asia>

Ramos, M. (2011), "Industrialización y Gestión agrícola en China durante la primera etapa de la República Popular". http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/jovenes_investigadores/3JornadasJovenes/Templates/Eje%20cambio-conflicto-orden/volk-orden.pdf

Ríos, X. (2007a), "XVII Congreso del PCCh: Balances, Novedades y Expectativas".
<http://www.eumed.net/rev/china/05/xr-cong.htm>

_____ (2007b), "El Partido y la Economía Privada en China".
<http://www.igadi.org/index.html>

Rojas, R. (1968), "La Guardia Roja Conquista a China". <http://www.rrojasdatabank.info/guar0000/grpp418-428.pdf>

s/a (2011), "Programa Común de la Acción". <http://www.hkpolitics.net/database/chicon/1949/1949e.pdf>

s/a (2011), "Constitucion de la Republica Popular China". http://www.hugosanmartin.com/constituciones_otros_paises/china.pdf

Santillán, G. Y Silbert, J. (2009), "Un aporte a la comprensión de la República Popular China hoy: economía, intervención estatal y consecuencias sociales".
<http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-29/un-aporte-la-comprension-de-la-republica-popular-china-hoy-economia-interve>

Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (2002), "Informe sobre el Comercio y Desarrollo 2002". http://archive.unctad.org/sp/docs/tdr2002_sp.pdf

Varga, E. (1999), "Sketch for the Draft Programme of the Chinese Communist Party".
<http://www.revolutionarydemocracy.org/rdv8n1/varga.htm>

Velazco, E. (2005), "La Economía Socialista de Mercado: El Modelo Chino".
<http://www.tuobra.unam.mx/vistaObra.html?obra=1586>

Yiching, W. (2007), "El Socialismo y las Revoluciones Clásicas".
http://www.cienciasocialcritica.com/media/0/93/mr73_y_wu.pdf

Weber, M. (s/f), " ¿Que es la Burocracia?". <http://es.scribd.com/doc/protected/4260399>

www.bdigital.ula.ve